



El escolapio que necesitamos

*Educar para la Vida Religiosa
Escolapia en la postmodernidad.*

Una propuesta pedagógica

José Carlos Fernández Jorajuría

José Carlos Fernández Jorajuría

El escolapio que necesitamos

*Educación para la Vida Religiosa
Escolapia en la postmodernidad.*

Una propuesta pedagógica

El escolapio que necesitamos. Educar para la Vida Religiosa
Escolapia en la postmodernidad. Una propuesta pedagógica

Autor: José Carlos Fernández Jorajuría

Año de publicación: 2025



icce

Publicaciones ICCE
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)
Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid

www.icce.es

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El escolapio que necesitamos

*Educación para la Vida Religiosa
Escolapia en la postmodernidad.*

Una propuesta pedagógica

Índice

Prólogo del P. General	7
Presentación de toda la obra	9
Análisis de la posmodernidad	11
“La pobreza de un escolapio”	23
“La castidad de un escolapio”	45
“La obediencia de un escolapio”	81
“El ministerio de un escolapio”	117
“La comunidad de un escolapio”	151
“El formador escolapio”	187
Notas	231



Prólogo del P. General

EL ESCOLAPIO QUE NECESITAMOS

Educar para la Vida Religiosa Escolapia en la postmodernidad. Una propuesta pedagógica

Tienes en tus manos un precioso libro del P. José Carlos Fernández Jorajuría Sch.p., religioso y sacerdote escolapio que ha desarrollado la mayor parte de su misión en Brasil. Ha llevado adelante su ministerio en las diversas plataformas de misión escolapia, pero ha reflexionado especialmente sobre todo lo relativo a la Pastoral Vocacional y a la Formación Inicial para la Vida Religiosa en las Escuelas Pías.

En su momento publicó "Buscando mi estrella", dedicado al Acompañamiento Vocacional Escolapio. Fue un libro que inspiró notablemente los procesos vocacionales en nuestras Provincias, que consolidaron el "AVE" (Acompañamiento Vocacional Escolapio) como una propuesta valiosa de acompañamiento vocacional de los jóvenes que buscaban un proceso que les ayudara a clarificar su vocación.

Con este nuevo libro, el P. José Carlos se centra en la Formación Inicial del joven religioso escolapio, tratando de ofrecer una reflexión formativa que ilumine los retos formativos que vivimos en el contexto propio de la postmodernidad. Es un libro destinado especialmente a los formandos pero, precisamente por eso, es importante para las personas que asumen el encargo del acompañamiento formativo de los jóvenes que se preparan para ser un día, si es la voluntad de Dios, religiosos y sacerdotes escolapios durante toda su vida.

El P. José Carlos trata de presentar los retos y desafíos que nos plantea la postmodernidad, y entra en seis ámbitos fundamentales del

proceso formativo: los cuatro votos propios del religioso escolapio (pobreza, castidad, obediencia y educación), la vida de comunidad y el servicio del formador.

Los capítulos tienen una estructura homogénea, y están enriquecidos con diversas fuentes calasancias y escolapias que ayudan al lector a profundizar en la propia identidad, que es el objeto central del proceso formativo. La dinámica del texto es muy pedagógica y progresiva, y busca plantear numerosas preguntas que ayuden al joven y al formador a caminar juntos en busca del precioso desafío de la plenitud vocacional.

El 48º Capítulo General de la Orden, celebrado en México en 2022, planteó en profundidad una nueva reflexión sobre “el escolapio que necesitamos”. No hay duda de que este libro busca responder a este formidable reto capitular: los niños y jóvenes necesitan escolapios auténticos, fieles y conscientes del tesoro del que son portadores.

Nuestras Constituciones sintetizan la tarea formativa de un modo precioso, explicitando que la Formación Inicial trata de ayudar a que la respuesta de los jóvenes a la llamada del Señor sea “sincera y generosa” (C104). Creo que esta publicación del P. José Carlos Fernández Jorajuría puede ayudar mucho en el camino que estamos tratando de recorrer.

¡Buena lectura, buen trabajo, buen camino formativo!

*P. Pedro Aguado Sch.P.
Padre General de la Orden de las Escuelas Pías*

Presentación de toda la obra

¿Cuál es la relación entre vida religiosa consagrada y posmodernidad?

¿De qué forma afecta a los Religiosos/as, concretamente a nosotros, Escolapios, la época que estamos viviendo?

¿Hay elementos fundamentales de la vida religiosa consagrada, como los Votos o la vida de Comunidad, que están siendo 'contaminados' por la posmodernidad?

¿Será que no lo fueron, también, por la modernidad?

¿Cómo debemos responder: resistiendo y manteniendo nuestros principios y la tradición centenaria de nuestra vida religiosa consagrada o adaptándonos a la realidad actual y a sus nuevos parámetros, para intentar sobrevivir?

¿O, tal vez, haya posibilidades de vislumbrar una refundación de nuestra Orden a partir de la crisis producida por el pasaje de la modernidad a la posmodernidad?

¿Por dónde comenzar, o cómo continuar?

Esas cuestiones son el norte de la obra que tienes en tus manos; especialmente nos preocupa la influencia de la posmodernidad en la juventud, las marcas que imprime en nuestros Prenovicios, Novicios, Juniores y en todos nosotros, Escolapios. **La Formación Inicial Escolápia (FI) es uno de los espacios por donde debemos comenzar y continuar la refundación de la Orden.** Por eso, esta obra pretende ser, dentro de la Formación Inicial, un apoyo y una ayuda para los formadores y para los formandos; y, también, para todo Escolapio que desee seguir con pasión y con humildad los pasos del Señor Jesús y de Calasanz en esta posmodernidad, para

no vivirla únicamente como *'chronos'*, sino también como *'kairós'*, como momento de salvación, como tiempo teológico para la refundación de nuestra querida Orden.

Esta obra se divide en 7 partes: en la primera parte se ofrece un análisis general de la situación de la posmodernidad como contexto del presente argumento, en la segunda parte se aborda el voto de pobreza; en la tercera, el voto de castidad; en la cuarta, el de obediencia; en la quinta, el voto del ministerio de la educación; en el sexto bloque se analiza la vida de comunidad, considerada por muchos autores como un voto a más, por su importancia; y finalmente, un último bloque dirigido a los formadores, acompañantes autorizados y responsables del acompañamiento personal de las vocaciones en formación inicial.

Las siete partes tienen el mismo esquema: el punto de partida es un **análisis de la realidad** sobre el voto en cuestión; a continuación, se sitúa el voto en su **fundamento**; sigue el estudio de sus **componentes**; para –en el capítulo próximo– presentar una serie de **criterios** que ayudan a la internalización del voto; se concluye con un último capítulo, ofreciendo **indicaciones concretas**, prácticas, para el voto poder ser vivenciado profunda y positivamente en la vida del joven Escolapio.

Las cinco partes poseen, por otro lado, un explícito estilo escolapio, al recoger todos los puntos de las **Constituciones** referentes a cada voto, así como por la manera educativa y didáctica que el texto desarrolla a partir de las innumerables preguntas que se levantan, las cuales ayudan a profundizar e internalizar cada voto; así mismo, la obra tiene un estilo sencillo, práctico, formativo, pedagógico y pastoral –típicas características escolapias– que configuran y acompañan toda la reflexión.

Deseamos de corazón que esta obra colabore, desde su humildad, en la Formación Inicial Escolapia, de tal forma que cada joven llamado por Dios para nuestra Orden pueda configurar en sí la “personalidad escolapia”, como don y como tarea.

La obra puede ser una ayuda en las clases de formación, o en las reuniones de Comunidad, o un subsidio en el acompañamiento personal de cada formando. **Pero es conveniente comenzar siempre por este cuaderno, el ‘Voto de Pobreza’, pues en él se encuentran la presentación general de toda la obra y el análisis de la posmodernidad, válido para todos los votos.**

Análisis de la posmodernidad

Una vez realizada la presentación de la obra como un todo, explicadas sus diversas partes y los capítulos que configuran cada parte, podemos dar un paso adelante, entrando en el análisis de la posmodernidad.

Dos grandes pensadores nos iluminan a la hora de atravesar el umbral de la posmodernidad, para comprenderla mejor: **Antoine de Saint-Exupéry**, por un lado, y **Zygmunt Bauman**, por otro. Actualizaremos sus intuiciones y sus pensamientos desde la perspectiva de la vida religiosa consagrada.

1. Lo esencial es, cada vez más, invisible a los ojos

En 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, Saint-Exupery publicó su precioso libro **“El Principito”**; lo escribió para un mundo dividido y enfrentado, proponiendo la alternativa de construir puentes en vez de levantar los muros del odio y de la venganza. Escribió esa obra analizando la dificultad del ser humano en entregarse, en darse, en importarse con la alteridad, con el otro –sobre todo con el otro que es diferente-.

–“¿Qué significa ‘domesticar’?”,
preguntó el Principito.

–“Es algo demasiado olvidado”, dijo el zorro;
“significa crear lazos”.

–“¿Crear lazos?”¹

El Principito

Hoy hemos descubierto que cautivar (domesticar) es un arte y que, realmente, está olvidado. Nos cuesta perder tiempo con las personas; nos cuesta crear lazos. Buscamos un tipo de relaciones con fa-

cilidad para desconectar (tal vez sea por eso que el *Facebook* y el *Instagram* hayan tenido tanto éxito). En verdad, construir lazos es algo muy laborioso y se precisa invertir tiempo para ello. Y tiempo es lo que no tenemos para eso; aunque para otras cosas que nos interesan y atraen, tenemos tiempo de sobra...!

Estamos construyendo un mundo cada vez más rápido y dinámico; nunca, en la historia de la humanidad, hubo un inmediatez como hoy (a la velocidad de la luz viajan las noticias y todo tipo de información, de un lado a otro del planeta). Eso nos torna seres en constante movimiento, con dificultades para detener los pasos y preguntarnos cómo estamos caminando.

La prisa parece que es la aliada que nos salva de tener que ‘parar para pensar’ en algún momento. El ‘hombre líquido’ no se atreve a enfrentar la realidad y mirar hacia su vida, preguntarse por el sentido de su existir, a partir del tipo de relaciones construidas. Le da miedo hacerse preguntas profundas; prefiere las preguntas superficiales, que no afectan en nada a su vida.

Así, cada vez más, lo esencial continúa siendo invisible a los ojos de este mundo apresurado, técnico, frío, superficial y líquido.

2. Relaciones construidas por conexiones, no por vínculos

Según la filosofía del zorro, solo conocemos a quien hemos cautivado (domesticado); y como no tenemos tiempo para perder con las personas, no nos cautivamos unos a los otros; por eso, no nos conocemos. Sin embargo, para amar es preciso conocer; solo se consigue amar lo que se llegó a conocer y a cautivar.

*En este mundo en que todo es líquido
(vida líquida, amor líquido, compromiso líquido),
se buscan relaciones construidas a partir de conexiones.*

Z. Bauman²

La conexión es rápida al entrar y más rápida para salir; es virtual, mucho más fácil que si fuese real; es efímera, no precisa de mucho tiempo; como no dura, no crea vínculos ni lazos. Conexiones así son las relaciones líquidas, propias de la posmodernidad.

– “¿Crear lazos?” (preguntó el Principito).

– “Claro -dijo el zorro-. Todavía no eres para mí más que un niño parecido a otros cien mil niños. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro parecido a otros cien mil zorros. Pero, si me domesticas (cautivas), tendremos necesidad uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo. Yo seré para ti único en el mundo...”³

El Principito

Crear vínculos, construir lazos, hace con que una persona cualquiera se torne alguien especial en tu vida. Solo tienes que dedicar tiempo a ella; crear lazos es construir los puentes por los que esa persona pueda transitar hacia tu vida, y tú lo puedas hacer hacia la vida de ella.

En la Vida Religiosa Consagrada, es más importante que nunca que nuestras comunidades sean espacios vivos, donde se construyan puentes que nos permitan entrar en la vida de los otros y dejarlos entrar en la nuestra. Eso sería crear lazos comunitarios, vínculos que nos unan y nos ayuden a conocernos y a amarnos, desde la libertad y el respeto.

En eso consistiría el arte de cautivar dentro de la vida religiosa consagrada: el arte de crear vínculos que nos unan cada vez más entre los hermanos/as de Comunidad, a partir del ideal que fuimos llamados a vivir.

Ese arte nos llevará a construir relaciones más sólidas, y no conexiones; nos animará a levantar puentes y no muros; nos recreará tejiendo vínculos perdurables y no efímeros momentos que pasan sin dejar marca alguna en la memoria del corazón.

Continúa impactando y dando miedo, hoy, la deformada definición de Voltaire sobre los Religiosos/as: **“*Entran sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse*”**.

Entonces, en este mundo posmoderno, que vive desde hilos sueltos y conexiones efímeras, ¿dónde encontrar a Jesús, como Señor de la vida? El Papa Francisco nos afirma:

“El Señor no es encontrado virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en las pequeñas cosas de la vida; si no, Jesús se convierte en un bello recuerdo del pasado (...) La vida

religiosa consagrada no es sobrevivencia, es vida nueva. Con Jesús encontraremos el ánimo para seguir adelante y la fuerza para estar firmes. El encuentro con el Señor es la fuente; es importante volver a las fuentes: retornar con la memoria a los encuentros decisivos que tuvimos con Él, reavivando el primer amor (...) Dios nos llama a que lo encontremos a través de la fidelidad en las cosas pequeñas: la oración diaria, la Eucaristía, la confesión, el amor verdadero, la Palabra de Dios de cada día²⁴.

3. La ‘modernidad líquida’ o posmodernidad

Bauman no usa el término posmodernidad, popularizado por el filósofo francés Lyotard, en 1979; para definir el tiempo que estamos viviendo creó la expresión ‘**modernidad líquida**’. Concepto que engloba una serie de características muy esclarecedoras para comprender nuestra época; destacamos a continuación las que más influyen en nuestros jóvenes, dentro de la **Formación Inicial Escolar**:

a) Las relaciones en la ‘modernidad líquida’ están marcadas por la **objetivación** o **cosificación**: se tratan las personas como si fuesen cosas, objetos; la persona vale o sirve en función de lo que tiene (no en función de lo que es); y –de la misma forma que hoy sirve–, mañana puede ser descartada. Es la “cultura del descarte” que el Papa Francisco tanto critica.

b) Existe una **reificación** (o cosificación) **de los sentimientos**: las relaciones con las personas no tienen consistencia, rompiéndose cualquier vínculo con la misma facilidad con la que fue iniciado, sean vínculos particulares (noviazgo) o institucionales (votos).

c) Esa inconsistencia de las relaciones y de los vínculos conduce a una inseguridad constante: los jóvenes, hoy, no saben lo que quieren; dicen Sí a un compromiso, pero –al mismo tiempo– esa opción escogida tiene la misma consistencia que un papel de fumar, quedando inseguros e inciertos al ver otras posibles opciones. Quieren y no quieren. **La sombra de la incertidumbre oscurece el pensamiento, haciendo surgir otras seductoras fantasías.**

d) Otro elemento propio de la ‘modernidad líquida’ es el **sentimiento pasajero** de todo; Bauman repetía muchas veces que en esta sociedad líquida que estamos construyendo, **“nada es para durar”**.

e) Por otro lado, el **subjetivismo** –que, como bien denunció Benedicto XVI, conduce inexorablemente al **relativismo**–, junto con la tendencia al **acomodamiento** (ser, hacer y vivir según el “me apetece / no me apetece”), dominan en esta ‘modernidad líquida’.

Así, por ejemplo, en el área de la sexualidad, ha ido ganando espacio la “*ideología de género*”; al respecto, se posiciona la Iglesia en el documento “**Hombre y mujer los creó**”, nº 22 (Vaticano - Roma, 2019):

“Esta ideología induce a proyectos educativos y a orientaciones legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculada de la diferencia biológica entre masculino y femenino. La identidad humana se entrega a una opción individualista, mudable con el tiempo, expresión del modo de pensar y actuar, hoy difundido, que confunde «la libertad genuina con la idea de que cada uno juzga como le parece, como si, más allá de los individuos, no hubiesen verdades, valores, principios que nos guían, como si todo fuese igual y todo se debiese permitir»”⁵.

f) También creemos que la ‘modernidad líquida’ trajo en su seno **elementos que ayudaron a la vida religiosa consagrada**: la importancia de la libertad individual; los elementos positivos del subjetivismo; la atención a la realidad personal y no tanto a las estructuras; la valorización de lo comunitario como espacio para la fraternidad y para el encuentro; la importancia de la dimensión mística, con sus diversas expresiones.

Cuestiones que ayudan a pensar y a compartir

1. A partir del diálogo del zorro con el Principito, ¿qué es lo que tú estás construyendo: ¿conexiones o relaciones?; ¿en qué lo percibes?
2. ¿Cómo crees que podemos cautivarnos/domesticarnos más, dentro de la Comunidad?
3. Al analizar tu personalidad, ¿descubres que tu vida está bastante marcada por alguna de las características negativas estudiadas, propias de la posmodernidad: vida presurosa; técnica; relaciones en la base de la conexión, líquidas y efímeras; dificultad para construir lazos; inseguridad al tomar decisiones; incertidumbre delante de ‘lo definitivo’; vínculos frágiles; subjetivismo; acomodación de tu vida (o cierto aburguesamiento); etc.?

4. ¿Y qué características percibes en ti que provienen de lo positivo de la posmodernidad?
5. ¿De qué forma unas y otras características influyen en tu vida y en tu vocación?
6. ¿Crees que pueden crearte algún tipo de conflicto personal o de dificultad a la hora de configurar en ti la “**personalidad escolapia**”, que es el objetivo fundamental de toda la Formación Inicial? ¿Qué conflicto o dificultad?

4. El Carisma y sus funciones en el proceso vocacional

Toda conceptualización es incompleta, tiende a ser reduccionista, pues siempre algo del concepto no es captado en la definición. Pero, **para avanzar en la configuración y en la madurez de la “personalidad escolapia”, es preciso que el joven formando defina lo que es y exprese aquello que está llamado a ser.** Esa ecuación se encuentra siempre en la base del proceso que debe realizar la Formación Inicial Escolapia con cada joven formando, a lo largo de las diversas etapas de la misma.

Ser configurado a Cristo, en el Carisma de Calasanz, es un don y es una tarea; es un don porque es una llamada –si es verdadera–, que procede de Dios; y es una tarea porque el don divino precisa ser humanizado, tornado concreto, real, a través de un proceso de configuración interior.

La centralidad de todo el proceso vocacional dentro de la Formación Inicial Escolapia reside en el **CARISMA DE CALASANZ**; algo vivo y dinámico en el corazón de la Orden y de la Iglesia que, desde su **función reveladora**, va manifestando en el interior del candidato el ideal Escolapio. Esa revelación carismática se realiza a partir del conocimiento afectivo de la vida, de las palabras y de los gestos del propio Fundador, transmitidos a través de la ‘**pedagogía del héroe**’ (lo cual ocurre al estar al lado del Escolapio con el cual el joven se identifica); transmitidos también cuando el joven participa de una Misión Escolapia bonita y atrayente, en favor de los pobres; o cuando vive la alegría de participar en una Comunidad Escolapia, rezando con los Escolapios, compartiendo la mesa con los Escolapios. Todo ello son canales transmisores del Carisma de Calasanz que realizan la función reveladora del mismo.

El ideal Escolapio manifestado por el Carisma de Calasanz despierta en el joven –ahora desde **la función provocadora del Carisma**–, lo que ya estaba dentro de él: la vida como vocación, y la vocación como propuesta de consagración para ser totalmente y solo de Dios. Es por eso, que a algunos jóvenes el Carisma les hace vibrar mucho y a otros poco o nada; en los primeros, la vida como vocación, como llamada, ya estaba dentro, ya existía; lo único que hizo el Carisma es despertarla, provocarla, descortinando el llamado ya presente.

El Carisma nunca es ‘implantado’ en el joven, como si fuese una prótesis invasiva dentro de su cuerpo; el Carisma es suscitado, despertado, provocado, emergido... Este proceso interior del joven se encuentra expresado en el profundo concepto calasancio de la **‘interna inclinación’**; concepto espiritual y pedagógico en el cual se recoge una de las grandes e impresionantes intuiciones de San José de Calasanz.

De la misma forma podemos decir que, al hablar de **“personalidad escolapia”**, no está existiendo una suplantación, absorción o disminución de la personalidad humana del candidato; su propia personalidad humana va siendo escolapia conforme va descubriendo e internalizando lo que ha sido revelado y provocado de forma natural y no invasiva, por el Carisma. Por eso, en Retiros sobre el “Proyecto Personal de Vida” (que es la herramienta pedagógica para trabajar las funciones del Carisma), muchos jóvenes prenovicios lo expresaban con esta frase o similar: **“Cuanto más Escolapio me siento, soy más yo mismo...”**.

Finalmente, después de **“revelar”** y **“provocar”**, el Carisma de Calasanz tiene una tercera función, **la función de “configurar”**. Ayuda a configurar la **“personalidad escolapia”** en la vida del joven candidato a través de la **‘guía del Espíritu Santo’**, que es otro profundo concepto calasancio a través del cual Nuestro Santo Padre expresa la importancia de colocar el proceso educativo –y vocacional!– de los niños y jóvenes en las manos de Dios, confiados, pues Él guía la vida.

Ser configurado a Cristo (“revestido en Cristo”, como dice Rom 13,14), por el Carisma de Calasanz, se realiza a partir de la percepción que el candidato y la Orden tienen sobre la configuración y madurez de las características genuinamente escolapias que surgen de la “personalidad escolapia” del propio candidato.

Así, lo que está llamado a ser el joven, el punto final de la Formación Inicial Escolapia, es alcanzado cuando las características de la vida Escolapia forman parte natural de su personalidad, dando lugar a la “personalidad escolapia”, expresada en la identidad y en el sentimiento de pertenencia Escolapios.

Y esa configuración y madurez de la “personalidad escolapia” se realizan en el joven formando gracias al Carisma de San José de Calasanz, que es un ‘motor de dos tiempos’:

a) Por un lado, desde el **Educación**: proceso a través del cual va surgiendo lo que el joven ya trae dentro de sí. Proceso subjetivo (de dentro hacia fuera), que parte del interior del joven, de su realidad íntima. Este proceso busca dar secuencia a la vocación, a la experiencia personal de haber sido llamado por Dios; vocación que ya existe y habita dentro de él, y que fue despertada y provocada por el Carisma.

b) Por otro lado, desde el **Formar**: proceso a través del cual el joven va asumiendo las características de la vida Escolapia y a partir de la interiorización e internalización de los valores del Carisma, es configurado por él. Proceso objetivo (de fuera hacia dentro), que parte de la Orden y de su identidad en la historia como don del Espíritu Santo para la Iglesia y para el mundo. Este proceso pretende desarrollar y confirmar en el joven las características genuinas de la vida Escolapia.

*“Sí, Dios me acoge y me acepta como soy,
para que pueda ser como Él me quiere...”⁶.*

San Alfonso M^a de Ligorio

Un joven se siente, se identifica y se define como Escolapio cuando van creciendo, simultánea y equilibradamente, los dos procesos; en eso consiste la configuración y la madurez de la “**personalidad escolapia**”. Hasta llegar a una vivencia fundamental: cuando el joven se percibe y se reconoce –él mismo– desde la identidad y pertenencia Escolapias, y la Orden lo confirma. Es el punto de llegada de la Formación Inicial Escolapia.

Este proceso interior, personal y profundo que consiste en la **interiorización e internalización** (siguiendo los conceptos y dinámicos definidos y estudiados por Rulla y sus discípulos Cencini, Manenti y otros) de los valores objetivos y trascendentes del Carisma Calasancio, realizado progresivamente, por etapas, es el **proce-**

so que configura y hace madurar la “personalidad escolapia”. El motor de todo el proceso no puede ser otro sino el Carisma de Calasanz que actúa como el “yo ideal” en el joven, siendo capaz de empujar, animar y acercar a él el “yo real” del mismo.

El Carisma, a lo largo del proceso de la Formación Inicial Escolapia, será percibido por el joven como expresión de su identidad más profunda: **“Siendo Escolapio soy más yo mismo...”**

Las etapas, los objetivos y los medios del proceso de configuración y madurez de la **“personalidad escolapia”** se encuentran muy bien recogidos y expresados en la **FEDE** (“Formación y estudios del Escolapio”; Roma, 2015), la cual seguimos como referencia a lo largo de toda esta obra.

5. “Escolapio líquido” vs. “Escolapio sólido”

Concluyendo la parte sobre el análisis de la posmodernidad en la vida religiosa consagrada, podemos realizar un ejercicio para interiorizar lo estudiado.

Siguiendo los conceptos analizados, proponemos a continuación dos columnas en las que se confrontan diversas tendencias en la vida del Escolapio, definiendo un estilo más “líquido” o un estilo más “sólido”. Recordamos lo dicho anteriormente: ninguna conceptualización es completa, pues siempre queda algo por fuera; pero, al caricaturizar (exagerar) un poco las tendencias en el Escolapio y confrontarlas, podremos llegar a una discusión que nos ayude a soñar más con el Escolapio ideal, el que mueve nuestra vida. Debemos tener en cuenta que no se trata de dos Escolapios diferentes, conflictuando o riñendo en su Comunidad; sino que son diversas posturas, actitudes y tendencias dentro de cada uno.

	“ESCOLAPIO LÍQUIDO”	“ESCOLAPIO SÓLIDO”
1	Individualista (tiende a ser el centro de la vida en común y de la misión)	Comunitario (concede tanta importancia a la vida de Comunidad cuanto a la suya)
2	Subjetivo (funciona a partir de sus impulsos y emociones)	Objetivo (funciona a partir de principios y criterios comunes)

3	Consumidor frenético (no mide sus gastos; influenciado por el consumo; esnobista)	Austero (no se crea necesidades; no está ansioso por comprar lo último)
4	Crea conexiones con las personas (líquidas, efímeras, sin profundidad)	Construye relaciones adultas, sólidas (sin quedarse dependiente de ellas)
5	Insensible frente al dolor del otro (por estar centrado en sí, no hay empatía)	Empático, sensible al dolor y a la vivencia del otro (descentrado de sí)
6	Inestable en lo que asume, voluble (no hay permanencia en las responsabilidades)	Estable, serio en sus compromisos (hace de todo por llevar adelante y concluir sus responsabilidades)
7	Participa de redes cerradas, unidos por intereses; tiene dificultad para el confronto	Gusta de relaciones abiertas, sin formar grupitos o camarillas; sin miedo de ser confrontado
8	Vive una mística que le resuelva sus problemas; es fan de grupos intimistas, de autoayuda y superación	Su mística está centrada en la misión salvadora de Jesús; no tiene miedo ante el envío misionero
9	Tendencia al pensamiento único, sin críticas; evita debates	Busca un pensamiento plural, abierto a críticas; crece en los debates y discusiones
10	Vive desde un relativismo que lo deja sin norte, sin valores, sin principios; lo que funciona es el "me apetece o no me apetece"	Vive desde principios trascendentes, universales, que orientan y configuran su vida; busca ser fiel a ellos
11		
12		

Para completar las líneas que faltan en el cuadro, puedes preguntarte: ¿cómo será comprendido y vivenciado cada Voto Religioso, desde un estilo y desde el otro?; ¿cómo internalizará el papel de la autoridad y el de la obediencia, uno y otro?; ¿qué posturas y actitudes surgirán sobre el tema del compromiso social desde un estilo y desde el otro?

“La pobreza de un escolapio”

1. Introducción al ‘Voto de Pobreza’

Con esta reflexión abordaremos uno de los temas más apasionantes de la vida del Escolapio: ¡su pobreza! Nuestro ‘Voto de Pobreza’ no es tanto una ley, sino un horizonte para el camino; no es tanto una norma, sino una perspectiva de valor, un valor que lo asumimos como parte de la **“personalidad escolapia”** que está siendo configurada en nosotros.

Consideramos que hoy, más que nunca, la autenticidad y la veracidad de la vida del Escolapio pasan por la vivencia de nuestro ‘Voto de Pobreza’.

En toda esta reflexión entenderemos el ‘Voto de Pobreza’ de una forma amplia; el discurso sobre la pobreza tiende siempre a ampliarse y transbordar para otros campos; por ejemplo: su relación con la obediencia, con la disponibilidad, con la entrega... Esta perspectiva más amplia del ‘Voto de Pobreza’ evidencia cierta trascendencia de la pobreza y su íntima ligación con la verdad del hombre delante de Dios y hasta con la verdad del propio Dios, que se manifestó a nosotros en la pobreza y simplicidad de Jesús de Nazaret.

Un ‘Voto de Pobreza’ aislado del contexto de toda la vida Escolapia, especialmente de la caridad fraterna y de la donación de la vida por el niño pobre, puede degenerar en un ambiente pauperismo (deseo de ser ‘pobre’ por pura ideología).

Solamente desde el proceso de una interiorización e internalización del valor del ‘Voto de Pobreza’ –sin ideologías–, todos nosotros podremos experimentarlo como fuente de la Gracia de Dios en nuestras vidas. **Así comprendió Calasanz la pobreza, situándo-**

la como el gran y firme muro que defenderá a la Orden de todo obstáculo y de todo mal.

1. ¿Cómo entiendes el ‘Voto de Pobreza’ del Escolapio?
2. ¿Qué significa para ti ‘ser pobre’?
3. ¿Percibes la profunda relación de la ‘pobreza’ con otras áreas de la vida Escolapia?
4. Comenta esa relación de la pobreza con alguna de ellas.

2. Nuestro ‘Voto de Pobreza’ y su relación con las cosas

Las consideraciones y –más todavía– la realidad de ser pobre nos lleva al centro de la vida del Hijo del Hombre, que no tenía “*dónde reclinar la cabeza*” (Mt 8,20).

“Nuestro espíritu de pobreza ha de manifestarse en la total austeridad de vida, en el sometimiento a la ley común del trabajo, en el uso equitativo y moderado de los bienes, en el cuidado de las cosas comunes. Animados de este mismo espíritu no dudamos en poner con alegría, al servicio de los demás, nuestros bienes de naturaleza y gracia, nuestra capacidad de trabajo y nuestro tiempo mismo”.

Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías (CC), no. 66

Es muy simplista y reductivo hacer coincidir la pobreza de Jesús apenas con su aspecto material. Sin embargo, esa dimensión de la pobreza –con todo lo que hay en ella de inmediatamente concreto–, es un paso obligatorio para alcanzar la pobreza espiritual que ya torna presente el Reino, ahora.

Cuando Jesús pronuncia aquél “*bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos*” (Mt 5,3), no estaba apostando por una pobreza desencarnada, ‘aérea’. Los especialistas subrayan la forma presente del verbo ‘ser’ en esa afirmación de Jesús; en las otras bienaventuranzas –excepto en la última–, encontraremos el futuro. Por eso, la ejemplar austeridad y simplicidad de Jesús y de sus discípulos/amigos es una incesante y continua llamada a verificar nuestra relación con las cosas, con los bienes materiales, de los que podemos servirnos, pero no tornarnos sus siervos.

“Meditando sobre las palabras del salmo ‘tú eres el responsable por el pobre’, consideré esta sentencia como expresada para mí...”⁷

San José de Calasanz

A partir del momento en que ustedes iniciaron el proceso de “Acompañamiento Vocacional Escolapio”, fueron percibiendo la importancia que todos los padres concedemos a este nuestro ‘Voto de Pobreza’. Nuestra existencia Escolapia quiere evidenciar el seguimiento a Jesús en la pobreza de los primeros amigos del Señor, los Apóstoles. Al igual que ellos, nosotros también encontramos la “perla de gran valor” (Mt 13,46).

Nunca cesaremos de animar y educar en ustedes la máxima afirmación de nuestro ‘Voto de Pobreza’ –y de los otros–: Jesús, el Señor, es nuestro bien absoluto, delante del cual las riquezas de este mundo se tornan relativas; delante del Hijo del amor del Padre, todo bien pierde su fuerza seductora. Hagamos nuestra la expresión de San Pablo: *“Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo”* (Flp 3,7-8).

- El Escolapio pobre no desprecia los bienes reales que la sociedad le ofrece; por otro lado, mantener vivo nuestro Carisma de ‘evangelizar educando’, así lo exige. Pero lo importante –como en todas las cosas–, es saber usarlos con discernimiento y criterio.
- El Escolapio pobre no puede someterse pasivamente a las propuestas tentadoras y seductoras de un desenfrenado consumismo.
- El Escolapio pobre aprende –a través de un proceso educativo, con todo lo que ello supone– a abstenerse de las cosas cuando ellas sofocan los valores del Reino y tornan infructífero su apostolado.
- El Escolapio pobre vive la libertad indispensable para el servicio de su ministerio, no disponiendo normalmente de medios sofisticados y poderosos, sino utilizando con equilibrio y estimando los medios pequeños y humildes,

las estructuras simples, que todavía dejan espacio a la creatividad del Espíritu dentro de su corazón.

- El Escolapio pobre intenta vivir cada día encarnado en la realidad del pueblo que acompaña: un pueblo sufridor, que lucha y espera por algo mejor para esta vida. Sabe ser testigo de la esperanza del Reino de Dios, estando siempre atento a no desclasarse, a no olvidar su propio origen, humilde y sencillo.
5. ¿Cómo te sientes delante del mundo del consumo: libre o esclavo?; ¿en qué lo percibes?
 6. ¿Descubres algún tipo de tendencia dentro de ti que te lleva a buscar las ‘cosas grandes y llamativas’ o buscas las ‘cosas pequeñas y simples’?; ¿en qué lo percibes?
 7. ¿Qué significa para ti ser ‘austero’?
 8. ¿Qué elementos caracterizarían a un “Escolapio desclasado”?
 9. ¿Cómo crees que se puede cuidar siempre de ese aspecto?
 10. ¿Hasta qué punto es importante en tu vida como Escolapio la “opción preferencial por los pobres”?; ¿cómo la vives ahora?

3. Nuestro ‘Voto de Pobreza’ y su relación con las personas

“Nuestra decisión y nuestra elección, libre y firme, de dejar todo por el Reino para comprometernos a vivir el misterio de Cristo pobre son, a la vez, prueba y exigencia de nuestro amor a Cristo y a los hombres; y las hacemos patentes cuando compartimos de verdad nuestros bienes con los necesitados”.

CC 65

Existe otro contexto para analizar nuestro ‘Voto de Pobreza’; penetrando en el misterio de nuestra personalidad, como Escolapios, aparece el mundo de las relaciones interpersonales.

Es en la red de relaciones que más nos marcan y afectan –en el fondo de nuestra afectividad y sexualidad–, donde más somos provo-

cados, y es ahí en donde escuchamos al Señor Jesús diciéndonos: “*Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna*” (Lc 18,29).

Más allá de muchas otras implicaciones, basta pensar en la maravillosa y siempre tensa aventura de nuestra castidad, vivida por el Reino del Padre. Ya profundizamos mucho en el proceso del AVE (“Acompañamiento Vocacional Escolapio”) sobre nuestro mundo afectivo y sexual; en este momento no es el lado psicológico el que nos interesa; nos proponemos seguir la mirada profunda, existencial; esa mirada del Padre que nos atraviesa hasta tocar el fondo de nuestro ser, allí donde son generados los más preciosos valores, allí donde asumimos las opciones más radicales e importantes de nuestra vida.

Podemos destacar la profunda relación entre la castidad y el ‘Voto de Pobreza’ en el Escolapio; de la Palabra de Jesús emerge un rasgo característico que marca nuestra pobreza y que permite explicar la dinámica interna de nuestro estilo de vida.

Solo siendo pobre podré vivir mi castidad como don del Padre y como llamada a vivir mi vida unida solamente a Él. Solo descubriéndome pequeño y pobre, necesitado e incompleto, podré levantar los ojos al cielo para entregarme a ese ‘amor primero’ que me cautivó y que me ayudó a salir de mí mismo, dejando otros amores y dejando otras formas de amar. **Aprendemos, así, a amar como pobres, sin poseer lo amado (personas, lugares, objetos).**

- El Escolapio pobre sabe renunciar a las retribuciones cuando son ofrecidas como modo de establecer las relaciones humanas, sin buscar otro retorno sino la relación en sí misma.
- El Escolapio pobre sabe renunciar a los condicionamientos afectivos y de poder, no solamente a los personales, sino también a los que provienen de las estructuras sociales.
- ¡El Escolapio pobre vive libre! Tal vez, chicos, sea este uno de los mayores frutos que Dios nos ofrece a través de nuestro ‘Voto de Pobreza’. Como cantaba el poeta, **«el esclavo, el pobre esclavo, grita ‘libertad’; el libre grita ‘amor’!»** (Miguel de Unamuno). Somos más libres para gritar ‘amor’ en

favor de los niños y jóvenes por los que hemos colgado nuestra vida solo desde un punto de sujeción: el amor de Dios.

- El Escolapio es llamado a vivir, en cierta medida, aquella pobreza más profunda que es la soledad; entre nosotros, al compartir nuestra vida en Comunidad, esa soledad es un poco más ahogada. Pero siempre brota el grito, el clamor de esa vida de hombre, en la cual el capital afectivo ha sido invertido “de otra forma”, solo por amor. La soledad del Escolapio solamente puede ser vivida –y no apenas soportada con amarga resignación, a falta de otra alternativa–, en el seguimiento apostólico del Hijo del Amor. Así, el Escolapio –aparentemente solo consigo mismo–, siente con alegría que nunca se está menos solo que cuando se está a solas con Dios (Jn 16,32); así como cuando sube al monte para participar de la oración de Cristo solo (Mt 14,23); o cuando Cristo entra realmente en la vida y la enriquece como perla preciosa (Mt 13,46); y, sobre todo, cuando habita su casa como padre y madre, mujer, hermano e hijo (Lc 18,29; Mt 12,50); en todos esos momentos la soledad recibe el sentido que proviene del amor y de la misión apostólica por los que el Escolapio está entregando su vida.
- El Escolapio pobre descubre que es esa presencia personal y multiforme del Señor Jesús lo que satisface sus deseos fundamentales, dándole equilibrio y serenidad. Es únicamente por la fuerza de esa presencia que el Escolapio –pobre de sí y rico de Cristo– entra, por su vez, en la vida de los niños y jóvenes como verdadero amigo, hermano, padre y madre.
- El Escolapio pobre, por lo tanto, es llamado para fuera de sus esquemas por la oportunidad de la extrema libertad de Cristo, que privilegia a los que en la sociedad son rechazados y marginados; al mismo tiempo, no abandona a las personas que se encuentran en mejor posición social (en Jesús es significativa su relación con la familia de Lázaro, por ejemplo; o con Zaqueo).
- El Evangelio nos muestra claramente que el criterio de proximidad e intimidad con el Señor –en las relaciones humanas–, no es dictado por esquemas sociales reductivos,

sino por la real necesidad de encuentro con Él, y de salvación. Y, en ese encuentro, queridos muchachos –como decía San Juan Pablo II–, el Señor nunca falla, nunca abandona. Así se manifestará siempre la cualidad del Buen Pastor de Cristo –transmitida al Escolapio como Apóstol–, de darse a sí mismo, comprometiendo hasta el fondo su vida por los otros, pagando personalmente el rescate de todos, revelándoles la dignidad de hijos de un Dios que es Padre.

- El Escolapio pobre siempre será testigo, para sus niños y jóvenes, de la presencia de Cristo, el cual se tornó medida de toda relación humana.
11. ¿Qué buscas en las relaciones con las personas?
 12. ¿Qué tipo de relaciones humanas construyes?
 13. ¿Cargas en tu vida alguna relación que no fue bien vivida? Analízala junto a alguien de confianza y concluye algo bueno para tu camino formativo.
 14. ¿Te sientes feliz con tu estilo y forma de amar?
 15. ¿Te da miedo cierta soledad que forma parte de la vida de un sacerdote?; ¿sabes vivirla, dándole sentido?
 16. ¿Qué relación existe para ti entre “pobreza” y “castidad”?

“No sé si la vida es corta o muy larga para nosotros; pero sé que nada de lo que vivimos tiene sentido si no tocamos el corazón de las personas”.

Cora Coralina

4. El fundamento del ‘Voto de Pobreza’ de un Escolapio

Después de levantar la justa relación con las cosas (capítulo II), y de analizar la evangélica disponibilidad para con los niños, jóvenes y personas que nos cercan y llaman, buscando libertad y salvación (capítulo III), nos adentramos en este capítulo en el fundamento o raíz última de nuestro ‘Voto de Pobreza’.

“Seguimos a Cristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza. Voluntariamente

pobres por Cristo pobre y libres de la seducción de los bienes materiales, damos testimonio de haber puesto en solo Dios nuestra confianza y de anteponer su Reino a todos los bienes de este mundo, para consagrarnos totalmente al servicio de los hombres”.

CC 63

A lo largo del “Acompañamiento Vocacional Escolapio” el punto esencial en el que siempre colocamos la centralidad de toda la Vocación era en la historia del Señor contigo y su alianza de fidelidad para tu vida.

El fundamento de nuestro ‘Voto de Pobreza’ –y única referencia de nuestro estilo global de vida– se encuentra también en ese punto: en la historia de Jesús; propiamente en su gesto pascual y eucarístico que la Cena de Jueves Santo representa para la vida y contemplación del Escolapio.

Así, el objetivo último y central de nuestro ‘Voto de Pobreza’ no es simplemente una pobreza por la pobreza misma; **el objetivo que perseguimos con este Voto (y con los otros pues, en realidad, no son tres Votos diferentes, sino una única y total consagración a Dios), es el hecho de poder tornar visible y eficaz el amor pastoral y salvador de Cristo, a través de una identificación cada vez más profunda con el don incondicional de sí, en favor del Padre y de los niños y jóvenes.**

En San Pablo aparece una expresión radical en este sentido; para él la pobreza fue **“revestirse”** de Cristo para que Cristo pudiese ser todo en todos (Rom 13,14; Col 3,9). El Apóstol hizo la experiencia, una experiencia única y, sin embargo, abierta a todos los que nada más retienen en sí y para sí mismos.

Es el momento en que nos dejamos crucificar con Cristo hasta exclamar: *“En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado; y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gál 2,19).

Esa afirmación supone el máximo de la pobreza: *“no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí!!”*; es el máximo de la pobreza humana en la expropiación total de nuestro ser y hacer. Es, también, el máximo de la riqueza y del sentido escolapio de la vida: una vida

entregada a Dios por los pequeños y pobres, por los niños y jóvenes, en el amor. Sin cálculos ni miedos, sin reivindicaciones ni límites, sin infidelidades ni compensaciones extrañas. Un amor gratuito y lleno de alegría, siempre nuevo y exuberante de vitalidad, atento y discreto, fuerte y delicado.

- El Escolapio pobre es llamado a ser icono actual del Señor Jesús, sacerdote y maestro, que da su vida por el pueblo, por sus pequeños pobres.
- El Escolapio pobre vive una radical identificación con Cristo; en este punto, todo depende de no definir el “seguimiento de Cristo” (norma suprema de todas las Órdenes Religiosas y, en definitiva, de todo cristiano), como un sucedáneo burgués; seguir Jesús significa no solamente admirarlo o tomarlo como modelo –como podría definir una teología influenciada por el estilo neoliberal burgués en esta ‘modernidad líquida’–; seguir Jesús es algo mucho más radical y peligroso: “revestirse de Él”, “revestir a Cristo”, como comentábamos anteriormente; en este sentido, nos afirma un gran filósofo:

“Así como la sentencia de que la doctrina de Cristo se asemeja a un banquete es la más enérgica expresión de asimilación, de la misma forma la sentencia de la epístola: ‘revestir-se de Cristo’ es la más fuerte expresión para indicar que el seguimiento debe ir tan lejos como sea posible. Debes revestirlo; ...revestirlo, al modo como alguien tiene un impresionante parecido con otro, y no solo se esfuerza por parecerse a él, sino que lo reproduce. Cristo te da su vestimenta, ...y te pide que lo reproduzcas”¹⁰.

Sören Kierkegaard

- El Escolapio pobre vive esta identificación con Cristo no solamente de una forma racional, sino, sobre todo, desde el nivel existencial y experiencial de la vida, desde ese fondo del ser en el cual la presencia de Cristo se torna una presencia íntima, amante, viva y transformadora en el corazón del Escolapio. Esa profunda identificación con su Maestro y Señor la expresa el Escolapio en toda su vida, especialmente cuando hace presente a Cristo en medio de los niños humildes, luchando por ellos y tornándolo visible como alimento para el camino y fuerza para la vida.

- El Escolapio pobre no busca compensaciones falsas ni pequeños refugios cómodos que enfríen su amor radical. Se entrega con todo su ser y su corazón a aquello que un día amó y por lo que apostó su vida. Y reza –y canta– en todo momento, con san José de Calasanz:

"Le exhorto en cuanto sé y puedo a que por ningún acontecimiento por grave que sea, pierda V. S. la paz interior, sino que procure conservar siempre su corazón tranquilo y unido a Dios, recurriendo a la oración cuando más turbada esté, porque el Señor suele entonces aquietar la tempestad del mar"¹¹.

San José de Calasanz

- El Escolapio pobre no está en la Orden para ‘reivindicar sus derechos’; la democracia –gran conquista de la sociedad–, es un valor secundario dentro de la vida del Escolapio.
- En la realidad cotidiana del Escolapio pobre la pobreza de Cristo es vivida como libertad y adhesión al designio salvador del Padre; la pobreza nos torna libres para poder más amar y servir.
- Solamente esa pobreza en Cristo será capaz de alejar, en la vida del Escolapio pobre, toda la amargura resultante del miedo de no poder retener y poseer ni cosas ni personas, o de la nostalgia de todo lo que se ha dejado para atrás.
- El Escolapio pobre va aprendiendo a amar esa su pobreza, pues a través de ella se va identificando con el Jesús pobre y humilde que pasó por la vida haciendo el bien, que bendecía los niños, que animaba la vida de todos...
- La libertad de nuestro ‘Voto de pobreza’ es una libertad para amar más, para donarme más –como afirmábamos antes–; es una libertad que me ayuda a salir de mí mismo y ponerme en salida hacia el encuentro con el niño o joven que me espera. No es una libertad para crear ‘mis planes’ ni para construir una vida ‘alrededor de mi ombligo’.
- Para Nuestro Santo Padre estaba muy claro: *“No es pobre quien no experimenta las incomodidades de la pobreza”*.

17. ¿Qué significa para ti ese “revestirse de Cristo”?
18. ¿Qué tipo de ‘compensaciones falsas’ y ‘estufas particulares’ pueden aparecer en la vida del Escolapio?
19. Responde con una frase: ¿cuál es el fundamento del ‘Voto de Pobreza’ del Escolapio?
20. ¿Cuál es el fundamento de tu opción por la ‘pobreza’?
21. ¿Qué genera dentro de ti el ‘Voto de Pobreza’: alegría, miedo, identificación, sentimiento de dificultad?

5. Los componentes del ‘Voto de Pobreza’ de un Escolapio

Después de la fundamentación sobre nuestro ‘Voto de Pobreza’ podemos entrar ahora en un capítulo más profundo; en él vamos analizar los dos grandes dinamismos que estructuran nuestro ‘Voto de Pobreza’.

“Nos reconocerán como auténticos discípulos de Cristo si, decidiendo ignorarlo todo excepto a Jesucristo, y a éste crucificado, guardamos su Mandamiento Nuevo. Él, que dio la vida por sus amigos, nos hace partícipes de su amor con el que nos amamos mutuamente como Él nos amó, y entregamos nuestra vida para evangelizar a los niños y a los pobres de modo que, mientras la muerte actúa en nosotros, la vida crece en los demás”.

CC 18

Nuestro ‘Voto de Pobreza’ –al igual que los otros Votos– tiene una doble estructura: hay un componente místico y otro político (o práctico-situacional, por así decirlo). La **“espiritualidad del Escolapio”** es una espiritualidad de ‘dos tiempos’, mística y profética; espiritualidad que se expresa en las dos dimensiones de los Votos; ambas dimensiones no crecen en direcciones opuestas, sino en el mismo sentido y en la misma proporción.

La radicalidad de nuestro ‘Voto de Pobreza’ proviene del desarrollo, al mismo tiempo, de esas dos dimensiones, mística y política. La mística de los Votos nunca puede estar desconectada de la realidad, de la situación concreta y práctica que se vive; es el llamado “principio encarnación”, la categoría más profunda y llave de comprensión de la Revelación de Dios Padre en su Hijo Jesús.

Nuestra consagración a Dios por los Votos tiene esa dupla perspectiva místico/política no para ser ‘un’ camino para la perfección ética del Escolapio (para ser mejor o más santo), sino porque –en último término– lo que hace el Escolapio es recorrer ‘su’ camino, el camino de Jesús al Padre.

Esto es tan importante que donde no se lleva en cuenta esta doble perspectiva del ‘Voto de Pobreza’, acaba por aparecer una imagen dividida de nuestra consagración a Dios en el seguimiento de Jesús: por un lado el acto de pura interioridad y, por otro lado, una idea simplemente humanística o política del Voto.

Lo cual sería un grave reduccionismo: el Voto quedaría reducido a una dimensión de simple actuación política, o quedaría reducido su contenido a una espiritualidad religiosa privada, desencarnada. En cualquier caso se elimina la vivencia del Voto (de los Votos) como un vivir “revestido” en Cristo: vivir al modo como Jesús vivió, actuó y existió, para mayor gloria de Dios y vida del pueblo.

“Nada le diste a Jesucristo si no le diste todo tu corazón”¹².

San José de Calasanz

- El Escolapio pobre vive su pobreza como consecuencia de experimentar el amor sin medida del Padre al entregar su propio Hijo. Esa pobreza proviene del querer identificarse más profundamente con el Señor, por quien se siente amado sin condiciones. El ‘Voto de Pobreza’ no es una ley ni una norma, sino una de las expresiones más bonitas que tiene aquel *“queriendo seguir a Cristo más de cerca”*, que afirmamos en nuestra Profesión.
- El Escolapio pobre cuida internamente la dimensión mística de su consagración a Jesús; la cuida a través de todo lo que supone crecer espiritualmente en la identificación con Jesús: oración personal, meditación de la Palabra y vivencia de los ‘Sacramentos del Camino’.
- El Escolapio pobre también dimensiona, junto al componente místico, el otro componente del Voto: el profético o político. La pobreza del Escolapio es una forma eficaz de resistir contra el imperativo de una sociedad tan volcada sobre sí misma

y olvidada del otro. **Nuestro ‘Voto de Pobreza’ tiene una fuerte carga profética, capaz de cuestionar los valores del mundo que son seguidos y el modo de vivir de los países desarrollados frente a las necesidades de los otros.**

- En el Escolapio pobre, cuidar y dimensionar el lado político del ‘Voto de Pobreza’ le lleva a crecer y a valorar ‘contraculturalmente’ (yendo en la dirección contraria al mundo) los valores olvidados del Reino: apostar por la gratuidad; cuidar de las relaciones, especialmente de las relaciones con los más abandonados; afirmar siempre con gestos de vida la esperanza invencible de los que caminan con Jesús; generar proyectos a favor de los últimos, de los pequeños y pobres; visitar los enfermos; preocuparse por las familias y sus situaciones más dramáticas; etc.
- El Escolapio pobre no acepta una interpretación romántica o espiritualizada del ‘Voto de Pobreza’; **¡no existe interpretación más espiritual de la pobreza de un Escolapio que la literal mismo!**
- Así, el Escolapio pobre va aprendiendo –en la gran escuela de nuestra vida, que es la Comunidad– a situar y vivenciar en su corazón, de forma integradora y profunda, ambas dimensiones: la mística y la política; para ello, lucha a favor de que nuestras Comunidades Religiosas sean espacios en los que el pobre sea acogido, cuidado, atendido y educado. No se trata solo de rezar por los pobres, sino junto con los pobres; no se trata solo de clamar a Dios a favor de los abandonados, sino junto a ellos.
- El Escolapio pobre, en medio de sus chicos, es un precioso signo profético en el mundo, afirmando con su alegría y con su entrega a la misión que no se pueden olvidar las promesas de Jesús en favor de los pequeños, de los pobres y de los abandonados.
- El Escolapio pobre sabe que su pobreza no es una meta, un tener que llegar a un punto determinado; va descubriendo que su ‘Voto de Pobreza’ es más un camino, un horizonte de sentido, una forma de entregarse por Jesús y por su Reino; y una forma de saberse acompañado por ese Cristo siempre fiel.

- Y el Escolapio pobre sabe que –como todo camino nunca hecho–, el ‘Voto de Pobreza’ nunca se completa, nunca se acaba... Es su forma de vivir “siguiendo desnudos al Cristo desnudo...” (lema de los Valdenses).
22. ¿Cómo percibes, en tu vida como Escolapio, los dos componentes referidos del ‘Voto de Pobreza’?; ¿los vives de alguna forma?
 23. Busca y comenta situaciones concretas (tomadas de la vida real), en las que pueda ocurrir aquella “división” o reduccionismo del ‘Voto de pobreza’.
 24. ¿De dónde crees que te pueden llegar las mayores o más fuertes amenazas para tu vivencia del ‘Voto de pobreza’?
 25. ¿En cuál ambiente te sientes más a gusto: en medio de los pobres y humildes, o en medio de los más ricos?; ¿cuál fue tu ambiente de origen?
 26. ¿Hay algo más que te gustaría comentar sobre las dimensiones del ‘Voto de Pobreza’?

6. Los criterios del ‘Voto de Pobreza’ de un Escolapio

La Palabra de Dios iluminó nuestros pasos en la busca de los trazos fundamentales de la vida de un Escolapio pobre, animado para anunciar la Buena Noticia a los pequeños y pobres.

“Este seguimiento de Cristo, norma suprema de nuestra vida, se concreta en el carisma de Nuestro Fundador, que consiste en la evangelización de niños y jóvenes, ante todo de los abandonados, con amor paciente y generoso”.

CC 17

Podemos entrar, ahora, en la indicación de algunos criterios básicos que ayuden a orientar y situar a todos ustedes –que están iniciando la vida del Escolapio pobre– en la vivencia concreta y encarnada de nuestro ‘Voto de Pobreza’.

- En relación al Evangelio y a la vida personal del Escolapio:
 - Somos llamados a anunciar a Jesús sin vergüenza, y no a título de gloria, sino de cualquier modo y gratuitamente.

- Criterio de discernimiento de nuestro ‘Voto de Pobreza’ será, pues, nuestra identificación con la vida de Cristo, pobre y siempre disponible para todos los que precisaban de su amor y salvación.
 - La pobreza sugerida por el Evangelio no es indigencia; es, antes que todo, una gran libertad interior y operante que debe ser vivida con la alegría y con el vigor del Espíritu Santo.
 - Para el Escolapio pobre, Cristo debe ir tornándose – cada vez más– el máximo bien, la persona más amiga, el más íntimo de su intimidad.
 - Todo lo que pueda oponerse a este proceso interior de identificación progresiva a Cristo, de “revestirse en Cristo”, es contrario a nuestro ‘Voto de Pobreza’.
- En relación a la Comunidad Religiosa:
- Un gran criterio de discernimiento sobre nuestro ‘Voto de Pobreza’ es su capacidad de generar auténtica actitud de compartir y de comunión de vida que atraviese todas las instancias de la persona (materiales y espirituales); sería la preocupación fraterna y delicada por los hermanos de Comunidad, y no el aislamiento personal en ‘mis cosas’.
 - El Escolapio pobre sabe destruir sus mecanismos personales de defensa y de agresiva posesión que muchas veces acaban influyendo negativamente en su vida comunitaria y en su Comunidad.
 - El Escolapio pobre se torna disponible para formar un solo cuerpo en el cual los varios miembros cuidan unos de los otros.
 - Todo lo que pueda oponerse a la disponibilidad para compartir cada vez más y al crecimiento comunitario en la construcción de la vida escolapia, es contrario a nuestro ‘Voto de Pobreza’.
- En relación a la Misión y al Ministerio:
- Otro criterio de discernimiento es la caridad apostólica que la pobreza del Escolapio debe evidenciar y transparecer.

- El Escolapio pobre expresa su pobreza y la vivencia siempre que coloca su entrega personal antes que la utilización de estructuras.
- El Escolapio pobre transparece su pobreza, también, cuando coloca el respeto y el afecto para con las otras personas antes que cualquier criterio de eficiencia humana.
- Así mismo, evidencia la pobreza con autenticidad siempre que se muestra crítico y reacciona contra la infiltración traidora de un poder irresponsable y de un consumismo incontrolable.
- El Escolapio pobre, siempre que expresa con su vida la **'opción preferencial por los más pobres y humildados'**, hace presente, en medio de los pequeños, la presencia viva y actuante de Jesús y de su Reino.
- Siempre que 'rompe esquemas' y muestra su dedicación amorosa por los últimos y excluidos, torna presente a Jesús.
- Siempre que inicia y cuida de las relaciones humanas, especialmente con los más pobres, con los que no 'irán retribuir' nada –tal vez ni siquiera el agradecimiento (Lc 14,12)–, hace acontecer el Reino.
- Delante de las propuestas que ofrece la 'sociedad del bienestar' y del consumismo a nuestros chicos, la concreta y desafiante pobreza del Escolapio pobre, valdrá más que cualquier palabra y será más valiosa que cualquier otro testimonio.
- Todo lo que pueda oponerse –en el Escolapio pobre– a la dedicación y a la entrega silenciosa de la vida por los niños pequeños y pobres, será contrario a nuestro 'Voto de Pobreza'.
- En relación a otros criterios:
 - La honestidad en el cumplimiento del propio servicio ministerial: el Escolapio pobre acepta ser cuestionado sobre su trabajo; sabe dar cuenta de sus responsabilidades, pues desea crecer más y más con un corazón pobre y desapegado.

- La falta de preocupación obsesiva por el futuro: el Escolapio pobre no se encuentra obcecado en querer providenciar su propio futuro; es pobre quien –en el fondo del corazón–, no asume una actitud de reivindicación, no procura garantías ilimitadas y a cualquier precio, sino que vive un sereno y confiado abandono en la providencia de Dios.
 - La disponibilidad: tal vez sea este, chicos, uno de los criterios más claros y definidores de la vida de pobreza del Escolapio. **Su disponibilidad para partir a otra misión será uno de los termómetros más exactos para registrar su nivel de desapego y de soltura sobre las personas, los cargos y los lugares.**
 - El Escolapio pobre no tiene nada para defender, pues nada posee; la pobreza lo torna perspicaz, capaz de poder leer mejor que nadie los signos de los tiempos; solo así será capaz de ser un signo profético de Dios en medio de sus niños y jóvenes.
 - La Palabra de Dios nos evoca una vez más el fundamento y las dimensiones pastorales de nuestro ‘Voto de Pobreza’: 1Pe 5,1-3.
 - La comunión de vida, el compartir: el Escolapio pobre percibe que existe un íntimo vínculo entre la vivencia de su pobreza y las diversas formas de comunión de vida, ya que él –pobre y desapegado–, tiene mente y corazón abiertos y capaces de acoger con afecto a todos sus hermanos de Comunidad y a todos los hermanos/as de la Fraternidad, percibiendo la vinculación de su vida con la de ellos. **Por eso, otro criterio fundamental que evalúa la pobreza del Escolapio es su capacidad de compartir vida y dones con su Comunidad.**
27. Comenta aquellos criterios que más te ayudaron a pensar en el Escolapio pobre.
28. ¿Consideras que esos criterios sobre nuestro ‘Voto de Pobreza’ pueden ayudarte a orientar tus pasos?; ¿cómo?
29. Coloca algún otro criterio que pueda ayudar al Escolapio a revisar su ‘Voto de Pobreza’ para vivirlo más auténticamente.

7. Indicaciones concretas sobre nuestro ‘Voto de Pobreza’ para ustedes, que están siendo iniciados en la vida del Escolapio pobre

Como decíamos antes, nuestro ‘Voto de Pobreza’ es un camino que debe ser construido y recorrido por cada Escolapio, por cada Comunidad; no es una norma que haya que cumplir o una ley que deba ser obedecida; por eso, estamos convencidos que la pobreza es un valor que debe ser muchas veces evocado e invocado.

Nuestras Constituciones dejan bien claro el camino a ser recorrido, el horizonte para el cual debemos mirar:

“Por el voto de pobreza renunciamos al derecho de usar y disponer de los bienes materiales, sin el permiso de los Superiores”.

CC 68

“La práctica responsable de la pobreza religiosa no consiste sólo en contar con el permiso de los Superiores para el uso de las cosas, exige que seamos pobres en espíritu y, de hecho, los profesos de votos solemnes pierden la capacidad de adquirir y poseer. Por eso, todo lo que adquiere el religioso de votos simples con sus iniciativas y trabajo personal, o en concepto de pensión, incluso social, subvención o seguro, o por razón de la Orden, y lo mismo todos los bienes que obtenga el profeso de votos solemnes por cualquier concepto, los entregan a la Casa, a la Provincia o a la Orden. Y todo dinero, y los títulos todos, los ingresan en la caja común, sintiéndose dichosos de poder compartir todo con los hermanos, sin buscarse fuera de casa comodidades ni satisfacciones”.

CC 69

“En nuestra vivienda y en nuestras Obras también debe brillar la pobreza. Teniendo en cuenta el medio social en que vivimos, damos testimonio, incluso colectivo, de nuestra pobreza. Rechazamos del todo hasta la apariencia de lujo, de lucro desmedido y de acumulación de bienes”.

CC 70

“Usamos de los bienes materiales en la medida en que son necesarios para el ejercicio de nuestro ministerio. Procuramos siempre potenciar nuestras Obras y adquirir nuevo instru-

mental pedagógico y material auxiliar que redunde en beneficio de los pobres, de los jóvenes y de nuestro apostolado”.

CC 71

“Exige también la pobreza que la administración de los bienes sea acertada y prudente. De ella nos pedimos cuenta exacta con espíritu y criterios evangélicos. Y no permitimos que desaparezcan por nuestra negligencia ni se deterioren por nuestro descuido bienes que deben servir a nuestras Comunidades, a nuestras Obras y a los necesitados”.

CC 72

Las Casas y Provincias prestarán ayuda gustosamente a las que sufren estrecheces y contribuirán con sus bienes, en la medida de sus posibilidades, a las necesidades de la Iglesia y a la promoción de los pobres. Practicando la hospitalidad, damos alegre acogida a hermanos y forasteros, de acuerdo con nuestra pobreza. Además del uso para actividades escolares, concedemos una utilización constante y más amplia de nuestras Casas y de nuestras Obras, para el bien de la colectividad y, sobre todo, de los pobres”.

CC 73

“Al entregarnos con nuestro trabajo educativo a la reforma de la sociedad, colaboramos de corazón con la Iglesia, que proclama los derechos de la persona y de la comunidad humana y denuncia las situaciones injustas que viven los pobres. Participamos eficazmente en las iniciativas que promueven la justicia y la paz. Damos trato humano y acorde con las exigencias de la justicia a quienes trabajan con nosotros”.

CC 74

“Esta es la pobreza que amamos como la más firme defensa de la Orden, y la conservamos en toda su integridad. Más aún, guiados por el Espíritu, intentamos descubrir nuevas formas de pobreza, más adaptadas a nuestro carisma y a las exigencias de nuestro tiempo”.

CC 75

- El Escolapio pobre va aprendiendo a vivir su ‘Voto de pobreza’ en las diversas situaciones, momentos y realidades

que forman su vida cotidiana (tanto en su vida personal como en la vida de Comunidad o de Misión); **proponemos en este capítulo reflexionar sobre elementos cotidianos, de nuestra vida de cada día, en los que podemos expresar y vivir nuestro ‘Voto de pobreza’:**

a) La mesnada: ¿tiene un sentido comunitario o es un recurso personal que depende únicamente del religioso? ¿Cómo podría convertirse también en una expresión comunitaria del compartir fraterno?

b) Descubrir e identificar en mi estilo de vivir, **las tendencias** que puedan amenazar una profunda vivencia del ‘Voto de Pobreza’, y ver de qué forma puedo y debo trabajarlas.

c) Habituarme a ser una persona que **no se cree necesidades.**

d) Educarme en la austeridad de vida, teniendo como referencia la clave de vivir siempre como el pueblo sencillo (sin llamar la atención en cosas concretas: modo de vestir, personas con las que me relaciono, lugares que frecuento, etc.).

d) Ser transparente a la hora de usar y utilizar el dinero de la Comunidad, prestando siempre y con celeridad las cuentas de los gastos realizados (en un viaje, o en un retiro, o donde sea).

e) Aprender a **compartir siempre con claridad las cosas que me suceden con el dinero, con los gastos,** sin buscar otras formas alternativas que –en el fondo–, esconden la situación.

f) Educarme en la sobriedad; que sea una virtud que forme parte de mi ser, poco a poco: evitando reacciones desproporcionadas; respondiendo sin desequilibrios en las cosas normales de la vida; sin caer en exagero en la comida y en la bebida, sabiendo controlarme.

g) Aceptar con abertura de corazón las críticas que otras personas –que me aman y me conocen–, puedan hacerme.

h) Aprender a **no caer en la trampa de los ‘regalos’** (la tentación de sentirme pobre porque no gasto nada, pero siempre estoy esperando los ‘agradecimientos’ que puedan llegar por mis acciones).

i) Suprimir lo que pueda ser “escandaloso” a los ojos del pueblo sencillo: horarios, fiestas, farras, gastos descompensados, cosas que compro o utilizo.

j) Vivir un estilo de vida acorde con mi opción por las personas sencillas; ¿mi raíz no es sencilla, también?; ¿o vengo de una cuna de príncipes?

k) Cuidar de mi cuerpo y de mi salud, sin exagerar.

l) Analizar y revertir cualquier característica narcisista: preocupación excesiva por la imagen, por la ropa, por el físico, etc.

m) Sobre los estudios y la formación académica: saber que todo lo que pueda recibir es por el pueblo y para el pueblo, y no para alejarme de la realidad; cuidado con el ‘desclasamiento’.

n) Vivir desde una profunda humildad interior, procurando las cosas sencillas (tanto en los elementos materiales como en las relaciones con las personas: los que ocupen y llenen mi corazón sean los pobres, los pequeños, los de periferia).

o) Aprender a no perder el tiempo: saber distribuir mis horarios, reforzando aquellos lados en los que me siento más débil (una tendencia exagerada a ver TV, un uso constante de whatsapp, del móvil, instagram, música en todo momento, etc.)

- El Escolapio pobre vive su historia como vida desgastada por aquellos a los que ama: sus niños y jóvenes. Por eso, **opta por la “ley de los máximos”:** máxima entrega, máxima donación, máximo desgaste (y no por la “ley de los mínimos”). No ahorra su vida, la entrega sonriendo.
- El Escolapio pobre –sobre todo en su Formación Inicial–, va construyendo su sueño de vida a partir del ideal que le gustaría llegar a ser. Sueña su propio estilo de ser Escolapio: el perfil concreto de Escolapio con el que se identifica y que se siente llamado a ser; todo ello bien plasmado en el **‘Proyecto Personal de Vida’** –profundo, real y encarnado–, en el cual pueda expresar y compartir las características de su Vocación.

“EDUCAR PARA LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA EN LA PÓSMODERNIDAD” posee un claro y explícito enfoque psicopedagógico.

Otros enfoques muy importantes, como el calasancio, deberán ser adicionados en el momento de trabajar esta obra con los jóvenes en la Formación Inicial Escolapia.

Calasanz nos una más!!

“La castidad de un escolapio”

Introducción al ‘Voto de Castidad’

¡Queridos chicos! Dentro de la obra **“EDUCAR PARA LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA EN LA POSMODERNIDAD. Una propuesta psicopedagógica”**, estudiamos el ‘Voto de Pobreza’; ahora, dando un paso a más, iniciamos el análisis de otro elemento fundamental que define y caracteriza la **“personalidad escolapia”**: la castidad.

El ‘Voto de Castidad’ es el signo más característico de nuestra vida como Religiosos. No existe otra “marca de agua” en nuestra forma de vivir que llame tanto la atención de todos.

Y así fue desde el principio, desde aquellos primeros seguidores/as de Jesús que se sintieron ‘abrasados’ por el Cristo Resucitado, por el Cristo vivo, presente y actuante en la vida personal y en la historia de la humanidad... **Adoptaron este signo en sus vidas de una forma absolutamente normal, natural, sin forzar nada de lo que era humano en ellos.** Desde aquella primera aurora, desde aquel primer adviento, esta ‘marca’ fue la característica de aquellos que se descubrieron atravesados por un amor que nunca pasa, por una entrega que nunca acaba.

Así surgió la Vida Religiosa... Como adviento de Dios para la historia y para la Iglesia... Lo que el tiempo del adviento es para el ciclo litúrgico, la Vida Religiosa está llamada a ser para la Iglesia y para la humanidad toda: ¡una brecha abierta por Dios para una esperanza que nunca muere!

Cuando hablamos del ‘Voto de Castidad’, estamos hablando desde un lenguaje simbólico y significativo; no hablamos desde la norma, desde el ‘deber ser’; estamos hablando –como en el ‘Voto de Pobreza’– desde un horizonte de sentido que es capaz de hacernos vivir de una forma tan especial.

Hablar del ‘Voto de Castidad’ es hablar del amor desmesurado –antes recibido que entregado–; vivir el ‘Voto de Castidad’ es expresar mi forma absoluta y definitiva de amar y de ser amado; soñar el ‘Voto de Castidad’ es soñar una utopía para mí –cuerpo que grita en las soledades de la vida–, y que solo puede ser verdad desde la Gracia de Aquel que primero me amó; desear el ‘Voto de Castidad’ es desear una plenitud de amor ya intuita, ya acariciada, ...aunque todavía no abrazada.

Que tu ‘Voto de Castidad’ sea alegre y esperanzada expresión de ese “Amor Mayor” que está unificando e integrando tu corazón humano.

1. ¿Qué significa para ti el ‘Voto de Castidad’?
2. ¿Qué es lo que entiendes por “ser casto”?
3. Al estudiar este Voto, ¿qué dudas te gustaría esclarecer?

1. Situación sociocultural de los jóvenes en relación a la opción por la virginidad

Tomamos dos trazos que caracterizan la situación actual del mundo juvenil: la pérdida del misterio y la inconsistencia de una cultura referencial. Esos dos elementos conducen a una serie de dificultades en lo que se refiere a las posibilidades de una opción por la virginidad.

La pérdida del misterio

El joven de hoy está perdiendo progresivamente el sentido del misterio. De hecho, él está satisfecho con su propia condición. No vive más los grandes contrastes con el mundo de los adultos; y no posee expectativas y aspiraciones particulares, ni para sí, ni para los otros. Como dice un sociólogo:

“La juventud actual es una juventud sin grandes aspiraciones ni altos ideales. Es una juventud pragmática, más interesada en vivir de la mejor forma posible el momento presente que en proyectar y preparar el futuro. Es una now generation (generación del ahora). Como consecuencia de ese fenómeno, tenemos un aumento del consumismo y una gran ignorancia del sentido del misterio que impregna la vida”.¹³

Amadeo Cencini

Esa pérdida del sentido del misterio tiene un reflejo particular en el campo de la sexualidad. **En todas las culturas y en todos los tiempos, la sexualidad fue considerada un misterio profundamente relacionado con las fuentes de la vida y de la muerte, y por eso encarada con respeto, y hasta con temor mismo.** De tal forma que, en los más diversos pueblos, ella siempre estuvo cercada por una esmerada malla de reglas, prescripciones, prohibiciones que nuestra mentalidad neoiluminista rápidamente cualifica como tabús y supersticiones. Sin embargo, no somos capaces de percibir que **toda esa normatividad tenía la función de preservar la profundidad del misterio**, impidiendo así una eventual profanación, con consecuencias negativas para la comunidad. Nuestra sociedad imaginó poder eliminar esos límites que, según su opinión, no pasan de pura y simple **represión**.

El sexo se tornó, así, un objeto de consumo como tantos otros; se tornó el elemento más común, el más masificado. La sociedad actual consiguió exorcizar su **tremendo y fascinante** poder, banalizándolo y achatándolo. Nuestras cervezas, nuestras marcas de gasolina, exhiben el sexo como un símbolo de consumo; en la TV los cuerpos son expuestos en su desnudez sin cualquier complejo; nuestros adolescentes aprendieron a insertar fugaces experiencias sexuales entre los elementos de una 'cualidad de vida' deseada con ansiedad, como un valor que se equipara a la primera bicicleta conseguida, o al primer viaje de vacaciones.

Así, **la sexualidad dejó de ser un misterio.** Y cuando le falta el misterio, el hombre se queda reducido a un pobre ser mutilado, homologado, uniformizado, reducido a una 'única dimensión', la dimensión de los estímulos epidérmicos.

Si el sexo-misterio provoca el hombre a buscar con creatividad el sentido de la vida y del futuro, en la misma dirección del misterio, el sexo desprovisto de la categoría de misterio queda reducido a una parodia de sí mismo, reduce la vida y la perspectiva de futuro a una medida que no es más la humana. Sobre todo, deja de estimular la búsqueda, no inspira camino algún, no provoca inquietación alguna, ni tensión rumbo a un significado que debe ser descubierto y vivido con responsabilidad.

Una cultura inconsistente

La debilidad de la cultura de la posmodernidad –o ‘modernidad líquida’–, es una consecuencia natural de la pérdida del

misterio. Entendemos aquí por cultura una mentalidad general, una atmósfera envolvente, un modo de entender la vida y todo aquello que en ella tiene valor. De ahí proviene el debilitamiento del deseo, del pensamiento y del sentido del propio yo.

La caída del deseo y del desear algo

Cuanto más una persona es habitualmente gratificada y satisfecha en sus placeres, menos aprende a soportar la falta –o a vivir la renuncia–, y a esforzarse por conquistar aquello que desea. Tampoco aprende a desear con verdadera intensidad lo que realmente merece ser deseado.

“Nadie desea lo que es fácil de conseguir”¹⁴.

Ovidio

De la misma forma, nadie aprende a desear (esto es, a sufrir la falta y a sufrir lo que sea preciso para conquistar lo que le falta) si todo le es dado sin que tenga que pagar precio algún. Donde no se desarrolla el coraje de imponerse una renuncia en vista de un valor más alto, allí tampoco se desarrollará la capacidad de desear.

El proyecto de nuestra vida Escolapia –por su propia naturaleza–, pide y supone una notable y significativa **capacidad de deseo y de renuncia.**

Amar a Dios de cuerpo y alma –para amar con el corazón de Dios todos los niños y jóvenes–, significa haber abierto corazón-mente-voluntad para un horizonte infinito; significa haber aprendido a educar y a formar el propio deseo, para llegar a desear los propios deseos de Dios.

Pero es esa educación del deseo (o ascesis) que hoy se muestra deficitaria, en una sociedad en la que los jóvenes tienen muchas más cosas que las que pudiesen desear, e ignoran que **la renuncia es la condición para ser libre**, para poder desear grandes cosas. **Cuando el deseo es inconsistente, también la atracción por el valor de la virginidad solo podrá ser inconsistente.**

4. ¿Qué opinas de la afirmación subrayada en cima sobre la renuncia? Explícala con tus palabras, colocando ejemplos normales, de cada día.
5. Comenta la afirmación que le sigue y que relaciona el ‘deseo inconsistente’ con la falta de atracción por la virginidad.

La crisis de la belleza y del sentido estético

Es otro signo de nuestra decadencia cultural, cuyo origen es claro: la inconsistencia del pensamiento en esta ‘modernidad líquida’ –como comentábamos en el ensayo anterior–. Cuando el pensamiento carece de consistencia, pierde su capacidad de alcanzar la verdad. Entonces, la belleza deja de existir o su criterio se vuelve ambiguo, y el ser humano se vuelve incapaz de comprenderla y contemplarla.

Como consecuencia, la belleza ya no logra cumplir su misión: manifestar el carácter fascinante de la verdad, siendo a la vez propuesta y motivación para las decisiones personales. **Todo ser humano se siente naturalmente atraído por la verdad, la bondad y la belleza.** Resultan alarmantes las crisis actuales de gusto y el bajísimo nivel del sentido estético que se percibe, por ejemplo, en los programas de televisión, las propuestas culturales, las telenovelas, etc.

Por eso, para realizar una elección profunda y radical por la vida Escolapia, son necesarias varias motivaciones:

- **Motivación teológica:** “Experimento que Dios me llama”
- **Motivación ética:** “Quiero entregar mi vida por los niños y jóvenes”
- **Motivación estética:** “Me siento atraído y fascinado por la vida de los Escolapios”
- **Motivación Escolapia:** “Tengo capacidad para ser Escolapio”

Para autenticar una opción vocacional por la vida Escolapia y garantizar la fidelidad a ella, expresábamos la necesidad de que existan los 4 dinamismos de la Vocación (**corazón-cabeza-capacidad-coraje**, recogidos en *“La ventana de Ion”*¹⁵); así, de la misma forma, son necesarias, también, esas motivaciones destacadas.

La **motivación estética** es fundamental dentro del proceso de integración de la vida vocacional; ella **supone la capacidad de dejarme atraer por algo que considero bello**, y que puede comunicar belleza a mi vida.

Es el descubrir, por lo tanto, que es bello –y no apenas bueno y santo–, entregarme totalmente a Dios, amarlo, cantarlo, celebrarlo, anunciarlo y servirlo... La virginidad es bella, chicos! Porque tiene

sus raíces en el misterio de la insondable belleza de Dios; y los Escolapios –desde nuestro ‘Voto de Castidad’–, estamos llamados a ser como artistas o poetas que expresamos con nuestra vida alegre y llena de esperanza, que es bello no solo el amor de pareja, sino que también es bello, inmensamente más bello, el amor de Dios por el ser humano y el amor del ser humano por Dios... Ese es un amor de una belleza tal que es capaz de llenar abundantemente el corazón y la vida del Escolapio. **Por eso, proclamamos que “¡vale la pena ser Escolapio!”**

Tal vez, aparezca aquí nuestro gran desafío. Es ese lenguaje de la belleza que hoy está más difícil de hacerse oír y entender. Es difícil crear gestos que tornen la belleza comprensible, que produzcan y transmitan belleza, que susciten fascinación y encanto...

Si nuestra vida Escolapia no fuese bella, si nuestro ‘Voto de Castidad’ no fuese comprendido desde su belleza, no pasaría de ser un peso tremendo que oprime y endurece el corazón; si no lo transmitimos como algo bello, no podrá ser un valor que atraiga a otros jóvenes a aproximarse de él para conocerlo y amarlo.

“Cuando la energía afectiva es robada a Dios y al prójimo, cuando ella es direccionada para mi ‘ego’, se transforma en una especie de abrazo mortal de la propia imagen. Voy tornándome cada vez más apático, perdiendo el entusiasmo, siendo dominado por el frío, desmotivado e incapaz de entusiasmar a los otros...”¹⁶.

P. Amedeo Cencini

La desconfianza narcisista de base

El narcisismo es el mal del siglo. Para que entendamos bien el concepto podríamos decir que el narcisismo es un síndrome no tanto de quien nunca fue amado, sino de quien no reconoce el afecto recibido, no se alegra con las actitudes de afecto volcadas para él, llegando –mismo de forma disfrazada–, a despreciarlas, porque considera que fueron gestos limitados o gestos hechos por personas limitadas.

De tal forma que, si **en la evolución normal de la madurez afectiva debemos pasar de la gratitud para la gratuidad**, el narcisista es un mixto de ingratitud y de voracidad, un triste y extraño enamorado de sí mismo, lleno de rabia porque la vida no le ha dado lo que considera suficiente para él mismo; y más enojado consigo

mismo porque percibe que –por un lado–, precisa del afecto ajeno mas –por otro lado–, es incapaz de benevolencia, de reconocer el amor que alguien le quiera dar. Tiene la fisonomía del ‘joven rico’ descrito en el Evangelio (Mc 10,21), que ni siquiera se dio cuenta de la mirada de amor que Jesús le dirigió y por eso se fue ‘triste’.

En realidad, el **narcisista es un enamorado no de su propio ‘yo’, sino de la imagen, de su apariencia exterior. Él está condenado a tornarse atrayente, a tener que llamar siempre la atención de los otros; queda dependiente de la estima y de la benevolencia de algunos.** Su vida puede tornarse una búsqueda incesante de amor; pero una búsqueda que no se sacia nunca y solo encuentra frustración, porque el éxito de la imagen exterior no significa aumento de la estima de sí o de la experiencia de una amabilidad por él mismo.

Ni siquiera existe coincidencia entre el ‘yo’ externo (el falso ‘yo’, que muchas veces es un “yo caricaturizado”, intentando tornarse convincente), y el ‘yo’ interno (o el verdadero ‘yo’, aquello que todos somos, con nuestras cualidades y defectos).

Consecuentemente, en cuanto instrumentaliza al otro, el ‘yo’ del narcisista va siendo poco a poco debilitado por la falta de las dos certezas que tornan libre a una persona, desde el punto de vista afectivo:

- la certeza de ya haber sido amado;
- la certeza de poder y saber amar.

Sin esas dos certezas, cualquier proyecto de vivir el ‘Voto de Castidad’ es muy difícil, o de altísimo riesgo. Los vírgenes no son héroes; ni son, mucho menos, personas deprimidas o enojadas con la vida.

6. ¿Cómo entiendes las renunciaciones en tu vida?; ¿qué te suponen?; ¿cómo te dejan?
7. ¿Cuáles han sido las últimas renunciaciones importantes que has hecho?; ¿por cuál o cuáles motivos?
8. ¿De qué forma percibes en tu Vocación la motivación estética?; ¿qué significa ella para ti; le concedes importancia?
9. ¿Descubres algún elemento o característica narcisista en ti?; ¿cuál?

2. El fundamento del ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio

Quien se siente llamado –desde aquellas motivaciones vocacionales que comentábamos– a escoger la vida Escolapia, debe ser simplemente un joven de fe que reconoce la grandeza del amor que recibió de Dios y –ante esa constatación–, descubre que no puede hacer otra cosa sino agradecer, ofreciendo a Dios su propia vida.

“Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir...”

La experiencia nuclear básica, el fundamento radical de nuestro ‘Voto de Castidad’, es el que Jeremías experimentó y lo expresó de aquella forma tan preciosa: es Dios que me seduce y soy yo quien se deja seducir. Una seducción de amor experimentada como relación personal; una seducción en la que voy percibiendo que es en el Señor –y solo en el Señor–, donde encuentro la verdad, la belleza, la bondad y la plenitud de la vida.

“La castidad por el Reino de los cielos es un don eminente del amor del Padre que recibimos en la Iglesia. Por él seguimos a Cristo con amor indiviso e imitamos a la Virgen María, y así nos unimos más estrechamente a Dios y amamos a todos los hombres con singular caridad”.

CC 53

El joven llamado a ser Escolapio va percibiendo el valor del don de sí en la virginidad como una **respuesta natural e inevitable** al amor inmenso que recibió, viendo que ese valor es lo más precioso y auténtico que él puede hacer delante del amor encontrado; amor que no es cualquier tipo de amor... Amor que se va transformando en el ‘Primer Amor’, en un ‘Amor Mayor’...

San Charles de Foucauld, enamorado de Dios, lo expresaba de una forma preciosa: **“Desde que descubrí que Dios existe, sentí que mi vida solo podría ser para Él”**¹⁷.

“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti”¹⁸.

Con esa expresión fue San Agustín quien afirmó de una forma inigualable la sed que el ser humano tiene del absoluto de Dios, de su amor

único. De tal forma que el ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio es una **consagración** a ese ‘Amor Mayor’ que hemos encontrado en solo Dios.

Por eso, la **virginidad se torna la expresión más natural y plena del amor recibido que se transforma en amor ofrecido. Nuestro ‘Voto de Castidad’ nace de la coincidencia entre dos amores, de la libertad de dar y de recibir afecto.**

El Escolapio descubre en la *alianza* de ese amor que el don más precioso recibido, la vida, es un don que tiende –por su propia naturaleza– a ser un don ofrecido; con su vida es llamado a repetir la entrega que él mismo recibió. Así, por el dinamismo que Dios imprime en nuestra vida, el **don recibido es llamado a tornarse don ofrecido; sin suspiros llamativos, sin sentirnos héroes de nada... Simplemente, descubriendo que soy más yo tanto en cuanto voy siendo capaz de entregar en el amor aquello que recibí por amor: mi vida toda.**

Lo máximo que yo podía esperar del Padre fue mostrado y entregado para mí en su Hijo Jesús, el Hijo del Amor del Padre; el **Escolapio fundamenta su ‘Voto de Castidad’ en el encuentro personal y experiencial con ese amor desbordante de Dios, su palabra definitiva, ofrecida en Jesús.**

“...para más amarte y más seguirte”

A San Ignacio de Loyola le gustaba acabar sus oraciones con esa afirmación: ***“...para más amarte y más seguirte”***. El ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio –fundamentado únicamente en el amor de Dios y en la alianza personal con Él–, **hace con que nuestra vida se transforme en don ofrecido.** Lo que el amor de Dios hace surgir en la vida del Escolapio es una **alegría incomparable;** es como el ciego del camino que recupera la visión y se coloca junto a Jesús para más amarlo y más seguirlo (Mc 10,46-52).

“Me gusta contemplar con bastante intensidad los rostros de los sacerdotes que me encuentro por la calle, para ver si una vida de amor dejó algún rasgo perceptible en ellos... Busco los trazos del amor y muchas veces solo encuentro resignación o tenacidad”¹⁹.

Edward Hoagland

El ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio es la mayor rampa de lanzamiento que podemos tener, es un ‘cohetes propulsor’ para seguir Jesús

en el camino de la vida. Es un seguimiento que significa donación total por aquellos a los que el Señor me envía. Desde el ‘Voto de Castidad’, el Escolapio profesa una dedicación total para poder amar en la forma como Jesús amó, para poder desear y sentir como Jesús lo hizo.

10. ¿Cuál es el fundamento último de tu entrega, de tu deseo de ser Escolapio?
11. ¿Cómo estás viviendo el encuentro personal con Dios?; ¿lo vives íntimamente?; ¿Dios es ‘alguien’ o ‘algo’ en ti?
12. ¿Consideras tu experiencia de Dios como la roca en la que se asienta tu Vocación?
13. ¿Percibes en ti que va existiendo esa naturalidad de transformarse el don recibido en don ofrecido?
14. ¿Descubres en ti algún ‘trazo perceptible’ que está dejando ya una vida entregada por amor?

3. Los componentes del ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio

Expresábamos en el ensayo anterior que nuestros votos tienen una doble estructura: tienen un componente místico y otro político (o práctico-situacional); ambos componentes no crecen en direcciones opuestas, sino en el mismo sentido y en las mismas proporciones. La radicalidad de nuestro ‘Voto de Castidad’ es –al mismo tiempo– mística y política: **la mística del ‘Voto de Castidad’ nunca puede estar desconectada de la realidad, de la situación concreta y real que estamos viviendo.**

“Movidos por este amor que, libre y gozosamente, asumimos con todo el ardor de nuestra existencia, mediante nuestra consagración nos configuramos con mayor autenticidad con el amor de Cristo revelado en su Misterio Pascual. Hechos así todos para todos, gozamos en Cristo de una paternidad más dilatada y damos testimonio más luminoso de la excelencia del Reino y de sus bienes”.

CC 54

El componente místico es la fundamentación de nuestro ‘Voto de Castidad’ en solo Dios, en su amor gratuito que convierte

mi vida en don recibido y, después, ofrecido. Ese componente místico de nuestro voto está íntimamente ligado a la espera ardiente que el Escolapio (como todo Religioso/a) vive; es la espera por “el día del Señor”; en ese sentido, comentábamos anteriormente que la vida religiosa consagrada está llamada a ser en el mundo lo que el tiempo del ‘adviento’ lo es en la liturgia.

El Escolapio entrega todo su corazón y toda su vida por el Reino de Dios; nos sentimos totalmente aprehendidos por ese Reino que ya está llegando (¡adviento!) y por una dedicación sin reservas a él.

Servimos al Reino de Dios en la evangelización y educación de los niños y jóvenes, sobre todo de los más pobres. El Escolapio desarrolla, así, el **componente político de nuestro ‘Voto de Castidad’: siempre al servicio del Reino.**

Pero, ¿cómo se va forjando el ‘Voto de Castidad’?; ¿cuál es el camino educativo que ayuda a dar consistencia mística y política a nuestro voto?

Despertar la capacidad de desear (educarnos para el pudor y para la continencia)

La virginidad es la expresión de un corazón capaz de desear grandes cosas; **ser virgen es ser aquel que –siendo amado por Dios y amando a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas–, aprendió a tener los mismos deseos de Dios. Sin embargo, humanamente, el camino para llegar a los grandes deseos es el camino de la disciplina.** Disciplina entendida como el ordenar la propia vida para que el joven se torne capaz de avanzar en la búsqueda de los objetivos que él quiere alcanzar. En este caso, el objetivo es alcanzar una madurez afectiva que capacite al escolapio para vivir el voto de castidad; lo que antes se denominaba “educación del deseo”.

Y esta área de la afectividad, chicos, es una área naturalmente ... desordenada; y, por tanto, es preciso que sea considerada con una atención particular.

Lo primero que debo hacer es **identificar aquello que –de alguna forma–, trae desorden a mi vida** (alguna inmadurez afectiva, el egoísmo que tiene sus raíces en lo más profundo del ser humano, aquella necesidad que todos tenemos de dar y de recibir afecto, aquel impulso gratificante –pero que me cierra a los otros–, etc).

Todo este proceso conduce necesariamente a la decisión de la renuncia; es decir, al coraje de decir ‘no’ a aquello que permanece inmaduro en uno mismo. Sabemos que un ser humano que no se contiene, que no renuncia a nada, se convierte en un mito insostenible, como si no existiera realmente. La renuncia –como veíamos antes– es parte fundamental de la vida.

En el ámbito de la educación para la castidad-virginidad esa renuncia tiene un nombre propio: es la continencia. Y una continencia que se asocia a otra dimensión comportamental típica de la persona que vive el ‘Voto de Castidad’: el **pudor**. El pudor –de modo general– es la *“consciencia vigilante que defiende la dignidad del hombre y el amor auténtico”*. El pudor remite para la imagen del hombre como misterio y de la sexualidad como misterio.

De ahí nace en el joven la imagen del **pudor como respeto al propio cuerpo y al cuerpo del otro**. De ahí nacen la mirada y la imaginación limpias, el respeto por la sexualidad y sus valores, así como el encuentro afectivo con el otro en la plenitud de lo que es humano y de lo que es espiritual.

El joven Escolapio debe aprender a mantener las debidas distancias entre él y los demás, pero también –en cierto sentido–, entre él y él mismo, para poder dejar el espacio que la realidad del misterio precisa en lo íntimo. Debe entender que el amor verdadero es púdico, pudoroso; es un amor que no pretende conquistar completamente al otro, que no se revela por entero al otro –pues el amor verdadero nunca se expresa por completo–, conservando siempre algo de misterioso y, por eso, siempre con algún motivo de sorpresa.

El amor es un valor que debe ser muy bien guardado; y que, poco a poco, debe quedar transparente; más insinuado que abiertamente enunciado, explicado, o demostrado con gestos y señales tangibles (las famosas ‘pruebas de amor’ que –a final de cuentas–, prueban absolutamente nada).

El pudor es sinónimo de fineza, de elegancia del espíritu, revela el estilo de una persona. Eso ocurre hasta en la relación con Dios, pues nuestro contacto con las cosas divinas no debe ser impúdico (no debe transformarse en un producto de mercado que precisamos examinar con una mirada perspicaz), sino que debe permanecer en la relación de puro don. Incluso en la historia de una Vocación lo

imprevisible, lo que aún no ocurrió, tiene un espacio mayor que aquello que ya ocurrió.

El pudor, así, configura el amor en aquello que él tiene de misterioso. Y la continencia lo torna visible, exterioriza su modalidad de actuación. La continencia es camino para la castidad; y es una condición y una exigencia imprescindible para que la sexualidad pueda realizar bien, con perfección, su fin natural –esto es–, la capacidad receptivo-oblativa.

- Una actividad genital descontrolada, de hecho, podría desviar a la persona del don total de sí y detener el dinamismo que lleva a la sexualidad hacia su fin natural.
- La práctica del autoerotismo, la fantasía pornográfica, el deseo sutil de dominar a los otros y violentar tanto el pudor propio como el pudor ajeno, el impudor en la ostentación de sí, la seducción vivida como la conquista del otro y de la sinceridad de sus afectos,... todo eso son expresiones externas de infantilismo sexual aún mal contenido, y que conducen al joven a alejarse de las aspiraciones más altas o elevadas que pudiera soñar.

Por el contrario, la renuncia inteligente y motivada, bien hecha, realizada a través de un “Acompañamiento Vocacional” serio, profundo, que toca las fibras internas de la persona, hace con que nazcan nuevos deseos. Es como si el joven penetrase en un espacio nuevo en el que las cosas de antes fuesen poco a poco desapareciendo, perdiendo la atracción, percibiendo que de ellas no viene más la felicidad ni la plenitud del amor.

De tal forma que la renuncia a cierto tipo de satisfacción sexual abre el camino para el descubrimiento de nuevos deseos; y eso significa ir adquiriendo una nueva sensibilidad, un nuevo modo de pensar la vida en el amor, un rever todo lo que realmente vale la pena buscar.

Ahora bien, hay una condición fundamental: que la renuncia esté motivada por un gran valor. Esta es una ley pedagógica esencial: solo se renuncia a algo en la medida en que esa renuncia impulsa hacia una mayor libertad y conduce al encuentro de un bien mayor que aquello a lo que se ha renunciado. De este modo, la continencia y el pudor se convierten en disciplina y método pedagógico, orientando el corazón a desear los mismos deseos de Dios.

15. ¿Cómo son mis deseos y anhelos?
16. ¿Cuáles son los deseos que mueven más mi vida?
17. ¿Me siento una persona capaz de hacer renunciaciones?
18. Toda elección supone renunciaciones: ¿qué estoy dejando?; ¿qué es lo que aspiro a alcanzar?
19. ¿En qué percibo que mi elección es mejor, más bella, y auténtica que aquello que dejo?
20. La forma como yo vivo mi sexualidad actualmente, ¿facilita o dificulta la vivencia de mi ‘Voto de Castidad’?
21. ¿Cómo vivo la continencia y el pudor en mi vida?; ¿les concedo importancia, o no tienen mucho valor para mí?

El descubrimiento de la belleza (educarnos para la castidad)

Hoy –como comentábamos en otro momento–, la motivación estética decayó, y la belleza corre el riesgo de no ser más una razón de vida, o un motivo de elección. Los jóvenes toman sus opciones movidos por motivos prácticos, funcionales, por intereses particulares. **Redescubrir la belleza para poder enamorarnos de la fascinación causada por los valores del espíritu es una educación específica para la virtud de la castidad, lo cual ya es un paso importante en el itinerario que conduce a la opción por la virginidad.**

De modo general, la castidad es la virtud que regula el uso de la sexualidad de acuerdo con el estado de vida escogido por la persona y en función de los valores y objetivos que ella quiera realizar. Vista más ce cerca, **la castidad es “la virtud que promueve la plenitud de la sexualidad”, y pone en movimiento el dinamismo típico de la sexualidad, como capacidad de abertura hacia el otro y como don de sí para los demás.**

El valor de la castidad está escondido en la doble dinámica del deseo de poseer a sí mismo en cuanto don recibido (dirección pasivo-receptiva) y –al mismo tiempo–, en cuanto don que se ofrece (dirección activo-oblativa).

El Escolapio casto no es tanto aquel que debe controlar los impulsos sexuales desordenados, sino aquel que se descubrió a

sí mismo como un don, en todas las partes de su ser, porque recibió la vida de modo gratuito. Por tanto, si la vida le fue dada gratuitamente, ella es un don, y el Escolapio no tiene otro camino de autorrealización sino dentro de la lógica del don.

Castidad significa respetar esa lógica del don en todo: en los gestos, en los pensamientos, en los afectos, en los proyectos, en las relaciones. Significa hacer con que todo, en materia de comportamiento, exprese la consciencia agradecida por haber recibido el don de la vida, por ser aquello que se es y que se tiene, asociada a la decisión libre y consecuente de ofrecer, de retribuir, de llevar adelante aquello que la persona es y aquello que la persona tiene. **Esa es la perfecta coherencia, pues nada más lógico que retribuir de gracia aquello que de gracia recibimos: que el bien recibido se torne un bien ofrecido.**

En esa coherencia perfecta (o castidad perfecta) está el secreto del Escolapio casto para poder integrar todos sus dinamismos, sus impulsos, sus pulsiones y sus instintos, como energía preciosa que se debe aprender a conducir y controlar, y no colocarla de lado, reprimiéndola.

Castidad significa, por tanto, armonía, diseño equilibrado, equilibrio de formas y de líneas, simetría de relaciones, inspiración única que abraza todas las formas de expresión. Por eso, la **virtud de la castidad tiene por efecto específico no tanto suprimir los placeres carnales, sino ordenarlos para otras cosas.** Más todavía: ***“la virtud de la castidad es una capacidad específica para amar; ella permite a una persona amar con todo su ser; es amar apasionadamente; es el amor del amor...”***

Si la castidad tiene ese origen, si –por tanto, no nace de la ley impuesta ni del ‘deber ser’–, **ella está llamada a ser ordenada en el interior de la persona.** Así es como ella se torna una norma estética, una medida de perfección y de belleza. Es casto, es bello, el amor que renuncia a volcarse sobre sí mismo, o a doblar al otro a su propia voluntad.

Por eso, queridos muchachos, el **amor casto de un Escolapio posee un encanto profundo y atrayente.** Vivir y presentar la belleza de nuestra vida, la belleza de nuestra forma de amar, es ayudar a redescubrir la belleza de la existencia para cualquier joven que se aproxime de nosotros. **Nuestra forma de vivir el amor es y será siempre la más auténtica y bella invitación vocacional.**

No es el celibato la causa de las crisis vocacionales; la causa está en una presentación errada de la virtud de la castidad, tanto en el plano humano como en el plano del Evangelio. **El ‘Voto de Castidad’ nunca puede entenderse como castración de mis deseos de amar sin medida; el ‘Voto de Castidad’ nunca puede ser presentado por rostros descoloridos por la tristeza o por la desmotivación; el ‘Voto de Castidad’ nunca puede ser entendido como una poda de mi humanidad.**

El ‘Voto de Castidad’ es la belleza de poder amar con una fecundidad que nunca tú mismo hubieras imaginado...

22. ¿En qué percibes la belleza de la castidad?
23. ¿Qué tipo de personas, situaciones, pensamientos o cosas te ayudan a vivir con mayor autenticidad y entusiasmo el ‘Voto de Castidad’?; ¿y cuáles son las que no te ayudan?
24. ¿Qué te suscita amar de esa forma: miedo, desconfianza, dudas,... o, al contrario, entusiasmo, alegría, esperanza,...? ¿Por qué?
25. ¿Qué tipo de fecundidad consideras que puede darte la castidad?

El ideal de la ‘libertad afectiva’ (educarnos para la virginidad)

La virginidad es el punto final de la castidad. Ella muestra bien hasta dónde la castidad puede llegar; ella ordena en sentido positivo la energía sexual, haciendo un uso inteligente de la continencia en vista del objeto sumo del amor: Dios, el Bien de la vida. El ser humano es “capaz de Dios”; el ser humano puede llegar a amar a Dios como al mayor de los amores.

*Nuestro Santo Padre, entendía así la castidad auténtica:
“Ame con amor bien ordenado y manténgase unido a Cristo, el Señor, deseoso de vivir solo para Él y de agradecer solo a Él”.*

Constituciones de Nuestro Santo Padre, nº 34

Pero, ¿cuáles son las condiciones que permiten a un joven Escolapio embarcar en esa aventura de amar a Dios “sobre todas las cosas”, como Bien supremo, muy superior a cualquier otra criatura?; ¿cuáles son las condiciones que pueden lanzar a un joven Escolapio a colocar el amor a Dios por encima de un deseo –tan fuerte en el ser humano–, como el de querer amar a una mujer y constituir una familia?

Esas condiciones podemos resumirlas en una expresión bien precisa: la 'libertad afectiva'. **La educación para la virginidad es una educación para la 'libertad afectiva'**. Solo quien tiene el corazón libre puede abrirse al amor de Dios y decidir amarlo con todo su ser –es decir–, con un corazón virgen.

¿Qué significa la 'libertad afectiva'?

Por 'libertad afectiva' se entiende la posibilidad de amar aquello que yo soy; amar mi propio ser y aquello para lo que me siento llamado a ser y a vivir.

Como veíamos anteriormente, para que exista una Vocación no basta solo la motivación teológica (cuyo riesgo sería realizar una elección meramente cerebral); ni basta solamente la motivación ética (cuyo riesgo sería determinar una elección puramente voluntariosa); es preciso la motivación Escolapia, confirmada por la Orden; y es preciso, también –junto a las anteriores–, la motivación estética, la motivación que me lleva a descubrir como bella, preciosa, y profundamente deseable, la opción Vocacional Escolapia.

Amar de hecho, y amar intensamente, son pasos posteriores e indispensables; pero yo me debo sentir, primeramente, atraído y fascinado por aquello que un día podré amar con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas.

Preciso ir descubriendo mi identidad ideal, mi propio 'yo', siguiendo las huellas de aquello que me quema y me fascina, aquello que me llena de placer; y todo eso porque la opción Vocacional va comunicándome, poco a poco, la máxima verdad-belleza-bondad de mi vida, y lo va comunicando en un grado tan elevado que acabo escogiendo ese valor como el ideal de mi propia existencia.

Por otro lado, 'libertad afectiva' no quiere decir solamente amar la propia Vocación, sino amar –también– según la propia Vocación. Como pueden percibir, chicos, el problema de la libertad no está situado en términos de independencia, sino de amor o –para ser más precisos–, de 'libertad afectiva'.

- El hombre es libre afectivamente en la medida en que no depende de nada ni de nadie, sino solo de aquello que ama, o de aquello que está aprendiendo a amar, y que se sien-

te llamado a amar. **Libre es aquel que, teniendo varios caminos, escoge el camino que mayor bondad-belleza-verdad le va a traer a su vida.**

- El hombre es esclavo cuando depende de aquello que no puede y no debe amar –o porque aquello no es digno de ser amado, o porque su identidad más profunda no está allí–.
- El hombre es libre si en todo aquello que hace, piensa, siente, expresa, escoge,... depende solamente de lo que ama y de lo que se siente llamado a amar, y a eso se entrega, pues estará entregándose al amor. Solamente si existe esta coherencia (o libertad), cada uno podrá descubrir o confirmar su Vocación.

¿Cuáles son las condiciones para que exista esa ‘libertad afectiva’?

La ‘libertad afectiva’ se fundamenta, básicamente, en las dos certezas que ya expresamos anteriormente:

- La certeza de haber sido amado.
- La certeza de saber y poder amar.

Cuanto más fuertes y seguras sean esas dos certezas, tanto más fuerte y seguro podré correr para la aventura del amor de Dios. **Y, ¿cuál es la actitud que surge de esas dos certezas? ¡La gratitud!, que es el terreno fecundo en donde florecen las grandes historias vocacionales.**

Debemos dudar de la Vocación que no nace de un acto agradecido; cuando yo voy descubriendo el bien que recibí, el afecto que recibí (no por méritos, sino por pura gratuidad), entonces comienzo a descubrir un otro sentido para mi vida que va surgiendo en el horizonte... Ese sentido de la vida recupera ahora significado para mí, a la luz del concepto de castidad: **la vida es un bien recibido que tiende –por su propia naturaleza–, a tornarse un bien ofrecido.**

Esa ley fundamental de la lógica del don, el Papa Francisco la expresa de forma preciosa en este texto que ya se ha hecho muy famoso:

“Los ríos no beben su propia agua; los árboles no comen sus propios frutos. El sol no brilla para sí mismo; y las flores no extienden su fragancia para sí. Vivir para los otros es una regla de la naturaleza (...)

La vida es buena cuando tú estás feliz; pero la vida es mucho mejor cuando los otros están felices por tu causa”.

Decidir, por tanto, dar cuanto se recibió, entregar todo lo que fue recibido, no tiene nada de extraño ni de heroico. Por el contrario, para aquel que se sintió profundamente amado en su realidad, y que sabe que puede amar, no hay nada más lógico que esa opción de vida, pues significa que quiere ser él mismo hasta el fin, siendo coherente con su propia naturaleza, con aquello que vivió sin esperar: **la gratuidad recibida y experimentada se transforma en gratitud que conduce a una gratuidad ofrecida y entregada; es la libertad para dejarse amar y para escoger amar.**

En suma, entregar la vida de esa forma a Dios significa realizar de modo pleno y bendecir la propia sexualidad, y cuanto en ella está escrito de modo misterioso; significa ser libre de corazón, de mente y de voluntad.

¿Qué significa ser virgen?

En este punto la virginidad resplandece con todo su significado, demostrando, también, de qué manera ella es accesible. Ella deja de ser una cosa extraña, una renuncia pesada como el plomo, una obligación eclesial, una represión.

La virginidad de un joven Escolapio no es apenas el descubrimiento del amor recibido a través de alguna persona (normalmente otro Escolapio) que le ha amado tanto; es, también, descubrir un camino seguro que:

- partiendo de la bendición de la sexualidad,
- caminando por la senda de la educación para el pudor – que respeta y torna presente el misterio–,
- siguiendo por la formación para la elección de la continencia –para aprender a desear los deseos de Dios–,
- descubriendo la belleza de la castidad,
- llega, finalmente, al punto de destino: **el descubrimiento del amor de Dios como el mayor de los amores, un amor que es capaz de llenar tu vida y que te lleva a entregar la tuya para que puedas ser vida para tantos niños y jóvenes, amándolos y educándolos.**

“Ser virgen, y escoger ser virgen, significa -en el punto de llegada de este itinerario educativo-, decidir amar a Dios mucho más que a otra criatura (= amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con toda la voluntad), para así poder amar con el corazón y la libertad de Dios a todas las criaturas (= amando todas intensamente, sin unirse a ninguna de ellas por toda la vida -lo que sería el matrimonio-; pero, también, sin rechazar a ninguna de ellas)”²⁰.

P. Amedeo Cencini

26. ¿Cómo vives en tu vida, cómo han sido en tu historia, las dos certezas que son la matriz de toda decisión vocacional?
27. ¿Te sientes libre afectivamente, o notas en ti algún tipo de dependencia o esclavitud?
28. ¿Tu deseo de entrega, de servir toda tu vida a los otros, brota de la gratitud?; ¿por qué?; ¿en qué lo percibes?
29. Finalmente, ¿qué significa para ti ser virgen?
30. ¿Ha cambiado en algo el concepto que tenías sobre la virginidad, a partir de lo que estás descubriendo ahora?; ¿en qué?

4. Los criterios del ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio

Iniciamos este libreto analizando la realidad sociocultural de los jóvenes respecto a la opción por la virginidad; en el capítulo siguiente profundizamos en el fundamento de nuestro ‘Voto de Castidad’; a continuación, trabajamos sobre los componentes que tornan auténtico y verdadero nuestro ‘Voto de Castidad’; ahora –en este capítulo– queremos ofrecer una serie de criterios que puedan ayudarte a descubrir el ‘Voto de Castidad’, entenderlo y vivirlo como uno de los elementos más bonitos y característicos de tu vida Escolapia.

“El consejo evangélico de castidad, abrazado con voto por el Reino de los Cielos, es signo del mundo futuro y fuente de mayor fecundidad, en un corazón no dividido; y comporta la obligación de una continencia perfecta, vivida en celibato”.

El ‘Voto de Castidad’: una forma profunda de amar y de ser amado

La sexualidad es una facultad relacional porque es a través de ella que nos unimos a los otros en afecto y cuidado mutuo. Cuando ella es reprimida, también se reprime la energía que está en nosotros llamada a desgastarse amando.

La castidad auténtica es el fruto del encuentro honesto con mi sexualidad, y no es fácil de alcanzar, chicos... Es el resultado de una lucha contra las impetuosas energías de la sexualidad, **y se va alcanzando conforme nuestros impulsos sexuales van siendo ‘domesticados’ y convertidos para un uso amoroso.**

Nuestro ‘Voto de Castidad’ busca producir una vida –¡la tuya!–, marcada perceptiblemente por el amor. La sexualidad es fuente de poder vivificante no solo en la procreación, sino –sobre todo–, en las relaciones humanas cotidianas; bendecimos y damos gloria a nuestro Creador siempre que establecemos relaciones de amor –centradas en los otros–, pero que también nos ofrecen profunda satisfacción humana y realización personal. **Recordemos siempre que antes que ser concepto, Dios es relación; antes que ser pensamiento, Dios es encuentro; antes que ser ética, Dios es alianza.**

Por otro lado, la **sexualidad también puede tener un poder destructivo.** El impulso sexual (o pulsión sexual, como definía Freud) puede transformarse en fuerza desintegradora debido a nuestra falta de preocupación, o por nuestra debilidad, o por algún error bien intencionado...

Así, el ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio está llamado a ser la forma a través de la cual él va aprendiendo a amar y a ser amado.

Para Nuestro Santo Padre el primer paso para vivir auténticamente el ‘Voto de Castidad’ era desear estar unido al Señor y vivir solo para Él, como decíamos en otro momento; así mismo, otro paso fundamental para Calasanz consiste en despojarse de los afectos desordenados; él mismo nos escribe:

“Procure, pues, despojarse de toda afección desordenada con familiares y amigos, y transfórmela en espiritual”.

El religioso debe dar al espíritu según sus necesidades y al cuerpo lo mismo, y no más al cuerpo, porque da coques contra el espíritu y le hace cometer pecados mortales, llegando a ser, como dice S. Pablo, «animalis homo» (1 Cor 2, 14)²¹.

“Por la castidad consagrada hemos elegido compartir con nuestros hermanos la vida, en el amor de Cristo, por un nuevo motivo y más libremente. Más aún, abrazamos tal género de vida que, puesto en práctica con gozosa y creciente fidelidad, arrastra los corazones de los niños hacia Dios, los corrobora en el amor a la pureza e impulsa a todos a un amor sincero y a una entrega generosa a los demás”.

CC 56

Salir al encuentro de lo erótico

No existen atajos para lograr una castidad que produzca la integridad de mi corazón, de mi mente y de mi voluntad. El amor maduro es un proceso continuo de desarrollo –que implica un esfuerzo durante la vida toda– por ser cada vez más castos, queriendo caminar para el horizonte de la virginidad, integrando y ordenando mi sexualidad.

Y ese camino también precisa de un encuentro –a veces encuentro que hiere, que duele–, con mi mundo erótico. De ese encuentro surge una vida humana, porque la ‘vida salvaje en los huesos’, se va disciplinando, poco a poco, en el camino hacia la integración. Esa **integración es lo que llamamos de castidad: libertar todas las fuerzas de la vida a través de una coordinación realizada por un ‘yo’ gobernado por valores y deseos trascendentes a los que me adhiero totalmente.**

Cuando tengo miedo de mis sentimientos sexuales, intento cubrirlos a través de un mecanismo de defensa que se llama **‘negación’**. Ese mecanismo es producido cuando la persona identifica los sentimientos sexuales y los asemeja a potenciales terroristas que amenazan con secuestrar el barco del ‘sí propio’ y conducirlo sin control hacia aguas tormentosas. Consciente o inconscientemente la persona siente que la mejor forma de evitar ese peligro es pretender que esas fuerzas potencialmente perturbadoras no existan.

Cuando la negación es inconsciente se llama **‘represión’**, que es otro mecanismo de defensa. A través de la represión, la persona consigue bloquear en su consciencia sentimientos o impulsos no deseados.

Así, pues, tanto la negación como la represión son formas ineficaces y no válidas a la hora de tratar los sentimientos sexuales, porque excluyen o anulan la consciencia personal.

Conocer lo que experimentamos nos permite colocar orden y armonía en los deseos y sentimientos sexuales, los cuales están dependiendo de las orientaciones que les proporcionan el conocimiento y la elección personales. Irónicamente, la negación de lo sexual y de lo erótico, destruye aquel control que se procura. Una persona que vive su pulsión sexual a través de la negación o de la represión está corriendo el riesgo de transformarse en una cabeza sin cuerpo, pensando que es muy íntegro, cuando –en realidad–, no es así, pues está negando su dependencia del cuerpo y de todo lo que ese cuerpo representa, arriesgándose a negar su dependencia de Dios, que nos hizo dependientes del cuerpo.

Es **muy fácil que un ‘espíritu puro’ se transforme en espíritu de orgullo.** Únicamente, yendo al encuentro directo de lo erótico, puedo esperar, un día, superar mis propios miedos sexuales.

Hoy, vemos que –si bien el sexo es muy influyente en la vida y en la conducta de la persona–, sin embargo, no es el elemento fundamental ni decisivo. Hoy, se percibe que el sentido que consigo dar a mi vida –a través de los valores, principios y virtudes que persigo y a los que me adhiero–, pueden influenciar mucho más en las elecciones y en los actos de mi vida que la gratificación sexual. No es preciso negar ni reprimir el mundo erótico personal para mantener el orden, el equilibrio y la armonía en la vida, caminando siempre hacia una mayor plenitud.

‘Supresión’ es el término utilizado para expresar un tipo de control consciente sobre el propio deseo sexual, en favor de valores y propósitos claramente escogidos.

La supresión se diferencia de la represión y de la negación en que **implica y supone una tomada de consciencia y una elección personal.** Contrariamente a lo que ocurre con la represión, la supresión permite confirmar mis sentimientos sexuales y decidir cómo voy a responderlos. Al permitirme tener más alternativas para la acción, aumenta mi libertad.

Este mecanismo puede ser apropiado en innumerables ocasiones en las que la pulsión sexual puede perturbar el proceso vocacional: un

Padre aconsejando una viuda desconsolada; un joven Escolapio trabajando muy unido a una catequista; una fuerte nostalgia de los antiguos flirteos al conocer a una chica; un sentimiento de soledad; etc. Hay diversos momentos como esos en los que debo saber como suprimir mis fantasías sexuales para poder continuar el camino que amo.

“La supresión es un ‘no’ que se fundamenta en un ‘sí’ mucho más importante”²².

William Kraft

La supresión implica distanciarme de esos sentimientos sexuales y eróticos hasta el momento en que pueda detenerme para reflexionar al respecto. A veces, tratar con cierta benigna negligencia las fantasías sexuales ayuda a relajar la tensión sexual, ya que parecen retroceder cuando la persona no presta mucha atención para ellas.

Como la sexualidad supone un deseo o apetito tan fuerte como la necesidad de comer o de dormir, es natural que fugaces fantasías sexuales aparezcan por ahí... **El mecanismo de la supresión me ayuda a prestar la atención que se merecen, pero impide a esas fantasías molestar o perturbar los movimientos fundamentales de mi vida y de mi proceso vocacional.**

Irónicamente, en la tentativa de querer escapar de un encuentro directo con el mundo erótico y sexual de mi vida, puedo terminar obcecado por él. La negación –en otras palabras–, puede llevarme a la **‘fijación’**. Como ocurre con otro tipo de fijaciones, la obsesión sexual genera una miopía que impide ver los propósitos más amplios de la sexualidad, que se refieren a dar vida, donar la vida y establecer relaciones.

Esas personas que viven así, sufren un tipo de puritanismo que desemboca en la **‘proyección’** (otro mecanismo de defensa!); proyecto en los otros lo que no acepto en mí; proyecto en los otros aquellos deseos e instintos sexuales no deseados, no reconocidos o no aceptados en mí.

Una historia cuenta que, un día, dos monjes -uno joven y el otro viejo-, iban atravesando un bosque en la Francia medieval. Llegando a un río, se encontraron con una bella muchacha de cabellos rubios, incapaz de cruzar el río sola. Sin dudar un momento, el viejo monje agarró la chica con sus brazos y cruzó el río, con ella en su regazo.

Después de andar un tiempo, en cuanto continuaban caminando, el monje joven confronta al viejo recordándole lo ocurrido con la linda muchacha en el río. El joven confiesa su total decepción con el otro religioso, supuestamente más experimentado que él. Quejándose, el joven monje pregunta con virtuosa indignación:

“¿Cómo usted, religioso que prometió castidad, fue tan informal y poco cuidadoso en su contacto con una mujer tan atractiva?!”

El viejo y sabio monje respondió con paz: “Es verdad; pero yo la dejé en el otro lado del río; tú, sin embargo, aún la llevas contigo...”²³.

Evitar el erotismo

La fijación conduce fácilmente al erotismo. De forma general, podemos entender el erotismo como el uso impersonal de los otros para la propia gratificación; es la sexualidad privada de las preocupaciones relacionales y aislada del amor interpersonal. Es la corrupción del don de la sexualidad, porque conduce hacia una alienación interpersonal, en vez de llevar hacia la intimidad interpersonal.

Por temor, muchas veces, dejamos que nuestra sexualidad nos separe, en vez de que nos una a los otros; la **esencia de la castidad de un Escolapio es amar a las personas en la forma en que Jesús amó**; las personas castas son capaces de establecer y mantener buenas relaciones con los otros, sin dañarlos con instintos sexuales desordenados. Un buen termómetro para revisar nuestro crecimiento en el camino de la castidad es preguntarnos siempre por la profundidad y cualidad de nuestras relaciones. Mantenernos en una distancia segura de los otros no es señal de castidad. Al contrario, es una falta contra la castidad si esa distancia impide unirnos profunda y cuidadosamente a la vida de los otros.

31. ¿Cómo es tu forma de amar a las personas: te acercas mucho, te involucras, te colocas distante, te muestras, no te muestras...?
32. ¿Cómo hablarías sobre tu ser: “yo soy cuerpo” / “yo tengo un cuerpo” / “yo habito en un cuerpo” / “yo estoy preso en un cuerpo”?
33. ¿Te sientes bien con tu sexualidad?; ¿los asuntos o temas que te preocupan de tu sexualidad los hablas con algún sacerdote de confianza que pueda ayudarte y orientarte?

34. ¿Qué comprendiste de cada uno de los ‘mecanismos de defensa’ comentados anteriormente: negación - represión - supresión - proyección - fijación ? Coloca ejemplos de ellos.
35. En la historia de los monjes, ¿cuál de esos ‘mecanismos de defensa’ crees que se encuentra detrás de lo que el monje joven dice al viejo?
36. ¿Cómo te encuentras con tus sentimientos y pensamientos sexuales?; ¿te provocan miedo, dudas, paz, serenidad?; ¿por qué?

Reafirmando el valor de la amistad

En el mundo en que vivimos, los ‘amigos íntimos’ son procurados mucho más que nunca; la soledad en la realidad de las grandes megalópolis, la sociedad masificada y despersonalizadora, el ritmo de vida acelerado, la pobreza y la miseria de tantos y tantos..., todo eso lleva a procurar relaciones más profundas, auténticas y verdaderas: lo que solo se vive con un ‘amigo íntimo’.

“Te tornas eternamente responsable por aquel a quien cautivaste...”²⁴.

El Principito

Sin embargo, establecer amistad íntima es algo más complejo de lo que podamos suponer; ya Erich Fromm afirmaba que –por la propia naturaleza del amor–, **debemos colocar una fuerza mayor en el proceso de amar, y no en el objeto de amor.**

Tener amigos y cuidarlos es una de las cosas más sagradas de la vida; nosotros, siendo Religiosos que vivimos el ‘Voto de Castidad’, no dejamos de establecer ese tipo de relaciones de amistad que nos ayudan a crecer hacia un amor adulto y maduro. Somos también llamados a saber tener y cuidar de los amigos, especialmente de aquellos que son más significativos en nuestra vida.

Especialmente nosotros, Religiosos –por nuestro modo de ser y de vivir–, **tenemos el riesgo de construir nuestra realidad afectiva sin ‘lazos ni puentes’ que nos unan realmente a aquellos con los que caminamos en la vida.** Es de fundamental importancia crecer en la capacidad de crear y mantener lazos de amistad profundos, íntimos, perdurables, con los que están llamados a ser mis “hermanos de camino”.

Siempre nos recordaremos unos a los otros que la Palabra de Dios se transforma en vida para mi vida cada vez que me uno de corazón con los hermanos que me ha puesto en el camino, con aquellos que Dios ha escogido para ser –junto conmigo–, “amigos en el Señor” (como decía San Ignacio), aquellos que yo no escogí, pues fue Dios mismo quien los colocó en mi historia.

37. ¿Conoces lo que significa tener un ‘amigo íntimo’?
38. ¿Qué supone para ti cuidar de esas personas especiales en las que Dios se hace presente en tu vida?
39. “¿Lo qué sujeta al ganado: la cerca o el pasto?” (¿qué crees que significa ese dicho?)

La amistad y el apoyo afectivo

La capacidad de hacer y cuidar de los amigos para satisfacer la necesidad legítima de apoyo afectivo es un signo de madurez, y debe ser siempre animado y acompañado en las etapas iniciales de la formación para la Vida Religiosa Escolapia.

Cuando ustedes dejan sus familias y amistades para entrar en nuestra Vida Escolapia, es normal el dolor y la nostalgia que sienten. No es de extrañar que el joven Escolapio sienta un profundo vacío afectivo. Abrirse a los otros y comenzar a establecer nuevas relaciones le ayudará mucho a ir llenando ese vacío afectivo. Pero, por otro lado, hay jóvenes que se sienten perturbados por una soledad profunda y persistente. Ese doloroso vacío puede conducirlos hacia la búsqueda desesperada de alguien que pueda ser la respuesta final a su soledad.

La relación que pueda surgir de esa situación está destinada al fracaso, por estar motivada y sustentada en suposiciones falsas y en expectativas irracionales; comentemos algunas de esas fantasías irracionales:

a) Existe la falsa creencia de que una única persona pueda satisfacer todas aquellas necesidades afectivas que antes eran respondidas por una red compuesta por los padres, amigos, compañeros de estudio, de trabajo,... Es necesario que quede claro que **ninguna persona podrá satisfacer plenamente las necesidades afectivas de otra**. El fracaso –por no ser reconocido ese hecho–, lleva a

algunos jóvenes dentro de la Vida Religiosa a ir pasando de una relación frustrante y tormentosa a otra.

b) Por otro lado –y vinculado a esa búsqueda de procurar una ‘persona especial’ que pueda satisfacer todas mis necesidades afectivas y emocionales–, **puede aparecer la tentativa inconsciente de transformar ese ‘amigo especial’ en un ‘esposo/a sustituto’.**

Los jóvenes que entran en la Vida Religiosa inician su caminar habiendo tomado la decisión consciente de renunciar a la persona que les acompañaría durante la vida toda; y esa renuncia es tomada para poder amar y vivir de una forma diferente, desde el ‘Voto de Castidad’. Sin embargo, a nivel inconsciente y afectivo-emocional, a veces, puede sentirse la necesidad de una relación más profunda, íntima e intensa, que sustituya a aquella a la que renuncié. Psicológicamente, ese proceso es llamado de **‘transferencia’**: es transferida la energía afectivo-emocional de su conexión original con una idea inaceptable, para la conexión con una idea aceptable.

En el contexto del Prenoviciado, Noviciado o Juniorato esa ley significa que aquel afecto e intimidad propia entre los esposos, puede ser transferida hacia un hermano de la Comunidad. Esta transferencia bloquea la amistad sana, pues significa la focalización de sentimientos románticos –a veces hasta eróticos–, que son apropiados cuando se dirigen hacia el esposo/a, pero son impropios cuando se vinculan a un hermano de la Comunidad. Esperar que un hermano de Comunidad sea el centro de mi propio universo afectivo –como si fuese un esposo/a–, es irreal, impracticable y frustrante para ambas personas.

“Ningún amigo, ni amante, ni marido, ni mujer... podrá tranquilizar nuestros anhelos más profundos de unidad y de integridad”²⁵.

Henri Nouwen

La dinámica de nuestro ‘Voto de Castidad’ es la dinámica del amor universal de Jesús, el Señor; creciendo en esa dinámica, iré consiguiendo una inclusión mayor de los otros dentro de mi vida, y no una selección de los que me apetece.

Así, una amistad que –consciente o inconscientemente–, busque encontrar un ‘esposo/a sustituto’ en un hermano de la Vida Religiosa,

está destinada no solo al fracaso, sino que puede conducir a una obsesión que podría bloquear al joven religioso en su proceso formativo.

c) Una tercera fantasía que amenaza la construcción de amistades sanas y verdaderas es la **ilusión de que existe alguien, en algún lugar del mundo, capaz de tirar de dentro de mí la soledad esencial que forma parte de la existencia.**

Los que actúan movidos por esa fantasía de encontrar la solución definitiva a su soledad en la amistad humana, tienden a colocar pesadas expectativas mesiánicas en sus amigos. El resultado final es siempre desilusión, frustración y el colapso de la amistad.

40. ¿Cómo entiendes la soledad del Padre Escolapio: como espacio a partir del cual se integran todos tus dinamismos, junto a Dios, o como un sentimiento negativo, de abandono y de vacío?
41. ¿Cómo se puede llenar esa soledad para que sea realmente enriquecedora?
42. ¿Qué opinas de las tres fantasías que intentamos desmitificar?

“El ‘Voto de Castidad’ promueve un estilo radical de relaciones interpersonales, un estilo que se apoya en el carácter universal del amor.

El ‘Voto de Castidad’ permite al sacerdote amar profunda y cálidamente, pero sin precisar dirigirse hacia la exclusividad.

Si el amor matrimonial se caracteriza por centrarse uno en el otro -al tiempo que permanece abierto a los otros-, el amor que nace del ‘Voto de Castidad’ se caracteriza por estar centrado en los otros, al tiempo que está abierto a todos...

El sacerdote desea unirse a todos, sin casarse con nadie...”²⁶.

R. Rolheiser

La vida de un Escolapio casto: vida marcada perceptiblemente por el amor

“Shemá, Israel! el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas”. Dt 6,4

La ‘Shemá’ es el fundamento bíblico y antropológico que nos ha acompañado a lo largo de todo este ensayo sobre el ‘Voto de Casti-

dad'; de esa misma fundamentación también brotó **“La ventana de Ion”**²⁷ (análisis de los dinamismos del *corazón - cabeza - coraje - capacidad*, aplicados a la opción vocacional).

El principio y fundamento de la ‘Shemá’, desplegado en los diversos niveles, nos ofrece el siguiente esquema a ser trabajado profundamente en la Formación Inicial:

Facultad humana	Movimiento generado	Totalidad deseada	Motivación vocacional	Expresiones indicativas y respuesta a través de los Votos
Corazón	Sentimientos	Belleza	Motivación estética	“Me siento atraído y fascinado por la vida de los Escolapios” (Voto de Castidad)
Mente	Pensamientos	Verdad	Motivación teológica	“Sé que Dios me llama y me invita a entregarme” (Voto de Obediencia)
Voluntad	Actos	Bondad	Motivación ética	“Quiero dedicar mi vida a los niños más necesitados” (Voto de Pobreza)
Capacidad	Aptitudes	Satisfacción	Motivación escolapia	“Encontré la manera definitiva de servir a Dios educando estos niños pobres, y no la dejaré por nada de este mundo” (Voto de Educar a los pobres)

En los Votos el joven Escolapio responde a la invitación vocacional, consagrándose al amor de Dios. Cada Voto responde a una de las ‘totalidades’ que el joven sueña y desea, a través del ser Escolapio; totalidad que:

- le traiga la máxima belleza para su vida: **VOTO DE CASTIDAD**
- le muestre la mayor verdad de su ser : **VOTO DE OBEDIENCIA**

- le ayude a vivir desde toda la bondad que en él pueda existir: **VOTO DE POBREZA**
- le haga alcanzar la plena satisfacción como persona: **VOTO DE EDUCACIÓN**

Es en esa forma de amar, como fue la de Jesús, que el joven Escolapio encuentra el camino para consagrarse al Dios de la vida, que primero le amó. El Escolapio testimonia que descubrió aquella perla preciosa, aquel tesoro escondido (Mt 13,44-46), a través de su vida, marcada perceptiblemente por el amor y por la alegría.

Los Votos tienen un papel fundamental en la configuración de la **“personalidad escolapia”** del joven. La **‘Formación Inicial Escolapia’** lo acompañará, lo formará y lo educará en el camino de la consagración de su vida, **a través de la internalización de los valores que expresan los Votos.**

Los Votos son la expresión de una vida que se consagra al Señor. Son las **‘marcas de agua’** del Escolapio; **‘tatuajes’** grabados en nuestro cuerpo; signos que apuntan para algo mucho mayor. Los Votos son nuestros **‘cohetes propulsores’** para amar de una forma única y singular, como es la forma de amar del Consagrado/a: **amar totalmente, exclusivamente, disponiblemente, universalmente, perennemente** (para siempre) **e indivisamente** (corazón no dividido).

43. Comenta las relaciones, dudas o cuestionamientos que surjan en ti respecto a la tabla anterior que presentaba los Votos.
44. ¿Por qué crees que muchas veces los Votos son representados como cántaros de agua?
45. ¿Consideras que estás en el camino de la internalización de los valores que los Votos expresan y contienen?; ¿en qué lo percibes?

5. Indicaciones concretas sobre nuestro ‘Voto de Castidad’ para ustedes, que están iniciándose en la vida Escolapia

Después de estudiar los criterios que pueden ayudarte a entender y a vivir el ‘Voto de Castidad’ como nuestra forma concreta de amar y de ser amados, en este momento nos gustaría entrar en una parte

más práctica: la parte de las indicaciones concretas, las ‘pistas’ para crecer en el camino de la castidad.

Indicaciones para tu vida personal y espiritual

“El don especial de la castidad consagrada hay que descubrirlo, adquirirlo y conservarlo con el esfuerzo de cada día. Y eso lo consiguen, sobre todo, los que, desconfiando de sus propias fuerzas, entablan un trato familiar con Dios y en actitud humilde de Él esperan las fuerzas necesarias”.

CC 57

“El trato familiar con Dios se alimenta de la Sagrada Escritura, la oración y los sacramentos; y de tal modo transforma el corazón que hace nuestra entrega a Dios y a los hombres más generosa cada día. Nuestra devoción filial a la Virgen María y su protección reiteradamente implorada acrecientan nuestras fuerzas para imitar vigorosamente su ejemplo de fidelidad”.

CC 58

Si el ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio es una consagración agra-
decida al absoluto amor de Dios, la primera y más importante indi-
cación para crecer en este voto será el ***cuidado de la vida interior***
para que Dios, fuente de nuestro amor, sea el centro de nuestro co-
razón, de nuestra mente y de nuestra voluntad; jese es el asunto
central, chicos!; cuidemos del hombre interior, pues la verdad habita
ahí dentro. Solo Dios es capaz de ir integrando todos los dinamis-
mos de tu vida, generando dentro de ti un corazón indiviso.

¿Cómo mantenerme unido a Dios, para que Él sea siempre el cen-
tro de todo mi ser? Nuestras Constituciones lo expresan bien cla-
ro: ***trato familiar con Dios***, a través de su Palabra, a través de la
oración y a través de los ‘Sacramentos del camino’ (Eucaristía y Re-
conciliación). La familiaridad e intimidad con Dios me sustentará
siempre, desde aquella primera alegría, cuando lo descubrí como
absoluto de todo mi ser, y percibí que mi vida solo podía ser para Él
(como decía San Charles de Foucauld).

Indicaciones para tu vida personal, en el área de la sexualidad

- ***La continencia sexual:*** aprendiendo a ***suprimir*** (decir ‘no’ por un ‘sí’ mayor) expresiones sexuales ya citadas a lo

largo de este ensayo (asistir a películas o vídeos impropios, autoerotismo provocado e compulsivo, pensamientos y deseos que buscan la excitación sexual, etc).

- **El pudor:** cuidar de tu cuerpo y de su belleza, pero sin precisar de exhibicionismos (posturas, ropas, conversas,...); el misterio habita en el hombre interior; y el pudor lo preserva.
- **Aprender a sublimar:** proceso por el cual canalizo mis energías sexuales elevándolas (espiritualizándolas), colocando mis pensamientos y deseos afectivo-sexuales en las manos de Dios. Este mecanismo no es el ideal, pero hay momentos en los que ayuda mucho.
- **Integrar la dimensión sexual de mi vida a través de la internalización de los valores que amo y quiero seguir:** este sí es el proceso auténtico para integrar la sexualidad; internalizar significa interiorizar los valores que amo y por los que quiero conscientemente ser gobernado (valores finales como Dios y el Reino y valores instrumentales como los Votos y las virtudes que ayudan a construir un ser humano desde el hombre interior).
- **Cuidar del cuerpo:** hacer deporte; alimentación necesaria; higiene habitual; control médico; ropa apropiada; buenos hábitos.
- **No queremos un superhéroe:** no pienses que puedes controlar todo lo que pasa en tu corazón; desconfía un poco de ti mismo.
- **La sinceridad y transparencia:** cualquier cosa que pueda preocuparte, compártela con serenidad y confianza con tu Padre formador; él siempre te acogerá con afecto; él está para ti.
- **Reconocer mis debilidades,** limitaciones y carencias.

Indicaciones para tu vida de Comunidad

“Nuestra castidad crece segura cuando, unidos en amor fraterno, oramos y trabajamos con entusiasmo y la vida consagrada se desenvuelve en un ambiente comunitario alegre. Ayudan también la práctica de las virtudes humanas y cuanto favorece la higiene mental y la salud corporal. Por otra parte,

una buena formación en esta materia dota al alma de un cierto instinto espiritual para descubrir y evitar los riesgos que acechan a la castidad”.

CC 59

El ‘Voto de Castidad’ de un Escolapio es cultivado en un ambiente alegre de vida comunitaria; la alegría y la preocupación de unos por los otros hacen que nuestra castidad se robustezca.

Indicaciones con respecto a tu vida de Comunidad

- Cuidar mucho los momentos de **oración y sacramentos comunitarios**.
- **Ser abierto y comunicativo** en casa.
- **Considerar los Escolapios** como lo más importante de la Escuela Pía.
- **Cuidar con esmero el mundo de las relaciones con los hermanos de casa:** generar entre todos una relación afectuosa y cariñosa.
- **No encerrarse en relaciones particulares:** no generar camarillas de amigos que se aíslan de la Comunidad; confiar en el grupo, en la Comunidad; ir abriéndose a todos.
- **No procurar grupos o personas ‘estufa’ fuera de la Comunidad.**
- **Dejarse guiar por el Padre formador y por la Comunidad.**
- **Valorar más las decisiones comunitarias que las personales:** participar de todo lo que fue acordado en Comunidad; respetar los horarios; valorizar lo que el otro hace.
- **No funcionar como si fuese un ‘pirata’:** tomar cuidado para no montar planos personales sin mediaciones comunitarias.
- **Aprender a trabajar en equipo:** sin individualismos, sin tener que estar siempre en la línea de frente para ‘recibir la medalla’; y, en la medida en que se pueda, no funcionar de forma solitaria.

Indicaciones para tus relaciones humanas y pastorales

“En las relaciones humanas, en las lecturas y espectáculos y en el uso de los medios de comunicación social, debemos proceder de acuerdo con nuestra identidad de personas consagradas”.

CC 60

“La castidad consagrada –plenitud de vida y amor– exige de nosotros sobriedad y constante vigilancia, madurez afectiva en el trato amistoso con las personas, opción de nuestra fe renovada a diario, y deseo constante de profundizar en el conocimiento de Cristo y de orientar hacia Él con amor único, nuestra vida entera”.

CC 61

La vivencia equilibrada y armónica del ‘Voto de Castidad’ se percibe por la capacidad de un Escolapio de generar relaciones positivas y enriquecedoras, de abrirse a los otros, de involucrarse con personas pero sin crear dependencias, etc. Te proponemos las siguientes **indicaciones referidas a las relaciones fuera de la Comunidad:**

- **Preservar la intimidad para dentro de casa:** evitar conversar sobre la vida de cada uno y, mucho más, sobre la vida de la Comunidad, con otras personas.
- **Aprender a construir relaciones con el sexo femenino:** con los ojos bien abiertos para no caer en donde es tan fácil perderse.
- **Estar presente en la vida de las personas, pero sin dependencias afectivas.**
- **Crecer en la amistad adulta:** sabiendo mantener la cercanía/distancia adecuadas.
- **Mantener unas relaciones familiares que no ahoguen la Vocación.**
- **Desenvolver con seriedad las responsabilidades pastorales y educativas confiadas.**
- **No estar preso en la imagen exterior:** no precisar de impresionar a los otros; ser discreto.
- **Analizar qué tipo de ambientes frecuento.**

Indicaciones ante los medios de comunicación y en otros ámbitos

“Nos mantenemos en nuestro esforzado deseo de vivir sólo para Dios, sirviendo a nuestros hermanos los hombres. De este modo, ya en esta vida, participamos en la Resurrección de Cristo y experimentamos la fuerza del Espíritu, mientras esperamos la gloriosa venida del Señor Jesús, que transformará nuestro cuerpo mortal configurándolo según el modelo de su condición gloriosa”.

CC 62

Causan escalofríos, hoy, las crisis de mal gusto y la pérdida del sentido estético y poético; se percibe un notable achatamiento en el campo cultural e intelectual (por ejemplo, la llamada ‘TV-basura’).

El joven, como consecuencia de esa pérdida del misterio que atraviesa a la vida, se va desmotivando y contentándose con vivir con lo que cada día le trae. No se cuestiona, no se pregunta, no se eleva; y acaba engullendo todo.

Por otro lado, los medios de comunicación social nos transmiten el tipo de información que interesa al ‘sistema’; es muy importante educarnos en una visión crítica que analice las informaciones, las filtre y las contraste.

Indicaciones desde el ‘Voto de Castidad’ sobre los Medios de Comunicación Social

- **Escoger los programas de TV que deseo asistir:** no quedarse atontado delante de la TV, tragando todo lo que colocan, o en un continuo ‘zapping’.
- **Saber suprimir aquellos vídeos, escenas, imágenes, lecturas, que no me ayudan,** o que me afectan negativamente; “nadie es de hierro”.
- **Ir construyendo mi propio esquema de pensamiento** para saber interpretar la realidad: lecturas interesantes, dedicación al estudio,...
- **Escoger los ambientes que deseo frecuentar:** no influyen todos de la misma forma en la construcción de la **“personalidad escolapia”**.

46. De todas ellas, ¿cuáles son las indicaciones que pueden ayudarte más a vivir tu ‘Voto de Castidad’?; ¿por qué?

“La obediencia de un escolapio”

Introducción al ‘Voto de Obediencia’

¡Queridos muchachos! Dentro de esta extensa obra **“EDUCAR PARA LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA EN LA POSMODERNIDAD. Una propuesta psicopedagógica”**, estudiamos en el libreto 1 el ‘Voto de Pobreza’; a continuación, en el cuaderno 2, el ‘Voto de Castidad’; vamos a adentrarnos ahora –en este ensayo–, en el ‘Voto de Obediencia’, por ser otro elemento propio y definidor de nuestra **“personalidad Escolapia”**.

Partimos nuevamente –si ustedes recuerdan–, de un texto bíblico central del AT en el cual se recoge la experiencia fundante de Israel: el primado fundamental y absoluto del amor a Dios. Es la famosa y eterna **‘Shemá’** (Dt 6,4-9 - Mt 22,37):

*“Shemá, Israel! El Señor, nuestro Dios, es el único Señor.
Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu fuerza”*

Retomamos el cuadro explicativo en el cual expresábamos la realidad de la persona como un todo integrado (corazón, mente y voluntad), desde una visión bíblica y holística de la persona: todo lo que ocurre en mi vida tiene que ver con todo mi ser, afecta a todo mi ser y se refleja en todo mi ser; y, también, cualquier opción o decisión que yo tome, influenciará a todo mi ser.

Facultad humana	Movimientos generados	Totalidad deseada	Motivación vocacional	Votos del Escolapio
Voluntad	Actos	Bondad	Ética	Pobreza
Corazón	Sentimientos	Belleza	Estética	Castidad
Mente	Pensamientos	Verdad	Teológica	Obediencia
Capacidad	Aptitudes	Satisfacción	Escolapia	Educación

El joven se siente llamado a seguir al Señor Jesús como único absoluto en su existencia; y busca en ese seguimiento alcanzar la mayor bondad-belleza-verdad-plenitud para su vida. Las motivaciones vocacionales llevan al joven Escolapio a responder a esa búsqueda a través de valores y opciones que lo definen, expresados en los Votos:

- **“Yo percibo que Dios me llama para ser Escolapio”** (motivación teológica). ‘Voto de Obediencia’.
- **“Yo quiero trabajar en favor de los niños y jóvenes más pobres, como los Escolapios”** (motivación ética). ‘Voto de Pobreza’.
- **“Yo siento que mi vida va a ser preciosa amando como los Escolapios”** (motivación estética). ‘Voto de Castidad’.
- **“Yo encontré la manera definitiva de servir a Dios educando a los niños y jóvenes pobres y no la abandonaré por nada de este mundo; creo que sirvo para este ministerio y la Orden me confirma en él”** (motivación Escolapia). Cuarto voto, el ‘Voto de la Educación’.

En este ensayo la obediencia es entendida como una actitud que engloba toda la existencia cristiana; el **‘Voto de Obediencia’ es una de las expresiones a través de la que los Religiosos, los Escolapios, afirmamos la primacía de Dios y de su Reino de justicia y de amor en nuestras vidas.**

Los Votos son la respuesta vital de la persona que desea seguir al Señor Jesús **amándolo en totalidad**: *“con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu fuerza...”* y cada uno de los Votos expresa la totalidad de ese amor y la totalidad de la persona en Dios. Cada Voto transporta y trae dentro de sí los otros; son dimensiones diferentes de un mismo, profundo, ardiente y total deseo:

“mi vida (¡toda!), sea para Dios (¡todo!)”

1. ¿Sientes -de alguna forma- que la frase anterior expresa también tu deseo?; ¿en qué lo percibes?
2. ¿Cómo entiendes el ‘Voto de Obediencia’ del Escolapio?
3. ¿Qué significa para ti ‘ser obediente’?

4. ¿Descubres alguna relación entre el ‘Voto de Obediencia’ y tu llamada vocacional?; destaca algún elemento de esa relación.
5. Enumera vínculos entre el ‘Voto de Obediencia’ y otras realidades de la vida Escolapia (misión, pobreza, castidad, comunidad, etc.)

"La renovación de los votos solemnes o profesión hecha por puro amor de Dios es una acción tan agradable a Dios que supera en mérito todas las acciones que pueda hacer el hombre, salvo el martirio"²⁸.

San José de Calasanz

1. Situación sociocultural de hoy en relación a la obediencia

Asistimos últimamente a una revalorización de la ‘pobreza’ y a cierta estima por la ‘castidad’ (por lo menos, no vista tan negativamente como era antes); pero no ocurre lo mismo con la obediencia. El clima político general, la consciencia de una nova orden social necesaria a partir de las democracias, la cuestión de los derechos humanos, de la emancipación de la mujer y de la liberación de grupos que antes “*estaban en el armario*”, enfatizan otros aspectos como el de la autonomía, la autorrealización, la libertad del individuo, etc. Vamos analizar con mayor detalle esos elementos.

Crisis del sentido de la obediencia en la cultura posmoderna

Fue a partir de la Revolución Francesa que la modernidad liberal surgió políticamente; socialmente, creció con las revoluciones burguesas de Europa; filosóficamente se cristalizó en el racionalismo; y, económicamente, se abrió paso con el capitalismo. El espíritu de esa modernidad realizó una rotunda crítica a la concepción autoritaria y cuestionó profundamente determinado tipo de vivencia de la obediencia; rompió con las estructuras autoritarias, introduciendo la cultura de la democracia. **El poder se movió en su fuente: del origen sagrado, para la delegación del pueblo.**

La posmodernidad actual (sin entrar a discutir si supone o no ruptura con la modernidad), afirma de manera más radical algunos elementos que ya surgieron en la modernidad. Algunas de esas características ya las estudiamos en el primer ensayo: se reafirma la autonomía de las realidades humanas; la consciencia de la propia

libertad; el carácter insustituible e innegociable de las propias decisiones; la dignidad y el respeto por sí mismo –a punto de no aceptar someterse a cualquier autoridad–; el derecho a la objeción de conciencia (antes se podía desobedecer una orden solo cuando era objetivamente mala; ahora, se puede desobedecer una orden por convicciones personales, por posturas religiosas, sociales, etc). Así, en la posmodernidad continúa criticándose fuertemente un tipo de expresión de la autoridad y un tipo de vivencia de la obediencia.

Analizábamos en el primer cuaderno que –como consecuencia de la reafirmación del subjetivismo–, la posmodernidad trajo una exacerbación del individualismo. En función de él, por ser colocado como criterio fundamental en la vida personal, se cuestiona la práctica de la obediencia. Se separan las esferas pública y privada, concediendo gran valorización a la esfera privada, perdiendo el lado de lo común y de lo social. **Se defiende el ‘yo’ libre de lazos, de vínculos estables, de compromisos definitivos. Lo que Bauman definía como ‘modernidad líquida’.**

El surgimiento del ‘yo individualista’

La base teórica de la exaltación del subjetivismo la encontramos en la carencia de criterios objetivos de discernimiento entre el bien y el mal, entre verdad y falsedad, entre sentido y absurdo, valor y contra-valor, religión verdadera y falsa, etc.

Son los sentimientos personales los que se han transformado en guía moral de las actuaciones y decisiones: ‘me gusta / no me gusta’, ‘me siento bien / me siento mal’, ‘me atrae / no me atrae’,... Ellos se tornaron criterios normativos que orientan actualmente la vida de tantos jóvenes y adultos.

Ese subjetivismo hace surgir el **‘yo individualista’**, del cual se derivan consecuencias en muchas áreas; destacamos solo tres áreas en las que se percibe la influencia del subjetivismo con mayor claridad:

En el área del amor

La gratificación psicológica marca profundamente el amor, el matrimonio y hasta –incluso–, la amistad. **El amor es entendido en nuestros días como respuesta y satisfacción de necesidades personales: cada uno se satisface con el otro; el otro para mí es importante tanto en cuanto me satisface.** Es aquel *“te amaré*

eternamente, hasta el jueves...”. El amor, así, es mera gratificación psicológica, expresión espontánea e inmediata. Un amor que ya no está directamente vinculado a la constitución de una familia, por ejemplo. Cualquier renuncia del propio interés por causa del otro parece que es una exigencia represiva y autoritaria.

En esta realidad del ‘amor líquido’, una de las grandes dificultades es conseguir que los jóvenes perciban que la renuncia, la obediencia, no nacen de una actitud represiva ni autoritaria de uno o del otro, dentro del mundo de la pareja, sino que tiene que ver con el juego de las dos personas buscando un amor mayor sobre el cual sustentar su vida y su unión como pareja.

“Para continuar en nosotros la obediencia de Cristo, nos dejamos conducir en la fe por la Divina Providencia haciendo obediencia de la propia voluntad al servicio de Dios y de los hermanos. Aceptamos así de buen grado la peculiar forma de vida Escolapía contenida en nuestras Constituciones y aprobada por la Iglesia. Y, en consecuencia, por el voto de obediencia nos sometemos a lo que manden los Superiores, conforme a las Constituciones”.

CC 76

En el área del compromiso social y del trabajo

El individualismo debilita cualquier compromiso exigido por la comunidad. El grupo o comunidad se busca por las experiencias agradables de ‘estar-junto’, pero sin obligaciones de cualquier tipo. La posmodernidad exalta experiencias comunitarias, pero no la vida comunitaria (una vida permanente, reglada, etc; por eso –entre otros motivos–, los seminarios diocesanos son más procurados por los jóvenes que las casas de formación de los religiosos/as).

El propio trabajo –que por definición y por naturaleza es social–, se desfigura a partir de ese individualismo; ahora el salario es el tema fundamental del mismo y no el sentido del trabajo como contribución social para la construcción de un mundo más justo, ni el sentido del trabajo como vocación.

“Todos los religiosos, para realizar fielmente lo que agrada al Padre, intentamos descubrir su voluntad en intercambio de pareceres y comunión de oraciones. Voluntad que se nos da

a conocer en los impulsos del Espíritu, en los deseos de la comunidad y en toda clase de signos, por mediación de los Superiores, de los hermanos y de los acontecimientos”.

CC 77

En el área de los Votos de la vida religiosa consagrada

Nuestra vida religiosa consagrada es, fundamentalmente, consagración a Dios, vida de comunidad y servicio apostólico. Sin embargo, **en la posmodernidad, el deseo de participar y de servir se va perdiendo, diluido dentro de las aguas estancadas del acomodamiento burgués individualista que tantos jóvenes –dentro ya de la vida religiosa consagrada–, están viviendo;** lo cual es producto de un grave desclasamiento –que ya analizamos en el primer ensayo sobre el ‘Voto de Pobreza’–.

Así, los Votos se leen únicamente desde una visión casi exclusivamente personal e intimista, suprimiendo en ellos toda la carga profética de su dimensión política. Vivir con seriedad la vida religiosa consagrada tiene que significar para el joven Escolapio renunciar a algunos sueños, deseos, proyectos individuales, etc., que deben ser colocados en segundo plano, en favor del proyecto de la comunidad, de la Provincia y de la Orden (recuerden, chicos, como el P. General Pedro Aguado incidía en este punto: *“¡ustedes profesan en la Orden!”*). **El individualismo dificulta enormemente y acaba desviando la vida de comunidad de sus características propias de comunión y de servicio a los otros.**

Pérdida de la visión de totalidad en todas las cosas

No vamos a repetir aspectos ya comentados en los ensayos anteriores, cuando analizamos “la pérdida del misterio”, “la cultura inconsistente”, “la caída del deseo” el “yo narcisista” (que es el que genera el ‘yo individualista’). Queremos en estas líneas destacar algunos puntos de esa “cultura inconsistente” o “cultura líquida” de la posmodernidad que tienen que ver con el sentido y con la vivencia del ‘Voto de Obediencia’.

La posmodernidad y el destrozo de los ‘grandes relatos’

Aquello que había sustentado la vida de las personas durante siglos, aquellas grandes narrativas que motivaron las mejores gestas heroicas de hombres y mujeres que entregaron todo por los valores conte-

nidos en esos relatos, todo eso fue derribado. Grandes relatos como el Evangelio, o los idearios de vida de personajes que fueron modelos de referencia en otros momentos (San Francisco, Gandhi, Luther King, Santa Teresa de Calcuta), o también idearios políticos, filosóficos,... todos fueron cayendo. Ellos formaban el núcleo central de los fundamentos sobre los que se levantaba la vida personal y social.

En la posmodernidad se vive de pedazos, de fragmentos. Pedazos de sentido, pedazos sueltos de historia, todo fragmentado. El pasado no tiene eco ni resonancia psicológica, ya que los hechos envejecen rápidamente; el futuro se presenta con un carácter nebuloso, de incerteza e imprevisibilidad. Solo el presente (a pesar de tornarse opaco por la avalancha de informaciones en esta era de las telecomunicaciones) es, hoy, la vivencia por donde todo pasa; él es el 'no-tiempo'; la tradición (pasado) y los sueños (futuro), no tienen espacio.

La posmodernidad y la inconsistencia de los valores

La disolución de los fundamentos afecta de lleno el mundo de los valores que orientan la vida de las personas. Se va perdiendo la consistencia de los valores últimos, fundantes, de las sociedades y de los comportamientos de las personas; antes, ellos cumplían la función de conferir sentido unitario y estructurado a la vida humana. Si los elementos referenciales de una persona o de una sociedad, como son los valores, caen, eso afecta directamente a la comprensión de la relación autoridad/obediencia. **Sin valores que sean considerados universales, objetivos, trascendentes, capaces de orientar y unificar la existencia del ser humano, la vida de nuestros jóvenes irá adquiriendo características como las siguientes:**

- Rechazo de todo aquello que sea presentado como certeza definitiva, o que pretenda erigirse en algo absoluto.
- Fragmentación de la identidad personal; los jóvenes se van construyendo a sí mismos a través de pedazos, sin centro, sin columna vertebral que los sustente.
- Polarización de la existencia alrededor de la fugacidad del presente, sin continuidad con el pasado y sin relación con el futuro.
- Incapacidad para poder realizar elecciones que los vinculen con el futuro; miedo para asumir opciones cargadas de riesgo, que impliquen osadía y responsabilidad.

- Imposibilidad de asumir proyectos de vida que salgan del presente fugaz y pasajero; el presente es vivido solo como respuesta a las necesidades básicas.
- Dificultad para pensar en sueños, utopías; no se ven capaces de proyectar un futuro a partir de la transformación del presente.
- Construcción del ‘pensamiento débil’, que afirma débilmente que solo en la ruina de las verdades, valores e ideologías el hombre será capaz de tener una oportunidad para vivir.
- Desorientación religiosa, abandonando las Iglesias históricas y saltando de iglesia en iglesia pentecostal, que atraen porque desarrollan lo emocional, el fideísmo místico-evásivo, etc.

En medio de este nuevo mapa personal y social, la relación autoridad/obediencia fue afectada totalmente, ya que esta mentalidad posmoderna se sitúa en la vertiente opuesta al compromiso, a la duración, a la afirmación de la misión común por en cima de elementos personales. **Es muy difícil para un joven que vive dentro de la corriente intimista e individualista emocional asumir la obediencia en el sentido de aceptar la objetividad de un proyecto que sea diferente de su experiencia individual.**

Los jóvenes que se entregan a movimientos fundamentalistas, tampoco entienden el verdadero sentido de la obediencia, a pesar de que puedan ser jóvenes aparentemente obedientes.

“En las reuniones de comunidad promovemos la unidad de criterios y la colaboración en el trabajo, a la vez que, aunados por el vínculo de la caridad fraterna, manifestamos libremente nuestras opiniones. Así podemos dedicarnos más eficazmente al servicio de Dios y al provecho del prójimo”.

CC 78

La posmodernidad y la crisis de los agentes de socialización

Los grandes agentes de socialización son: la familia, la escuela, la religión y los Medios de Comunicación Social. Todos ellos están en crisis. El poder socializador que siempre tuvieron se está perdiendo.

La familia perdió su papel fundamental como agente educador: los divorcios y separaciones, así como la pérdida de la autoridad de los padres frente a los hijos, son causas de esta pérdida. Hoy, el ‘ambiente’ tomó el primer lugar –y no más la familia–, como espacio que mayores marcas e influencias deja en la vida del niño y del joven.

La escuela está terriblemente deteriorada: carece de proyecto que de sentido global a la existencia; los jóvenes salen más informados y menos formados, con grandes dificultades para la reflexión crítica personal. Los maestros no saben qué transmitir en los grandes campos de la moral, de la ética, de la religión; de tal forma que los jóvenes son incapaces de internalizar valores, ya que ni siquiera los son presentados. Todo eso está disminuyendo notablemente la capacidad de los jóvenes de desear, de aspirar a algo más, de maravillarse delante de la vida, de entusiasmarse con un proyecto digno.

La religión con su poder socializador está esfumándose. Son varios los motivos y muy complejos: el mundo urbano (que no tiene nada que ver con el mundo rural, el cual giraba socializadamente alrededor de la Iglesia y de los eventos religiosos); las grandes ofertas en los ‘supermercados de la fe’; la variedad y validez de cualquier ‘menú religioso’; la incapacidad de las Iglesias para encontrar un lenguaje capaz de llegar al mundo de los jóvenes, etc. Todo eso fue destruyendo el papel socializador del hecho religioso.

Hoy, los Medios de Comunicación Social colaboran activamente en la caída de los valores socializadores. Nunca como ahora –en la época de las telecomunicaciones–, el joven vivió tan incomunicado. Nuestros jóvenes reciben vasta información, pero no son formados; pasan horas en frente de la TV o ‘navegando’ por la Internet, en el Whats App, Facebook, Instagram y juegos, pero su mundo relacional acaba siendo puramente un mundo virtual. La realidad no es más real, y sí virtual.

Así, para nuestros jóvenes, se hace muy difícil la comprensión de la obediencia (especialmente si es en los parámetros antiguos), pues el mundo subjetivo, cerrado, intimista, individualista y emocional se sobrepuso sobre el mundo objetivo, comunitario, participativo y social.

6. ¿Qué entiendes por ‘posmodernidad’?; ¿percibes en tu mundo de amigos, en el barrio, en la escuela,... alguna de las características de ella?

7. ¿Cuáles son los elementos de esa ‘posmodernidad’ que los consideras negativos? ; ¿por qué? Y, ¿cuáles son los que consideras positivos?; ¿por qué?
8. Tú ¿en qué aspectos de tu vida te percibes influenciado por esa cultura de la ‘posmodernidad’?
9. ¿Cómo ves que esos aspectos afectan tu crecimiento vocacional?
10. ¿Crees que deberías hacer algo?; ¿el qué?

2. El fundamento del ‘Voto de Obediencia’ de un Escolapio

¿Cuál es la esencia, el fundamento, del ‘Voto de Obediencia’ de un religioso, de un Escolapio? **En este capítulo focalizaremos el punto central de nuestro discurso: a final de cuentas, ¿qué lleva a un joven de hoy a colocar su vida dentro de una Orden Religiosa en la cual prevalecen los elementos comunitarios, objetivos, y no los personales y subjetivos?**

“Nuestra obediencia está al servicio de la Iglesia; y por ello reconocemos en el Papa, a quien debemos obedecer también en virtud del voto, y en los obispos a los principales intérpretes de la voluntad de Cristo. Como lo hizo nuestro Santo Padre aun en los trances más comprometidos”.

CC 79

¿Es Dios la influencia decisiva en mi vida?

Cuando tienes la suerte de sentirte amado por el Amor; cuando comprendes que fuiste precedido y esperado por un Padre; cuando percibes que tu existencia fue recibida de sus manos y sientes que Él, creador del universo y de todo lo que existe, piensa en ti y te acompaña por un camino soñado especialmente para ti, la adoración y la alabanza brotan en tu corazón como respuesta inmediata, provocando la pregunta: **“¿qué quieres de mí, Señor”?**

Nace, así, en el corazón agradecido del hombre, como criatura, el deseo de buscar la voluntad de Dios, como Creador, para tornarla su propia voluntad y seguirla para siempre.

“Tú, Señor, que pensaste en mí antes de la creación del mundo, y que me creaste para ti.

Tú, que me consideras digno de tu mirada, que me das consistencia y me sustentas en cada instante...

Tú, que me ofreces un camino para poder alcanzarte con seguridad...

Tú, mi Dios y mi Señor, ¿qué deseas de mí...?”

Si ustedes recuerdan, chicos, es el mismo proceso que en los Votos anteriores: quien se siente amado por Dios percibe que su vida tiene sentido solo cuando sale de sí mismo para:

- amar a todos como Jesús amó (castidad),
- entregarse con libertad, como Jesús se entregó (pobreza),
- asumir la voluntad del Padre, como Jesús la asumió (obediencia).

Frente a la mentalidad racionalista y laicizada que afirma que el hombre emancipado se construye a sí mismo solo, y que en sí mismo encuentra la luz y la fuerza como para caminar en la vida, el cristiano propone otra visión: el hombre es una criatura que procede de las manos amorosas del Creador; y lo más importante en la vida es buscar esas manos y ese rostro, para crecer junto a Él, en seguridad y alegría. El cristiano está convencido que el Plano de Dios soñado para cada persona y para el mundo es el mejor plano, y que para llegar a ese plano debemos hacerlo siguiendo Jesús, Palabra definitiva del Padre, revelada a todos nosotros. **Así, una pregunta importante sobre nuestro ‘Voto de Obediencia’ es: ¿Dios está tornándose la influencia más decisiva en mi vida?**

La obediencia del Hijo

Obediencia, fundamentalmente, es la afirmación de la Buena Noticia de ser de Dios, hijos de Dios, escogidos para formar parte de la familia de Dios. Él nos escogió en Jesús, para formar parte de su vida.

“Dios desea nuestra autonomía; la alcanzamos cuando, dejando de luchar para obtenerla por nuestros medios, ‘retrocedemos’ hacia Dios”²⁹.

Dag Hammarskjöld

En este momento, no podemos continuar sin **meditar el grande “portal de la fe” que es el primer capítulo de la carta a los Efesios (1,3-14)**. Leamos y meditemos con intenso afecto lo que se nos revela en ese texto.

Dios nos escogió en Cristo para ser sus hijos adoptivos... El centro mismo del ‘Voto de Obediencia’ reside en el ‘sí’ gozoso y festivo a esta relación familiar con Dios. Por la obediencia reconocemos humildemente que hemos sido creados por un Dios de amor y somos llamados a expresar nuestro agradecimiento a través de un servicio de amor. Al aceptar nuestra naturaleza como criaturas, confesamos y afirmamos que Dios es central en nuestra vida, la razón de ser de nuestra existencia.

“La obediencia de la fe!!”, frase que a Pablo tanto le gusta... Para él, esa expresión describe con acierto nuestra aceptación de Dios como fuente amorosa y como destino final y definitivo de nuestras vidas. Hablando de su propia vocación como misionero con los gentiles o paganos, Pablo afirma: **“Jesucristo Señor nuestro, por quien recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe y la gloria de su nombre entre todos los gentiles”** (Ro 1,5).

Su misión fue predicar el Evangelio para que las personas se entreguen a Dios en la fe. **Cuando nos entregamos a Dios por la fe, abandonamos nuestras ilusiones de ser autosuficientes y reconocemos nuestra relación de obediencia a Dios, que es Creador y Señor**. En este sentido básico y fundamental, la obediencia es la fe y la desobediencia, la falta de fe. Si lo expresamos en forma negativa: la desobediencia es una negación de nuestra condición de criaturas, dejando de abrirnos al Creador.

Jesús, autónomo, pero obediente

El principal modelo de obediencia cristiana debe ser Jesús adulto. Siguiendo las huellas de Jesús podremos integrar autonomía y obediencia, iniciativa y disposición, creatividad y disponibilidad.

El Evangelio nos transmite la imagen de un Jesús profundamente autónomo; Él vivió con un fuerte sentido de autonomía personal. Sabía quién era y lo que deseaba en la vida; sabía de dónde venía y hacia dónde caminaba.

Su identidad y sus principios, tan enraizados, le permitieron permanecer fiel a sus objetivos, a pesar de la incomprensión de algunos de la

familia, del abandono de los primeros seguidores y de la negatividad del poder religioso judío. A pesar de esa oposición generalizada, Jesús continuó su misión con tenaz determinación. Como nos recuerda Lucas: **“Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su asunción, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén”** (Lc 9,51).

Jesús fue una persona autónoma; se mantuvo firme en sus convicciones, frente a una amarga oposición. También mantuvo firme la decisión de completar su misión. Por eso, nos transmite siempre un fuerte sentido de identidad. Él vivió profundamente esa identidad y su libertad y, al mismo tiempo, mantuvo su profunda adhesión a la voluntad de su Padre. Así, Jesús nos revela que la autonomía y la identidad de la persona no son incompatibles con la obediencia a Dios.

En el evangelio de Juan descubrimos cuanto Jesús estaba unido al Padre y de qué forma la misión de su vida fue realizar la voluntad del Padre; vamos releer: Jn 4,34; 5,30; 8,28.

Jesús valorizaba la obediencia a su Padre tanto cuanto su autonomía personal; todavía más: esa relación única con Dios fue la base para el conocimiento de sí mismo; nadie conocerá ni comprenderá a Jesús sin la referencia de quien lo envió. Su identidad central como Hijo lo vincula indisolublemente a Dios como Padre. También con nosotros ocurre lo mismo: nuestra identidad primordial como criaturas nos vincula indisolublemente a Dios como Creador. ‘Criatura’ y ‘Creador’ son términos correlativos, no pueden entenderse de forma separada, de la misma forma que ‘arriba’ no puede entenderse sin ‘abajo’.

Nuestra condición como criatura lleva al ser humano a ser “oyente de la Palabra”³⁰, como decía Karl Rahner. El término obediencia ya alude a esa escucha (**obedecer proviene del latín *oboedire* → *ob* + *audire* = oír delante de**). ¡Jesús fue el gran oyente de la Palabra del Padre! Tanto es así que la asumió en su vida como sentido definitivo de su ser, y la llevó hasta el final, *“...hasta la muerte, y muerte de cruz...”*.

“Nuestra obediencia es un acto de plena libertad, enraizado en la fe y en el amor, que nos conduce a la libertad interior propia de los hijos de Dios. De este modo, nos dispone para la plena donación en la caridad y crea en nuestra persona la auténtica madurez”.

La obediencia de Jesús es descrita de forma profunda y densa en la Carta a los Hebreos. Al recibir la gloria de sacerdote de Dios, no la ejercitó en el triunfo, en el dominio; Jesús, **“habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia”** (Heb 5,7-8). Esta obediencia de Jesús es modelo para todo cristiano, de forma especial para todo religioso/a, para todo Escolapio.

11. ¿Dios está siendo la influencia decisiva en tu vida?, ¿en qué lo percibes?
12. Tu vocación, ¿brota de la necesidad o del gusto (placer, amor)?; ¿por qué?
13. Estamos descubriendo que todos los Votos tienen el mismo fundamento. Defínelo con tus palabras.
14. En tu vida, ¿cómo vives la relación entre autonomía y obediencia?; ¿tiendes a ser más dependiente o más ‘suelto’?
15. ¿Te sientes libre para, autónomamente, entregar tu vida en obediencia?

“La obediencia, vivificada por la caridad, une a los miembros de un Instituto en un mismo testimonio y en una misma misión, aun respetando la propia individualidad y la diversidad de dones. En la fraternidad animada por el Espíritu, cada uno entabla con el otro un diálogo precioso para descubrir la voluntad del Padre...”.

Vita Consecrata, 92

3. Los componentes del ‘Voto de Obediencia’ de un Escolapio

En los ensayos anteriores definíamos los componentes de los Votos Religiosos a partir de la doble estructura que poseen: mística y política.

- **El componente místico** se refiere al elemento trascendente de los Votos: su relación con Dios; el religioso, el Escolapio, se consagra a un Amor Mayor; los Votos son ex-

presión de esa consagración y entrega. Mirando a Jesús, el Escolapio descubre que Él mismo vivió los tres rasgos, las marcas perceptibles del Amor experimentado y abrazado: la pobreza, la castidad y la obediencia.

- **El componente político** se refiere a la carga profética que en la realidad concreta supone vivir de esa forma, asumiendo los Votos. Es el lado profético, la consecuencia histórica de esos Votos, la inserción en medio de la realidad social.

Esta doble articulación no es propiedad de la vida de los religiosos; pertenece a la estructura del seguimiento al Señor Jesús, siendo una articulación que se aplica a todo bautizado, a todo cristiano, pues surge del propio seguimiento al Señor; fue Él quien la creó y la desarrolló.

A lo largo de la historia, la Iglesia –de muchas formas y con diferentes gestos y palabras–, afirmó esta doble vivencia en el seguimiento a Jesús; recordemos las palabras del obispo Enrique Angelelli, asesinado en la dictadura argentina: **“el cristiano debe vivir con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”**. No podemos separar los dos componentes, pues caeríamos en un reduccionismo fatal, dividiendo nuestro seguimiento a Cristo: suprimiendo el lado político, los Votos quedarían como un acto intimista, sin proyección en la sociedad; suprimiendo el componente místico, serían una simple ideología humanista, sin dimensión trascendente. Igual que los otros Votos, el de obediencia también posee esta doble estructura, sus dos componentes.

Los componentes místico y político del ‘Voto de Obediencia’

Como veíamos anteriormente, la obediencia de Jesús al Padre fue el elemento esencial de su vida. Esta obediencia de Jesús es la raíz de la mística de su Pasión. No podemos comprender la Pasión de nuestro Señor a través de comparaciones (son muchos los sufrimientos actuales: pueblos enteros, personas concretas, culturas, etc). El problema de la medida del dolor de Jesús en su Pasión se responde con la pregunta sobre si alguien puede sufrir por causa del mismo Dios, de forma insoportable y con nada como compensación... **El sufrimiento de Jesús fue un sufrimiento por Dios, a causa de Dios, por su impotencia en el mundo;** y la radicalidad de su obediencia, de su ‘sí’, se mide justamente por la medida de ese sufrimiento.

El grito de Jesús en la cruz es el grito de un abandonado por Dios que, por parte suya, nunca había abandonado a Dios. En este sufrimiento se apoya su obediencia, “obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz...”.

Jesús, en el abandono de Dios en la cruz, asintió a un Dios que es diferente a la divinidad que siempre imaginamos, distinto a los ecos de nuestros deseos; un Dios que es más y que va más allá de nuestras preguntas (por muy inflamadas que ellas sean).

“Es preciso eliminar todos los escándalos innecesarios, para que brille el escándalo de la Cruz”³¹.

Hans Urs Von Balthasar

Podemos recordar la respuesta de un viejo rabino –experimentado en sufrimientos–, a sus discípulos desorientados, en una situación de conflicto: “*Dios, amigos míos, habla, es verdad, pero no responde*”. Esta es la raíz mística de la Pasión de Jesús: su obediencia absoluta e incondicional al Padre, ocurra lo que ocurra, sea lo que sea... Es, también, la raíz mística de nuestro ‘Voto de Obediencia’.

El ‘Voto de Obediencia’ también posee, en su estructura, el componente político o profético; ¿en qué consiste?

Los Votos nos llevan a salir de nosotros mismos en busca del otro; si el Papa Francisco nos invita a ser una “Iglesia en salida”, ¡cuanto más deberemos ser una **“Escuela Pía en salida”!** (asunto que ya está siendo abordado por nuestro Padre General, Pedro Aguado). **Porque ¿...tendría sentido una vida en pobreza, castidad y obediencia si no fuese para algo a más...?**

No tiene sentido, para el religioso, una vida dedicada a sí mismo, cerrada en sí mismo. **Los Votos “imprimen carácter” en el joven Escolapio, elevando el deseo, queriendo siempre más: deseo de amar más, de servir más, de luchar más; son nuestros ‘cohetes propulsores’, los que nos llevan siempre a más...**

Por el ‘Voto de Obediencia’ todo religioso, todo Escolapio, se siente impulsado a salir de sí mismo colocando en segundo lugar sus planos y proyectos, sus ilusiones y pretensiones, para colocarse al servicio de los otros, allá donde sea enviado. **Es nuestro Voto de ‘emergencia’, el que nos coloca siempre en ‘estado de alerta’**

para poder dejar el lugar donde nos encontramos y partir para otro en el cual podamos seguir amando más y sirviendo mejor.

El ‘Voto de Obediencia’ significa una entrega radical y sin cálculo de la propia vida a Dios, nuestro Padre. Es una obediencia que empuja hasta la proximidad práctica y hasta la inserción concreta con aquellos niños y jóvenes que esperan y necesitan de ti.

El ‘Voto de Obediencia’ es aquella “marca de agua”, aquel “sello interior”, que nos recuerda siempre que nosotros seguimos, pertenecemos y amamos al Crucificado, en la religión de la Cruz, y no en la religión del bienestar³².

Amadeo Cencini

Pero, ¿será que podemos llegar a vivir la obediencia de esa forma?; ¿cuál es el camino que un joven Escolapio está llamado a recorrer para ir construyendo en su vida y vocación una vivencia de la obediencia al estilo de Jesús?

Autonomía y obediencia

La autonomía es la capacidad de valerse por sí mismo, implica poseer un sentido fuerte de la propia identidad, seguridad en sí mismo, y percibirse como alguien único, diferenciado de los otros. Se va adquiriendo a través de un proceso gradual que ocupa toda la vida, especialmente en las fases que van de la infancia a la juventud adulta. El ‘sí mismo’ autónomo se adquiere en ese proceso llamado de ‘desarrollo del yo’.

La autonomía adulta se logra cuando la persona está dispuesta a salir de casa y comenzar a vivir su propia vida, asumiendo la responsabilidad por su propio ser, con estas características:

- El adulto-autónomo está dispuesto a juzgar las situaciones a partir de sus criterios formados, a tomar decisiones y a asumir las consecuencias que de ellas se derivan.
- El adulto-autónomo se siente seguro en su independencia, valora sus propias opiniones y se encuentra abierto a las opiniones de los otros, sin sentir las como amenazas.
- El adulto-autónomo posee una autoimagen positiva y una asertividad equilibrada, sin caer ni en la agresividad ni en la sumisión (recordemos la Ficha 5 del “AVE”).

- En la medida en que el adulto-autónomo va creciendo en la confianza en sí mismo, va decreciendo la dependencia de la familia y de los amigos.

“El camino de la búsqueda de la voluntad de Dios y de la obediencia a sus deseos lleva inevitablemente al abandono confiado.

Abandonarse a la voluntad del Señor es hacer la experiencia de lo que dice el profeta: «seréis alimentados, en brazos seréis llevados y sobre las rodillas seréis acariciados. Como uno a quien su madre le consuela, así yo os consolaré» (Is 66,13)³³.

Pier Giordano Cabra

Una autonomía equilibrada nos permite disfrutar de nuestra individualidad, abriéndonos y respetando la individualidad del otro. **Las personas autónomas son capaces de vivir en paz en medio de las restricciones inevitables de la libertad personal que imponen las características de la vida social, en grupo. Los derechos de los otros siempre colocan límites a nuestra propia libertad.** Un sentido de autonomía sano y equilibrado permite a las personas reconocer los derechos de la individualidad de los otros en medio de la comunidad.

Es probable que aquel joven que no consiguió alcanzar un mínimo sentido, sano y equilibrado, de su individualidad autónoma, tenga dificultades con la autoridad y perciba la cooperación con los otros como una amenaza. Si surgen problemas con la autoridad es porque cualquier persona que tenga algún tipo de responsabilidad sobre ese joven (formador, profesor, superior, coordinador del Movimiento Calasanz) será percibido por él como “sombra” (en el sentido más junguiano), como amenaza. El joven se encontrará siempre con un pie atrás para colaborar con las cosas de todos, en los asuntos comunitarios, y se resistirá continuamente a seguir planos sugeridos por los otros. No es extraño que se muestre irresponsable y testarudo, pues no da valor a las normas y disposiciones comunes, oponiéndose a las obligaciones. Este comportamiento revela el lado oscuro de la autonomía. Cuando el joven transforma en ídolo la autonomía, ella puede llevarlo fácilmente al pecado, a la desobediencia y al desorden. Escribe un especialista en la materia: **“El impulso sano hacia la autonomía es seducido y viciado por un impulso enfermizo hacia el egoísmo y el orgullo”.**

La autonomía humana nunca puede ser absoluta; si eso fuese así, en poco tiempo acabaríamos siendo unos fanáticos, todos contra todos. Ciertamente es muy significativo que, en la Biblia, el pecado del origen sea presentado como la desobediencia surgida de un deseo pretencioso de autonomía –autonomía misma de Dios– (Adán, Babel,...).

Por eso, debemos siempre reflejarnos en Jesús, en su personalidad, en su forma de ser delante de Dios y de los hombres: autónomo, pero obediente.

Para ser religioso Escolapio, el joven debe mostrar signos constantes de haber conquistado cierta autonomía personal y, al mismo tiempo, una capacidad de estar abierto y valorar aquello que es diferente de él (personas y propuestas). Sin agresividad ni sumisión.

16. ¿Entiendes y percibes la doble dimensión del ‘Voto de Obediencia’? Explícala con tus palabras.
17. ¿Estás creciendo en autonomía n tu vida?; ¿en qué lo percibes?
18. ¿Cómo es tu trato con la autoridad?; ¿te cuesta aceptar órdenes de otros?
19. ¿Cómo te sientes delante de personas que son ‘autoridad’ para ti (padres, profesores, patrón, formador, provincial, etc.).
20. ¿Cómo reaccionas cuando las cosas no son o no salen como tú esperas? Ejemplifica.
21. ¿Cómo te relacionas con los que son diferentes a ti? Coloca ejemplos.

4. Los criterios del ‘Voto de Obediencia’ de un Escolapio

Después de ver el fundamento (capítulo II) y los componentes (capítulo III) del ‘Voto de Obediencia’, deseamos profundizar en este momento sobre algunos criterios importantes que sirvan como referencias educativas en tu camino Vocacional. Los criterios son como luces en el camino; son aspectos que los proponemos para ser cuidados, internalizados por ti, de tal forma que te ayuden a ser configurado cada vez más –desde tu **“personalidad escolapia”**–, por el ‘Voto de Obediencia’.

Sentido del ‘Voto de Obediencia’ dentro de la vida Escolapia

Algunos jóvenes –como tú–, en su seguimiento a Cristo, en la búsqueda de la voluntad de Dios, perciben una llamada a asumir en su vida

la misión de los Escolapios. Por su historia, por su trayectoria personal, por identificación con algunos Escolapios, o por afinidad con nuestro carisma y misión, esos jóvenes inician su proceso de discernimiento de la llamada de Dios. Van descubriendo que nuestra vida es mucho más profunda, llena de sentido y rica que lo que parecía en un primer momento; **la vida del Escolapio no es solo la vida de un Padre, es una vida mucho más plena, marcada por cinco grandes señales: pobreza, castidad, obediencia, ministerio y comunidad. Esos son los elementos que configuran la “personalidad escolapia” a partir del Carisma de San José de Calasanz.**

Conforme va creciendo vocacionalmente ese joven –tú mismo!–, irá percibiendo cuánto que su vida se va identificando con todas y cada una de esas ‘marcas de agua’, las marcas del amor, siguiendo a Cristo.

Estamos profundizando sobre una de ellas en concreto, el ‘Voto de Obediencia’, pero sin poder separarlo de los otros, pues se perdería el sentido de la vida del Escolapio como un todo. **Son cinco ‘marcas’ de nuestra vida Escolapia que están profundamente unidas e interconectadas entre ellas; no se puede entender una sin las otras; y lo que queda medio oscuro en una, es esclarecido por otras.**

“Obedecer no es renunciar a la propia libertad, sino aceptar que el Otro nos haga ir más allá de nuestros deseos y de nuestras incertidumbres (...)

Lejos de sofocarlo, la obediencia liberta al hombre de sí mismo, le revela posibilidades insospechadas, su vocación a ser mucho más que un simple hijo del hombre y a crecer cada día hasta la plena estatura del Hijo de Dios. El amor obediente como el de Cristo es lo que va, día a día, construyendo al hombre nuevo”³⁴.

Pier Giordano Cabra

Entonces, ¿de dónde le viene a un joven el deseo de abrazar el ‘Voto de Obediencia’ dentro de nuestra Orden Escolapia? Normalmente, ese deseo no viene separado del deseo global de querer conocer y amar la vida Escolapia en sí. Ese deseo se va profundizando en el propio camino del “Acompañamiento Vocacional Escolapio” y en la “Formación Inicial Escolapia”: el joven irá conociendo más y más nuestra vida y descubrirá dentro de ella este elemento propio, muy importante, que es nuestro ‘Voto de Obediencia’.

En este momento de tu proceso vocacional, más maduro, debemos dar un sentido profundo y esencial al ‘Voto de Obediencia’, de la misma forma que lo hicimos con los Votos de pobreza y de castidad. Ese es el objetivo de los criterios propuestos a continuación.

La Orden de los Escolapios dentro de tu seguimiento a Cristo

El deseo de profesar el ‘Voto de Obediencia’ dentro de la Orden de los Escolapios se entiende a partir de la convicción del joven de que la mejor forma de buscar y seguir la voluntad de Dios en su vida es viviendo dentro de un grupo religioso como el nuestro, para el cual ese joven se sintió llamado por alguno de los motivos anteriormente descritos.

Ese joven percibe que el grupo de los Escolapios habla alto en su corazón; ve que existe en el grupo el cuidado de la vida espiritual, la armonía en la comunidad, la alegría por la misión; y cree que la estructura de autoridad en nuestro grupo religioso puede ser mediadora de la voluntad de Dios para su vida. **Eso quiere decir que ese joven –al ir descubriendo que Dios le llama para poder vivir dentro de la vida de los Padres Escolapios– irá percibiendo también que aquello que sea definido para él por parte de la Orden, será comprendido por él como voluntad de Dios para su vida.**

Por otro lado, ese joven –tú, concretamente– está convencido que **podrá discernir mejor el designio de Dios sobre su vida dentro de la Orden de los Padres Escolapios** –junto a otros hermanos que desean y sueñan lo mismo–, que él solo, por su cuenta y riesgo.

Y, finalmente, el hecho de que la Orden de los Padres Escolapios sea reconocida por la Iglesia desde hace más de 400 años de historia, lleva a una gran certeza: **el joven tiene la garantía de que dentro de nosotros la Iglesia reconoce la existencia de un camino de espiritualidad que puede llevar a la santidad** (meta definitiva de todo cristiano, deseo último de todos nosotros).

Tu Superior Escolapio, ¿representante de la voluntad de Dios para tu vida?

Este criterio, dentro del ‘Voto de Obediencia’, constituye, hoy, para muchos, un gran problema. **¿De qué forma y hasta qué punto –sea quien sea tu Superior–, será representante de la voluntad de Dios para tu vida?; ¿cómo se puede entender, hoy, este criterio?**

Antiguamente, el ‘Voto de Obediencia’ era entendido y vivido como obediencia ciega, absoluta; no admitía la posibilidad del cuestionamiento, del esclarecimiento, de la evaluación. La voz del superior era infalible, ya que representaba la voluntad de Dios, y no podía ser colocada en cuestión. ¡Solo debía obedecerse y punto! Ocurrían situaciones que para nosotros, hoy, suenan ridículas: cuanto más la obediencia era absurda, quebrantando la voluntad del Escolapio, tanto más era considerada santa, necesaria y educativa (por ejemplo: barrer las escaleras de abajo para arriba).

Esta visión de la obediencia no era solo en la Iglesia y en las órdenes religiosas; en el mundo entero, en sus sistemas sociales, políticos, familiares, ocurría esta comprensión de la obediencia. Era el tiempo de los Absolutismos. Hasta que el mundo y la Iglesia ‘se iluminaron’ y despertaron.

Esa forma de vivir la obediencia negaba y suprimía la madurez personal y la conquista de la autonomía humana: para ser un buen Escolapio, lo único importante era obedecer y no pensar por sí mismo. La palabra del Superior era inapelable, pues era refrendada como Palabra de Dios.

“El religioso a quien se confía el ministerio de la autoridad, tiene el cuidado pastoral de los hermanos como principal y genuino cometido. A él le corresponde la última palabra en cualquier determinación. Pone su esfuerzo para ser signo y fundamento de unidad en la comunidad. En actitud humilde y dócil, trata de descubrir la voluntad de Dios sobre cada uno de los hermanos, para cumplirla fielmente junto con ellos; y los guía hacia la santidad con la Palabra de Dios y, sobre todo, con su propio ejemplo”.

CC 84

Hoy, después de historias y vivencias que hicieron sufrir y crecer, y con una mayor madurez en la visión sobre el ‘Voto de Obediencia’, podemos concluir los siguientes criterios para tu vida y vocación:

La Iglesia, Cuerpo de Cristo, intérprete de los designios de Dios

Jesús entregó a la Iglesia la misión de seguir anunciando el Evangelio a todos los pueblos. Ella recibió el Espíritu Santo, luz y guía para esta gran travesía, de tal forma que pudiese continuar la mi-

sión sin perderse en las intrigas del mundo. **Por haber recibido el Espíritu Santo iluminador, la Iglesia tiene la capacidad de interpretar los 'signos de los tiempos' a partir de la Palabra de Dios de la cual es anunciadora. La Iglesia recibió y desarrolló esa capacidad a través –de entre otras formas– del ministerio jerárquico: las orientaciones que provienen de nuestros Papas, Superiores Generales, Obispos, Sacerdotes, etc (Mt 16,18).**

El Espíritu Santo guía a cada uno, a la comunidad y a toda la Iglesia, a través de la mediación de la autoridad. El Espíritu Santo no pasa por encima de la mediación humana; al contrario, la reclama y la necesita.

Fue el Espíritu Santo que te llevó, en un movimiento suscitado por Él mismo, a solicitar entrar en una Orden Religiosa como la nuestra, con una misión concreta dentro de la Iglesia, al servicio del mundo, ¿no fue así? **Y todo fue hecho a través de las mediaciones de personas que encontraste en tu camino: tus padres, sacerdotes, juniors, niños con los que trabajaste, comunidades que te acogieron, experiencias que viviste, etc.**

Por ese motivo, la Orden de los Padres Escolapios, en nombre de toda la Iglesia, te acoge y te acepta para verificar contigo si ese movimiento que el Espíritu Santo suscitó en ti, realmente es una llamada de Dios. Por otro lado, dentro de la Orden, estamos viviendo en un país concreto, en una realidad específica: con unos padres concretos, en presencias determinadas, etc. Podríamos recoger todo lo analizado en el siguiente esquema:

Espíritu Santo ⇒ Iglesia ⇒ Orden de los Padres Escolapios
⇒ Superiores ⇒ YO

De tal forma que las palabras que recibas de aquellos que te acompañen y sean tus superiores, podrás vivirlas como voluntad de Dios, siempre que sean palabras que procedan de la comunión expresada en ese esquema.

Algo parecido ocurre con las palabras y solicitudes, consejos o comentarios de tu madre o de tu padre: tú no los consideras cualquier cosa, pues no es cualquier uno que te habla; al contrario, los respetas, pues –a través de ellos–, también reconoces que llegó hasta tu corazón la Palabra de Dios y su amor por ti.

La obediencia –dicen los maestros espirituales–, no torna infalible a quien manda, sino a quien obedece³⁵.

Autoridad/obediencia en la vida del Escolapio

El término *auctoritas* está ligado al verbo *augere* que significa crecer, aumentar. La autoridad verdadera hace al otro crecer.

El religioso, el Escolapio, no debe tener recelos de esa palabra (autoridad), pues –dentro de la Iglesia, dentro de la Escuela Pía– tiene como función mantener el grupo unido para crecer y guiar/orientar a cada uno de los hermanos (siguiendo la **“interna inclinación”** del corazón de cada uno, como decía Calasanz), para que pueda amar más y servir mejor dentro de la Orden y dentro de nuestro carisma. A partir del momento en que la Iglesia aprobó y reconoció el camino Escolapio como un camino auténtico y real para buscar y realizar la voluntad de Dios en vista del Reino, puedes estar convencido de que al obedecer a aquel que legítimamente sea tu Superior –formador, rector, provincial, obispo, general–, nunca estarás engañándote.

La obediencia al Superior es expresión de tu obediencia a Dios (nuestro ‘Voto de Obediencia’, a final de cuentas, es a Dios mismo); de la misma forma que Jesús obedeció al Padre y a su designio sobre Él, tú estás obedeciendo al Padre, que tiene sobre ti y sobre nuestra Orden un designio de entrega por el Reino. Obedeces al Padre a través de las mediaciones de la Comunidad y del Superior, porque estás llamado a seguir y a obedecer el designio de Dios en tu vida, que sientes se realiza perteneciendo a nuestra Orden.

La Iglesia, al reconocer dentro de su Cuerpo a la Orden de los Padres Escolapios, está diciéndote que aquel que sea tu Superior será “representante de Dios” para tu vida; y que obediéndole te unirás “de manera sólida y segura a la voluntad salvadora de Dios”. Son expresiones fuertes y difíciles de situar en el contexto de nuestra cultura posmoderna. Pero son afirmaciones del Concilio Vaticano II (PC 14). Y, en este punto, la Tradición de la Iglesia es unánime, aún teniendo diversas explicaciones en función de las diferentes tendencias o modelos de Iglesia.

Los grandes hombres y mujeres de Dios, nuestros santos y santas, jamás tuvieron plena confianza en sí mismos: buscaban y aceptaban la mediación de alguna persona ‘espiritual’ (‘maestro del

corazón’) en los momentos de tener que lidiar con los asuntos más serios y graves. Fue siempre así que la vida religiosa consagrada procuró la voluntad de Dios. **Para Nuestro Santo Padre Calasanz, la obediencia era la virtud más importante del Escolapio.**

La obediencia de Jesús era directa al Padre, sin mediación alguna; pero nosotros no somos Jesús... **Entre cada un de nosotros y el Padre deben existir mediaciones para poder vivir con autenticidad nuestra obediencia.** Hasta la obediencia de los Apóstoles pasaba por la mediación de Jesús Resucitado: obedecían a Dios obedeciendo al enviado de Dios, Jesús, su Maestro. Las primeras comunidades suscitadas por el Espíritu Santo también se reunían en torno de los Discípulos y *“perseveraban en la doctrina de los Apóstoles”*.

Entre nosotros y Dios se da un espacio infinito en el que todas las ilusiones son posibles; por eso, se percibe como necesaria la mediación de la Iglesia, expresada en la Orden, en los padres que te acompañan, en tus Superiores; es mediación deseada y querida por Dios.

“Al religioso que preside debemos prestarle obediencia pronta y alegre; él, por su parte, procurará no mandar en virtud de santa obediencia, excepto en casos de mayor gravedad. Sometemos a su aprobación y discernimiento aun los carismas personales, en servicio de la comunidad”.

CC 81

“Al asignar cargos y responsabilidades, confía a cada uno el oficio que le corresponde según su temperamento y cualidades. Procura planificar, como es debido, la marcha de la vida comunitaria, atendiendo a las necesidades de las Obras y, ante todo, de las personas”.

CC 85

Tu Comunidad Escolapia, espacio privilegiado para interpretar la voluntad de Dios en tu vida, en el camino de la sinodalidad

El Superior o Formador no puede funcionar en su ministerio de animador de los otros religiosos a partir de comandos de ordeno y mando, con normas y leyes. La obediencia es necesaria, sí; y forma parte del estilo de vida Escolapio y de todos los religiosos/as; entra-

mos en esta vida sabiendo lo que tendríamos que asumir; la base de todo fue una opción totalmente libre, hecha por cada Escolapio en el momento de la profesión de sus Votos.

Pero el Superior o Formador puede solicitar la obediencia del religioso después de haberse empeñado en crear un camino formado por los siguientes elementos sinodales:

- un ambiente de comunión y de trato fraterno;
- un estilo de participación en el proyecto de casa, obra o Provincia;
- promoviendo la corresponsabilidad en los diversos niveles comunitarios.

Para crear ese ambiente y estilo comunitarios, deben ser desarrollados con intenso esfuerzo común el diálogo y la comunicación en la Comunidad; la comunicación alimenta el crecimiento de la fraternidad. En un ambiente en el que van creciendo la comunión y la participación, gracias al diálogo y al encuentro entre los hermanos, el Superior tomará –junto a los hermanos– decisiones más lúcidas y mucho más fraternas. Es el camino de la sinodalidad; solo cuando es así –dentro de la sinodalidad–, la autoridad es reconocida como tal, al servicio de la Comunidad; y solo de esa forma se descubre realmente que la autoridad es servicio y uno de los caminos sinodales.

Medita esta carta preciosa de San PEDRO CANISIO a San IGNACIO DE LOYOLA, sobre la posibilidad de abrir un Colegio en Sicilia

“Declaro, en primer lugar, que -con la ayuda de Dios-, me encuentro en una situación en que todo me atrae igualmente: que me mandes quedarme aquí, ir para Sicilia, para las Indias o para cualquier otro lugar.

Además, si debo ir a Sicilia, estoy dispuesto a ejercer cualquier función, hasta incluso de cocinero, portero, estudiante o profesor de cualquier materia que conozca.

Por eso, hago hoy mismo voto, para toda la vida, de nunca buscar lo que me parezca conveniente para mí y de dejar esto, una vez para siempre, a los cuidados de mi reverendísimo superior, en Cristo. Le remito la dirección de mi espíritu, de mi cuerpo, de mi inteligencia y de mi voluntad, de todo”.

“Cumplimos nuestro deber con dedicación activa y responsable, poniendo en juego cuanto somos y poseemos; conscientes de que el bien común de la familia religiosa es obra de todos, según la función de cada uno”.

CC 82

No tiene sentido afirmar que se es autoritario porque los otros hermanos –de casa o de la Provincia–, no toman iniciativas.

En general, la falta de iniciativa viene de un ambiente autoritario en el que las cosas de la Comunidad no son consultadas, en donde todo llega decidido en la mesa, en donde la opinión y la presencia de los hermanos no son valoradas, en donde son inútiles o despreciadas las iniciativas que se toman.

Al crear condiciones para que cada uno asuma las propias responsabilidades, nacen, también, las iniciativas; cuando cada hermano de Comunidad se siente valorizado, surgen propuestas nuevas y creativas. Siempre que el Superior, en la Comunidad local o provincial, desarrolle estos dos principios sinodales (tomados de la organización social), estará facilitando y fomentando vivir el ‘Voto de Obediencia’:

- **La participación:** principio que posibilita a cada Escolapio sentirse protagonista en la Comunidad o en la Obra y, por eso, fomenta la presencia activa y la disponibilidad cada vez mayor del religioso.
- **La representatividad:** principio que propicia al Escolapio la posibilidad de expresar su palabra y su voto, sintiéndose dentro de la gestión de la Comunidad o de la Obra.

Al contrario de lo que ocurre en el mundo político y social, **las condiciones cristianas para el ejercicio de la autoridad (y por tanto de la obediencia), surgen allá donde se cuida al máximo de la promoción de las personas y de la Comunidad.** La condición ideal de obediencia es la que madura en el ámbito de una Comunidad que funcione desde esos dos **“principios sinodales”**, favoreciendo la comunión y la corresponsabilidad.

En ese tipo de vida de Comunidad el Escolapio recibe con apertura y alegría –sin traumas ni dramas–, la palabra de su Superior; es el espacio privilegiado para poder experimentar

la afirmación de que el Superior es el representante de la voluntad de Dios para la vida del religioso. Por un lado, porque se percibe la propia vinculación e interés del Superior con la vida de la Comunidad o de la Provincia y con la vida de cada hermano; y, por otro lado, porque si todos los Escolapios estuviésemos mirando hacia el mismo horizonte (más amar y más servir a los niños y jóvenes pobres), la autoridad sería experimentada no como contraria a la persona, sino como impulsora del proyecto de casa, de obra o de Provincia. Por eso es tan importante funcionar desde proyectos y con equipos responsables, para seguir creciendo en comunión y participación.

22. De todo lo que ha sido expuesto en este capítulo, ¿qué es lo que más te llamó la atención?; ¿por qué?
23. ¿Hay algún punto de los analizados que te gustaría profundizar o esclarecer más?
24. Comenta qué te sugirió meditar la carta de Pedro Canisio a Ignacio.
25. Después de haber leído y estudiado este capítulo, ¿cuáles son las grandes verdades o afirmaciones que destacas para tu vida?; ¿por qué?
26. ¿Brotó en ti algún tipo de preocupación o problema con respecto al 'Voto de Obediencia' y lo que él supone?; ¿cuál?; ¿por qué?
27. ¿Percibes el 'Voto de Obediencia' como una disminución o castigación de tu personalidad, o como 'alas' para poder volar más libre y amar más?

A partir de Jesús, la autoridad es servicio. Hoy, en las familias religiosas, se comprende la función del Superior como función de servicio espiritual para con los hermanos.

El Superior es llamado a ser el 'animador espiritual' de los hermanos (C. Boff). Ya en la tradición de los monjes benedictinos existía esa comprensión de que el Abad se constituye como 'padre espiritual' de la Comunidad y de cada hermano.

Cuando así es percibida la autoridad, se produce el desplazamiento de los aspectos negativos y prepotentes de la imagen del Superior, pasando a sentirlo como aquél que es el más próximo y preocupado por los hermanos³⁶.

5. Indicaciones concretas sobre el ‘Voto de Obediencia’ para ustedes, que están iniciándose en la vida del Escolapio obediente

En el inicio de nuestro ensayo partimos de un diagnóstico social y cultural sobre la obediencia para, posteriormente, adentrarnos en el fundamento y esencia del ‘Voto de Obediencia’; en un tercer momento analizamos los componentes del mismo, para abordar –en el cuarto capítulo–, los criterios que sirvan de ayuda para internalizar en tu vida y en tu corazón nuestro ‘Voto de Obediencia’. En esta quinta y última parte –más concreta y práctica–, pretendemos ofrecerte una serie de pistas y de indicaciones importantes para que puedas desarrollar y vivir positivamente el ‘Voto de Obediencia’ y lo transformes dentro de ti en uno de los ‘cohetes propulsores’ de tu vida Escolapia.

“Quien crea que se le ha impuesto una carga que rebasa sus capacidades, manifieste al Superior, sencilla y llanamente, las dificultades que encuentra para aquel servicio; y espere confiadamente la decisión definitiva”.

CC 87

Indicaciones para tu vida personal y espiritual

Uno de los motivos que lleva a un joven a asumir el ‘Voto de Obediencia’ es el deseo de entregar su vida confiadamente en las manos de Dios. En esa entrega de la vida el joven espera que el Señor, al aceptar su ofrenda, entrará más plenamente en su corazón y, así, podrá moldarlo según su deseo. En este momento, queridos muchachos, debemos recordar que Dios siempre ofrece lo mejor. Nunca quita algo del joven, al contrario, le entrega todo (como dijo el Papa Benedicto XVI a una multitud de jóvenes en Colonia); el Señor ofrece siempre lo más valioso, lo más importante.

Al profesar el ‘Voto de Obediencia’ renuncias al control de tu vida, colocando muchas cosas en segundo plano (autorrealización, gustos, deseos, etc); ¡confiamos en que Dios nos ofrecerá lo mejor! **Para que puedas ir caminando ya en esa experiencia, te proponemos las siguientes pistas e indicaciones:**

a. Haber conseguido, mínimamente, una autonomía personal. Esta autonomía debe ser contrastada con el Padre que te

acompaña; si no hay una autonomía mínima, no hay libertad; y **la vocación auténtica solo puede surgir de una elección libre: por amor, y solo por amor.**

b. Ir centrando tu vida espiritual en la experiencia de Dios. Desarrolla con seriedad y dedicación momentos de encuentro con Él; mantén frecuentes coloquios con Dios, a través de su Palabra, a través de la oración mental y a través de los ‘Sacramentos del camino’ (Eucaristía y Reconciliación); **para que puedas crecer en confianza en Dios.**

c. Escoge un ‘maestro espiritual’, maestro de tu corazón. Junto a él podrás orientar tu vida, comprender mejor tu corazón e interpretar las inclinaciones y movimientos que dentro de él irán ocurriendo. **Entre los dos deberá existir una relación adulta, reconociéndolo como autoridad.**

d. Realizar actos de obediencia concretos. Con las personas a tu alrededor **obedece en asuntos concretos;** después, medita sobre tu comportamiento (sobre lo que surge naturalmente en ti al escuchar un pedido, una orden) y concluye algo valioso para tu crecimiento interior.

e. Procurar la aceptación de ti mismo. Es la primera obediencia a la que somos llamados; la tranquila (cuanto posible) aceptación de ti mismo –con todos tus dones y con tus limitaciones–, es un acto de obediencia y de sabiduría.

f. Asumir lo cotidiano como espacio donde Dios muestra su voluntad. Lo cotidiano, lo humilde y silencioso cotidiano, es espacio propio de Dios en donde Él se revela y te muestra su voluntad. **No esperes momentos estelares para encontrar la voluntad del Padre** (1Re 19,9-14).

g. Practicar ejercicios de desapego. Quien no es desapegado de sí mismo, difícilmente llevará a serio las exigencias de la obediencia. Desapego de cosas, de situaciones, de personas (que es el desapego más difícil). Quien desea estar preparado para realizar la voluntad del Señor precisa cultivar la actitud del desapego. **La energía espiritual y el capital afectivo que brotan del desapego solo emergen y se perciben después de años.**

h. Crecer en disponibilidad Unido al anterior punto: la disponibilidad brota del desapego. Ella es la actitud fundamental que confirma una profunda y madura vivencia del ‘Voto de Obediencia’. **Cuando quieras preguntarte sobre tu obediencia, pregúntate,**

mejor, sobre tu disponibilidad, y obtendrás la respuesta. Ofrécete, sal al encuentro antes de que te lo soliciten, muéstrate abierto ante cualquier cambio, considera importante la vida y el trabajo de los otros,... Todo eso te ayudará a crecer en la bendita y necesaria actitud de la disponibilidad.

i. Vigilar y orar. Los Votos solo pueden ser entendidos y vividos desde una visión del tiempo diferente a la evolutiva que estamos acostumbrados (Darwin); **solo tiene sentido nuestra vida de pobreza, castidad y obediencia si está inserida dentro de una comprensión de la historia más bíblica que evolucionista. La vida religiosa consagrada nació en las brechas de la historia, de la misma forma que surgió la aurora para anunciar que está llegando el “día del Señor”.** Si no es de esa forma, desde esa comprensión, es muy difícil y complicada nuestra vida. Por eso, es importante que cultives dentro de tu espiritualidad la disponibilidad última y radical: **la disponibilidad que brota de saber que somos heraldos del “día del Señor”, peregrinos sin tierra, amantes sin amadas, pues las cosas de este mundo pasan...** Repite para ti mismo, diariamente, que es preciso estar listo, vivir preparado para todo, amar los niños que nadie ama, entregar todo sin guardar nada,... pues el “día del Señor” está llegando... En la **vigilancia y en la oración conseguirás purificar tu disponibilidad;** las raíces que creamos con las personas, en los lugares y hasta en los pequeños hábitos, son muy profundas y nos amarran; por eso es tan importante la invitación de Jesús: **“vigilad y orad”** (Mt 26,36-41).

j. Cultivar la abnegación y el sacrificio. Lo que te pide el Señor no es tanto el éxito, sino la fidelidad; no te pide éxito, pero siempre espera de ti fidelidad:

- en tu trabajo y estudio, realizados de forma seria y dedicada;
- en tu responsabilidad con las cosas de casa (limpieza, cocina, puntualidad, tareas, formas de vestir y de andar, etc);
- en tu amor por los niños y jóvenes que puedas acompañar en grupos;
- en tu forma gentil y amable de tratar a todas las personas;
- en tu preocupación especial por los pequeños y pobres.

Expresa en todo eso tu fidelidad a través de actos concretos de sacrificio (donde tú ‘pierdas’ para que otro ‘gane’). Así mismo, realiza

todo con abnegación, es decir, con una dedicación que supere los obstáculos que aparezcan (p. ej.: falta de abnegación sería *“no fui al grupo porque estaba cansado”*).

k. Solicitar el don de la incondicionalidad. Es el don dado por Dios a quien se le entrega en obediencia. Solo puede ser rogado, solicitado, pues es un don. Es la característica final del Amor, después de la fidelidad. Como Etai de Gat, el extranjero –que no abandonó al Rey David en el peor momento–, puedas decir a Dios: ***“Por vida de Yahveh y por tu vida, rey mi señor, que donde el rey mi señor esté, para muerte o para vida, allí estará tu siervo!”*** (2 Sam 15,13-22).

“El criterio final de la autenticidad de la sed de Dios es la obediencia. La obediencia es lo que autentifica tu trabajo, orientándolo para la trascendencia.

La obediencia transforma una experiencia religiosa imperfecta en una perfecta. Hace pasar de un Dios de quien se puede disponer a un Dios que puede disponer de nosotros”³⁷.

Pier Giordano Cabra

Indicaciones para tu vida de Comunidad

“Si alguna vez la decisión del Superior y la conciencia del religioso parecen entrar en conflicto, ambas partes, puestas las miras en el bien común de la Orden y de los hermanos, sopesen con serenidad sus motivos y traten de discernir la voluntad de Dios, sin omitir la oración y las oportunas consultas. Si, a pesar de todo, no llegan a un acuerdo y es necesario dar ulteriores pasos, respetando siempre la caridad, el religioso está obligado a obedecer”.

CC 88

Como decíamos antes, el **‘Voto de Obediencia’ del Escolapio crece y se cultiva en una Comunidad en la cual existan la comunión, la participación y la corresponsabilidad –los grandes principios sinodales–**. Lo cual no es tarea solo del Superior, sino de todos.

Para que pueda florecer con alegría y libertad tu ‘Voto de Obediencia’, te proponemos las siguientes indicaciones comunitarias:

1. Construir la Comunidad, tu tarea! El lema de San Juan XXIII fue *“Obediencia y paz”*; ¡y cuanta paz trajo para el mundo ese santo de Dios! La Comunidad Escolapia precisa ser construida –también–

en la paz; y esa paz llega por la obediencia de unos para con los otros; **la obediencia no es referida solamente al Superior; también nos debemos obediencia entre los hermanos. Ese ambiente solo se consigue a través del diálogo fraterno, de la comunicación directa y del compartir la vida. No dejes que nadie se quede fuera; la Comunidad, o es de todos, o no es Comunidad.**

m. Valorizar los pequeños gestos. Estamos acostumbrados a dar importancia a las grandes cosas, a las que son llamativas. **En la vida de Comunidad son importantísimas las cosas pequeñas, los pequeños detalles.** Valora y realiza pequeños detalles en casa: salir hoy con uno, mañana con otro; no olvidar las fechas importantes de los hermanos; interesarse por la vida de todos (familia, preocupaciones); invertir ‘tiempos perdidos’ para estar juntos; dedicar espacios para la diversión común (buscando diversas diversiones, para que todos los hermanos puedan participar); rezar juntos; jugar juntos –al igual que en la imagen de al lado se divierten juntos Jesús y Juan–. **Cuanto más conozcas a tus hermanos, más cerca de ellos te sentirás y menos te costará la obediencia.**

n. Cuidar de las cosas de todos. A veces, por estar acostumbrados a que nuestra madre cuidase de todo lo que era la casa, olvidamos que somos nosotros, ahora, los que debemos hacer eso. **Cuida de todo lo que es de todos; no te quedes esperando a que otro lo haga.** No esperes el comentario del Formador; adelántate siempre que puedas. Eso te ayudará a interiorizar y incorporar, cada día más, la actitud de la obediencia.

o. Rezar unos por los otros. La fuerza de la oración consiste en que abre los poros de nuestra fe y de nuestro corazón para poder acoger la vida del otro. En ese sentido, la oración de intercesión, en la que tú rezas por tu hermano –en su corazón–, es muy importante para poder crear el clima apropiado para el florecer de la obediencia.

“La obediencia no anula el espíritu de iniciativa, desde que él corresponda a las exigencias de la vocación que abrazamos. Eso significa que no podemos tomar iniciativas que vayan contra nuestro carisma, que nos alejen del servicio que somos llamados a prestar a la Iglesia y a la sociedad. Por eso, es importante someter a los otros -superiores- nuestra iniciativa, a fin de evitar el individualismo, el egoísmo y el deseo de aparecer”³⁸.

p. Colocar el proyecto de comunidad por delante de mis proyectos. La Comunidad de Escolapios, de religiosos, es el encuentro de personas que se congregaron libremente alrededor de un proyecto común (expresado en las Constituciones), queriendo ayudarse unos a los otros a vivir el seguimiento de Cristo a partir de esa Regla de vida o proyecto común. **En ese punto es donde encuentra la relación autoridad/obediencia su lugar idóneo y su sentido. La propuesta de la Comunidad Escolapia no es el crecimiento espiritual de los hermanos (cada uno yendo a un tipo de grupo de oración, p. ej.), sino la configuración de toda la vida comunitaria en vista de la realización del proyecto común Escolapio.**

En ese sentido, mis planos y deseos van siendo configurados por el propio proyecto Escolapio. Y, en función de ese proyecto comunitario, recibiré las instrucciones oportunas de mi Superior (destino, trabajo, función, expectativas, etc.); es en ese momento cuando yo entiendo y acepto como voluntad de Dios lo que me proponga mi Superior, pues él me habla en nombre de la Orden y en nombre del proyecto común de todos nosotros. Proyecto que yo amé tanto como para sentirme llamado a formar parte dentro de él.

q. Aprender a encarar los conflictos comunitarios. Normalmente, cuando algún asunto del proyecto personal se coloca por delante del proyecto de la Comunidad, el conflicto brota: planos individuales, gustos personales, tareas particulares,... que se van situando por delante del proyecto de la Comunidad. En ese caso, las palabras del Superior y de la Comunidad son muy importantes para situar todo en su debido lugar. Hay que llevar en cuenta que, **en caso de no llegar a una solución, se deberá obedecer la palabra del Superior, pues habla en nombre de la Comunidad y en nombre del Carisma.** Y es por esa Comunidad y por ese Carisma que el Escolapio entregó su vida; al escuchar las palabras de la Orden –expresadas a través de la Comunidad y del Superior–, el Escolapio escucha la voluntad de Dios.

Indicaciones para tus relaciones humanas y pastorales

“Siguiendo este género de vida y dispuestos siempre al servicio del Reino, vivimos con fe viva nuestra obediencia como un testimonio ante el mundo del misterio de la cruz y de la resurrección. Y tomando como ejemplo a la Virgen María, la es-

clava del Señor, maravilloso modelo de fidelidad, cumplimos el proyecto del Padre con espíritu pronto y alegre”.

CC 89

El proyecto de nuestra Orden envuelve la misión pastoral. La obediencia supone acoger y asumir el proyecto de trabajo apostólico de la Orden y renunciar a proyectos particulares. **Nosotros, los Padres Escolapios, nos entendemos como cuerpo social a servicio del Reino y de la Iglesia; no somos un conjunto de individuos reunidos por afinidades; como rezamos en Efesios 4,4: “Somos un solo cuerpo y tenemos un mismo Espíritu”. Por eso, respondemos en la misión como un solo cuerpo.**

Te presentamos algunas indicaciones que pueden ayudarte a vivir positivamente nuestro ser un ‘cuerpo para la misión’:

r. *Estar siempre listo y dispuesto para la misión.* Colócate siempre en esa disposición para la misión (sobre todo si es para educar a los pobres); eso es una señal de haber internalizado e incorporado de forma positiva el ‘Voto de Obediencia’ y todo lo que él supone.

s. *Vivir cierta indiferencia con respecto al trabajo pastoral.* Es bueno que trabajes donde te sientas a gusto e identificado; pero, dentro de la Comunidad Escolapia, es importante que puedas percibir, poco a poco, que el criterio mayor es la necesidad común, no el gusto particular.

t. *Crear relaciones abiertas.* En el trabajo pastoral, recuerda siempre que “estamos en tránsito”, estamos de paso; no crees ni mantengas lazos que apaguen tus ‘cohetes propulsores’.

28. De todas las indicaciones presentadas, ¿cuáles consideras que debes cultivar con más esmero?; ¿por qué?
29. Después de haber estudiado este ensayo sobre nuestro ‘Voto de Obediencia’, ¿queda algún punto que te gustaría profundizar más?
30. ¿Has pensado alguna otra indicación que ayude a internalizar con alegría el ‘Voto de Obediencia’?; ¿cuál?
31. La última palabra es tuya: puedes escribirla y leerla para todos...

“El ministerio de un escolapio”

Introducción al ‘Ministerio del Escolapio’

¡Queridos muchachos! Avanzamos y damos un paso más dentro de esta obra **“EDUCAR PARA LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA EN LA POSMODERNIDAD. Una propuesta psicopedagógica”**.

En el primer bloque estudiamos el ‘Voto de Pobreza’; a continuación –en el cuaderno 2–, profundizamos sobre el ‘Voto de Castidad’; en el libreto 3 analizamos el ‘Voto de Obediencia’; **ahora, en este ensayo, nos adentramos en el estudio del cuarto elemento que caracteriza y configura la “personalidad escolapia” como tal. Se trata del ‘Ministerio del Escolapio’; llamado por nosotros, Escolapios, de “cuarto voto” por causa de su importancia –ya desde los tiempos de Calasanz–, en la vida del Religioso, pues es una de las ‘marcas de agua’ más definidoras y configuradoras de la “personalidad escolapia”.**

Partimos nuevamente, si ustedes recuerdan, de un texto bíblico central para todos los judíos, incluyendo Jesús, y para todo cristiano; en él se recoge la experiencia fundante de Israel: el primado fundamental y absoluto del amor a Dios. Es la famosa y eterna **‘Shemá’** (Dt 6,4 - Mt 22,37):

“¡Shemá, Israel! El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu fuerza”.

En el libro **“Buscando mi estrella”**³⁹ presentábamos la teoría de la **‘Ventana de Ion’** para el proceso de discernimiento vocacional.

Esa teoría estaba basada, precisamente, en la **'Shemá'**, desarrollando el discernimiento vocacional a partir de los dinamismos:

Corazón - Cabeza (mente) - Coraje (voluntad) - Capacidad

En la obra que nos ocupa ahora, esos mismos dinamismos –o facultades humanas– que la **'Shemá'** recoge, son los que impulsan el ser humano a buscar la totalidad de la existencia. Y desde ese esquema que brota del **'Escucha, Israel'** concluimos no solamente lo que la persona busca alcanzar sino, también, la forma de buscarlo: a través de los Votos, para el Religioso/a.

Así, retomamos el cuadro explicativo (el cual nos acompaña desde el inicio), como esquema bíblico-antropológico de toda la obra; en ese cuadro partimos de la visión unitaria de la persona, como un todo integrado (corazón, mente y voluntad), algo propio de la revelación bíblica; a esas tres potencias o facultades humanas le sumamos una más: la **'capacidad'**; que es propiamente la facultad de la cual podrá surgir la motivación vocacional que vamos analizar en este ensayo: la **'motivación Escolapia', de la cual brota el 'Cuarto Voto' o el 'Ministerio Escolapio'**.

La 'motivación Escolapia' podrá ser acompañada y discernida a partir de las aptitudes, disposiciones, cualidades y habilidades que el candidato muestre para el 'Ministerio Escolapio'.

En el ámbito de la Formación Inicial, esta 'motivación Escolapia' es fundamental, pues –a partir de ella– la Orden de los Padres Escolapios podrá refrendar y confirmar el proceso vocacional del Religioso de Votos Simples, desde elementos tal vez más objetivos.

Facultades humanas	Movimientos generados	Totalidad que deseo alcanzar	Motivaciones vocacionales	Votos del Escolapio
Voluntad	Actos	Bondad (bueno)	Ética	Pobreza
Corazón	Sentimientos	Belleza (bello)	Estética	Castidad
Mente	Pensamientos	Verdad (santo)	Teológica	Obediencia
Capacidad	Aptitudes	Satisfacción (pleno)	Escolapia	Educación

El joven Escolapio se siente llamado a seguir al Señor Jesús como lo único absoluto de su existencia; **y busca en ese seguimiento alcanzar la mayor bondad-belleza-verdad-plenitud para su vida**. Las motivaciones vocacionales llevan al joven Escolapio a responder a esa búsqueda a través de valores y opciones que lo van definiendo, expresados en los Votos:

- **“Yo percibo que Dios me llama para ser Escolapio”** (motivación teológica). ‘Voto de Obediencia’.
- **“Yo quiero trabajar en favor de los niños y jóvenes pobres como los Escolapios”** (motivación ética). ‘Voto de Pobreza’.
- **“Yo siento que mi vida va a ser más bonita y atrayente amando como los Escolapios”** (motivación estética). ‘Voto de Castidad’.
- **“Yo encontré la manera definitiva de servir a Dios educando a los niños pobres, y no la abandonaré por nada de este mundo; y la Orden confirma mi vocación”** (motivación escolapia). Cuarto voto, el ‘Ministerio Escolapio’.

Por tanto, los Votos son la respuesta vital del Religioso/a que desea seguir al Señor Jesús **amándolo en totalidad**: *“con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu fuerza”*, ...y con toda tu capacidad.

1. ¿Cómo definirías el 'Ministerio del Escolapio'?; ¿cuál es su esencia?
2. ¿Qué significa para ti ese Ministerio?; ¿te sientes identificado con él?
3. Releyendo las frases anteriores, ¿percibes que también formulas alguna frase parecida que motivó tu vocación?; ¿cuál?

1. Situación juvenil actual respecto al compromiso

Como hemos visto en todos los ensayos anteriores, la cultura posmoderna acentúa el focalizarse del sujeto en sí mismo (lo que el Papa Francisco define como autorreferencialidad), provocando los rasgos individualistas y narcisistas; uniendo esa característica a la lentitud de la madurez en el joven actual, surge el rechazo de la responsabilidad que la vida adulta impone.

Tendencias en la juventud influenciadas por la posmodernidad

“Por faltar la fuerza del idealismo y de la utopía y por concentrarse en el presente, ellos (los jóvenes) fácilmente lanzan mano de mecanismos de fuga para enfrentar las durezas de la realidad” (Libânio, ‘Para onde vai a juventude’; São Paulo: Paulus, 2011; p. 19).

Por ejemplo, algunos prolongan el tiempo de sueño o se entregan a él toda vez que llega un problema. Parece que la juventud actual nació ya cansada... **Si nos apoyamos en los clásicos de la mitología griega, la figura de Prometeo (que simbolizaría la modernidad) es substituida por la figura de Narciso (que simboliza la posmodernidad o la ‘modernidad líquida’).**

Los jóvenes actuales tienden a desligar la felicidad del tiempo; buscan momentos intensos de felicidad, sin preocupación por el futuro. Eso –continúa afirmando el P. Libânio, a quien seguimos en este punto–, significa que la adolescencia se extiende, se prolonga; lo cual conduce a perder la conciencia de historia, percibiéndose todo como “ahora”. **Pero, por lo que ya hemos visto en las últimas décadas, al desaparecer el sentido de la historia, la ética se disuelve.**

Tendencias en la juventud referentes al compromiso social

Con respecto a las tendencias delante de la sociedad y del compromiso social, los jóvenes de hoy conceden mucha menos importancia a la crítica social, pues no poseen ese sentimiento de conciencia de historia. Han pasado a **flirtear de forma descarada y sin remordimiento con los valores que la generación anterior –la juventud de la modernidad–, criticaba y luchaba contra ellos**, como son: la competencia; el éxito en el mercado de trabajo conseguido de cualquier forma; el lucro como valor supremo y por encima de todo, para alcanzar una vida tranquila; el comodismo social; etc.

Otro elemento definidor de la juventud posmoderna es el hecho de haber abandonado la crítica del colonialismo y del consumismo, propios de la cultura de los EUA, pasando a asumirla totalmente, hasta colocarla como modelo de vida y cultuarla como referencia.

Narciso es un eterno insatisfecho de sí mismo. Prometeo es un arrogante, atreviéndose a robar el fuego de los dioses.

¿Encuentras hoy alguna tendencia prometeica y/o narcisista en nuestra Vida Religiosa Escolapia?

De la misma forma, se percibe un gran distanciamiento de los jóvenes actuales respecto al compromiso social y mucho más respecto a la militancia política.

El joven de la modernidad se caracterizaba por la fuerte vinculación con los movimientos sociales y de clase, surgiendo grandes líderes sociales y políticos de la infinidad de grupos de la “Pastoral de la Juventud” que existían por todo el Brasil. **El joven de la posmodernidad se caracteriza por una vivencia mucho más ‘light’, sin gran interés por el compromiso de la transformación social;** su compromiso es mucho más volcado para casos de emergencia (ayudar en una campaña solidaria, por ejemplo) y para eventos festivos, deportivos, musicales.

Así mismo, el joven de la modernidad no se preocupaba mucho con la apariencia externa o con la imagen; no ocurre eso con el joven posmoderno, que **dedica tiempo e invierte mucho en el cultivo del cuerpo, de la imagen y de la belleza externa (narcisismo).**

Finalmente, podemos destacar la **desconexión de la juventud actual, posmoderna, con los ideales, con los ‘grandes relatos’** – como estudiábamos en el primer ensayo–. Fueron perdiendo vigor las grandes gestas y narrativas vividas en las preciosas biografías de hombres y mujeres que transformaron el mundo (desde Jesús a Irmã Dorothy, pasando por San Francisco y por José de Calasanz). **El joven de la ‘modernidad líquida’ es mucho más pragmático y menos idealista.**

Pero, bien dentro de ese joven posmoderno, ‘light’, vacío, sin ideales, narcisista y egocéntrico, existe un corazón que espera; un corazón que aguarda por un educador que le ayude a descubrirse a sí mismo y que le proponga “la más alta aventura” de su vida: la propuesta de seguimiento al Señor, dentro de un grupo de jóvenes del Movimiento Calasanz.

Hoy, más que nunca, precisamos de líderes-educadores que sepan provocar al joven para que brote lo mejor de él.

2. El fundamento del ‘Ministerio del Escolapio’

Era una tarde de Retiro, con los Educadores del **“Centro Social San José de Calasanz” de Serra (ES-Brasil)**; nos preguntamos sobre nuestro ser y hacer: **¿qué somos, qué hacemos?; ¿cuál es la esencia de nuestra misión?; ¿qué buscamos con una obra tan bonita como este “Centro Social”?**

Como hacemos cada vez que deseamos llegar a conclusiones construidas entre todos, con la participación de todos, aplicamos el método de la *‘Escuela de Barbiana’* de don Milani, grande pedagogo. En el pizarrón de la pared los Educadores fueron escribiendo las palabras-clave; sobre ellas reflexionamos, las analizamos, las colocamos en orden y conseguimos formar un “credo”, **nuestro credo; esto es lo que nosotros, Educadores Escolapios –religiosos y laicos de esa presencia–, somos y queremos:**

- “Evangelizar educando ⇒ es el objetivo
- los pequeños y pobres ⇒ a quién
- en la Piedad y Letras ⇒ cómo
- para la transformación de la persona y de la sociedad” ⇒ para qué

¿Cómo llegamos a ese ‘CREDO’ que nos anima y orienta?

Profundizando en nuestro Fundador y escuchando el llamado interior de cada uno. El ‘Ministerio del Escolapio’ surge a la luz de la vida y de la obra de San José de Calasanz y del Carisma que nos dejó como legado y que continúa llamando y convocando. Calasanz lo idealizó y, posteriormente, lo formuló con detalle, con tres grandes finalidades (**el ‘para qué’, el objetivo final**):

Fundamento antropológico: por el ser humano, por el niño

El impacto de los niños desamparados en aquellas calles de la periferia de Roma tocó bien dentro de Calasanz; comenzó a buscar ayuda en otros grupos y congregaciones experimentados en el trabajo con niños; pero nada ocurrió, no hubo respuestas positivas...

Fue así que él percibió que debía asumir ese desafío; su corazón comprendió que Dios colocaba en sus manos esa misión.

De tal forma que la primera finalidad para la cual Calasanz idealizó el ‘Ministerio del Escolapio’ fue para salvar a los niños y jóvenes más desamparados, que estaban en el abandono social. Esa finalidad continúa moviendo hoy el corazón de tantos jóvenes que entregan la vida a Dios dentro de la Orden Religiosa de los Padres Escolapios.

Nuestro Santo Padre expresaba así esta finalidad antropológica del ‘Ministerio del Escolapio’:

“Si desde la más tierna infancia el niño es imbuido en la Piedad y en las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida”.

CC 5

Fundamento sociológico: para una humanidad nueva

La segunda finalidad que San José de Calasanz pretendía con esta misión fue la transformación de la sociedad. No es suficiente transformar la persona; es preciso, también, **transformar la sociedad construyendo juntos el sueño de Dios, la propuesta de Dios para toda la humanidad: ¡el Reino!**

San José de Calasanz expresó así la finalidad sociológica del ‘Ministerio del Escolapio’:

“Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman, unánimemente, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la celosa práctica de esta misión”.

CC 5

Hoy somos conscientes, más que nunca, que la educación es la gran herramienta transformadora de la realidad social. Cuando el Papa Francisco nos convoca para unir fuerzas y dar vida al nuevo **“Pacto Educativo Global”**, es porque en la educación habita la semilla de la esperanza.

“La educación es, sobre todo, una cuestión de amor y de responsabilidad que se transmite a lo largo del tiempo, de generación en generación. Por consiguiente, la educación se presenta como el antídoto natural a la cultura individualista”⁴⁰.

Papa Francisco

Para la Iglesia y para nuestra Orden Religiosa es tan importante lanzar y unirnos al **“Pacto Educativo Global”** que nuestro **Padre General, Pedro Aguado**, acogió con entusiasmo este pacto, ofreciendo al Papa nuestra fuerza y nuestra experiencia –como Orden dedicada a la educación hace más de 400 años–, para colaborar en el desarrollo del mismo.

El Papa Francisco percibe que es **necesario renovar el trayecto formativo para construir nuevos paradigmas, capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo actual, pues la educación –afirma el Papa– “es uno de los caminos más eficaces para humanizar el mundo y la historia”**.

Para ello, el Papa anima a empeñarnos con coraje en dar vida a un nuevo proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando, también, procesos creativos y transformadores en colaboración con la sociedad civil. El **“Pacto Educativo Global”** mira a las generaciones jóvenes, a las familias, a las comunidades, escuelas y universidades, a las religiones, a las instituciones, a los gobernantes y a la humanidad entera, **para la formación de personas maduras**.

Se destacan varios compromisos a ser asumidos por aquellas instituciones que se adhieran al **“Pacto Educativo Global”**: **colocar la persona en primer lugar; oír la voz de los niños/as, de los jóvenes y de la familia; invertir en la educación de las chicas; educar en la acogida; encontrar nuevas formas de comprender la economía y la política; así como guardar y cultivar la casa común**.

Fundamento teológico: para mayor gloria de Dios

En el corazón de San José de Calasanz el **‘Ministerio del Escolapio’ tiene una tercera finalidad: para alabar a Dios, nuestro Señor**. En la Casa General de San Pantaleón, en el día **25 de marzo de 1617, día de la Anunciación, Calasanz y 14 colaboradores vistieron el hábito Escolapio y profesaron los Votos Religiosos, para amar a Dios amando a los niños pobres**.

“El Espíritu Santo, que concede a cada uno su propio carisma para edificación del Cuerpo de Cristo, inspiró a nuestro Fundador la obra de las Escuelas Pías. Nuestra Orden participa de manera específica en la misión evangelizadora de toda la Iglesia por medio de la educación integral de niños y jóvenes, sobre todo de los más necesitados, plasmada en el cuarto voto específico”.

El ‘Ministerio del Escolapio’ es una forma de amar y de alabar a Dios, nuestro Señor; quien asume en su vida este Ministerio no está educando solamente a los niños pobres, ni está únicamente colaborando con el avance de la humanidad; para hacer todo eso no es preciso ser Escolapio.

El ‘Ministerio del Escolapio’ es precisamente hacer todo eso desde un sentido mayor: para alabanza y gloria del Padre. Calasanz percibió que en esta misión brillaba la luz de lo divino. **Y ese fundamento divino es el que da al Ministerio el sentido Escolapio: cuando estoy cuidando y educando a los niños y jóvenes, estoy amando, alabando y sirviendo a Dios, nuestro Señor.**

Calasanz concluía así sus Constituciones: **“Para gloria de Dios omnipotente y utilidad del prójimo”**; y en otro momento escribía: **“(…) utilice su talento en favor de los niños pobres, pues ellos representan a la persona de Cristo”** (EP c. 4465 de 29/05/1647).

3. Los componentes del ‘Ministerio del Escolapio’

Un gran teólogo, **Johann Baptist Metz**, intuyó y fundamentó la doble dimensión que los Votos Religiosos poseen: los componentes místico y político. En los ensayos anteriores estudiamos esos componentes aplicados a los Votos de pobreza, castidad y obediencia. En el actual estudio sobre el ‘Ministerio del Escolapio’ –considerado como cuarto Voto–, usamos el mismo esquema para comprenderlo mejor:

- **El componente místico** se refiere al elemento trascendente del ‘Ministerio del Escolapio’; el religioso se consagra, a través de este Ministerio, a un Amor Mayor, a Dios; los cuatro Votos son expresión de esa consagración y entrega. En ese componente místico el Escolapio encontrará siempre el sentido, la fuerza y la motivación para mantener su entrega, frente a cualquier dificultad.
- **El componente político** se refiere a la carga profética que en la realidad concreta supone vivir de esa forma –desarrollando el ‘Ministerio del Escolapio’–, especialmente al dedicarnos a los pequeños y pobres. Es el lado profético, la consecuencia histórica y real de los cuatro Votos, la inserción en medio de la realidad social. Para eso nacimos, para eso Calasanz nos dio vida, forma y espíritu.

Y fue en el **“Memorial al Cardenal Tonti”** donde Nuestro Santo Padre Calasanz –movido por una gran inspiración del Espíritu Santo–, expresó de forma única y preciosa las dos dimensiones del ‘Ministerio del Escolapio’.

Los cuatro Votos del Escolapio se alimentan mutuamente y cada uno de ellos se sustenta en los otros.

Por eso, no podemos continuar avanzando en el ‘Ministerio del Escolapio’ sin parar y profundizar en el **“Memorial al Cardenal Miguel Angelo Tonti”**; ese documento es la obra maestra de Calasanz sobre la misión escolapia. Los especialistas en Nuestro Santo Padre afirman que en ese texto Calasanz **“definió con total claridad la naturaleza, importancia y finalidad de las Escuelas Pías”**⁴¹ (Claudio Vilá Palá, Sch. P.)

Contexto del “Memorial al Cardenal Tonti”

Estaba Calasanz bien entusiasmado al escribir el **“Memorial al Cardenal Tonti”**; fue un momento de arrebato, de fuerte impulso interior. Los especialistas descubren esas características al analizar el documento y percibir la cantidad de epítetos que coloca, la fuerza de su pensamiento y el ímpetu que empuja su afinada pluma al escribir. Por eso, no fue fácil traducirlo al español (¡imagina al portugués!). En 1979 la congregación General de la Orden publicó una obra con los **“Documentos Fundacionales”**; en ella se encuentra –traducido al español– el **“Memorial al Cardenal Tonti”**.

Calasanz tenía gran interés en que la **Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías** (creada en 1617 por el Papa Paulo V), fuese reconocida como Orden Religiosa dentro de la Iglesia, con sus obligaciones y derechos; así conseguiría dar mayor estabilidad a su institución. El Cardenal Tonti, amparado en las Actas del IV Concilio de Letrán de 1215 que prohibió la creación de nuevas órdenes religiosas, **negó la posibilidad de que la Congregación de las Escuelas Pías fuese declarada Orden Religiosa.**

Calasanz –propio de él–, no se dio por vencido; respondió al Cardenal enviando este impresionante alegato defendiendo y argumentando con los motivos por los que las Escuelas Pías sí merecían ser elevadas a Orden Religiosa. El escrito no solamente desarmó al

Cardenal Tonti, sino que lo convirtió en el mayor entusiasta de las Escuelas y en amigo personal de Calasanz. **De tal forma que en agosto de 1621 el Papa Gregorio XV firmó el decreto por el cual las Escuelas Pías fueron elevadas a la categoría de Orden Religiosa de Votos Solemnes** (somos la última Orden aceptada por la Iglesia). En cuanto al Cardenal Tonti, su admiración por la nueva Orden lo llevó a donar parte de su patrimonio a Calasanz; con ese valor fue erigido el famoso **‘Colegio Nazareno’ de Roma, en honra al Cardenal Tonti**, arzobispo titular de Nazaret y obispo de Cesena.

Texto del “Memorial al Cardenal Tonti”

Eminentísimo y Reverendísimo Señor

1. Es indudable que, entre las mayores empresas reservadas a los Sumos Pontífices como Vicarios de Cristo en la tierra, después de la canonización de los Santos ocupa –quizás– el primer lugar, la aprobación de las Órdenes Religiosas.

2. Como algo que, si viene de Dios, redundará en gran honor para la Iglesia, ayuda y edificación del prójimo, gracia para los religiosos y gloria de Su Divina Majestad; pues es Su Divina Majestad quien da a los hombres capacidad de vivir como ángeles, en medio del mundo y muertos al mundo, dotados de sensibilidad e insensibles, en la carne y despojados de afecto carnal; hechos, de libres, esclavos; de sabios, locos; de sociables, solitarios; y de terrestres, espirituales y celestiales. Mientras que, si no es de Dios, en vez de Religión resulta confusión; en vez de concilio y convento, conciliábulo y conventículo; y en vez de obra santa y divina, nefasta y diabólica.

3. Y así, con gran celo, los Padres del Concilio de Letrán, por decreto específico recogido en el capítulo último sobre las “Casas religiosas”, prohibieron la creación de nuevas Órdenes, pareciéndoles esto remedio suficiente –según afirman expresamente en el decreto– para evitar la confusión y superflua multiplicidad de los Institutos religiosos: ya que tanto los que buscaran su conversión personal como los nuevos Fundadores podrían militar en las filas de los Institutos ya aprobados.

4. Estas razones han dado motivo a los Sumos Pontífices para ser mucho más circunspectos en semejante materia; pero les han llevado también a dispensar, o mejor, a declarar tácitamente que el Concilio aludía sólo a las Órdenes superfluas y similares por el hecho de haber aprobado ellos mismos otras muchas, principalmente de ministerio diferente, necesario y específico en la Iglesia de Dios.

5. *Y entre estas últimas se encuentra la Obra de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, con un ministerio insustituible –en opinión común a todos, eclesiásticos y seculares, príncipes y ciudadanos– y, acaso, el principal para la reforma de las corrompidas costumbres; ministerio que consiste en la buena educación de los muchachos en cuanto que de ella depende todo el resto del buen o mal vivir del hombre futuro, según juzgaron acertadamente, iluminados por Dios, los Concilios Calcedoniense y Tridentino y los Santos Basilio y Jerónimo, Benito e Ignacio.*

6. *Por tanto, no se puede dudar de que será favorecida y agraciada con el nombre –teniendo ya la realidad– de verdadera y observante Orden Religiosa, título que han recibido hasta este momento tantas otras, tal vez no tan útiles y necesarias, tal vez no tan aplaudidas por todos, tal vez no tan deseadas, y sin tal vez menos solicitadas durante mucho tiempo en comparación de la insistencia con que viene siendo pedido nuestro ministerio en este breve período.*

Ministerio en verdad muy digno, muy noble, muy meritorio, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy enraizado en nuestra naturaleza, muy conforme a razón, muy de agradecer, muy agradable y muy glorioso.

7. *Muy digno, por girar en torno a la salvación, conjuntamente, del alma y del cuerpo.*

8. *Muy noble, por ser menester angélico y divino, realiza- do por los ángeles custodios, de los cuales los hombres se constituyen en esto cooperadores.*

9. *Muy meritorio, por establecer y poner en práctica, con plenitud de caridad en la Iglesia, un remedio eficaz, preventivo y curativo del mal, inductor e iluminador para el bien, destinado a todos los muchachos de cualquier condición –y, por tanto, a todos los hombres, que pasan primero por esa edad– mediante las letras y el espíritu, las buenas costumbres y maneras, la luz de Dios y del mundo...*

10. *Muy beneficioso, por ayudar a todos en todo: sin ninguna acepción de personas y, por tanto, suministrando lo necesario y haciendo pedagogos de todos los niños, incluso acompañándolos hasta sus propias casas.*

11. *Muy útil, por los numerosos cambios de vida efectuados, como puede comprobarse con frecuencia entre los muchachos, tanto que no se reconocen según eran anteriormente.*

12. *Muy necesario para esa corrupción de costumbres y ese predominio del vicio que reinan en los de educación mala*

y para las necesidades de la Iglesia, a las que se atiende con la oración continua de los niños en el oratorio, por turnos.

13. Muy enraizado en la naturaleza de todos los hombres, que por instinto quieren la buena educación de sus hijos.

14. Muy conforme a razón, para príncipes y ciudades, a quienes trae mucha cuenta tener vasallos y ciudadanos morigerados, obedientes, bien disciplinados, fieles, sosegados y aptos para santificarse y ser grandes en el cielo, pero también para promocionarse y ennoblecerse a sí mismos y a su patria obteniendo puestos de gobierno y dignidades aquí en la tierra. Lo cual se ve más claro por los efectos contrarios de las personas educadas mal, que con sus acciones vituperables perturban la paz del estado e inquietan a los ciudadanos.

15. Muy de agradecer por parte de los hombres, que lo aplauden unánimes y lo desean en su patria, presagiando acaso el bien de la reforma universal de las corrompidas costumbres, que es en consecuencia del diligente cultivo de esas plantas tiernas y fáciles de enderezar que son los muchachos, antes de que se endurezcan y se hagan difíciles, por no decir imposibles, de orientar; como lo vemos en los hombres ya hechos: pese a toda la ayuda de oraciones, pláticas y sacramentos, cambia de vida y realmente se convierte una exigua minoría. Muy de agradecer también por parte de Dios, mucho más que la conversión de un pecador, aunque ésta da alegría al cielo; porque en la escuela no sólo se arrepienten muchos de muchas ofensas contra Dios, sino que diariamente se conservan otros muchos en la inocencia bautismal, y en consecuencia se libra de manifiesta condenación la mayoría de aquellos que, de morir en su mocedad, se condenaría por las culpas tal vez cometidas sin escrúpulo y con ligereza, y confesadas sin contrición, si es que no calladas.

16. Muy agradable para quien sea llamado a laborear en esta viña y a trabajar en esta mies tan abundante.

17. Muy glorioso para los religiosos y para aquellos que lo favorezcan y promuevan con su autoridad y mercedes; para el Sumo Pontífice que lo establezca y apruebe como Orden, no menos que la aprobación de las otras Familias Religiosas para sus predecesores; glorioso también para el mismo Dios, porque al ponerse remedio a tantas ofensas dirigidas contra Él, al preservar de tantas penas incluso corporales, al salvar y santificar tantas almas, éstas darán gracias eternas a la nueva Orden y gloria perenne a Dios.

18. Tampoco debe ser obstáculo a deseo tan santo el elevado número de Órdenes existentes ni la prohibición del

mencionado Concilio, porque, además de embellecerse admirablemente la Iglesia con tal variedad –como dijo David: “de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro, ataviada con variedad”, y poco más adelante: “vestida de tisú de oro variadamente labrado”–, la abundancia o escasez de las cosas no se mide por su número: siendo útil y necesario, aunque abundante, no es superfluo; y siendo dañino y huero, aunque escaso, es excesivo. Por lo tanto, aunque por hipótesis hubiera o se temiera un excesivo número de Órdenes, no debe referirse esto a los Institutos útiles y necesarios, sino a los superfluos; es decir, a los que no tienen ministerios específicos, sino que se quedan en los generales y comunes a los demás. De éstos toda escasez es abundancia, así como de los peculiares y específicos toda abundancia es necesidad. Porque es Dios quien, para ayuda de su Iglesia, en diversos momentos inspira esta multiplicidad a sus verdaderos siervos, principalmente en las grandes necesidades, cuando cesa el fervor de las antiguas Órdenes y les sucede el de las nuevas; y después, en su día, es introducida y aprobada la multiplicidad por los Sumos Pontífices, sin hacerse escrúpulo de contravenir el canon del referido Concilio.

19. Este hecho habría de bastar para comprender la correcta interpretación de la mente del Concilio, el cual no solo no es contrario a dicha multiplicidad, sino que la estimula y, por el hecho de censurar explícitamente la abundancia de las Órdenes superfluas, acaba por alabar tácitamente la abundancia de las que son útiles y específicas.

20. Mucho menos obsta el peligro de una posible confusión. Porque, si se trata de las otras Órdenes, la confusión puede nacer o del hábito, y el nuestro es ya diferente; o del ministerio, y el nuestro es diferentísimo. De modo que este peligro está tan remoto que la mayor parte de dichas Órdenes, como los capuchinos, franciscanos, dominicos y agustinos –y aun de ellas, los Padres más calificados– ensalzan y desean nuestra Obra, envían a ella candidatos y le procuran fundaciones.

21. Si se trata de los obispos, mucho menos, ya que gran parte de ellos hace particular hincapié para introducirla en sus diócesis; motivo éste digno de madura consideración.

22. La mendicidad no perjudica a las otras Órdenes: porque, si son de religiosos mendicantes, les da más ocasión de apoyarse en la Divina Providencia y de mantenerse en la observancia y buen ejemplo para encontrar limosnas suficientes; y si son seculares, nadie se empeña en quitarles, y mucho menos en darles limosna, aunque sería violencia santa hacerles

entrar a la fuerza en el banquete de aquel padre de familia del Evangelio. Tampoco les perjudica a ellos mismos: porque, además de la confianza en Dios, poseen tantas garantías de poder atender a sus necesidades cuantos niños hay en sus escuelas; de manera que, más que ninguna otra Orden, se equivocarían al dejarse arrebatar de las manos la alegría de la santa pobreza.

23. *Y si alguien todavía insistiera alegando que ya se ha provisto a la falta de este ministerio con los seminarios, con los Padres Jesuitas y con los maestros seculares, no haría más que confirmar el consentimiento universal respecto a la necesidad de la educación como medio acaso único para la reforma de costumbres. En efecto, entre las cosas, aun en el supuesto de que los maestros seculares no se encontraran privados de la necesaria caridad, no rehuyeran la fatiga, y al cesar la necesidad no hicieran lo que dice el Evangelio: “el asalariado echa a correr, porque a un asalariado no le importan las ovejas”; por lo que los muchachos más aprenden el vicio que la virtud. Y aun en el supuesto de que los seminarios en las diócesis, según el Concilio, no estuvieran tanto para formar buenos pastores cuanto obedientes ovejuelas, aparte de tener capacidad sólo para un reducido número. Y aún en el supuesto de que los padres Jesuitas poseyeran licencia, a tenor de su ministerio, para emplearse en poblaciones y personas pequeñas y pobres –que son las que más abundan en el mundo– y fueran admitidos en muchos estados y repúblicas que, al no aceptarlos, se privan del mayor bien: pese a todo, la tierra es aún grande y “la mies abundante y los braceros pocos”.*

24. *Demostrada, pues, la utilidad y necesidad de esta obra, que comprende todas las personas y condiciones y lugares, toda la instrucción básica y todos los medios para vivir, se deduce con rigurosa consecuencia la necesidad de constituir la establemente como Orden religiosa a fin de que en ningún momento desaparezca; lo cual podría suceder si quien comienza en ella, la abandona por algún engaño encubierto del demonio o del mundo, y aun de la naturaleza misma que, persuadida por el amor propio a favorecer lo sensible, fácilmente vuelve la vista atrás y se quita del yugo trabajoso y repulsivo, a no ser que lo tenga bien apretado con fuerte ligadura, como son los votos solemnes. Se deduce asimismo la necesidad de ampliarla y propagarla según las necesidades, deseos e instancias de tantos. Lo cual no puede hacerse sin muchos obreros, y no es posible conseguirlos si no tienen gran espíritu y no son llamados con vocación particular; ya que los llamados en general a abandonar el mundo, al no tener espíritu sino de incipientes,*

necesitan todavía destetarse de las comodidades del siglo y preferirán siempre, como lo muestra la experiencia, alguna Orden ya aprobada, en la que después del noviciado estén seguros de tener la vida asegurada y puedan llegar al sacerdocio, más que ingresar en una Congregación donde, en lugar de estas ventajas, se van a encontrar con otras dificultades que derivan de una vida mortificada por el trato obligado con muchachos, trabajosa por el continuo esfuerzo de su profesión y despreciable a los ojos de la carne, que considera vil la educación de los niños pobres; añádase a esto el no poder recibir a quien ha hecho sus votos en otra Orden, lo que acrece los impedimentos.

25. Y si la Santa Iglesia acostumbra a conceder esta gracia a tantos otros ministerios, ¿por qué no a éste, que puede considerarse compendio de todos ellos, no sólo por ayudar al prójimo en caso de necesidad en todo lo que los otros le ayudan, sino por preparar y disponer las almas mediante una buena educación a ser capaces de recibir el servicio de todos los demás ministerios? Por la amanecida se conoce el día y por el buen comienzo el buen final, y el transcurso de la vida depende de la educación recibida en la infancia –jamás se pierde su buen olor, como tampoco en el recipiente el del buen licor–: ¿quién no ve, pues, que tanto mayor provecho y menor dificultad, que no confusión, experimentarán las otras Instituciones religiosas en el ejercicio de su ministerio cuanto mayor haya sido la preparación de unas personas bien educadas?

26. Si la Santa Iglesia ha concedido esta gracia a tantos Institutos de ministerio general y común, ¿por qué no a uno específico y peculiar? Si la ha otorgado a muchos específicos, tal vez no tan necesarios y al menos no tan solicitados, ¿por qué no a éste, necesarísimo y solicitadísimo? Si de semejante gracia han sido hallados dignos los que ayudan a curar enfermos y a rescatar a los cautivos, ¿por qué no los que curan, preservan y rescatan las almas? Si se ha dado a los de ministerio general o específico de solo vida activa o solo contemplativa, ¿por qué se ha de negar a quienes con uno y otro ministerio viven vida mixta, que es más perfecta? Si ha sido concedida a los padres Jesuitas, con tal variedad de votos, para provecho principalmente de las ciudades grandes y personas nobles, ¿por qué no a Pobres de la Madre de Dios, con sólo tres votos solemnes, después de una larga prueba de dos años de noviciado, para ciudades y personas preferentemente pequeñas y pobres y muy necesitadas de asistencia? Si no se ha denegado a quien ayuda a bien morir, ¿por qué, y con mayor razón, no se concederá a quien desde los prime-

ros años ayuda a bien vivir, de donde depende el buen morir, la paz y sosiego de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la obediencia y fidelidad de los súbditos, la propagación de la fe, la conversión y preservación de las herejías –de modo especial en los muchachos, a quienes los herejes procuran infeccionar desde la infancia con sus falsas doctrinas, casi seguros del resto de su vida–, y, finalmente, la reforma de toda la cristiandad, empleándose en ello hombres de vida apostólica, muy pobres y muy sencillos, profetizados por San Vicente Ferrer, profecía interpretada y referida a estos religiosos por un varón de santa y portentosa vida en los comienzos de este Instituto?

Por lo cual...

Fechas más importantes de la historia de la Orden Religiosa de las Escuelas Pías

Fecha	Asunto	Documento	Papa
1597	Inicio de todo en Santa Dorotea (Roma)		Paulo V
1617	Aprobación de las Escuelas Pías como Congregación de votos simples	Ad ea per quae	Paulo V
1621	Elevación de las Escuelas Pías a la categoría de Orden Religiosa, con Votos Solemnes	In supremo Apostolatus Solio	Gregorio XV
1622	Aprobación de las Constituciones de San José de Calasanz	Sacri Apostolatus ministerio	
1646	Reducción y casi disolución de la Orden, retirando a San José de Calasanz de Padre General	Ea quae pro felici	Inocencio X
1656	Restauración parcial, después de la “reducción inocenciana”	Dudum felicit recordationis Paulus Papa V	Alejandro VII
1669	Reintegración completa de las Escuelas Pías al estatuto de Orden Religiosa	Ex iniuncto nobis	Clemente IX

1686	Ablandamiento de la ‘suma pobreza’ original, con posibilidad de poseer bienes en común	Exponi nobis	Inocencio XI
1731	La Orden puede enseñar ciencias superiores, recibir toda clase de alumnos y otros puntos	Nobis quibus	Clemente XII
1767	Canonización de San José de Calasanz		Clemente XIII
1948	San José de Calasanz es declarado patrono universal de las Escuelas populares cristianas	Providentíssimus Dios	Pío XII
2017	“Año Jubilar Escolapio”		Francisco

Contexto del “Memorial al Cardenal Roma”

El memorial que acabamos de estudiar al Cardenal Tonti, fue escrito por Calasanz en 1621 y obtuvo el resultado esperado: las Escuelas Pías fueron declaradas, en ese mismo año, Orden Religiosa de Votos Solemnes.

Existe otro memorial escrito por Nuestro Santo Padre que no es tan conocido como el anterior, y no obtuvo lo que era solicitado. Se trata del **“Memorial al Cardenal Julio Roma”**; podemos adentrarnos en ese documento porque guarda el encanto de la escrita del Santo Viejo sobre la Misión Escolapia y porque nos ayuda a comprender mejor lo esencial de los componentes del ‘Ministerio del Escolapio’.

El contexto de este memorial se sitúa en el año de 1645; Calasanz está con 88 años, bien desgastado y envejecido (tres años después, en 1648, fallecerá); en 1621 –cuando escribió el anterior documento, al Cardenal Tonti–, contaba con 64 años, mucha más energía y muchos menos problemas que los que debía enfrentar en este momento.

El Cardenal Julio Roma era el presidente de la Comisión Pontificia que estaba estudiando la grave crisis que atravesaba la Orden y que concluyó con la “reducción inocenciana” de 1646.

El grave decreto del Santo Oficio de 15/01/1643 trajo decisiones fatales: se decantó en favor del P. Mario Sozzi, retirando a Calasanz

de Padre General; ordenó una Visita Apostólica a todas las Casas y Provincias, nombrando al jesuita Pietrasanta como Visitador; y creó esa Comisión de Cardenales para analizar la situación de las Escuelas Pías. Tiempos sombríos para Calasanz y para la Orden.

Calasanz pedía en el **“Memorial al Cardenal Julio Roma”** que la Comisión no prestase oídos a las voces de aquellos que –bajo pretexto de ayudar a las Escuelas Pías–, solo querían su ruina o desnaturalizarla por completo a través de reformas equivocadas.

En la Comisión, los Cardenales Roma y Spada votaron a favor de la extinción de la Orden; otros Cardenales, como Ginetti –amigo de la Orden y de Calasanz–, propusieron mitigar algunos puntos de las Constituciones –sobre todo en lo referente al rigor de la vida religiosa–, y alguna reforma en el estilo de gobernar la Orden, sugiriendo nombrar nuevos Asistentes y recolocando a Calasanz en su cargo. Esa benévola opinión fue anulada por la decisión del Papa Inocencio X al degradar y reducir la Orden, siguiendo el consejo de los otros Cardenales.

Podemos orar con Nuestro Santo Padre esta oración de la incondicionalidad, escrita en esa misma época:

“No me mueve mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido; muéveme el ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu Amor, y en tal manera que aunque no hubiera cielo yo te amara, y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera”

El **“Memorial al Cardenal Roma”** no consiguió mudar la visión de ese Cardenal contra la Orden; permaneció firme en su decisión de extinguir las Escuelas Pías. Por otro lado, se sabe que no concordaba en absoluto con la idea de la instrucción y educación de los niños del pueblo (los pobres), lo cual era algo irrenunciable para Calasanz.

El texto está atravesado por una idea-vector: **no se debe prestar atención a los que solicitan cambiar el Estatuto de las Escuelas Pías, sobre todo en lo que se refiere a tres asuntos:**

- suprimir la enseñanza del latín, permitiendo enseñar solamente lectura, escritura y ábaco;
- reducir la Orden a Congregación secular, sin votos;
- mitigar la ‘suma pobreza’.

Para Calasanz, aceptar cualquier punto de esos significaría pronunciar la sentencia de muerte para la Orden.

Texto del “Memorial al Cardenal Roma”

Eminentísimo y Reverendísimo Señor

1. El Superior General y fundador del Instituto de las Escuelas Pías, humilde y devotísimo siervo de Vuestra Eminencia, recordando las fatigas, trabajos y sudores derramados en favor de este Instituto a lo largo de cincuenta años ininterrumpidos durante los cuales ejerció (de Superior Geral), y conocedor del grande fruto que ha producido y produce en el momento presente en todos los lugares en los que está implantado, con infinito dolor lo ve ahora a punto de desaparecer. Recurre, por tanto -con plena confianza y humildad a Vuestra Eminencia-, suplicándole pueda proteger con su gran autoridad este ministerio, tan fructuoso y tan útil a la pobreza.

2. Y si bien el peticionario abriga la absoluta certeza de que Vuestra Eminencia no está pensando en suprimirlo, no obstante -con toda reverencia y sumisión-, le previene de que algunas modificaciones extrañas que personas con poco afecto por este ministerio tienen intención de proponerle, no son sino ocultas maquinaciones para derribarlo por tierra disimuladamente.

3. Porque, en primer lugar, si llegar a ser reducida la Orden al grado de simple Congregación de sacerdotes seculares -aparte del descrédito que se le causará-, quedará muy inestable por la facilidad que tendrán sus miembros en abandonarla; y, por otra parte, será muy simple su disolución.

4. En segundo lugar, negarle la facultad de enseñar la lengua latina traerá como probable consecuencia que la expulsen inmediatamente de todos los lugares, pues los Municipios la llamaron para sustituir a los maestros-de-escuela contratados mediante remuneración oficial y que enseñaban no solo lectura, escritura y cálculo, sino también gramática.

5. Por último, si fuese retirada la ‘suma pobreza’ y aquella poca austeridad en el vivir y en el vestir prescrita por las

Constituciones, que aprobó Gregorio XV, de feliz memoria, y observada hasta el día de hoy, será suprimido aquel esplendor que por sí solo la hace ser admirada y solicitada -incluso hasta por los infieles-, como demuestra la experiencia y ya predijo el Señor Cardenal Giustiniani el Viejo, de grata memoria, primer Protector del Instituto; y las ciudades y villas más pobres serán privadas de la posibilidad de beneficiarse de nuestro ministerio, pues no tienen cómo sustentar a los maestros-de-escuela, que exigen entradas económicas y comodidades.

6. De modo que, Eminentísimo Señor, teniendo vuestra Eminencia -por su depurada piedad-, la firme intención de conservar este ministerio en favor de los pobres, no preste oídos a esas modificaciones relajantes que proponen por motivos sutiles de estado aquellos que desean arrancarlo desde su raíz. Y tanto esta Orden como la pobreza rogarán siempre a Dios Nuestro Señor por la completa felicidad de Vuestra Eminencia. A quien Dios..., etc.

4. Explica con tus palabras: ¿cuál es el fundamento del 'Ministerio del Escolapio', en sus tres aspectos?
5. Comenta con ejemplos: ¿cuáles son los componentes del 'Ministerio del Escolapio'?
6. Vibrabas de alguna forma al releer el “Memorial al Cardenal Tonti”?; ¿qué te hace pensar sobre tu vida ese precioso texto de Calasanz?
7. Enumera algunos puntos del “Memorial al Cardenal Tonti” que se refieran al componente místico y enumera otros que tengan que ver con el componente político o profético.
8. Haz lo mismo con el “Memorial al Cardenal Roma”: ¿cuáles son los componentes que aparecen?; ¿te sientes identificado con alguno de ellos?

4. Los criterios del ‘Ministerio del Escolapio’

Después de estudiar el fundamento (capítulo II) y los componentes (capítulo III) del ‘Ministerio del Escolapio’, te proponemos dar un paso más profundizando, en este capítulo, sobre algunos criterios importantes de nuestro Ministerio que sirvan como referencia para tu camino Vocacional. Los criterios apuntan a la construcción de

actitudes (virtudes) que, siendo cuidadas y desarrolladas en tu vida, **te ayudarán a interiorizar e internalizar el ‘Ministerio del Escolapio’, de tal forma que el Espíritu Santo continúe configurando en ti la “personalidad escolapia”.**

Especialmente para los Pequeños

“Con el fin de consolidar en la Iglesia la inspiración y misión recibidas, Calasanz, por moción sobrenatural, propuso a sus compañeros la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, y añadió un cuarto voto, el de consagrarse especialmente a la educación de los niños”.

CC 3

Nuestro Santo Padre fundó las Escuelas Pías para educar a los niños, los pequeños. El Escolapio trabaja con todas las edades, con adolescentes y jóvenes, con adultos y universitarios, con las familias. **Pero su prioridad son los pequeños: la especialidad del Escolapio son los niños.** Así lo fue desde el principio, cuando el propio Calasanz afirmaba:

“Sabemos por experiencia que aquellos que desde la primera edad fueron instruidos en la doctrina cristiana y que desde niños bebieron juntamente de la piedad y de las letras, en general concluyeron siendo perfectos, como lo demuestran claramente los ejemplos de los santos en la historia de la Iglesia”

Roma, 1621; en copia manuscrita de las Constituciones, con correcciones y notas marginales de Calasanz

“Desde la más tierna infancia”; esa expresión es propia de Calasanz, nuclear para él y, por lo tanto, forma parte esencial del Carisma Escolapio. Calasanz cree firmemente en la educación y en su posibilidad de transformar la persona si es educada en ‘Piedad y Letras’ desde la infancia.

Todo lo que es transmitido y plantado en los niños, en los pequeños, crece con un vigor único y se manifiesta posteriormente en actitudes, virtudes, posturas y comportamientos. **Tiempo de niño, años importantes para el “equipamiento”, para equipar a la perso-**

na a través de sembrar aquello que es lo más importante: los valores humanos y espirituales, plantados en el corazón del pequeño a través de gestos y palabras.

A partir del pequeño, y como consecuencia de su amor por él, el Escolapio continúa educando en las fases posteriores, en la adolescencia, en la juventud, en la vida adulta.

Principalmente para los Pobres

“Nuestro Instituto es una entidad benéfica que realiza sin ánimo de lucro su apostolado educativo”.

CC 91

“Esta misión educadora tiende a la formación integral de la persona de modo que nuestros alumnos amen y busquen siempre la verdad, y trabajen esforzadamente como auténticos colaboradores del Reino de Dios en la construcción de un mundo más humano, y mantengan un estilo de vida que sea coherente con su fe. Así, progresando a diario en la libertad, logren un feliz transcurso de toda su vida y alcancen la salvación eterna”.

CC 92

“Para conseguir el fin de nuestro ministerio –además de nuestro ejemplo de vida evangélica– cuidamos sin cesar nuestra preparación en el campo de lo sagrado y de lo profano, y procuramos la madurez y desarrollo de nuestras aptitudes humanas y religiosas. Nuestra misma consagración –sobre todo, la nobleza de la castidad y el testimonio de la pobreza– nos proporcionan no sólo una sólida eficacia educativa y apostólica, sino también una cierta afinidad de espíritu y activa solidaridad con los niños pobres”.

CC 93

Las Escuelas Pías fueron fundadas por San José de Calasanz especialmente para los pequeños y principalmente para los pobres, para aquellos niños pobres con los que se encontró en la periferia de Roma. De tal forma que la **opción por los pobres se transformó en otro criterio fundamental Escolapio**, formando parte del Carisma original, fundacional, pues de forma clara e incisiva así lo quiso Nuestro Santo Padre Calasanz.

“En cuanto a recibir a los alumnos pobres, obra usted santamente admitiendo a todos los que van, porque para ellos se ha fundado nuestro Instituto; que ‘lo que se hace por ellos, se hace por Cristo Bendito, lo que no se dice de los ricos’⁴².”

San José de Calasanz

Sobre todo en el inicio, Calasanz atendió exclusivamente a los pobres; solicitaba, incluso, que entregasen el ‘atestado de pobreza’ firmado por el párroco de cada alumno. Fue a partir de 1617 que comenzó a acoger a pobres y a ricos, pero afirmando siempre que su escuela **“es más para los pobres que para los ricos”⁴³**.

Después de mucha insistencia accedió a abrir la ‘Escuela de Nobles’ en Florencia, a servicio exclusivo de los mismos; pero, siempre y en todo lugar, manteniendo la gratuidad de la enseñanza, la cual era rigurosamente observada.

No era suficiente la gratuidad escolar para muchos de esos chicos carentes, pues no tenían recurso alguno; **Calasanz conseguía para ellos –como hoy hacemos en nuestros “Centros Sociales” y Escuelas populares– papel, tinta, plumas, libros y –muchas veces–, alimentos y ropa.**

Bastantes de aquellos niños de Calasanz no tenían cómo hacer la tarea escolar en sus casas; a esos niños les permitía quedarse en la escuela, después de la comida, recogidos en una sala y acompañados por un Escolapio, para estudiar hasta iniciar las clases de la tarde.

Tanto el “especialmente para los pequeños” cuanto el “principalmente para los pobres” se transformaron en ‘ejes transversales’ en la temática de Calasanz: están en sus Constituciones, cartas, memoriales, discusiones,... Y también lo son para todo Escolapio: ejes transversales que definen la vida, la vocación y la personalidad escolapias.

Sobre todo en la Periferia

Hoy, el Papa Francisco nos convida a ser ‘**Iglesia en salida**’, ‘**Escuela Pía en salida**’; nos invita a ir a las ‘**periferias existenciales**’. Esas expresiones son antiguas, pertenecen ya al tesoro de la Iglesia que convoca a sus Religiosos/as a estar **“en los desiertos, en las periferias y en las fronteras”**. Estos conceptos son tan queridos

para nosotros, tan profundos, tan preciosos –y tan repetidos–, que es mejor dar voz a su propio autor para que nos explique el sentido, pues podemos ir cayendo en la comprensión poética de los mismos, siendo que su real comprensión es teológica.

Jon Sobrino, sacerdote jesuita en El Salvador, no fue asesinado con los otros seis compañeros jesuitas porque no se encontraba en la casa, en aquella mañana del 16 de noviembre de 1989, por el Ejército salvadoreño (el mismo Ejército que asesinó a San Oscar Romero nueve años antes). Él es el autor de esos conceptos tan queridos, que hoy ya pertenecen al tesoro y a la tradición de la Iglesia, especialmente de la vida religiosa consagrada:

“Por ‘desierto’ entendemos que el religioso esté allí donde –de hecho– nadie está... Por ‘periferia’ entendemos que el religioso esté no en el centro del poder, sino allí donde no existe poder, sino impotencia. Por ‘frontera’ entendemos que el religioso esté allí donde más hay que experimentar, según la necesaria imaginación y creatividad cristianas; donde mayor pueda ser el riesgo; donde más necesaria sea la actividad profética para sacudir la inercia en que se va petrificando la Iglesia en su totalidad o para denunciar con más energía”³⁴.

Jon Sobrino

Para ayudar a desarrollar nuestro ministerio y extenderlo en el mundo, sobre todo en las “periferias, desiertos y fronteras”, fue creada la ‘Fundación Itaka-Escolapios’ en el año 2001. La entidad está sustentada e impulsada por la Orden Religiosa de las Escuelas Pías y por la Fraternidad Escolapia (la cual será estudiada en el quinto libreto de esta obra).

La **‘Fundación Itaka-Escolapios’** –hoy extendida en varios continentes del mundo–, desarrolla y ayuda a mantener acciones, actividades y proyectos del ‘Ministerio del Escolapio’ en los lugares más vulnerables, **“donde no llega el asfalto”**, como: proyectos de alfabetización, comedores para niños, apoyo escolar, centros escolares, orientación social; además de internados, centros sociales, casas-hogar y albergues (como los que tenemos en las presencias de Brasil-Bolivia).

Hoy, en el **‘mapa Escolapio’** que todo joven en formación va construyendo en su proyecto vocacional –formado por sueños, expe-

riencias, vivencias, deseos, estudios y opciones–, **no puede dejar de estar presente la ‘Fundación Itaka-Escolapios’**. Ella es una de las plataformas para nuestra misión que mejor recoge los siguientes elementos:

- **Es una herramienta única que ayuda a desarrollar el ‘Ministerio del Escolapio’ en cualquier lugar del mundo, especialmente en los lugares más necesitados y difíciles de alcanzar desde otras vías.**
- **Trabaja en red**, con reconocimiento internacional, **con claridad sobre su misión: implantar las Escuelas Pías en todo el mundo, para construir el Reino desde el Carisma de Calasanz.**
- **Ayuda a sentirse más protagonista a todo aquel que se envuelve en la misión Escolapia** (religiosos, frateros, socios-colaboradores, voluntarios), a través del compartir y de la contribución de cada uno, siguiendo la regla sagrada de los Hechos de los Apóstolos: **“de cada uno según sus posibilidades y a cada uno según sus necesidades”** (He 2,44-47).
- **Todo el que se apasiona por Calasanz encuentra en ‘Itaka-Escolapios’ un espacio único para poder participar del Carisma Calasancio;** los frateros no precisan buscar otros espacios de misión, pues en esta plataforma del ministerio Escolapio encontrarán siempre el espacio para la participación deseada.
- **Es uno de los mejores instrumentos para ayudar a crecer y a impulsar la Orden y la Fraternidad,** en todos los sentidos: en recursos humanos, realizando la invitación a más voluntarios; en recursos económicos, creando una estructura que posibilita mejor la captación financiera; vocacionalmente, cuando sabemos aprovechar su potencialidad vocacional.

Siempre en la Piedad

“El ministerio escolapio lo realizan hoy en la Iglesia religiosos y también muchos laicos que se vinculan a nuestra Orden en grado y modalidades diversos. Son miembros activos y valiosos

de nuestra obra apostólica y tienen responsabilidades en nuestras instituciones según su disponibilidad y compromiso y su preparación humana y espiritual, profesional y pedagógica”.

CC 94

“El ejercicio responsable de nuestro ministerio exige la renovación incesante de una buena preparación profesional, encarnada en la realidad humana concreta que inspira nuestros afanes. Por tanto, y según nuestra auténtica tradición, hemos de seguir métodos sencillos y eficaces, coherentes con el progreso de las ciencias de la educación”.

CC 95

“La educación en la fe es el objetivo final de nuestro ministerio. A ejemplo del Santo Fundador y de acuerdo con nuestra tradición, consideramos la catequesis –que ilumina la fe, inicia en la liturgia y prepara para la acción apostólica– como el medio fundamental de nuestro apostolado en la comunidad cristiana en la que vivimos”.

CC 96

Para Nuestro Santo Padre Calasanz la educación en la fe era el elemento basilar y nuclear de sus Escuelas. Para eso fueron creadas. **El fundamento y la originalidad de la Escuela de Calasanz era la educación en la Piedad**, pues nuestro Fundador creía firmemente que la salvación de la persona dependía de la educación de la fe, entendiéndola como encuentro con Jesús, el Señor. Para Calasanz lo importante era la educación en los valores del Evangelio, sin descuidar la formación en las materias académicas. Así lo expresaba nuestro Santo:

“Será, pues, asunto de nuestro Instituto enseñar a los niños, desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, escritura, cálculo y latín; pero, principalmente, la piedad y la doctrina cristiana y realizarlo con la mayor habilidad posible”.

Constituciones de Nuestro Santo Padre, no. 5

Calasanz no tiene duda: **la misión que Dios entregó a las Escuelas Pías es la educación de la fe**; en otra carta, nuestro Fundador escribe:

“Respecto a las escuelas, por ser nuestro principal instituto, se debe procurar hacerlas con gran diligencia en lo referente a las letras, para atraer a los alumnos a las escuelas. Pero nuestro fin principal ha de ser el enseñar el temor de Dios”⁴⁵.

San José de Calasanz

El “santo Temor de Dios” es una expresión típica de aquella época; para Calasanz significaba la centralidad de Dios en la vida del niño y del joven; en la Escuela Calasancia la educación de la fe se realizaba a través de diversas acciones; la más importante era la celebración de los **‘Sacramentos del Camino’: Eucaristía y Confesión;** por eso quería Calasanz que los maestros de los niños y adolescentes fuesen sacerdotes, pues podrían administrar los Sacramentos para sus alumnos; también existía la **‘oración continua’;** y los sábados había el **estudio de la doctrina cristiana.**

Pero, la acción fundamental de Calasanz y de sus hijos Escolapios en la educación de la fe de los niños fue el testimonio de sus vidas.

Siendo lo más importante del ‘Ministerio del Escolapio’ la educación de la fe, el Escolapio está llamado a ser un buen Catequista, bien formado y preparado, amante de la misión catequética:

anunciar - educar - transformar

Hoy, llamamos de **“Movimiento Calasanz” (MC) a todo el proceso del trabajo catequético.** El **Movimiento Calasanz** nació precisamente de las manos de buenos catequistas Escolapios; fue idealizado como camino, como proceso a través del cual un niño pueda ir creciendo en la Piedad, en el encuentro experiencial con Jesús (personal y comunitario), conforme vaya creciendo en edad.

Lo normal es que nuestros Vocacionados surjan de los grupos del **Movimiento Calasanz;** la Vocación Escolapia se transmite por contagio, por el contacto con buenos catequistas Escolapios (prenovicios, novicios, juniors, sacerdotes, laicos), que fueron sembrando la Palabra de Jesús con sus gestos, palabras y actitudes. **Por eso, este es un criterio a más para la verificación de la “personalidad escolapia”;** pues todo joven Escolapio se debe sentir atraído intensamente por ser Catequista, para anunciar la Buena Noticia del amor misericordioso del Padre, amor que se encarnó en el Hijo y que continúa estando presente a través de su Espíritu, el Espíritu Santo.

9. Explica con tus palabras cuáles son los criterios del 'Ministerio del Escolapio'.
10. ¿De qué forma crees que esos criterios pueden ayudarte en la configuración de la “personalidad escolapia”?
11. De los cuatro ‘P’ que definen los criterios, ¿con cuál de ellos te sientes más identificado y con cuál menos?; ¿por qué?
12. ¿Qué te hace pensar sobre tu vocación los siguientes textos de Calasanz?; ¿con cuál criterio relacionas cada texto?

“El que no tenga ganas de enseñar a los pobrecitos, no tiene la vocación de nuestro instituto, o el enemigo se la ha robado”⁴⁶.

“El camino o vía más breve y más fácil para ser exaltado al propio conocimiento y de este a los atributos de la misericordia, prudencia e infinita paciencia y bondad de Dios, es el abajarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos, que por ser oficio a los ojos del mundo tan bajo y vil, pocos quieren abajarse a él. Y suele Dios dar ciento por uno”⁴⁷.

“Las limosnas deben venir por la piedad que muestran nuestros maestros hacia los alumnos, y no por las misas; y porque falta lo principal, es preciso ayudarse con lo accesorio”⁴⁸.

5. Indicaciones concretas sobre nuestra misión para ustedes, que están iniciándose en el ‘Ministerio del Escolapio’

Estudiamos el **fundamento** (capítulo II), los **componentes** (capítulo III) y los **criterios** (capítulo IV) del ‘Ministerio del Escolapio’. En el último capítulo de este ensayo queremos ofrecerte algunas **indicaciones concretas** que te ayuden como puntos objetivos para acertar en el camino. **Si los ‘criterios’ apuntaban para la formación de actitudes y virtudes, las ‘indicaciones concretas’ apuntan para gestos, actos y posturas –objetivos, más definidos y concretos–, que te ayuden en el precioso desafío que es construir –bajo la guía del Espíritu Santo–, tu “personalidad escolapia”.**

“Nuestra escuela, eminentemente popular desde su nacimiento, animada del espíritu evangélico de libertad y caridad

en su ambiente de comunidad escolar, trabaja para que la visión del mundo, de la vida y del hombre se vea iluminada por la fe y las facultades de los alumnos adquieran desarrollo y madurez. Y, con la rectitud y santidad propias de la verdad vivan revestidos de la nueva condición humana y sean fermento de salvación para la sociedad”.

CC 97

“La educación –obra y deber primordial de la familia– precisa de la ayuda de toda la sociedad y en especial de la comunidad local. Por tanto, promovemos en nuestros centros la colaboración de cuantos forman la comunidad educativa; y, por nuestra parte, cooperamos en este común empeño educativo con todas las instituciones de la Iglesia y de la sociedad”.

CC 98

“Respondiendo a nuestra vocación, además de la catequesis y las escuelas, preferentemente de enseñanza elemental y media, que constituyen el fundamento de la educación popular, podemos trabajar en cualquier actividad que promueva la educación de la juventud. En las parroquias y misiones que nos han sido confiadas dedicamos especial atención, con espíritu calasancio, a la educación de la juventud”.

CC 99

“Mediante nuestro ministerio prestamos ayuda, con espíritu calasancio, a las necesidades de la Iglesia local dentro de una pastoral diocesana de conjunto”.

CC 100

“Al programar nuestras actividades, nos adaptamos, en cuanto es posible, a las leyes y costumbres legítimas de cada región, y buscamos ante todo que nuestra labor educativa se acomode mejor a la cultura de cada pueblo”.

CC 101

“Nuestras Comunidades amen por igual a los religiosos que trabajan en nuestros centros y a los que, por mandato de los Superiores, cumplen su misión fuera de ellos, de modo que en la diversidad de cometidos se mantenga íntegra la comu-

nión de la vida religiosa. Y los religiosos que ejercen el ministerio fuera de nuestras obras sean conscientes de su pertenencia a la Comunidad que les envía”.

CC 102

Indicaciones concretas para tu vida personal y espiritual

Existe una secuencia en el proceso que estamos siguiendo: el **‘fundamento’** de un Voto explicita la esencia del mismo, la cual se desdobra en sus **‘componentes’**, de los cuales brotan los **‘criterios’** (actitudes ⇒ **virtudes**) del Voto, que se internalizan y se expresan a través de gestos, actos y posturas (las **‘indicaciones concretas’**), cuando transformados en hábitos.

De tal forma que, para **interiorizar e internalizar un Voto** –o cualquier otro valor trascendente–, **se debe comenzar por los gestos pequeños y actos concretos virtuosos que, al tornarse hábitos, generan virtudes (actitudes de vida); siendo que todo el proceso debe ser acompañado por el estudio, la meditación y oración del fundamento y de los componentes del Voto en cuestión, de tal forma que sea –al mismo tiempo–, un proceso experiencial, espiritual y racional.** Ese es el proceso de internalización del Voto, contrastando siempre la vida (el *‘yo real’*) con el sueño, con el llamado (el *‘yo ideal’*), para conocer mejor las inconsistencias humanas –a veces inconscientes–, que se sitúan detrás de nuestras motivaciones puras, bellas, santas.

En este proceso de internalización de un valor –el Voto–, lo que comanda el proceso es el lado experiencial, no el lógico-racional.

Así, para tu vida personal, te proponemos algunas indicaciones concretas que te ayudarán a crecer en el ‘Ministerio del Escolapio’; desarrolla estas y otras indicaciones que tú mismo descubras, transformándolas en hábito:

a. Habitúate, con gestos y actos concretos, a colocar tu vida al servicio de los pobres: participa de campañas, realiza visitas, comparte tu mesnada, participa con ánimo en el “Centro Social” o en proyectos de ‘Itaka-Escolapios’; escoge siempre los pobres, de forma concreta, como centro de tu vida y de tu misión.

b. Crea hábito, también, de estar junto a los pequeños, de aprender con los niños/as: desarrolla algún tipo de trabajo con

los pequeños; los jóvenes, hoy, precisan mucho del Escolapio, pero no dejes a los niños.

c. *Que tu deseo –habituándote a servir a los pequeños pobres–, te lleve a ofrecerte para la ‘periferia, el desierto, la frontera’.*

d. *Fórmate, prepárate bien, para ser un buen Catequista:* un buen Escolapio es un buen Catequista; ¡tienes que ser feliz siendo Catequista!

e. *Creemos siempre por ‘modelos’; busca crecer a través de modelos Escolapios que valgan la pena y sean significativos:* únete a ellos; contrasta tu vida con ellos; que sean fuente de inspiración y de identidad para tu vida vocacional.

f. *Ora desde la vida:* que tu oración esté llena de nombres, de vivencias, de personas que forman parte de tu vida y de tu misión; los nombres y las historias –sobre todo de los pequeños pobres, de los enfermos–, son los que dan color y vida a la oración, si no, se torna fría, vacía, estéril.

Indicaciones concretas para tu vida de Comunidad

g. *Participa con alegría del Proyecto de la Comunidad:* es fundamental que el ‘Ministerio del Escolapio’ sea –al mismo tiempo–, algo personal y también comunitario; si tienes propuestas nuevas, ideas diferentes, comparte todo en la Comunidad, para que sean evaluadas y puedan formar parte, poco a poco, del Proyecto de la Comunidad.

h. *Sé asertivo y propositivo en tu Comunidad:* sobre todo proponiendo elementos referentes al ‘Ministerio del Escolapio’ como los criterios que estudiamos: analizar la realidad de los niños y jóvenes en el barrio, participar de eventos que tengan como centro la situación de los más vulnerables, escoger temas de estudio en la Comunidad que aborden todo eso,...

i. *Prepara la oración comunitaria recogiendo los ecos de la realidad social:* que a la oración de casa lleguen los gritos de la calle, las alegrías y las esperanzas, los temores y las tristezas de nuestro pueblo, especialmente de los niños y jóvenes; que nuestra oración esté llena de la vida que genera el ‘Ministerio del Escolapio’.

Indicaciones concretas para tus relaciones humanas y pastorales

j. Analiza con qué tipo de personas te relacionas: ya nos preguntamos eso en otro ensayo de esta obra, pero ese análisis es un punto importante que te podrá ayudar mucho, si eres sincero.

k. Vivir experiencias de inmersión –concretas y reales– en el mundo de los pequeños, de los pobres, en las periferias y en los desiertos, a lo largo de tu Formación Inicial, te ayudará mucho: dentro de tu Proyecto Personal de Vida (PPV) provócate a ti mismo entregando parte de tu tiempo para ese tipo de inmersión especial en el ‘Ministerio del Escolapio’, buscando algún tipo de experiencia educativa o pastoral en ambientes vulnerables.

l. Quédate atento y disponible: en la presencia en la que te encuentres, ofrécete para ayudar en todo; atento y preparado para amar y servir en cualquier espacio de misión.

13. ¿Los pequeños pobres tienen peso dentro de ti?; ¿hasta qué punto?
14. ¿Qué tipo de periferias, geográficas o existenciales, conoces?
15. ¿Te sientes bien en medio de los pobres, de los carentes?
16. ¿Cuáles son los hábitos que estás desarrollando en tu Formación Inicial, que te ayudan a estar atento y conocer la realidad social?
17. ¿Qué es lo que más te atrae del 'Ministerio del Escolapio'?; ¿y lo que menos?; ¿por qué?
18. ¿Con qué modelo de Escolapio me identifico?; ¿cómo me imagino a mí mismo, siendo Padre Escolapio: haciendo el qué, en dónde, cómo...?

“La comunidad de un escolapio”

Introducción a la ‘Comunidad de un Escolapio’

¡Queridos muchachos! Llegamos al final de la obra **“EDUCAR PARA LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA EN LA POSMODERNIDAD. Una propuesta psicopedagógica”**.

En el primer bloco estudiamos el ‘Voto de Pobreza’; en el segundo libreto profundizamos en el ‘Voto de Castidad’; en el tercer ensayo analizamos el ‘Voto de Obediencia’; en el cuarto bloco vimos el ‘Ministerio del Escolapio’. **Ahora, en este último ensayo, nos adentramos en el estudio del quinto elemento que caracteriza, configura y define el perfil de la “personalidad Escolapia”.**

Se trata de la ‘Comunidad de un Escolapio’. Para muchos especialistas de la vida religiosa consagrada la vida de Comunidad es considerada un voto más. Y dentro del perfil de esa “personalidad Escolapia” que tan ardientemente estamos buscando, el lado comunitario posee un valor fundamental, pues es un valor estructurante y configurador de la “personalidad Escolapia”, siendo **otra de nuestras profundas ‘marcas de agua’ que definen nuestra identidad –junto con la pobreza, la castidad, la obediencia y la misión–.**

Como en los estudios anteriores, también partiremos en este ensayo del texto bíblico que fundamenta todo nuestro estudio y en el cual se recoge la experiencia fundante de Israel; es el primado absoluto del amor a Dios, la oración que Jesús –como todos los judíos–, rezaba tres veces al día, mirando hacia Jerusalén, la **‘Shemá’** (Dt 6,4 - Mt 22,37):

“¡Shemá, Israel! El Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu fuerza”

Los dinamismos –o facultades humanas– que la **‘Shemá’** recoge (corazón, mente y voluntad), son los que mueven el ser humano a buscar la totalidad de la existencia. Y desde el esquema que brota del **‘Escucha, Israel’** concluimos no solamente lo que la persona desea alcanzar, sino, también, la forma de cómo alcanzarlo: a través de los Votos, para el Religioso/a.

Así, retomamos el cuadro explicativo (el cual nos acompaña desde el inicio), como esquema bíblico-antropológico de toda la obra; en ese cuadro partimos de la visión unitaria de la persona, como un todo integrado (corazón, mente y voluntad), algo propio de la revelación bíblica; a esas tres potencias o facultades humanas clásicas, sumamos dos más:

- **La ‘capacidad’:** la definíamos como la facultad de la cual **surge la ‘motivación vocacional Escolapia’, que se expresa en forma de voto en el ‘Ministerio del Escolapio’.**
- **La ‘relacionalidad’:** es la facultad humana que nos hace salir de nosotros mismos en busca de la relación con los otros y con el “totalmente Otro”. Dinamismo que –a través de la creación de vínculos–, nos ayuda a construir relaciones, levantando puentes y no muros. De esa facultad **surge la ‘motivación vocacional fraterna’, la cual se formula “como voto” en la opción por la ‘Comunidad de un Escolapio’.**

Facultades humanas	Movimientos generados	Totalidad que deseo alcanzar	Motivaciones vocacionales	Votos del Escolapio
Mente	Pensamientos	Verdad (santo)	Teológica	Obediencia
Corazón	Sentimientos	Belleza (bello)	Estética	Castidad
Voluntad	Actos	Bondad (bueno)	Ética	Pobreza
Capacidad	Aptitudes	Satisfacción (pleno)	Escolapia	Educación
Relacionalidad	Vínculos	Comunión (unido)	Fraterna	Comunidad

El joven se siente llamado a seguir al Señor Jesús como lo único absoluto en su existencia; y busca en ese seguimiento alcanzar la mayor **verdad - belleza - bondad - plenitud - comunión** para su vida.

Las motivaciones vocacionales llevan al joven Escolapio a realizar ese seguimiento al Señor Jesús a través de valores y opciones que él va definiendo, expresados en los Votos:

- ***“Yo analizo, pienso y concluyo que Dios me llama para ser Escolapio”*** (**cabeza/mente:** motivación teológica). ‘Voto de Obediencia’.
- ***“Yo siento que mi vida va a ser preciosa amando como los Escolapios”*** (**corazón:** motivación estética). ‘Voto de Castidad’.
- ***“Yo dejo todo para trabajar por los niños y jóvenes pobres, junto a los Escolapios”*** (**coraje/voluntad:** motivación ética). ‘Voto de Pobreza’.
- ***“Yo sirvo, valgo, para educar los niños pobres y quiero prepararme mejor para ese ministerio”*** (**capacidad:** motivación Escolapia). Cuarto voto, ‘Ministerio Escolapio’.
- ***“Yo me veo formando parte de la Comunidad Escolapia, para vivir la comunión”*** (**relacionalidad:** motivación fraterna). ‘Vida en Comunidad’.

Por tanto, los Votos son la respuesta vital del Religioso/a que desea seguir al Señor Jesús **amándolo en totalidad: “con todo su corazón, con toda su mente, con toda su fuerza”, ...con toda su capacidad y con toda su relacionalidad** (o sociabilidad, capacidad de ser social).

Esa es la pregunta que nos orienta en este estudio: **¿de qué forma la ‘Comunidad de un Escolapio’ está llamada a colaborar en la configuración de la “personalidad Escolapia”?**

En la página inicial colocamos la imagen de la **“Trinidad Misericordiosa”**, precioso bajorrelieve de la **Hna. Caritas Müller**; queremos que esa imagen sea el eje-guía de este ensayo sobre la ‘Comuni-

dad de un Escolapio’, pues **“La Santísima Trinidad es la mejor Comunidad”**²⁴⁹.

En esa imagen –nada clásica para representar la Santísima Trinidad–, se percibe un movimiento trinitario; movimiento producido por su dinamismo de comunicación ‘*ad intra et ad extra*’ (para dentro y para fuera) de sí misma. La comunicación, el dinamismo trinitario, es el amor: el amor que los envuelve (*ad intra*) es el amor que irradian (*ad extra*).

El movimiento trinitario está marcado por el descentramiento de sí: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo salen del centro de la imagen; la Santísima Trinidad sale de sí misma para colocar en el centro de su amor envolvente al ser humano caído (para nosotros, el pequeño pobre); él es colocado en el centro de la imagen. **El amor divino se descentra de sí para centrarse en el otro...**

El **amor-comunión** que envuelve a los Tres, se transforma –por la propia dinámica del amor–, en **amor-cuidado** volcado para el ser humano pobre, desamparado, enfermo, oprimido. **El amor divino que emana de la Comunidad Trinitaria coloca la persona en el centro de todo**; alrededor del ser humano gravita toda la Historia, comprendida como Historia de Salvación (en el *Kronos* acontece el *Kairós*).

Así, la ‘Comunidad de un Escolapio’ está llamada a reflejar esa dinámica intratrinitaria del amor-comunión que se vuelve para el mundo como amor-relación, en la dinámica extratrinitaria; por eso, en nosotros, la relación fraterna construida entre los hermanos coloca en el centro de la Comunidad la Misión, el ‘Ministerio del Escolapio’: en las manos del Padre que sustentan al ser humano, nosotros colocaríamos la vida de nuestros niños; en los pies que son lavados por el Hijo, colocaríamos los pies de los pobres; y al soplo vital, refrescante y firme del Espíritu Santo entregaríamos la travesía de nuestros jóvenes más perdidos.

La vida de Comunidad en el Escolapio –desde los tiempos de Nuestro Santo Padre Calasanz– es una profunda ‘marca de agua’, un elemento fundamental que colabora de forma eficaz en la configuración de la identidad y de la personalidad Escolapias. Veamos cómo.

1. Situación juvenil actual con respecto a la sociabilidad

Dos autores nos ayudan a profundizar en este campo:

- Por un lado, la socióloga **Helena W. Abramo** nos presenta los recorridos de la juventud y sus huellas en la sociedad brasileña⁵⁰;
- Por otro lado, nuestro estimado maestro y teólogo, **João Batista Libânio**, que describe las características actuales de la juventud desde el lado de la sociabilidad, de la capacidad de asumir lo social y lo comunitario⁵¹.

Tipología generacional de la juventud sobre lo comunitario/social

La investigadora Abramo afirma que en la **década de los '50** del siglo pasado, la juventud se caracterizó como un problema social. Fueron marcados de **“rebeldes sin causa”** (como el título de la película), reforzando la imagen de lo difícil que es el proceso de transición de la juventud –el cual requiere de cuidados y de atención–, debiendo el joven ser pastoreado y conducido.

Por los años 1960 y 1970, la juventud apareció como una categoría de transformación social, por causa de las embestidas políticas contra la dictadura brasileña, a través de los movimientos sociales y contraculturales. Años intensos, de fuerte contenido social y compromiso político para la juventud de esa época:

“La cuestión de la juventud gana mayor visibilidad exactamente por el compromiso de jóvenes de clase media, bachilleres y universitarios, en la lucha contra el régimen autoritario, a través de movilizaciones de entidades estudiantiles y de la militancia en los partidos de izquierda; pero, también por los movimientos culturales que cuestionaban los padrones de comportamiento (sexuales, morales, en la relación con la propiedad y el consumo). Vale la pena recordar que tal miedo generó, aquí, respuestas violentas de defensa de ese orden: los jóvenes fueron perseguidos por los aparatos represivos, tanto por el comportamiento (el uso de drogas, el modo de vestirse, etc.) como por sus ideas y acciones políticas”.

Con el pasar del tiempo, la imagen de la juventud de los años '60 y '70 fue reelaborada y asimilada socialmente de forma positiva y un tanto idealizada; quedó la imagen de una generación generosa, creativa, idealista, que se atrevió a soñar y se comprometió con la transformación social. **Y, a partir de esa imagen, acabó fijándose un estereotipo o modelo ideal de joven: rebelde frente al sistema, idealista, innovador y utópico.**

En la década de 1980 la juventud se presentó con una connotación bien en contraste de la concebida en los años anteriores, apareciendo como patológica, por ser opuesta a aquel modelo ideal de joven estereotipado en la década anterior. No asumió el papel de innovación cultural que se esperaba de ella –proyectado desde la imagen idealizada sobre la juventud–; en ese sentido, el problema pasa a ser la incapacidad de la juventud para ofrecer alternativas al sistema.

En el contexto de los '80, la juventud abandona los asuntos políticos y se torna más individualista, más consumista, más conservadora, poco interesada por el contexto político, tendiendo a una apatía social y comunitaria.

En los años '90 –continúa afirmando la socióloga–, la presencia social de los jóvenes cambia un poco en relación a los años '80. Llama la atención, ahora, la presencia de innumerables figuras juveniles en las calles, inmersas en diversos tipos de acciones individuales y colectivas; acciones que reflejaban las marcas del individualismo, de la fragmentación y –más que nunca–, de la violencia, del libertinaje y del desvío (los “meninos de rua”, los arrastrones, el surf ferroviario, las pandillas, las tribus urbanas, los actos de puro vandalismo).

Y todo eso fue –y continúa siendo–, consecuencia de una situación social enfermiza: hundimiento de las instituciones de socialización, profunda escisión entre integrados y excluidos en nuestro Brasil, una cultura hedonista que lleva al extremo el individualismo. Así, los jóvenes aparecen como víctimas y promotores de una “disolución de lo social”, ecos de la sociedad enfermiza.

Características de la juventud actual sobre lo comunitario/social

El **P. Libânio** nos ayuda a comprender mejor la situación de nuestra juventud actual, como lo hizo en el ensayo anterior cuando aborda-

mos el ‘Ministerio del Escolapio’. En este caso, el análisis trata de la sociabilidad o capacidad de la juventud de implicarse con el hecho social/comunitario.

El teólogo destaca muchas ‘tendencias’ que caracterizan a la juventud actual; de todas ellas escogemos las que tienen que ver con el asunto que estamos abordando:

a) DE consciencia juvenil compacta PARA una consciencia fragmentada, débil e incoherente. La juventud perdió su sentido de “*categoría social*” –apuntado por la socióloga–, con capacidad para colaborar en la transformación de la realidad; y pasó a vivir sin consciencia de sí, de forma fragmentada (las ‘tribus urbanas’ son un ejemplo).

b) DE juventud estable, con aventuras esporádicas PARA juventud envuelta en la violencia de la droga y del crimen, con vida breve. Una de las más tristes características de nuestra juventud, especialmente del joven negro, de periferia: su vulnerabilidad y absorción por parte del narcotráfico. Serra (ES-Brasil) era una de las ciudades de mayor índice de asesinatos de jóvenes (15-18 años) del Brasil, tanto por parte del narcotráfico cuanto por parte de la Policía; ello fue uno de los motivos por los que la Iglesia (a través de Mons. Luiz Mancilha) llamó a los Padres Escolapios para abrir una misión en aquella ciudad. Hoy –más de 15 años después–, de forma notoria, ese índice descendió; con certeza, la misión de los Escolapios colaboró y continúa colaborando en la preservación de la vida de muchos niños y jóvenes.

c) DE “Pastoral de la Juventud” PARA juventud dentro de nuevos movimientos religiosos, con momentos ‘calientes’. Una de las opciones de los Padres Escolapios en el Brasil siempre fue animar con énfasis la Pastoral Juvenil, hoy integrada en los grupos de jóvenes de la Juventud Calasanz y Escolapia. Creemos y apostamos por “el joven que evangeliza al joven”, que madura en su fe, que camina en grupo y que se compromete en la Iglesia y en la sociedad.

d) DE espiritualidad constante, sólida, lenta, estructurada PARA espiritualidad fulgurante, explosiva, breve, de corto plazo. Como analizábamos en el ensayo anterior, la espiritualidad que hoy busca la mayoría de los jóvenes es de ese tipo; por ello, **nuestro apoyo enfático a la Pastoral Juvenil y a todos los gru-**

pos de jóvenes dentro del Movimiento Calasanz que beben en una espiritualidad bíblica, comunitaria, eclesial, procesal, racional (no solamente emocional), inserida y transformadora.

e) DE juventud crítica PARA la que se desposa con los valores de la competencia y del éxito a cualquier costo en el mercado de trabajo. Jóvenes muy enganchados al sistema y buscando el éxito laboral por encima de todo.

f) DE juventud vinculada a ideales PARA juventud pragmática con ausencia de praxis y de historia. La ‘modernidad líquida’ está acabando, también, con los ‘grandes relatos’ y con los ideales que movían la vida de un joven (Dios, justicia, amor, solidaridad). Hoy, el joven vive una vida rasa, más superficial y cada vez más alienada.

Dos películas y un libro, para seguir estudiando la juventud brasileña:

- “O que é isso companheiro?”, película de Bruno Barreto; 1997.
- “Como nascem os anjos”, película de Murilo Salles; 1996.
- “Para onde vai a juventude”, libro del P. Libânio; Paulus: São Paulo, 2011.

2. El fundamento de la ‘Comunidad de un Escolapio’

El fundamento de la ‘Comunidad de un Escolapio’ brota – como expresábamos en el inicio–, de la naturaleza de la Santísima Trinidad. Su esencia es la comunión en el amor intratrinitario: el Padre es el amante, el Hijo es el amado y el Espíritu Santo es el amor personal. Y ese amor salió de sí, descentrándose, colocando en el centro de esa relación amorosa al ser humano dolorido, desamparado, carente, enfermo, pequeño, pobre.

El Padre está cariñosamente inclinado; una de las rodillas en tierra, las dos manos intentando levantar con cuidado el ser humano herido. La expresión que nos revela el Padre es de ternura, de cuidado; su rostro se aproxima y besa el rostro inerte de la persona desamparada. El Padre revela su amor misericordioso en el calor del abrazo, que acoge y regenera al ser humano. **¿Qué texto o parábola del Evangelio recuerdas en este momento, al meditar esa imagen del Padre?**

“Reunidos en Comunidad de fe por el amor que el Padre nos ha dado y por la vocación calasanzia, e imitando el estilo

de vida de Cristo con sus discípulos y de la Iglesia primitiva con María, somos en cierto modo ministros de la esperanza del Reino futuro y de la unión fraterna entre los hombres”.

CC 25

“En nuestra vida comunitaria, la castidad nos mueve a amar en plenitud a los hermanos; la pobreza, a compartirlo todo; la obediencia, a unirnos estrechamente para cumplir con certeza mayor la voluntad de Dios. Y nos animamos unos a otros a vivir fielmente las exigencias de nuestro bautismo y de nuestra consagración religiosa con espíritu de conversión interior.”

CC 26

“Convocados por la Palabra de Dios a una vida de comunión, somos en la Eucaristía signo de unidad, actualizando en nosotros la muerte y resurrección de Cristo, para crecer de continuo en el servicio de los hermanos”.

CC 27

“Nuestra Comunidad religiosa se centra en la Eucaristía, se fundamenta en la fe y se consolida en las relaciones interpersonales. Aceptamos de corazón a los demás tal como son, y les ayudamos activamente a madurar en sus aptitudes y a crecer en el amor, procurando que el ambiente comunitario sirva a cada uno para dar respuesta fiel a la propia vocación”.

CC 28

“La vida comunitaria exige, por una parte, aptitudes para la convivencia; por otra, favorece la plena madurez mediante la caridad y aquellas virtudes humanas que conducen a la comunión fraterna, en particular, la sinceridad, la afabilidad, el respeto a las personas, sin constituirnos en jueces de nadie. Esto crea un ambiente de diálogo y evita cuanto puede ser motivo de división entre hermanos”.

CC 29

Así, el fundamento de la ‘Comunidad de un Escolapio’ se sitúa en el corazón de la Revelación de Dios, siguiendo esta secuencia:

- La primera experiencia revelada que Israel vive es la experiencia del **Dios Libertador (revelada en el Éxodo)**; pos-

teriormente, elaborará la experiencia del **Dios Creador del Pueblo (revelada en el Sinaí)**; y, finalmente, Israel concluye que Dios, su creador, es –también–, **el Dios Creador del mundo entero y de la Creación como un todo**.

- **Dios se revela como Amor que se comunica: Jesús nació en medio de la Comunidad Judía, el Pueblo de Israel.** Jesús no fue cristiano, fue judío; y amó profundamente la Comunidad a la que pertenecía, de la cual recibió raíces, tradición e historia; como afirma el Papa Francisco:

“Jesús no creció en una relación cerrada y exclusiva con María y José, sino que de buen grado se movía en la familia extendida en la cual se encontraban los parientes y los amigos”⁵³.

- **Él constituyó una Nueva Comunidad, signo de la Nueva Alianza que selló con la entrega de su vida.** Invitó a formar parte de esa Comunidad a sus discípulos, llamados uno a uno: fue la Comunidad Apostólica, la Comunidad del Señor. Jesús no inventó el amor, pues el amor ya estaba presente; Jesús no inventó el perdón, pues ya existía. **Lo propio y específico de Jesús fue la Comunidad; pero no de cualquier estilo o comprendida de cualquier forma; una Comunidad Nueva, Sacramental: “donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estaré ahí, en medio de ellos”** (Mt 18,20). En aquella Comunidad Apostólica los Discípulos/as aprendieron todo: a amar, a perdonar, a compartir, a luchar por el Reino y a comprender la nueva dinámica de ese Reino de Dios, que estaba tan íntimamente ligada a la dinámica de la Nueva Comunidad.
- **Aquella Comunidad Apostólica fue la que recibió del Padre y del Crucificado-Resucitado el Espíritu Santo, el Amor personal, en Pentecostés.** Así, surgió la Iglesia que –guiada por ese mismo Espíritu Santo–, atravesó la historia de la humanidad, anunciando al mundo entero la Buena Nueva del Amor de Dios por todo ser humano. Iglesia que –a pesar de todos sus errores y pecados–, continúa siendo la matriz de **“un nuevo cielo y una nueva tierra”** (Is 65,17; 2 Pe 2,13; Ap 21,1), el sueño de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, el sueño de un mundo nuevo: **¡el Reino!**

- **Dentro de la Iglesia fueron surgiendo Comunidades (Órdenes Religiosas) que, “queriendo seguir a Cristo más de cerca”, nacieron para la misión (desgastar la vida en favor de los más necesitados) o para la contemplación (alabar, amar y adorar solo a Dios).** Y –última de entre esas Órdenes– la Iglesia reconoció la nuestra (pasamos como el gato por la gatera). Así, desde los tiempos de Nuestro Santo Padre Calasanz, la vida de Comunidad fue un elemento fundamental para el Escolapio.

En las cartas de Nuestro Santo Padre Fundador se guardan expresiones de ánimo y de cuidado por la Comunidad; recogemos solo algunas:

“Deseo que todos tengan un solo corazón y una sola alma en el servicio de Dios”⁵⁴.

“El religioso fuera del convento está como el pez fuera del agua, que no sabe hacer las obras acostumbradas y se relaja fácilmente”⁵⁵.

“¡Oh, cuánto me gustaría que todos los nuestros viviesen en santa sencillez y no se mordiesen entre sí, sino que se ayudasen y defendiesen sobre todo en los asuntos en que intervienen seglares!”⁵⁶.

“Procuren estar todos unidos y encontrarse todos juntos en los ejercicios comunes, porque así acrecentarán la santa caridad, sin la cual las reuniones resultan una gran confusión”⁵⁷.

“Para el bien común, por todos los medios se deben combatir todas las intrigas, entre las cuales con toda seguridad anda el Demonio como consejero, y son el veneno de la Orden”⁵⁸.

“Yo he tenido siempre, y tengo, mucho cariño a ese Convento de S. Bernardo, pues sé que conservan siempre la vida comunitaria, que es señal de que ahí existe la verdadera caridad, y, por consiguiente, está Dios Bendito”⁵⁹.

A partir de aquel primer Pentecostés -y hasta ahora-, todas las nuevas Órdenes, Congregaciones, Institutos Religiosos y Comunidades de Vida y Alianza que fueron surgiendo dentro del corazón de la Iglesia, colocan su mirada en la Comunidad Apostólica, revelada en los Hechos de los Apóstoles, pues en ella reside la imagen ideal de toda Comunidad cristiana y religiosa.

1. Explica con tus palabras: ¿cuál es el fundamento de la ‘Comunidad de un Escolapio’?
2. Comenta alguna de las frases de Calasanz: ¿tienen actualidad para nosotros?; ¿por qué?
3. ¿Qué elementos de la realidad juvenil que estudiamos son obstáculos y cuáles favorecen la opción comunitaria y social de un joven de hoy?
4. De los puntos de las Constituciones 25-29, ¿cuál destacarías?
5. ¿Valoras tu vida de Comunidad?; ¿cómo?; ¿en qué?

3. Los componentes de la ‘Comunidad de un Escolapio’

En cada uno de los ensayos anteriores desdoblamos la doble dimensión que los Votos Religiosos poseen: el componente místico y el componente político; estudiamos las dos dimensiones aplicadas a los Votos de pobreza, castidad, obediencia y ministerio.

En este ensayo sobre la ‘Comunidad de un Escolapio’ –tratada por su importancia como un Voto más–, usaremos el mismo esquema para comprenderla mejor:

- **El componente místico** se refiere al elemento trascendente de la ‘Comunidad de un Escolapio’, con dos desdoblamientos: los religiosos Escolapios, amándose en Comunidad, son expresión viva de la comunión trinitaria; y, por otro lado, apuntan para la dimensión escatológica, siendo signo anticipado del Reino futuro.
- **El componente político** se refiere al lado profético de la vida religiosa consagrada; la ‘Comunidad de un Escolapio’ transparece ese profetismo por estar volcada no para sí misma, ni para huir de una sociedad enfermiza, sino para entregarse por los pequeños pobres. Por otro lado, la Iglesia afirma que la vida fraterna ya es misión.

El Hijo está arrodillado, inclinado hacia la persona herida, como el Padre. Él se rebaja a la misma condición que el hombre. Está sujetando y sosteniendo con sus manos los pies del herido, curando sus heridas y besando sus pies. El Padre, inclinado, besaba el rostro del ser humano; el Hijo, agachado sobre él, besa sus pies. Be-

sar es uno de los mayores gestos de amor y de ternura, junto con el abrazar; así Dios nos cura... **¿con cuál texto o parábola del Evangelio relacionas este gesto del Hijo de abajarse hasta los pies del ser humano?**

“El Espíritu de Cristo siempre presente en nosotros deja transida nuestra caridad de una delicada sencillez para adelantarnos en el respeto mutuo, amarnos como hermanos, ayudarnos con benignidad y tolerancia e, incluso, con fraterna corrección”.

CC 30

“Las relaciones comunitarias cobran vida y vigor con la caridad y la corresponsabilidad: el espíritu de colaboración nos lleva a olvidarnos de nosotros mismos”.

CC 31

“Hacemos auténtica comunidad, cuando sentimos preocupación e interés por las situaciones en que se hallan los hermanos; cuando participamos en los actos comunitarios de oración, en los que Cristo se hace presente; cuando intervenimos activamente en las reuniones de comunidad para programar y revisar nuestra vida espiritual y actividad apostólica y cuando somos fieles al horario fijado por la Comunidad y aprobado por el Superior Mayor con su Consejo”.

CC 32

“Con especial cuidado y amor fraterno nos preocupamos por quienes acaban de abrazar nuestra forma de vida, por los angustiados con dificultades personales, por los enfermos y ancianos. Finalmente, con nuestros sufragios, como se prescribe en las Reglas, ayudamos en el Señor a quienes nos han precedido con el signo de la fe”.

CC 33

“Este compromiso de crear y fomentar la comunidad lo hemos asumido todos al abrazar la vida religiosa; pero recae principalmente sobre quienes han recibido la responsabilidad de animar la comunidad y quienes tienen el encargo de constituir comunidades en cada Provincia”.

CC 34

Componente místico: imagen de la Trinidad

La vida trinitaria es comunión; y la vida de la ‘Comunidad de un Escolapio’ es llamada a ser reflejo de esa comunión. Juan es el evangelista que mejor desarrolla la experiencia de la unión entre el Padre y el Hijo: **“El Padre y yo somos uno”** (10,30); **“el Padre está presente en mí y yo en el Padre”** (10,38); **“para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Y para que también ellos estén en nosotros (...); para que ellos sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectos en la unidad”** (17,21-23).

La Exhortación Apostólica ‘Vita Consecrata’ (1996) del Papa Juan Pablo II es uno de los mejores documentos del Magisterio eclesial sobre la vida religiosa consagrada. Valdría la pena estudiarla completa. Con respecto a la dimensión mística que estamos analizando, el Papa afirma:

“(...) la Iglesia es esencialmente misterio de comunión, «muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (San Cipriano, De oratione Dominica, 23: PL 4, 553). La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas. Los ámbitos y las modalidades en que se manifiesta la comunión fraterna en la vida eclesial son muchos. La vida consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno en la forma de vida común, la vida consagrada pone de manifiesto que la participación en la comunión trinitaria puede transformar las relaciones humanas, creando un nuevo tipo de solidaridad⁷⁶⁰.

Vita Consecrata, 41.

La ‘Comunidad de un Escolapio’ es un bello reflejo de la vida y de la relación trinitaria cuando los hermanos de Comunidad se amparan unos a los otros, se comunican y se ayudan, viviendo con alegría la vocación Escolapia. **La alegría que une, la comunicación que valora la vida de cada hermano y el amparo que cuida, son los elementos de la fraternidad que mejor traducen la vida trinitaria.**

Los Religiosos se sentirán más felices en su Comunidad y los Vocacionados más animados a entrar en la Orden, siempre que encuentren en nuestras Comunidades afecto y valorización (cariño y reconocimiento).

Componente místico: signo escatológico del Reino

El segundo lado de la dimensión mística de la vida religiosa consagrada –siempre destacado por la Iglesia–, es **ser signo escatológico del Reino definitivo**. La vida en común del Escolapio (y de toda la vida religiosa consagrada) apunta para una única dirección: afirmar como lo único absoluto ahora, en esta vida, la experiencia de amor con el Crucificado-Resucitado a través de una **“adhesión conformativa”** (ser configurado en Cristo, como venimos diciendo nosotros), y apuntando para su plenitud en el Reino definitivo; es aquel **“ya sí, pero todavía no, plenamente”**.

“A la vida consagrada le está confiada la misión de indicar el Hijo de Dios hecho hombre como la meta escatológica para donde todo tiende, el esplendor delante del que cualquier otra luz empalidece, la belleza infinita, la única que puede saciar totalmente el corazón del hombre. Es que en la vida consagrada no se trata apenas de seguir a Cristo de todo corazón, amándolo «más que al padre o a la madre, más que al hijo o a la hija» (cf. Mt 10,37), como es pedido a todo discípulo, sino que se trata de vivir y expresar eso mismo con una adhesión «conformativa» a Cristo de la existencia entera, en una tensión totalizante que anticipa, en cuanto posible en el tiempo y a los varios carismas, la perfección escatológica”⁶¹.

La Comunidad de religiosos/as es anticipación del Reino futuro **siempre que viva sus Votos con pasión y con cierta tensión entre los dos polos del Reino, el histórico-profético y el definitivo-apocalíptico**; esa es la naturaleza escatológica de la vida religiosa consagrada:

“«Donde esté tu tesoro, ahí estará también tu corazón» (Mt 6,21): el tesoro único del Reino suscita el deseo, la espera, el compromiso y el testimonio. En la Iglesia primitiva la espera de la venida del Señor se vivía de un modo particularmente intenso. A pesar del paso de los siglos la Iglesia no ha dejado de cultivar esta actitud de esperanza: ha seguido invitando a los fieles a dirigir la mirada hacia la salvación que va a manifestarse, «porque la apariencia de este mundo pasa» (1 Cor 7, 31; cf. 1 Pe 1, 3-6)”⁶².

Esa tensión entre los dos polos del Reino es la matriz natural en la que se gesta el profetismo de la vida religiosa consagrada, el cual analizaremos a continuación.

Componente político: profecía del amor en un mundo enfermo

La vida religiosa consagrada, la ‘Comunidad de un Escolapio’, además de la dimensión mística, también posee otro componente en su estructura: el componente político. **En todos los Votos hemos estudiado esa doble dimensión, propia e intrínseca de la vida religiosa consagrada, que la torna “signo y profecía”.**

Con el pasar de los siglos, con el atraso de la ‘*parusía*’ (Jesús no volvió la segunda vez, como se esperaba en el principio), con el pasar de la Iglesia “**de las catacumbas a las basílicas**”, con el reconocimiento de la Iglesia como religión oficial –única y de Estado–, con la llegada del feudalismo y su teoría de las dos espadas (Emperador y Papa), **...con todo eso, la vida religiosa consagrada fue perdiendo algo del atractivo que brotaba del martirio y de la espera tensionada por el Reino definitivo.**

Y de ser un estilo de vida contra-cultural (antisistema, crítico del Imperio Romano y de cualquier imperio que masacre al ser humano), se transformó en un estilo de vida llamado de ‘***status perfectionis***’ (‘estado de perfección’), como si en la Iglesia hubiese diversos estados o clases; si uno es el perfecto, quiere decir que otros son los imperfectos, o menos perfectos. En esa transformación, **la Vida Religiosa Consagrada fue perdiendo algo del profetismo de su esencia, al dejar la tensión entre valores terrenos y eternos, al acomodarse demasiado al mundo, olvidando que todo pasa.**

Continuando con la imagen expresada por un gran teólogo, Dietrich Bonhoeffer, la vida religiosa consagrada está llamada a ser no el ‘*status perfectionis*’, sino el ‘*status confessionis*’.

Bonhoeffer –en plena dictadura nazi–, creó una Comunidad crítica a Hitler, llamada de ‘***Iglesia confesante***’, Comunidad que confesaba, protestaba y clamaba en favor de la vida, afirmando que el nazismo era lo contrario de lo que debía ser cualquier realidad cristiana. Bonhoeffer fue preso por las SS y ejecutado. Su obra más famosa –escrita desde la cárcel (“*Resistencia y sumisión*”)– y su vida, lo eternizaron.

En este mundo enfermizo, en el que unos pocos viven bien, tranquilos, creciendo económicamente, celebrando olimpíadas y visitan-

do el espacio sideral, en cuanto otros muchos mueren de hambre –¡literalmente!–, en la exclusión y en el abandono, sin el alimento necesario, sin una educación básica y sin un sistema de salud mínimo, **la misión de la Iglesia y –especialmente– de la vida religiosa consagrada incluye la tarea de ser una Comunidad que protesta, que grita y clama en favor de los que más sufren, de aquellos que ya nacieron empobrecidos.**

La vida religiosa consagrada, la ‘Comunidad de un Escolapio’, asumió como propia esa marca del profetismo, pues nacimos en la Iglesia como **“signo y profecía”**, en la contramano del sistema y del ‘*status quo*’, tanto los primeros monjes cuando se retiraron al desierto –como crítica al Imperio Romano y a una Iglesia que perdía su encanto, su primer amor–, cuanto nuestro San José de Calasanz, al iniciar algo nuevo, profético y revolucionario dentro de la Iglesia, al servicio del mundo.

Utilizando los conceptos anteriores, la vida religiosa consagrada, la ‘Comunidad de un Escolapio’, es invitada a no centrarse en el ‘*status perfectionis*’, sino en el ‘*status confessionis*’: no caer en el clericalismo, para poder mantener el profetismo.

Nuestro Padre General, Pedro Aguado, así lo afirma en la “Carta a los hermanos” de mayo de 2021 (vale la pena estudiarla completa en reunión de Comunidad):

“El clericalismo no tiene que ver con el uso del hábito Escolapio o con la celebración cuidada y bella de la Liturgia. Yo he conocido religiosos de pantalones vaqueros –o con traje y corbata– extremadamente clericalistas, y Escolapios con sotana bien sudada y llena de trabajo, humildes y serviciales, con los cuales los jóvenes tenían profunda alegría al aproximarse para ser escuchados por ellos (...).

Si la ‘actitud clericalista’ puede ser definida como la de «quien siente que su ordenación o su vocación lo tornan superior», la cristalización de esa mentalidad en una cultura podría ser definida como «la preocupación consciente o inconsciente por promover el interés particular del clero y proteger sus privilegios tradicionales». Esa ‘cultura clericalista’ degenera siempre en dinámicas que no ayudan en la construcción de la Iglesia (...) Aparecen en seguida problemas como el autoritarismo, la falta de corresponsabilidad, la desvalorización del papel de la mujer en la Iglesia, la excesiva dependencia del sacerdote o del superior. (Conferencia de los Superiores Mayores de los EEUU, 1983)

(...) Y, sin duda, el clericalismo trae consigo la más grave de las consecuencias: la trasgresión de los límites, lo cual ha llevado a dolorosas consecuencias que todos conocemos. La falta de respeto al otro, sustentada por la idea de que tenemos derecho a superar los límites de ese respeto, está en la base de todo lo relacionado con los abusos en el seno de la Iglesia. Muchos estudiosos relacionan esta dinámica con cierta visión del sacerdote como representante de un poder sagrado, de un Dios autosuficiente y cerrado, en vez del Dios Padre de Jesucristo. El ya conocido como 'síndrome del escogido' profundiza en esta línea de reflexión.

(...) Las contribuciones que el Papa (Francisco) está haciendo en diversos momentos las podemos sintetizar en esta clarividente afirmación: «en el pueblo de Dios, fiel y silencioso, reside el sistema inmunológico de la Iglesia» (Carta a todo el Pueblo de Dios en Chile, 2018).

Algunos desafíos que debemos pensar (...) El cambio de una 'cultura' exige procesos, pero también exige decisiones:

a) Ser 'clérigos regulares, no clericalistas'. Calasanz nos fundó como 'Clérigos Regulares' (...) Intuyo que profundizar en las claves desde las que Calasanz tomó sus decisiones y caminar por las sendas que él recorrió, va a ayudarnos a ser religiosos y sacerdotes alejados de la tentación de vivir nuestra condición como privilegio. No olvidemos que los 'Clérigos Regulares' nacen en un momento muy especial de la vida de la Iglesia, y como alternativa a un modelo sacerdotal marcado por la ambición y por la escasa formación. Surgen como una nueva forma de vida religiosa buscadora de autenticidad.

b) Una Formación Inicial capaz de sanar ese problema. No hay duda de que la Formación Inicial es decisiva en ese aspecto, como en todos. Los jóvenes en Formación son esponjas capaces de absorber todo lo que de bueno perciben en los mayores, pero –también–, de modo inconsciente, todas las contradicciones (...)

c) La sinodalidad forma parte del horizonte de renovación de la Iglesia y, por eso, de todas las instituciones religiosas (...). Áreas en las que podemos y debemos renovar nuestro esfuerzo: el papel de la reunión semanal de la Comunidad (la 'teología de la mesa'); procesos capitulares más participados; una mayor profundización en todo lo que significa el discernimiento comunitario; la generación de corresponsabilidad entre religiosos y laicos (...)

d) La vivencia cada vez más auténtica, equilibrada, mística y profética de nuestra vocación. Esas cuatro características de nuestra vocación (...) son realmente 'llave de un futuro mejor' para las Escuelas Pías".

El Padre General destaca, precisamente, los dos componentes de nuestra vocación que estamos analizando en todos los ensayos de esta obra: **el místico y el profético**. A lo largo de la Formación Inicial deberán ser internalizadas esas dimensiones en la vida del Escolapio, ayudando a configurar lo que definimos como **“personalidad Escolapia”**.

El Papa Francisco es, todavía, más asertivo: **“Cuando falta la profecía en la Iglesia, toma lugar el clericalismo”**⁶³; y lo podemos aplicar igualmente a la vida religiosa consagrada, a la ‘Comunidad de un Escolapio’.

Por eso, el profetismo en la vida religiosa consagrada es el lado que debe ser asumido radicalmente para tornar visible en los **‘desiertos, fronteras y periferias’** –desde la presencia de la ‘Comunidad de un Escolapio’–, la protesta y la proclamación, el anuncio y la denuncia, que implican la entrega total, apasionada y arriesgada de nuestra vida. Ese es el sentido del **‘status confessionis’** del que hablábamos anteriormente.

En su significado primitivo, **‘confesores’** fueron llamados aquellos cristianos que, con valentía, confesaron a Jesús como Señor y Dios, y no al César romano; y que –por algún motivo–, sobrevivieron a la pena del martirio.

De la misma forma, podemos decir que la vida religiosa consagrada podrá crecer y ser fecunda siempre que consiga, de forma comunitaria, lo que aquellos **‘confesores’** fueron de forma individual. En los inicios de la vida religiosa consagrada lo hicieron yendo para los desiertos de la Tebaida; **hoy tenemos otros ‘desiertos, fronteras y periferias’, hasta existenciales.**

Una vida religiosa consagrada así concebida se distancia mucho de la imagen del **‘status perfectionis’** que antes apuntábamos; como nos dice el P. General, se presenta como **“más auténtica, equilibrada, mística y profética”**. **Para ese modelo de ‘Comunidad de un Escolapio’ debemos tender y caminar.**

Así, también, podremos comprender mejor a otro teólogo que nos ha acompañado en toda esta obra, **Johann Baptist Metz, cuando define la Vida Religiosa Consagrada con el significativo título de: “Pasión de Dios”**⁶⁴. La vida religiosa consagrada del futuro deberá significar –por el hecho de existir– una **proclamación de la pasión de Dios por nuestro mundo**. El autor afirma que en

una sociedad tan absolutamente plural la ‘compasión’ será la marca cristiana de la Iglesia y –de una forma singular–, de la vida religiosa consagrada y de la ‘Comunidad de un Escolapio’.

Desde la dimensión profética de la vida religiosa consagrada y de la ‘Comunidad de un Escolapio’, no como **‘status perfectionis’**, sino como **‘status confessionis’**, los Votos van adquiriendo un nuevo significado, como presentábamos en los cuadernos o bloques anteriores:

- **El ‘Voto de pobreza’** se entiende como opción radical por los pequeños pobres y un compartir con los otros lo que el Escolapio es y tiene.
- **El ‘Voto de obediencia’** es la entrega de la propia libertad y la renuncia a regir la propia vida por el propio deseo.
- **El ‘Voto de castidad’** es el grito público, la proclamación, de que delante de tantos pequeños maltratados en este mundo, la vida del Escolapio se dedica a amarlos de forma especial.
- **El Voto del ‘Ministerio del Escolapio’** significa que el Escolapio, teniendo tantas opciones de vida, escoge la ‘educación popular’ por ser la mejor herramienta transformadora de la realidad.
- **La ‘Comunidad de un Escolapio’** es una apuesta apasionada por la fraternidad, en medio de un mundo cada vez más individualista y más cerrado en sí mismo.

Componente político: vivir la fraternidad ya es misión

El segundo elemento de la dimensión política de la ‘Comunidad de un Escolapio’, destacado por la **‘Vita Consecrata’ (1996) del Papa Juan Pablo II**, es la importancia de la vida fraterna en la Comunidad religiosa, considerada ya como misión. El documento del Magisterio recoge en varios momentos esa afirmación:

“Para presentar a la humanidad de hoy su verdadero rostro, la Iglesia tiene urgente necesidad de semejantes comunidades fraternas. Su misma existencia representa una contribución a la nueva evangelización, puesto que muestran de manera fehaciente y concreta los frutos del «mandamiento nuevo»”⁶⁵.

“La vida de comunión «será así un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo. (...) De este modo la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión». Más aun, «la comunión genera comunión y se configura esencialmente como comunión misionera»⁷⁶.

Vita Consecrata, 46.

“La misma vida fraterna es un acto profético, en una sociedad en la que se esconde, a veces sin darse cuenta, un profundo anhelo de fraternidad sin fronteras”⁷⁷.

Vita Consecrata, 85

“Si enciendes una luz en la vida de un niño, ese niño será la luz de tu vida”

Don Luciano Mendes de Almeida,
fundador de la ‘Pastoral del Menor’

El interior fragmentado del ser humano y el corazón dividido de este mundo buscan la unión, la comunión, la vida más fraterna. Continúa afirmando el Papa Juan pablo II: **“Las personas consagradas, en efecto, viven «para» Dios y «de» Dios. Por eso precisamente pueden proclamar el poder reconciliador de la gracia, que destruye las fuerzas disgregadoras que se encuentran en el corazón humano y en las relaciones sociales”⁷⁸.** Vita Consecrata, 41

6. Explica con tus palabras los dos componentes de la ‘Comunidad de un Escolapio’ y algún nuevo desdoblamiento que intuyas.
7. ¿Qué opinas sobre las afirmaciones que aparecen en la “Carta a los hermanos”, de nuestro P. General?; ¿cuál destacarías?; ¿cuál te hace pensar más?
8. ¿Percibes elementos de la ‘cultura clericalista’ entre nosotros?; ¿cuáles?; ¿dónde?
9. ¿Qué te hace pensar la frase del Papa Francisco: “Cuando falta la profecía en la Iglesia, toma lugar el clericalismo”?
10. De los puntos de las Constituciones 30-34, ¿qué destacarías?
11. ¿Existe algún gesto, postura, actitud o decisión que –en tu Comunidad Religiosa o en tu Presencia–, pueda ser dado para avanzar en la dimensión profética de nuestra vida?

12. Define con tus palabras los siguientes conceptos: parusía - escatología - “la vida religiosa consagrada es signo y profecía” - ‘síndrome del escogido’ - actitud clericalista - cultura clericalista - la vida religiosa consagrada no es un ‘status perfectionis’, sino un ‘status confessionis’.
13. Comenta el título que aquel gran teólogo, Metz, dio a la vida religiosa consagrada: “Pasión de Dios”; ¿qué te hace pensar y te sugiere para la ‘Comunidad de un Escolapio’?

4. Los criterios de la ‘Comunidad de un Escolapio’

El Espíritu Santo es la figura que, en el bajorrelieve, desciende de lo alto y, también, se aproxima del herido; unos ven la imagen de una paloma, otros visualizan llamas, otros manos entrelazadas trayendo vida. La Paloma de fuego vuela sobre el ser humano malherido para iluminarlo y calentarlo. Con su pico, la Paloma también besa al herido para transmitirle el soplo de vida. Dios deseó y creó el ser humano como interlocutor, como ser capaz de responder a su llamada para una vida plena. **¿Qué texto del NT te recuerda la relación entre la Paloma de fuego y el ser humano del centro?**

En el capítulo II analizamos la esencia y la naturaleza de la ‘Comunidad de un Escolapio’, a través del estudio de su fundamento; **el capítulo III nos llevó a profundizar en su estructura**, analizando sus componentes o dimensiones fundamentales. Ahora, en el **capítulo IV** (siguiendo uno de los principios que iluminan esta obra: avanzar en proceso, de lo general a lo particular), **damos un paso más concreto, ofreciendo los criterios que definen la ‘Comunidad de un Escolapio’**, acompañados por el Magisterio de la Iglesia, en la **Exhortación Apostólica “Vita Consecrata”**.

Los criterios son elementos que concretizan mucho más la ‘Comunidad de un Escolapio’, caracterizando la misma y apuntando para las virtudes y para las actitudes del Escolapio necesarias para construir esa Comunidad. Siendo la vida fraterna algo fundamental en la vida de los hijos/as de Calasanz, **la ‘Comunidad de un Escolapio’ es un elemento altamente configurador de la “personalidad Escolapia”**; por eso, los criterios que aquí presentamos podrán ayudarte significativamente en la construcción de esa identidad, siendo consciente de que quien no sirve para vivir en Comunidad, difícilmente podrá asumir la vida Escolapia.

“Nos preocupamos de que todos dispongan de tiempo suficiente para reparar las fuerzas, para su oración personal y para renovarse en lo cultural y en lo espiritual. Por nuestra parte, ponemos a disposición de los hermanos energías, tiempo y cuanto poseemos. Para fomentar la intimidad de la familia religiosa mantenemos algunos lugares reservados sólo a la Comunidad, según lo mandado en las Reglas”.

CC 35

“La Familia escolapia, formada por los escolapios de todo tiempo y lugar, se concreta y hace visible en la Comunidad Local, constituida por los religiosos a ella asignados. Toda la Comunidad Local, a su vez, forma parte de comunidades escolapias más amplias, como son las Provincias y la Orden entera. De la vida de la comunidad escolapia participan también, a su modo, los formandos no profesos y los laicos que comparten nuestra vocación en distintas modalidades”.

CC 36

Celebrando en la Leitourgía (consagración y alabanza al Señor)

El icono de la **Transfiguración del Señor**, relatado por los tres sinópticos (Mt 17,1; Mc 9,2; Lc 8,28), ya desde la tradición antigua de la Iglesia, es símbolo de la vida contemplativa al relacionarla con la oración de Jesús en el Tabor. Pero no recoge solamente la vida monástica; también es expresión de la vida apostólica, pues el Tabor significa un ‘subir a la montaña’ para estar junto a Dios y un ‘bajar de la montaña’, para estar en medio de las realidades humanas.

Así, uno de los criterios de la ‘Comunidad de un Escolapio’ es ser una Comunidad que ora, que celebra, que canta las misericordias del Señor y el amor de Dios por la vida, colocando en sus manos la historia de los hombres y mujeres de este mundo, de los pequeños pobres.

La ‘Comunidad de un Escolapio’ está llamada a ser la **“Tienda del Encuentro”** (Ex 33,7): espacio de amor, de perdón y de celebración para los propios hermanos Escolapios; y **“Escuela de oración”**, **Tienda** montada en medio de los niños y jóvenes a la que puedan acudir para vivir y celebrar ese Encuentro único con Jesús, el Crucificado-Resucitado.

Todo cristiano es consagrado a Dios por la Gracia que se recibe en el Bautismo/Confirmación. La vida del Escolapio como ‘consagrado’ es una respuesta agradecida a esa Gracia recibida; el Escolapio entrega en su consagración –expresada en la profesión de los Votos–, su vida como ofrenda completa y total a Dios.

La consagración, entonces, es una vía de doble sentido: por el Bautismo somos consagrados a Dios, tornándonos propiedad de Dios, Hijos de Dios; y por los Votos el religioso/a se consagra a Dios para amarlo de una forma propia y especial; en el ensayo sobre el ‘Voto de Castidad de un Escolapio’ lo expresábamos así:

Los Votos son la expresión de una vida que se consagra al Señor. Son las **‘marcas de agua’** del Escolapio; **‘tatuajes’** grabados en nuestro cuerpo; señales que apuntan a algo mucho mayor. Los Votos son nuestros **‘cohetes propulsores’** para amar de una forma única y singular, como es la forma de amar del Consagrado/a: **amar totalmente, exclusivamente, disponiblemente, universalmente, perennemente** (para siempre) **e indivisamente** (con un corazón no dividido).

El Magisterio de la Iglesia nos recuerda que el medio fundamental para mantener y alimentar esa entrega de amor por Dios y por el mundo es, sin duda, la liturgia sagrada:

“Ante todo la Eucaristía, (...) corazón de la vida eclesial y también de la vida consagrada. Quien ha sido llamado a elegir a Cristo como único sentido de su vida en la profesión de los consejos evangélicos, ¿cómo podría no desear instaurar con Él una comunión cada vez más íntima mediante la participación diaria en el Sacramento que lo hace presente? (...) Por su naturaleza la Eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria. Ella es viático cotidiano y fuente de la espiritualidad de cada Instituto. En ella cada consagrado está llamado a vivir el misterio pascual de Cristo, uniéndose a Él en el ofrecimiento de la propia vida al Padre mediante el Espíritu. La asidua y prolongada adoración de la Eucaristía permite revivir la experiencia de Pedro en la Transfiguración: «Bueno es estarnos aquí». En la celebración del misterio del Cuerpo y Sangre del Señor se afianza e incrementa la unidad y la caridad de quienes han consagrado su existencia a Dios. Junto con la Eucaristía, y en íntima relación con ella, la Liturgia de las Horas (...), en unión con la oración de la Iglesia, manifiesta la

*vocación a la alabanza y a la intercesión propia de las personas consagradas*³⁶⁹.

Vita Consecrata, 95.

La ‘Comunidad de un Escolapio’ está llamada a celebrar a Quien ama y sabe que está presente y actuante en la vida, a cantar al que vive, y a colocar encima del Altar a los que carga en los hombros. Criterio fundamental de la Comunidad y criterio fundamental de cada Escolapio: valorizar y celebrar la Liturgia para vivir la intimidad con el Señor y para construir una Comunidad basada en el amor, en el perdón y en el diálogo.

Unidos en la Koinonía (comunidad fraterna entre los hermanos)

Una de las características más atrayentes de la ‘Comunidad de un Escolapio’ en el mundo de hoy es la vida fraterna; tal vez por el cansancio y por el vacío que crea el individualismo, muchos jóvenes se sienten atraídos por vivir la vida fraterna, cargando siempre algo de las marcas de la sociedad de la ‘modernidad líquida’ (hedonismo, subjetivismo, consumismo, relativismo).

La vida fraterna es una de nuestras grandes banderas, sí, pero debemos ser educados para vivir como hermanos en Comunidad, pues la Comunidad Religiosa posee sus peculiares características que todo Escolapio está llamado a cuidar: **horarios comunes y responsabilidades**, sobre todo, así como **principios que difieren de cualquier otro estilo de grupo o Comunidad:** colocar el hermano como más importante que yo (empatía); diálogo tolerante; renunciaciones y sacrificios en favor del hermano; apoyo y sustentación unos en los otros; etc.

Uno de los textos más antiguos que relata como era la vida de la primitiva Comunidad es la **Carta a Diogneto** del siglo II; posiblemente su autor es Quadrato, uno de los escritores Apologistas, que escribe para el Emperador Helio Adriano (a los príncipes era normal llamar de Diogneto), deseoso de conocer mejor la nueva religión que se extendía por el Imperio Romano, pues estaba impresionado por la manera como los cristianos despreciaban el mundo, la muerte y los dioses paganos, así como extrañaba el amor con que se amaban; quería saber qué Dios era aquel a quien tanto amaban y por el que se entregaban y qué tipo de culto le prestaban. Así surgió esta joya de la literatura cristiana primitiva.

“Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida.

Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, solo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar”⁷⁰.

Disponibles en la Diakonía (ministerios y servicios para la Iglesia)

Es muy bonito estudiar como se fue estructurando la Comunidad cristiana primitiva; el libro de los Hechos relata las necesidades que fueron surgiendo en medio de la Comunidad y las respuestas que –de forma creativa–, se dieron para construir la Iglesia. En He 6,1-6 se narra el momento en que son escogidos **“siete hombres de buena fama, repletos del Espíritu Santo y de sabiduría”**, para servir a las mesas; fueron llamados Diáconos o servidores; se dedicaron a responder a las necesidades de los pobres (viudas, huérfanos, extranjeros); así, los Apóstoles podrían dedicarse **“por entero a la oración y al servicio de la Palabra”** (He 6,4).

Desde el inicio, las características de la Iglesia se definieron como:

- **Iglesia ministerial/servidora:** ministerios son servicios para la vida de la Comunidad, instituidos en función de las necesidades (1Cor 12,27-31: Apóstoles, profetas, maestros, diáconos, obispos, presbíteros, etc.)
- **Iglesia comunitaria:** la preocupación por la Comunidad, por el bien de todos, por la vida de todos (He 2,42-45); lo que prima es el bien común.
- **Iglesia participativa:** todos podían expresarse y opinar dentro de la Comunidad, dando lugar a una nueva relación comunitaria y social, incluso escogiendo sus líderes y pastores (diáconos, obispos,...); era expresión de un bonito camino sinodal.

- **Iglesia encarnada, inserida:** los dolores y las esperanzas del pueblo se escuchaban dentro de la Comunidad; no aceptaron las doctrinas gnósticas que mostraban un Jesús aéreo, ‘turista’ por la tierra, sino que predicaron al Jesús que se encarnó en la historia del ser humano, asumiendo sus dolores y entregándose por amor, apuntando a “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Ap 21,1).

La ‘Comunidad de un Escolapio’ –y la vida religiosa consagrada como un todo–, asumieron estos elementos incorporándolos en su vida comunitaria; especialmente el servicio a las necesidades de la Iglesia. Por eso, el **Escolapio va creciendo en su Comunidad descubriendo la importancia de ser Catequista, Ministro, Diácono, Presbítero, siempre en función de las necesidades de la Comunidad, y comprendiendo los diversos ministerios como servicios en favor del Cuerpo de Cristo, su Iglesia** (1Cor 12,27).

Entregados en la Martyría (misión y testimonio en la sociedad)

Existen en la Iglesia tres tipos de martirio:

- **El martirio rojo (la vida que se derrama en la sangre por Dios y por los otros):** es lo que se entiende normalmente por martirio al derramar la sangre –perdiendo la vida–, por causa del Evangelio y del Señor.
- **El martirio blanco (la vida desgastada en el amor por los otros):** es el martirio sin derramamiento de sangre, en medio de una realidad difícil para la fe; es la entrega silenciosa del Escolapio a su misión, en una sociedad contraria a los ideales del Evangelio; es la vida de castidad en una cultura totalmente hedonista. El martirio blanco se refiere siempre a la entrega de la vida que se desgasta, de forma abnegada, por el Evangelio y por el Reino, sin derramar la sangre, pero derramando sudor y lágrimas.
- **El martirio verde (la vida que sale de sí misma en favor de los otros y no retorna más):** ese tipo de martirio procede de la entrega de la vida de los monjes irlandeses que salían de los monasterios –dejando sus verdes montañas–, para anunciar la Buena Nueva y nunca más volvían.

De cualquier forma, todos esos modos de martirio apuntan hacia lo mismo: la entrega de la vida por los otros, en nombre del Crucificado-Resucitado. La ‘Comunidad de un Escolapio’ no solamente desarrolla ministerios y servicios dentro de la Iglesia, sino que **también testimonia con alegría el mensaje del Reino en medio de la sociedad. Esta dimensión del testimonio tiene que ver con el profetismo del cual hablábamos en las páginas anteriores.**

La ‘Comunidad de un Escolapio’ se entrega en el testimonio:

- **Cuando abre una misión socioeducativa en alguna periferia, desierto o frontera del mundo, plantándose como la “Tienda del Encuentro” para los niños y jóvenes.**
- **Cuando la ‘Comunidad de un Escolapio’ se torna “Escuela de comunión” y/o “Escuela de oración”.**
- **Cuando pierde algo de sí (patrimonio, recursos, personas), y lo entrega en favor de los otros, especialmente de los pequeños pobres.**
- **Cuando no cae en las trampas que desprestigian la vida religiosa consagrada; José María Castillo** –en su profunda y crítica obra sobre la vida religiosa consagrada–, analizando las motivaciones de los primitivos monjes que fueron en los siglos III y IV para los desiertos de la Tebaida (Egipto), y contrastando aquel inicio de la vida religiosa consagrada con la realidad actual de la misma, concluye afirmando:

“Es evidente que, en condiciones económicas y políticas de tanta degradación e injusticia, los millares de hombres y mujeres que huyeron de aquella sociedad y organizaron en el desierto ‘la sociedad de ellos’, no tomaron apenas una decisión de carácter ascético o espiritual. Además de eso, lo que hicieron fue hacer frente al sistema injusto en el que se veían obligados a vivir, resistir al sistema y, finalmente, marginarse del sistema. El resultado fue un modo de ser y de vivir alternativo. En esto, creo yo, consistió la grande contribución que los primeros monjes dieron a la sociedad, a la cultura y a la Iglesia”⁷¹.

“Más allá de la firme decisión de entrega a Jesús, el Señor, ¿con qué esos hombres contribuyeron? Simplemente, con dos cosas que están muy claras en la primera literatura monástica:

La renuncia real y efectiva al dinero.

La renuncia a ser personas privilegiadas en la sociedad.

Por lo menos estas dos cosas se tornan evidentes cuando se leen con atención los documentos que nos dejaron esos primeros religiosos⁷².

Entonces, la autenticidad de la vida religiosa consagrada, su testimonio y su impacto en la sociedad –en el mundo de hoy y siempre–, pasan por no caer en esas dos trampas propias del sistema establecido: **el dinero y los privilegios.**

Compartiendo el Chárisma ('Fraternidad Escolapia')

La palabra "Carisma" –del griego 'chárisma', 'cháris'–, significa presente, gracia, gratuidad (Ro 5,15). Los Carismas son dones particulares o extraordinarios para el bien y el crecimiento de la Comunidad Eclesial. Pablo especifica una lista de carismas para la edificación del Cuerpo de Cristo y para santificar las personas (1Cor 12,8-11). ***"Los carismas, sean extraordinarios o simples y humildes, son gracias del Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ordenados como son a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo"*** (*Christi Fidelis Laici*, 42)⁷³.

El Carisma recibido en la Iglesia a través de la vida y obra de San José de Calasanz no es algo monolítico y momificado, sino algo vivo y dinámico. La 'Comunidad de un Escolapio' se abre para compartir el Carisma que recibió y extendió a lo largo de los siglos, al cual se sienten atraídos para participar no solamente religiosos, sino también algunos laicos.

Así surgió la '**Fraternidad Escolapia**'; un espacio Escolapio para que los laicos que se sientan atraídos por nuestra vida y misión puedan vivir su pertenencia eclesial: sentirse Iglesia, al estilo Escolapio. En la '**Fraternidad**' **se desarrollan los tres lados del Carisma: espiritualidad, comunión y misión.** Es la opción por la vivencia de la fe en una Comunidad pequeña, donde se construyen vínculos y relaciones humanas cálidas, donde religiosos y laicos comparten el Carisma Calasancio, donde brotan todo tipo de iniciativas que unen a todos, en la oración y en la relación, en favor de la misión Escolapia.

Hoy, construir las Escuelas Pías significa, al mismo tiempo, consolidar tanto la 'Comunidad de un Escolapio' como la 'Fra-

ternidad Escolapia'; los religiosos y laicos Escolapios caminando cada vez más unidos y dedicados a la Misión Escolapia, pues ella es el sentido final de todo.

14. Explica con tus palabras a qué se refiere cada uno de los criterios que fueron presentados: Leyturgia - Koinonía - Diakonía - Martyría - Chárisma.
15. Esos criterios sobre la 'Comunidad de un Escolapio' apuntan para un tipo de actitudes y de virtudes que deben ir caracterizando la "personalidad Escolapia": destaca las que consideras que son las más importantes, a partir de los criterios estudiados.
16. ¿Percibes en tu vida que estás desarrollando esas virtudes y actitudes y que están formando parte de tu "personalidad Escolapia"? ¿en qué lo percibes?
17. ¿La Formación Inicial Escolapia te está ayudando en el sentido de construir y desarrollar actitudes y virtudes Escolapias?; ¿cómo?
18. De los puntos de las Constituciones 35 y 36, ¿qué destacarías?
19. Comenta qué te llamó la atención de la "Carta a Diogneto".
20. ¿Qué te parece el texto de José María Castillo sobre la vida religiosa consagrada?
21. ¿Cuál es la relación que debe existir entre la 'Comunidad de un Escolapio' y la 'Fraternidad Escolapia'?
22. ¿Te sientes identificado con la 'Fraternidad'?; ¿cómo participas de ella?; ¿existe algún elemento de ella que no comprendes?; ¿cuál?

5. Indicaciones concretas sobre nuestra vida de Comunidad para ustedes, que están iniciándose en la 'Comunidad de un Escolapio'

Estudiamos el **fundamento** (capítulo II), los **componentes** (capítulo III) y los **criterios** (capítulo IV) de la 'Comunidad de un Escolapio'. En el último capítulo de este ensayo queremos ofrecerte algunas **indicaciones concretas** que te ayuden a avanzar en la construcción de la 'Comunidad de un Escolapio': son puntos concretos para acertar el camino. **Si los 'criterios' apuntaban para la formación de actitudes y de virtudes, las 'indicaciones concretas' apuntan**

para desenvolver gestos y posturas, objetivos y más definidos, que te ayuden en el precioso desafío que es construir –bajo la guía del Espíritu Santo–, tu “personalidad Escolapia”.

“Sintiendo intensamente la vivencia de auténtica comunión con la Iglesia, entablamos relaciones de fraternidad con diócesis y parroquias, con las Congregaciones hermanas de la Familia Calasancia y con los demás Institutos religiosos, en especial los comprometidos en obras de educación, y fomentamos en todo lo que podemos la mutua colaboración”.

CC 37

“Nuestra comunidad, miembro de toda la familia humana y siempre dispuesta a servir, hace suyos, con gusto y decisión, los gozos y las esperanzas, las tristezas y afanes de todos los hombres, particularmente los de la comunidad local en que vivimos”.

CC 38

“Con esta vida comunitaria respondemos mejor al Señor que llama. Y esa respuesta será, con la gracia de Dios, nuestra mejor recomendación para que, quienes tienen trato más asiduo con nosotros, especialmente niños y jóvenes, se sientan fuertemente atraídos a trabajar en la mies del Señor”.

CC 39

La ‘Comunidad de un Escolapio’ como “oasis de vida”

“El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no solo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida. Tal existencia « cristiforme », propuesta a tantos bautizados a lo largo de la historia, es posible solo desde una especial vocación y gracias a un don peculiar del Espíritu” (VC, 1996; n. 14).

La ‘Comunidad de un Escolapio’ está llamada a ser un “oasis de vida”, en medio de una sociedad que desgasta las personas y las relaciones. En el oasis la persona reseca, marchita, recibe nuevamente el agua que trae la vida, y se repone para se-

guir el camino. Los niños y jóvenes buscan en nuestras Comunidades el agua de la vida; para que **nuestras Comunidades sean “oasis de vida”** te ofrecemos algunas pistas y gestos concretos; desenvuelve estas y otras que tú mismo descubras, **transformándolas en hábito:**

a. Habitúate a recibir con afecto, sonriendo y acogiendo a todas las personas que lleguen a tu Comunidad –también a las que lleguen sin avisar–. La acogida es un elemento fundamental que torna la Comunidad “oasis de vida”; debemos conceder a la acogida la gran relevancia que posee: “quiero recordar una vez más que no es posible la renovación de la vida religiosa si en ese proyecto no estuviere contemplada la dimensión del acogimiento”⁷⁴.

b. De forma bien afectuosa, habitúate a recibir y acoger los pobres que llamen a la puerta de tu Comunidad. San Benito afirmaba: “Muéstrese principalmente un cuidado solícito en la recepción de los pobres y peregrinos, porque, sobre todo en la persona de ellos, Cristo es recibido”⁷⁵.

La ‘Comunidad de un Escolapio’ como “pulmón de esperanza”

La esperanza –una de las tres virtudes teologales–, es indispensable para caminar en la vida, pues **es ella la que se levanta primero, despertando a la fe y al amor, para iniciar un nuevo día.** Sin esperanza la fe decae, el amor se marchita, la vida entra en situaciones de miedo, pánico y hasta depresión.

La ‘Comunidad de un Escolapio’ está llamada a ser un “pulmón de esperanza”, reactivando en cada persona que nos busca ese hálito vital, el aliento del Espíritu, el soplo nuevo, necesario para esta travesía de la vida.

Gestos para que tu Comunidad sea esperanza para todos:

c. ¡Cuántos niños y jóvenes han encontrado en la ‘Comunidad de un Escolapio’ la chispa de la vida! Y para eso, lo único importante es que se sientan atendidos en su necesidad –la que ellos traen y depositan en tus manos–. Que tu respuesta sea atención, tiempo, espacio abierto para ellos –en medio de un

día que ya estaba completo–, consuelo y siempre transmitiendo la afirmación de la fe (siguiendo a Santa Teresa de Ávila):

“Nada te turbe, nada te espante, TODO PASA, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta”

d. La esperanza que anima la vida se inyecta a través de la Palabra. De tu palabra y de la Palabra del que es el Señor de la Esperanza. Los que lleguen a tu Comunidad buscando el ‘ser’, rastreando el sentido de la vida, encuentren siempre una palabra tuya –eco de la Palabra viva–, a través de tu sonrisa, de tu abrazo denso, de tus manos recogiendo sus lágrimas, de tus palabras de consuelo y esperanza.

La ‘Comunidad Escolapia’ como “motor de ánimo y energía”

El ser humano se desgasta; la vida desgasta. Por eso, precisamos siempre de la fuente en la que recargar nuestra energía. **La ‘Comunidad de un Escolapio’ está ligada directamente a esa fuente de vida y de energía (Jn 4,13; Sl 87,7), precisamente para transmitirla a todos los que de ella precisan.**

Gestos y actos concretos para que tu Comunidad sea un “motor de ánimo y energía”:

e. Comunidad inserida y abierta –especialmente para los jóvenes y para la Fraternidad– en donde puedan recargar la vida de amor, de ánimo y de fuerza, sobre todo compartiendo la Eucaristía; ella es la gran fuente energética. Y siempre orando al Señor, intercediendo por todos los que Él nos confió.

f. Para ser “motor de ánimo y de energía” la ‘Comunidad de un Escolapio’ debe invertir con fuerza en la Formación de líderes y de Fraternos que se tornen multiplicadores de la Gracia de Dios y del Carisma.

g. La ‘Comunidad de un Escolapio’ está llamada a ser un espacio terapéutico en el cual las personas que llegan son recuperadas para la vida. Que en tu Comunidad quepan –de una forma o de otra–, los desgastados por la vida, los desmotivados, los malheridos,... los que llaman queriendo beber de la fuente de la vida.

*Yo era un siervo,
y Tú hiciste de mí amigo.*

*Yo era ignorante,
y Tú me confiaste tu Palabra.*

*Yo era disperso,
y Tú me transformaste en un guardián.*

*Yo era estéril,
y Tú me ayudaste a dar frutos.*

*Yo era miedoso,
y Tú me tornaste capaz.*

*Yo era orgulloso,
y Tú me concediste la humildad.*

*Yo era inconstante,
y Tú me enseñaste a permanecer.*

*Delante de tantas transformaciones, ¿qué otra respuesta
puedo darte, mi Señor, sino buscar con todas mis fuerzas ase-
mejarme a Ti?*

*Con tu Gracia, Señor,
amaré el mundo y los niños a tu manera*

“El formador escolapio”

Introducción

¡Queridos hermanos Escolapios! Les ofrecemos el último ensayo dentro de esta amplia obra **“EDUCAR PARA LA VIDA RELIGIOSA ESCOLAPIA EN LA POSMODERNIDAD. Una propuesta psico-pedagógica”**.

Estudiamos en el primer libretto el **‘Voto de Pobreza’**; a continuación –en el cuaderno 2–, profundizamos en el **‘Voto de Castidad’**; en el tercer ensayo fue analizado el **‘Voto de Obediencia’**; en el libretto 4 ahondamos en el **‘Ministerio del Escolapio’**; y en el quinto buceamos en las profundidades de la **‘Comunidad del Escolapio’**; con esos cinco ensayos la **“pentalogía Escolapia” estaría concluida, pues la construcción de la “personalidad Escolapia” –que es la esencia de esta obra–, se basa en esos cinco elementos.**

Sin embargo, nos fue solicitado algo muy importante: presentar el perfil y estudiar las funciones de una figura esencial en el proceso formativo: el **‘Formador Escolapio’**. **Así, este ensayo final pretende ser un pequeño ‘manual’ y una ayuda para el Escolapio llamado a asumir ese trabajo fundamental que es la Formación Inicial (FI), en cualquier etapa de la misma.**

La fundamentación de este estudio se apoya en la Palabra de Dios, en el Magisterio de la Iglesia y –más específicamente–, en el Magisterio y Tradición Escolapios (¡que también existen!).

Documentos del Magisterio de la Iglesia

- Vaticano II: *‘Optatam Totius’* (1965) OT
- Juan Pablo II: *‘Pastores dabo Vobis’* (1992) PdV
- Benedicto XVI: *‘Verbum Domini’* (2010) VD

- Francisco: *‘Evangelii Gaudium’* (2013)EG
- Congr. p/ Clero: *‘Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros’* (2013) DIR
- Congr. p/ Clero: *‘El don de la vocación presbiteral’* (2016) RFIS
- Congr. IVCSVA: *‘Orientaciones sobre la Formación en los Institutos Religiosos’* (1990) OR

Documentos del Magisterio y Tradición Escolapios

- San José de Calasanz: Cartas, Constituciones y otros escritos
- Orden Religiosa: Constituciones y Reglas
- Congregación General: *‘Formación y estudios del Escolapio’* (2015) FEDE
- Padre General (Pedro Aguado): *‘Cartas a los hermanos’* y otros escritos

1. La Formación Inicial y el ‘Formador Escolapio’ en la Orden

La ***‘Pastores dabo Vobis’*** nos sitúa en la pregunta de fondo que nos acompañará en todo este ensayo: ***“¿cómo formar sacerdotes [Escolapios] que estén verdaderamente a la altura de estos tiempos, capaces de evangelizar el mundo de hoy?”*** (PdV, 10).

En los puntos anteriores (8 y 9), el documento aborda las dificultades y los elementos que ayudan en la Formación de los jóvenes vocacionados; queda la impresión de que las dificultades superan a los elementos que ayudan. Dificultades y desafíos que están influyendo en los principios de la Formación. No se trata de ayudar al joven a descubrir un ideal, o de animar a consolidar una virtud olvidada por el formando; es el concepto mismo de Formación lo que está en juego.

Por eso, nos orienta en todo este ensayo la cuestión anterior, la cual –parafraseando a **Zygmunt Bauman** (pensador que nos ofreció uno de los esquemas de fondo de esta obra)–, quedaría así: ***¿cómo formar Escolapios en un medio cultural en el que lo más valioso parece que no son más los ‘elementos sólidos de la For-***

mación’ (principios, contenidos y formas), sino los ‘elementos más líquidos’, expresados en la vivencia de experiencias que transgreden las formas y las mezclan, disuelven los contenidos y “actualizan” incesantemente los principios?; ¿cómo educar el Escolapio para que no pierda el principio vital de la Formación, capaz de configurar un corazón humano a imagen del corazón sacerdotal de Cristo?

“Los jóvenes sienten más que nunca el atractivo de la llamada «sociedad de consumo», que los hace dependientes y prisioneros de una interpretación individualista, materialista y hedonista de la existencia humana. El «bienestar» materialísticamente entendido tiende a imponerse como único ideal de vida, un bienestar que hay que lograr a cualquier condición y precio. De aquí el rechazo de todo aquello que sepa a sacrificio y renuncia al esfuerzo de buscar y vivir los valores espirituales y religiosos. La «preocupación» exclusiva por el tener suplanta la primacía del ser, con la consecuencia de interpretar y de vivir los valores personales e interpersonales no según la lógica del don y de la gratuidad, sino según la de la posesión egoísta y de la instrumentalización del otro”. PdV, 8.

Preocupación en la Orden sobre la Formación Inicial

También la Orden está –desde hace mucho tiempo–, preocupada con la Formación Inicial, con los formadores/formandos y con la formación del ‘Formador Escolapio’. En los últimos años muchas propuestas fueron respondiendo a esa preocupación: la elección de nuevos formadores, la preparación de los mismos, los cursos de actualización, la renovación de los documentos-marco especificando los procesos de la Formación Inicial en sus diversas fases (FEDE), el nuevo Equipo de Formación a nivel de Orden, con nuevo responsable, etc.

Siguiendo la exposición del P. General dentro del **“Curso Calasancio de Formadores - 2020”**, estos son los datos de la Formación Inicial en la Orden, en ese año:

CASAS DE FORMACIÓN

- **Prenoviciados y Casas de Acogida:** 7 en Europa, 13 en América, 6 en África y 6 en Asia. **Total: 32**

- **Noviciados:** 4 en Europa, 3 en América, 2 en África y 2 en Asia. **Total: 11**
- **Juniorados:** 6 en Europa, 11 en América, 5 en África y 3 en Asia. **Total: 25**

FORMANDOS

- **Aspirantes y Prenovicios: 206**
- **Novicios: 60**
- **Juniores: 275**
- **Profesiones y ordenaciones: 50**

Continúa afirmando nuestro P. General en esa exposición: ***“En este momento, en la Orden hay unos 600 jóvenes en las diversas fases de la Formación Inicial. Son seiscientas personas que han colocado sus vidas en las manos de Dios a través de las Escuelas Pías para que, con nuestro mejor estilo de hacer, les ayudemos a ser aquello que Dios sembró en ellos. Cada uno de ellos es un llamado de Dios a nuestra capacidad y disposición de acompañar”***.

Prioridad de la Formación Inicial en la Orden

El P. General expresa en ese documento que la Formación Inicial es una prioridad para las Escuelas Pías, pues ***“la renovación de la Orden no será posible sin una Formación Inicial que la provoque y la consolide”***; destacando –a continuación–, algunos elementos que la tornan prioritaria:

- Garantizar procesos de crecimiento y de fidelidad en los jóvenes; crear religiosos que vivan siempre “en proceso y acompañados”.
- Nuestros jóvenes crezcan en mentalidad de pertenencia a la Orden.
- Los formandos aprendan a vivir en Comunidad.
- Acentuar en ellos el amor por la Misión Escolapia; bien formados.
- Una Formación Inicial integral, cuidando de todas las dimensiones del Escolapio. Priorizar el equilibrio entre las dimensiones: humana, cristiana, religiosa y calasancia.

- Contar con Formadores vocacionados, preparados e identificados con esta misión.
- Los ejes de la vida Escolapia: hombres de Dios; la vida fraterna en Comunidad; la entrega de la vida en la misión.
- Es preciso caminar y crecer en los tres ejes; eso se consigue solamente cuando se tiene un centro: seguir a Cristo en el camino de Calasanz.
- Y los tres ejes son uno: estar centrados en el Señor; a Él nos consagramos a través de los Votos; y en ellos debemos crecer siempre. Es importante ofrecer a nuestros jóvenes mecanismos de crecimiento en los Votos que asumen como consagrados.
- La identificación con nuestro Carisma y el amor por Nuestro Santo Padre Calasanz. Somos Escolapios, una forma especial de ser religioso.
- Nos identificamos con una familia, con la Orden. Amar la Orden y sentirse parte de un grupo definido (la Demarcación) y de una familia más amplia (las Escuelas Pías).
- Y esa familia, hoy, nos coloca desafíos apasionantes: el misionero; la construcción de una Orden más intercultural; la pasión por los jóvenes; la preferencia por los pobres; el buscar una vida plena y no mediocre;...

2. El fundamento que sustenta al ‘Formador Escolapio’

Al igual que en los ensayos anteriores sobre los Votos, **el fundamento que mantiene y sustenta al ‘Formador Escolapio’ es su experiencia viva y profunda, relacional y dialógica con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.** La Santísima Trinidad –percibida en su actuación en la historia personal del Formador–, es el fundamento que sustenta su vida y su Ministerio.

Como afirma el Papa Juan Pablo II:

“La identidad sacerdotal (...) como toda y cualquier identidad cristiana, encuentra en la Santísima Trinidad su propia fuente. (...) Así se puede comprender la connotación esencialmente ‘relacional’ de la identidad del presbítero” (PdV, 12).

En ese mismo sentido, el Magisterio Escolapio expresa:

“La formación es básicamente relación: nos formamos junto a los otros. Por eso, el Escolapio cultivará –como actitud permanente formativa–, la abertura a la relación con Dios (...), fuente de toda vocación; a la relación consigo mismo (...); a la relación con el Formador, para sentirse acompañado (...); a la relación con los hermanos de Comunidad (...); y a la relación educativa con el mundo social que le circunda” (FEDE, 29).

El ‘Formador Escolapio’ comprende y experimenta que su vida está fundamentada en la relación con Dios y que su misión –básicamente– es también una cuestión de relación positiva y educativa con los jóvenes que se encuentran en el proceso de formación.

El ‘Formador Escolapio’ considera que su relación vinculante con la Iglesia y con la Escuela Pía son mediaciones fundamentales de la presencia de Dios en su vida; de tal forma que la propuesta para ser Formador la comprende no solamente como solicitud institucional para una misión concreta, sino como invitación de Dios para desenvolver ese Ministerio formativo, ayudando a los formandos a responder al llamado vocacional.

3. Los componentes que definen al ‘Formador Escolapio’

En cuanto el fundamento apuntaba a la esencia del ‘Formador Escolapio’, los componentes apuntan para las características que definen su identidad formativa. Sería muy interesante y didáctico construir un **‘perfil ideal’** del ‘Formador Escolapio’. **José María Fernández Martos (SJ), en su obra “El formador de sacerdotes y religiosos célibes”⁷⁶** realiza una aproximación poética y profundamente válida sobre el perfil del formador. Apoyados en su descripción, nos animamos a presentar las siguientes características del ‘Formador Escolapio’.

Componentes humanos

Se refieren a las características humanas propias del ‘Formador Escolapio’ para poder desenvolver su Ministerio. Algunas de ellas son innatas –dones concedidos por la vida y por la Gracia

de Dios-, y otras son conseguidas con dedicación, abertura a los otros, estudio y persistencia.

Más guía en la espesura del bosque que acomodador de cine

Se tiende a esperar del formador que sea ‘ordenado’ en todos los sentidos; como si fuese un acomodador de cine: sabiendo todo sobre las butacas (las libres, las vacías, las rotas, sabiendo colocar a cada uno en su lugar, todo diagramado, cronometrado; ...pero si llega alguien tarde a la sesión –rompiendo sus horarios y esquemas–, o con demandas diferentes a las que siempre respondió, ¿cómo reacciona?).

Hoy, en el mundo de la formación para la vida religiosa consagrada, las cosas no son tan claras y fáciles. **El formador está llamado a ser más un guía que se adentra en la espesura del bosque de cada joven que ese acomodador de cine.** Y podemos esperar más de los jóvenes que cargan dudas, que son indecisos, siendo su vida un auténtico bosque de inseguridades e imperfecciones, que de aquellos otros que se presentan como ‘completos’, con todo claro, sin dudas y sin problemas personales, presentando su vida como si fuese un perfecto, limpio y pulcro salón de cine.

El ‘Formador Escolapio’, como buen guía, sabe situarse delante del joven que se muestra y se relaciona no desde su ‘yo real’, sino desde un rol o función a desempeñar, asumiendo posturas y actitudes afectadas, forzadas o maquilladas (escondiéndose del trabajo y del esfuerzo).

La Iglesia nos avisa claramente:

“Sería gravemente imprudente admitir al sacramento del Orden a un seminarista que no hubiese madurado una actividad serena y libre, fiel en la castidad celibataria, a través del ejercicio de las virtudes humanas y sacerdotales, entendida como apertura a la acción de la Gracia, y no solo como esfuerzo de la voluntad” (RFIS, 110).

“La carencia de una personalidad bien estructurada y equilibrada se constituye en un serio y objetivo impedimento para la continuidad de la formación para el sacerdocio. Por este motivo, los seminaristas se habituarán a educar su carácter, crecerán en la fortaleza de ánimo y, en general, aprenderán las virtudes humanas” (RFIS, 63).

Y el ‘Formador Escolapio’ sabe que esa personalidad firme, estructurada y robusta en cada joven no surge de repente; esa personalidad va surgiendo a partir del esfuerzo académico, del esfuerzo moral (por ser cada día mejor), de la abnegación y de la entrega por parte del joven formando. Un ‘Formador Escolapio’ no puede alimentar los deseos inmediatos, estimular la pasión por el yo (narcisismos), el placer intimista o el confort materialista de las cosas conseguidas fácilmente, sin esfuerzo alguno: todo eso conduciría irremediabilmente a crear ‘pequeños tiranos y dictadores’ dentro de la Comunidad Escolapia, centrados en sí mismos.

El ‘Formador Escolapio’ ayuda sus jóvenes a adentrarse en la espesura del proceso vocacional de cada uno, aprendiendo a colocar la confianza en Dios y no en las comodidades. De tal forma que los elementos que pertenecen a la identidad Escolapia sean rescatados de la dictadura del “me gusta / no me gusta” o “me apetece / no me apetece”.

El buen formador no puede buscar atajos dentro de la espesura del bosque (con sus dificultades y durezas); solo cuando el joven formando enfrente su propia realidad y atraviese su bosque, acabará descubriéndose a sí mismo y reconociendo sus motivaciones más profundas.

1. Para rezar (inclusive con los formandos): Eclo 2, 1-12
2. Comenta esta frase del Papa Francisco: “Si confesamos a un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos” (1ª homilía; 14/03/2013).
3. Como ‘Formador Escolapio’, ¿percibo e insisto con mis formandos en que llegar a ser un buen Escolapio es cuestión de esfuerzo continuado?

Más auténtico y coherente que amigo de apariencias

El ‘Formador Escolapio’ procura **“educar en la verdad del propio ser”** (RFIS, 63); se pregunta por su propia congruencia, descubriendo sus máscaras; reafirma su amor a la verdad y no a las apariencias. **Sabe que si quiere transmitir algún valor, primero debe tornarlo propio.**

Y el punto de partida es siempre la realidad humana, la historia personal; el buen formador ayuda al joven formando a comprender su

suelo, su piso, conocer sus imperfecciones y saber interpretar los gritos o dolores que brotan en cada uno de sus tropiezos. Mi propia historia –como religioso y ahora formador–, ¿no es eso mismo?: una lucha contra el desamparo, buscando otros amparos y verdades, a partir de mi pobreza, carencia e imperfección, hasta llegar a Dios... **Está claro: los hijos dan crédito no a lo que los padres dicen, ¡sino a lo que los padres viven!**

El ‘Formador Escolapio’ sabe detectar en el formando la **“mera adhesión, exterior y formal, a las exigencias educativas que le son dirigidas”** (RFIS, 92). También el Papa Francisco alerta sobre la **“pastoral de los trapos y túnicas”** cuando solo expresa apariencia y no servicio.

Y Jesús era muy claro:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad” (Mt 23,27-28).

En el documento *Ratio Fundamentalis*, leemos:

“Los seminaristas serán acompañados para identificar y corregir la ‘mundanidad espiritual’: la obsesión por la apariencia, una presuntuosa seguridad doctrinal o disciplinar, el narcisismo y el autoritarismo, la pretensión de imponerse, el cuidado meramente exterior y ostentoso de la acción litúrgica, la vanagloria, el individualismo, la incapacidad de escucha de los demás, y todo tipo de carreirismo” (RFIS, 42; cfr. EG, 93-97).

Frente a eso, el ‘Formador Escolapio’ fomenta –en sí y en cada joven formando–, el hombre interior, la vida interior. La coherencia de vida, la congruencia entre el creer/hablar/vivir, proceden del hombre interior. Sin vida interior no se consigue la autenticidad de la vida: **“este camino de autenticidad consigo mismo exige un cuidado especial con la propia interioridad, a través de la oración personal, de la dirección espiritual, del contacto cotidiano con la Palabra de Dios, de la ‘lectura de fe’ de la vida”**

(RFIS, 43). **La autenticidad de vida y la coherencia se demuestran en el Ministerio, en la Misión Escolapia.**

Por otro lado, el mundo, las personas, los jóvenes, detectan fácilmente un **Escolapio ‘deshabitado’** (expresión de un prenovicio); la busca de la apariencia y la inmadurez que ella causa le llevan a colocar el centro de la vida en la exterioridad: en las miradas esperadas de las chicas, en los reconocimientos buscados, en aquellos regalos que llegaron casi forzados, en aplausos robados... Y, muchas veces, acaba sofocado en otros amores, sin percibir que era eso mismo lo que estaba provocando: *“quien busca taxi, detecta la luz verde”*...

4. Para rezar: 1Pd 3,3-4
5. Como formador, ¿miro el corazón y la dimensión interior del joven, el adorno y sus abalorios externos?
6. Si un joven formando no es coherente hoy, ¿podrá serlo mañana, cuando sea religioso de votos solemnes y sacerdote, con cargos, responsabilidades y con una vida mucho más autónoma?

Más cultivador de amistad en la Comunidad que ‘lobo solitario’ por su cuenta

Lo que identifica a la Iglesia es la cercanía, la proximidad, el hecho de estar al lado: ser hermano próximo, sintiendo lo que el otro está pasando. Cercanía y proximidad es tocar, tocar en el prójimo la carne de Cristo; como decía un místico, seremos juzgados por Mt 25: “tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo, estaba en la cárcel,...”.

En la Casa de Formación es fundamental que el **‘Formador Escolapio’ cree ambiente de amistad y de proximidad entre todos; especialmente con la Comunidad Formativa** (aunque solamente sean uno o dos religiosos), pues todos son formadores; y es muy importante para los formandos percibir esa amistad y sintonía de la Comunidad Formativa trabajando en equipo: distribuyendo las tareas, asumiendo entre todos las celebraciones, compartiendo la situación del proceso formativo, etc. Solo así podrá ser creado ese ambiente que la Iglesia solicita:

“La formación para el sacerdocio, por tanto, debe desarrollarse dentro de un clima comunitario que favorezca las actitudes propias para la vida y el Ministerio presbiteral” (RFIS, 90).

En ese sentido, el buen formador presta atención a los jóvenes que se aíslan del grupo, pues **la tendencia del joven solitario es buscarse compensaciones virtuales estériles o crear fantasías afectivas irreales; y puede transformarse en un futuro ‘francotirador’ que funcione por libre, descuidando los proyectos comunes.** Así, si nuestros jóvenes son formados en la **“amistad social”** (*Fratelli Tutti*) y en la **“caridad pastoral”** (*Pastores dabo Vobis*), darán muchos frutos. **La fecundidad apostólica del Escolapio dependerá de la cualidad de los lazos y vínculos que establezca con los niños y jóvenes, con las familias y Comunidades.**

7. ¿Cómo formar para la proximidad sin caer en la dependencia?
8. Yo, como formador, ¿soy próximo o rígido y distante?
9. ¿Me dijeron en algún momento que me dejó llevar por preferencias?
10. ¿Trabajo en equipo, con los otros Escolapios de la Comunidad Formativa, voy a mi aire, como un ‘lobo solitario’?

Más libre que ansioso buscador de aprobaciones

El proceso formativo bien desarrollado **“ayuda a los seminaristas a reconducir a Cristo todos los aspectos de su personalidad, de tal modo que lleguen a ser conscientemente libres para Dios y para los demás”** (RFIS, 29). Desde el Prenoviciado los jóvenes formandos saben que **uno de los frutos de llevar a serio la Formación Escolapia es el autocontrol, la capacidad de gobernarse a sí mismo.**

Autocontrol significa ser libre no solo para poder escoger lo que amar, sino, sobre todo, para escoger amar aquello para lo que fui llamado a amar.

Concluida la Formación Inicial el formando debería salir con las **‘querencias Escolapias’** libremente asumidas; en el ensayo sobre el ‘Ministerio Escolapio’ profundizábamos en ellas: **los tres “pies” del Escolapio (pequeños, pobres, en las periferias). En esas ‘querencias Escolapias’ se invierte todo nuestro capital afectivo; ellas son las que nos tornan libres, de tal forma que el Escolapio no va atrás de otras querencias, de otros amores (“encontré la manera definitiva de servir a Dios...”).**

Como ‘Formador Escolapio’ debo sentirme libre y no esclavo: sin dependencias del dinero, del consumo, de las redes sociales o de la aprobación de los otros. Incluso, libre delante de los propios formandos, como para poder decir a cada uno lo que precisa ser dicho.

Autonomía e intimidad compartida caminan juntas en el proceso formativo, haciendo avanzar la madurez del joven. El buen formador va sabiendo dosificar la libertad sin caer en la permisividad: el formando inmaduro, o se pierde fundiéndose en el otro, o se blindo para salvar su autonomía. Por eso, no convienen Comunidades cerradas, autoritarias, pues acaban creando infantilismos y fundamentalismos.

11. Como formador, ¿vivo y transmito la ‘libertad de los hijos de Dios’?
12. ¿Me siento libre delante de mis formandos, o busco su aprobación?
13. ¿Cuáles son los momentos en que no me he sentido libre?

Más profundo en su interior que disperso en la exterioridad

El camino formativo ayuda al joven a ‘mirar hacia dentro’ de su propia vida, construyendo su interioridad. El objetivo de ese camino –como veremos en otro momento–, es que el formando se conozca. Ya decía Nuestro Santo Padre: **“es un buen principio de la vida espiritual el del propio conocimiento y miseria en la que todos nacemos...”**⁷⁷.

Ayudar al formando a construir su interioridad no es fácil, pues ese camino pasa por virtudes hoy obsoletas: gustar de la soledad, autocontrol de los sentidos, contención afectiva, sentido del deber, sobriedad,... Vivimos en una cultura que no soporta ni disfruta con la soledad; sin embargo, Dios habla a solas y al corazón (Mt 6,6).

El ser humano es entraña y epidermis; volcado hacia dentro y hacia fuera; interioridad y exterioridad. A la entraña la llaman de identidad, espacio interior o corazón, según se mire, desde la Psicología o desde la Palabra de Dios.

El ‘Formador Escolapio’ trata que el formando perciba lo que guía su vida: si es su corazón o son sus sentidos; si disfruta con el silencio o con el ruido. La vida Escolapia exige sobriedad, pobreza y austeridad para formar la interioridad; sin espacio interior no

hay intimidad que quiera ser compartida; **en ese espacio interior e íntimo es donde se forja el modo de ser y de estar consigo mismo, con Dios y con el mundo.**

Un formando que vive en la epidermis, desde las emociones, aguantará en la vida religiosa consagrada hasta que no sea más capaz de escapar de sus sentimientos superficiales. **En la interioridad visitada es donde se purifica la fidelidad y se llena la memoria del corazón (la memoria afectiva) “de todo el camino que el Señor tu Dios te hizo recorrer”** (Dt 8,2). Como decía el poeta Unamuno, **“recógete en ti mismo para mejor darte a los demás todo entero e indiviso”**. Es en la interioridad en donde el **Escolapio deja de ser ‘deshabitado’ y se torna habitado** por el Dios que le amó y por los niños a los que se entrega.

14. Para rezar: Mt 6,6

15. Como formador, ¿soy Escolapio ‘habitado’?; ¿qué habita dentro de mí?

16. ¿Cómo cuido de mi propia interioridad?

Más atento a los procesos que a instantáneas y clichés

Formación supone **proceso** –un tiempo asumido como historia personal de salvación–; sin embargo, el mundo actual vive el tiempo como algo ‘suelto’, sin experiencia de fases soldadas, sin percepción histórica, en donde todo se arma y se desarma constantemente.

Formación habla también de **identidad y de pertenencia**, a pesar de que nuestro mundo y nuestra cultura posmoderna desarrollen pertenencias parciales e identidades múltiples. Nos encontramos –siguiendo a Bauman–, en la **“licuefacción de las formas”**: los elementos sólidos de la formación para la vida religiosa consagrada (valores, principios, contenidos y formas) parece que no cuentan más en relación a los elementos líquidos, basados en experiencias puntuales y compromisos fugaces.

Y si concordamos en que ese puede ser el mayor problema, hoy, en la Formación Inicial para la vida religiosa Escolapia, los desafíos irán, entonces, por el lado de **saber acompañar procesos**, saber estar atento a los momentos cruciales de la vida del formando, en atención constante (sin descanso) para ayudarlo antes que las corrientes –internas o

externas–, lleven su vida por otros lados, disolviendo las formas asumidas ... **y así hasta que la Gracia de Dios, la madurez humana y la Escuela Pía le ayuden a forjar y gustar de la solidez de las formas definitivas y de los valores absolutos, expresado todo eso en un ‘Proyecto Personal de Vida’ sólido, real, robusto y para siempre.**

Por eso, el ‘Formador Escolapio’ **acoge, acompaña y orienta los cambios que se van produciendo en cada formando.** Y a quien se cierra, le invita a abandonar el duro caparazón y arriesgarse en la espesura de su bosque interior; y a quien es demasiado flexible –acogiendo fácilmente cualquier novedad en la vida–, le anima a firmar su vocación en convicciones innegociables. El buen formador sabe que deberá estar así al lado de cada uno, hasta que el Maestro interior vaya solidificando las formas.

17. Para rezar: Mt 7,24-27 (la formación es una construcción).
18. ¿Vivo, como formador, muy anclado en convicciones rígidas, dis-cutiendo por cuestiones secundarias, que no tienen importancia?
19. ¿Creo en los procesos, o quiero cuanto antes el ‘producto final’?

Más amante y servidor del mundo que alejado de él

El ‘Formador Escolapio’ debe transmitir siempre un gran amor por el mundo y por la historia que nos está tocando vivir. Uno de los grandes peligros hoy, en muchos seminarios, es la *‘fuga hacia dentro’*, el retorno a la *‘gran disciplina’*, porque la sociedad líquida genera miedo e inseguridad, y las formas de siempre están diluidas.

Frente a ese retorno falso, el ‘Formador Escolapio’ está convencido que **solo se puede salvar lo que se ama;** es preciso amar este mundo como Dios lo ama –con sus fallos y males– para poder salvarlo en Jesús.

El buen formador sabe que está en sus manos la formación de jóvenes llamados a ser **“cooperadores de la alegría”** (no solo de la verdad), pues la alegría es el antídoto contra la depresión y contra la desesperanza; y esa convicción lo lleva a beber siempre en la fuente de la alegría. Dios, nuestro Padre, sigue empeñado en bendecir este mundo actual, ¡aquí y ahora!; y continúa precisando de esos apóstoles (mensajeros) de la alegría y de la esperanza. El buen **‘Formador Escolapio’ enseña a sus formandos a subir hasta la fuente**

de la verdadera alegría, para que ellos mismos la besen con sus labios y en ella beban.

Mi alegría, como Escolapio, no proviene de haber encontrado la felicidad, sino de haber encontrado “la manera definitiva de servir a Dios, educando los niños pobres; y no la dejaré por nada de este mundo”; esa es la alegría que no pasa, que no se marchita, pues proviene directamente de la fuente, del manantial: el Señor Jesús y Calasanz.

20. Para rezar: 2Cor 1,24 (¿tú eres alegría para tus formandos?)

21. ¿Quién va a creer en un apóstol de la Buena Noticia, triste y sombrío?; ¿cómo transmite alegría y esperanza a tus formandos? ¡Cuéntanos tus ‘trucos, mañas y habilidades’!

22. ¿Estás con tus jóvenes, a su lado, “en las alegrías y en las tristezas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de sus vidas”?

Componentes espirituais

Se refieren a las características interiores, espirituales, que está llamado a cultivar el ‘Formador Escolapio’. Bien profunda tiene que ser la vida en el Espíritu Santo del Formador, ya que pretende formar a alguien que **“su corazón y su vida sean conformes al Señor Jesús, llegando a ser un signo del amor de Dios para cada hombre”** (RFIS, 40). El buen formador nunca cesa de buscar la más rica formación espiritual para sí mismo.

El Señor Jesús instalado en lo más profundo de su persona

Toda vocación proviene de una pasión, de un estar enamorado del Señor Jesús que se cruzó en la vida y te entregó una piedrita blanca, con un nombre nuevo escrito en ella (Ap 2,17). El ‘Formador Escolapio’ contagia esa pasión por Jesús y por el Reino, afirmando a sus jóvenes: **“Cuanto a nosotros, amemos, porque Él nos amó primero”** (1Jn 4,19).

La pasión incondicional no es posible para quien no es capaz de salir de sí mismo. Sin esa base humana, no es posible realizar ese camino. **Solamente escala las grandes montañas quien fue seducido por la cumbre. El ‘Formador Escolapio’ se pregunta**

siempre si está enamorado del Señor Jesús y si, mirando hacia atrás, redescubre aquel momento en que fue llamado de forma enteramente personal por Él. Y dice a sus formandos: “**¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en ustedes**” (Ga 4,19). De nuevo, la forma: ‘*hasta que Cristo adquiriera forma en ustedes*’, podríamos decir...

La configuración con Cristo es el punto final de toda formación, como veremos después; es algo procesal en nuestros jóvenes, progresivo, avanzando gradualmente; pero lo importante que el buen formador va observando es que exista proceso, que la línea de progresión esté clara en cada formando. **Y percibir si la amistad con el Señor, con el Amigo, va siendo el elemento central y configurador de la existencia de cada uno de sus jóvenes.**

23. ¿Transmito a mis formandos la pasión por Jesús?; ¿cómo?

24. ¿Educo personas que se van vaciando de sí para entregarse por el Reino?

Hombre de Eucaristía, constructor de Comunidad, de Iglesia

El ‘Formador Escolapio’ –y todo sacerdote–, pronuncia y torna verdaderas con su propia vida las Palabras de Jesús: **“Tomad, todos, y comed: esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros. Tomad, todos, y bebed: este es el cáliz de mi Sangre (...) Haced esto en memoria mía”.**

¿Hacer el qué?; ¿...la repetición de ritos vacíos de vida y de amor, o la repetición del gesto pascual del Señor: su entrega de amor por todos?

El ‘Formador Escolapio’ adentra, introduce, de manera preciosa, mistagógica, a sus formandos en ese sentido de la Eucaristía, y en la identificación profunda entre el ser y el actuar del Escolapio y la Eucaristía.

Los formandos deben encontrar en su formador un inmenso amor por la Eucaristía, en todas las formas de su presencia insondable: sacrificio eucarístico, memorial, vida compartida, pan diario que alimenta, comunidad, Palabra que reúne y hace presente en nuestro medio al Señor Jesús,... Benedicto XVI decía a los nuevos sacerdotes: **“La celebración de la Eucaristía ha de ser el corazón y el centro de todas vuestras jornadas y de todo vuestro Ministerio”.**

En la Eucaristía el ‘Formador Escolapio’ fortalece su misión y su responsabilidad de construir la Comunidad y la Iglesia con sus jóvenes:

- El formador va educando a los formandos en la capacidad de compartir la vida de cada uno a la luz de la Palabra de Dios;
- la Eucaristía es, también, el espacio en donde los jóvenes aprenden a rezar unos por los otros, desde el profundo sentido de la intercesión;
- ella nos transforma en un solo Cuerpo y un solo Espíritu;
- en la Eucaristía los formandos descubren la alabanza y la adoración que se elevan a Dios como Iglesia; Eucaristía es siempre ‘acción de gracias’;
- la Eucaristía construye la Comunidad, la Iglesia; y la Iglesia la celebra como adoración y agradecimiento al Padre por la presencia del Hijo en el Espíritu;
- es envío para la misión; colocamos en ella los nombres de nuestros chicos/as confiados por Dios y por sus familias y de todos nuestros seres queridos; y ella nos envía hacia la Misión Escolapia, repletos del Espíritu del Señor, para seguir construyendo el Reino.

25. Para rezar: Jn 17,20-24

26. ¿Qué transmito en la Misa a mis formandos: ritualismo o vida?

27. ¿Comprendo que también es ‘mi carne por la vida del mundo’?

Oyente de la Palabra de Dios y atento a sus susurros

“Los aspirantes al sacerdocio están llamados a una profunda relación personal con la Palabra de Dios... porque de esa relación se alimenta la propia vocación (...) guardando en el corazón el designio de Dios, de modo que la fe, como respuesta a la Palabra, se transforme en el nuevo criterio de juicio y apreciación de los hombres y de las cosas, de los acontecimientos y de los problemas” (Benedicto XVI, Verbum Domini, 82).

El sacerdocio vio muy pronto que no se puede descuidar la oración y la Palabra; en el libro de los Hechos, afirman los Apóstoles: **“No parece**

bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra” (He 6,2-4). Lo cual quiere decir que no pueden existir excusas para lo esencial.

El ‘Formador Escolapio’ deberá usar de una atractiva pedagogía para mostrar la riqueza de la oración a partir de la Palabra de Dios, la cual se torna fuente incesante de enriquecimiento personal y apostólico. El formando va descubriendo que, a través de la Palabra, Dios quiere decirle cada día algo nuevo, si él se mantiene oteando el horizonte (Ha 2,1).

Para el ‘Formador Escolapio’ la Palabra es ***“algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos”*** (Jr 20,9); la apropiación de la Palabra no es algo opcional; dice San Pablo: ***“del [Evangelio] he llegado a ser ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su poder”*** (Ef 3,7). **Cuanto más escuchamos su Palabra, más conocemos a Dios. Somos oyentes de su Palabra y aprendemos a silenciar la nuestra para que sus ecos y susurros alcancen nuestro corazón.**

Del lado contrario del formando amante de la Palabra se encuentra aquel **‘depredador virtual’** que vive conectado solo en la Internet para llenar su vacío. Dicen que en las librerías católicas cada vez aparecen menos seminaristas en busca de “libros sólidos”...

28. ¿Transmito a mis formandos que soy un enamorado de la Palabra?

29. ¿Cómo educar para que los jóvenes no sean ‘depredadores virtuales’?

Adelantado discernidor de llamadas, motivaciones, actitudes y aptitudes

El ‘Formador Escolapio’ tiene, en este aspecto, un gran desafío:

“Hacer del futuro presbítero el ‘hombre del discernimiento’, capaz de interpretar la realidad de la vida humana a la luz del Espíritu, y así escoger, decidir y actuar conforme a la voluntad divina (...) se trata de un humilde y constante trabajo sobre sí mismo (...) por medio del cual el sacerdote se abre con hones-

idad a la verdad de la vida y a las exigencias reales del Ministerio, aprendiendo a juzgar los movimientos de la conciencia y los impulsos interiores que motivan las acciones” (RFIS, 43).

El ‘Formador Escolapio’ debe ser especialista del discernimiento para poder entender, analizar y orientar las historias vocacionales personales de cada uno de sus formandos. El Papa Francisco afirma contundente:

“Es preciso estudiar bien el itinerario de una vocación. Examinar bien si él es del Señor; si ese hombre es sano; si ese hombre está equilibrado; si ese hombre es capaz de dar vida; de evangelizar; si ese hombre es capaz de formar una familia y de renunciar a ella para seguir a Jesús” (Discurso a la Congregación del Clero; 03/10/2014).

El buen formador discierne siempre a partir de la luz del Espíritu Santo; y usa otros instrumentos y mediaciones para percibir la madurez del formando y discernir las motivaciones de su llamado: las Fichas del Acompañamiento Vocacional Escolapio y los diálogos en los encuentros personales (apuntando para el consciente); el proceso del formando como un todo; las actitudes que muestra (y las que no muestra); lo que va repitiendo –a pesar de las llamadas de atención–; las relaciones establecidas; las querencias; las filias y fobias; lo que brota natural en él (apuntando hacia el subconsciente); lo que la Comunidad Formativa evalúa; el estudio de la familia; tests y otros medios.

El Anexo 5 de la FEDE ofrece criterios de discernimiento muy bien ordenados por etapas y por dimensiones.

30. Para rezar: Mt 9,35-38

31. Para el discernimiento sobre los formandos, ¿qué medios uso?

32. ¿Y para discernir mi trabajo como ‘Formador Escolapio’?

33. ¿Me siento ‘preso’ de algún joven como para no dejarlo ir?

Humilde delante del Dios misericordioso y perplejo delante de lo sorprendente del ser humano

Mal formador aquel que solamente ofrece certezas absolutas y rotundas: **“La experiencia de la propia debilidad podrá inducir**

al sacerdote a una mayor humildad y confianza en la acción misericordiosa del Señor, cuya ‘fuerza se muestra plenamente en la debilidad’ (2Cor 12,9)” (RFIS, 84a).

El ‘Formador Escolapio’ muestra una gran paciencia delante de lo incomprensible de la realidad humana (de los otros y de sí mismo); cuando parece que está todo tranquilo en la Comunidad, surge un problema con las personas que menos esperabas... El buen formador va abriendo mano de los esclarecimientos deseables sobre ese problema y enseña a sus jóvenes a cohabitar humildemente con la perplejidad y con el error. La realidad humana es ambigua...

El ‘Formador Escolapio’ que acepta el lado oscuro que todo ser humano posee, podrá abrir brechas (hasta con la maza) en ese lado oscuro pelas cuales pueda atravesar la luz de una nueva esperanza para la vida del joven. Aprender a aceptar lo irracional del ser humano (de los otros y de sí mismo) ayuda a tener una vida más racional (y se sufre menos...).

En la rehabilitación de jóvenes usuarios de droga, uno de los principios que orienta el trabajo es el siguiente: ***“La recaída forma parte de la cura”***.

¿Por dónde comenzar, o por dónde seguir?

A) El buen formador comienza por ser más comprensivo con las limitaciones propias y de los formandos; es el camino de tornarse niño, humilde, como nos invita Jesús (Mt 18,1-4); para avanzar es preciso reconciliarse con las propias pobreza e imperfecciones.

B) Jesús desconfiaba y desmontaba a quien se presentaba delante de Él como puro y sin mancha: ***“Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra”*** (Jn 8,7).

C) Por otro lado, es bueno “regresar” al punto anterior con la persona; quien regresa se torna más humano y cordial.

D) Y siempre aspirando a alcanzar la luz, pero aprendiendo a lidiar con la oscuridad que nos acompaña.

34. Para rezar: 2Cor 4,7

35. ¿Cómo reacciono delante de lo que no comprendo de mí y de los otros?

36. ¿Sé “regresar”, tornándome niño?

Escolapio, maestro de oración, desde la 'espiritualidad del niño'

El documento “*El don de la vocación presbiteral*” explicita de forma preciosa el concepto de discipulado y la centralidad de la oración en la vida del formando y de su formador:

“Discípulo es aquel que ha sido llamado por el Señor a estar con Él (cfr. Mc 3,14), a seguirlo y a convertirse en misionero del Evangelio. El discípulo aprende cotidianamente a entrar en los secretos del Reino de Dios, viviendo una relación profunda con Jesús. Este ‘permanecer’ con Cristo implica un camino pedagógico-espiritual que transforma la existencia, para ser testimonio de su amor en el mundo” (RFIS, 61).

No es suficiente que el ‘Formador Escolapio’ ore; también es necesario que sea maestro en la oración, enseñando los mejores métodos y animando a que cada formando encuentre con creatividad el propio suyo. Acompaña sus jóvenes hasta la fuente viva de la oración –la misma fuente de la alegría–, a través de la escucha de la Palabra: el corazón irá anclándose en ella.

El día de los Votos Solemnes y el día de la Ordenación Sacerdotal de los jóvenes educados y acompañados por él, brota en el corazón del ‘Formador Escolapio’ una profunda alegría, transformada en oración:

*“Te agradezco, Señor,
porque me diste vida para ver este día.
Si otras vidas tuviese,
todas te entregaría en amor y servicio.
¡Gracias, Señor,
por la vocación de ser para ti!”*

Y, como experimentado mistagogo que es, **introduce sus formados en la ‘espiritualidad del niño’**, caracterizada por estos bellísimos trazos:

a) El asombro: el niño exclama el **“¡Oh!”** asombrado y grato de quien se siente atraído y cautivado por lo santo, por lo sagrado, por aquello que le supera y le abre el horizonte (el Dios tremendo y fascinante). Tú, Formador, no pierdas nunca la capacidad de asom-

brarte ante las maravillas que Dios realiza en las personas, en tus jóvenes formandos, y en ti mismo...

b) La admiración: el niño admira con facilidad, se identifica y sigue a quien le cautivó. Aprende tú también, Formador, a admirar, saliendo de ti mismo y mirando –cautivo– hacia Dios y hacia el Reino.

c) La entrega: el niño se entrega a quien admira, se lanza en adoración, con plena confianza. Tú, también, Formador, lánzate como un niño, sin cálculo, confiado, en los brazos de Dios.

Escolapio que vive junto a los niños, jóvenes y pobres

El Formador no puede ser el hombre de lo abstracto, tiene que tener una historia real y concreta de amor y de servicio, entrando **“en el mundo del lodo, para tirar el lodo del mundo”** (Don Luciano Mendes de Almeida, fundador de la “Pastoral del Menor”). El ‘Formador Escolapio’ guarda y vive dentro de sí las **‘querencias Escolapias’** de las que hablábamos en otro momento (los tres pies del Escolapio: **pequeños, pobres, en las periferias**). Y eso no puede ser pura abstracción.

La credibilidad del ‘Formador Escolapio’ –y de todo sacerdote– no proviene de lo que habla o predica a sus formandos, sino de lo que vive. Los formandos detectan con nitidez si lo que el ‘Formador Escolapio’ expresa es realmente vida encarnada o es pura ideología. **Tanto es así que el buen formador arrastra por el ejemplo, por el testimonio de su vida** que está al lado de los niños más necesitados en el “Centro Social” y en la Escuela, o atendiendo a los más pobres con afecto y atención, o visitando los enfermos, y siempre arremangándose los brazos en el trabajo físico comunitario (colocando sillas, lavando suelos, limpiando baños, ayudando a recoger todo). **Siempre saliendo de sí mismo para servir y amar; por eso, su uniforme de gala es el delantal.**

Las ‘periferias’ de las que habla el Papa Francisco ocupan el lugar central en la misión del ‘Formador Escolapio’ (más allá de su dedicación a la Formación Inicial). Tenemos que recordar que gran parte de la identificación de los formandos por el Ministerio Escolapio en favor de los **‘pequeños, pobres, en las periferias’** proviene de lo que ellos están descubriendo en sus formadores.

Nuestros chicos/as atendidos, nuestros pequeños pobres, son la mejor referencia para detectar cuáles son las querencias que habitan en el corazón de cada formando, el cual debe aprender de su formador a ver el mundo desde abajo, desde los pequeños pobres: **“si tú ves un pobre, no desvíes el rostro, y Dios no alejará su rostro de ti”** (Tb 4,7).

37. Para rezar: 2Cor 8,9

38. También tú, como Formador, ¿te tornas pobre para servir a los pobres?

39. Pregunta a tus formandos si te reconocen sirviendo, sobre todo, a los pobres.

40. ¿Cuáles son tus querencias?; ¿son las “querencias Escolapias”?

4. Funciones y criterios del ‘Formador Escolapio’ en su misión

En el capítulo II analizamos la esencia del ‘Formador Escolapio’ a través del estudio de su fundamento. El capítulo III nos llevó a profundizar en su estructura, estudiando sus características y diseñando un ‘perfil ideal’ del ‘Formador Escolapio’. **Ahora, en el capítulo IV, damos un paso más concreto, presentando las funciones y los criterios de la misión formativa del ‘Formador Escolapio’.**

Funciones del ‘Formador Escolapio’

Funciones son las tareas específicas y propias que la Orden incumbe al ‘Formador Escolapio’ para desenvolver en su Ministerio formativo. Para definir las funciones del Formador es preciso conocer el destino final para el cual esas funciones apuntan y el objetivo de la Formación Inicial.

¿Cuál es el modelo de Escolapio que la Orden y los niños esperan?

Todo el **Anexo IV de la FEDE** está dedicado a **“describir el perfil del Escolapio al cual queremos educar y acompañar”** (FEDE; Anexo 4, n.4). La FEDE organiza ese perfil siguiendo la clásica división de Consagración, Comunión y Misión; y agrega una parte final muy interesante titulada **‘Bases humanas esenciales’**. El ‘Formador Esco-

lapio' tiene en esas páginas el perfil final –por decir así– del Escolapio que la Iglesia y la Orden esperan al concluir la Formación Inicial.

De una forma más concreta y carismática, nuestro **P. General, Pedro Aguado**, definió el modelo de Escolapio que la Orden y los niños y jóvenes necesitan; lo encontramos en la **“Carta a los hermanos”** de noviembre de 2020; de ese texto, escogemos algunos elementos que pueden ayudar a todo ‘Formador Escolapio’ a la hora de situar su Ministerio formativo.

“La identidad y el estilo de vida del Escolapio se encuentran expresados en nuestras Constituciones, en la larga y rica tradición de la Orden y en el testimonio actual de los mismos Escolapios con su vida y en el ejercicio del propio Ministerio; son el horizonte para el cual queremos caminar en todo el proceso formativo, educativo”. (FEDE; Anexo 4, n.1).

El P. General inicia trayendo a colación un texto de Nuestro Santo Padre Calasanz; por su importancia lo transcribimos:

“La ampliación y propagación de las Escuelas Pías, según las necesidades, deseos e instancias de tantos, no puede hacerse sin muchos obreros, y no es posible conseguirlos si no tienen gran espíritu y no son llamados con vocación particular; ya que los llamados en general a abandonar el mundo, al no tener espíritu sino de incipientes, necesitan todavía destetarse de las comodidades del siglo y preferirán siempre, como lo muestra la experiencia, alguna Orden ya aprobada en la que después del Noviciado estén seguros de tener la vida asegurada y puedan llegar al sacerdocio, más que ingresar en una Congregación donde, en lugar de estas ventajas, se van a encontrar con otras dificultades que derivan de una vida mortificada por el trato obligado con muchachos, trabajosa por el continuo esfuerzo de su profesión, y despreciable a los ojos de la carne, que considera así la educación de los niños pobres (...)”⁷⁸.

Continúa el P. General en esa **“Carta a los hermanos”**:

“(…) ¿qué escolapio necesita la Orden, los niños, los jóvenes, la Iglesia, el mundo? Calasanz responde: un escolapio con gran espíritu, consciente de su vocación, que no busca ninguna seguridad ni comodidad, sino entregarse a los niños y jóvenes con

pasión, aunque nadie valore ni comprenda su vocación, porque los valores del mundo son otros. Este es el escolapio querido por Calasanz. Por eso es fundador, porque pensó en grande”.

El P. General propone, a continuación, cinco convicciones sobre el Escolapio que la Orden necesita:

1) El Escolapio que necesitamos no vendrá, ni estará, si nosotros no lo somos ni testimoniamos. Lo que afirmábamos antes: los jóvenes son arrastrados por el ejemplo de vida y por el testimonio, no por lo que se habla o predica.

2) Es preciso elevar el nivel. No estamos aquí para aceptar opciones mediocres ni para ofrecer vidas baratas. En la Orden debemos respirar exigencia, convicción, estilo de vida definido.

3) Tendremos los Escolapios que precisamos si la formación que reciben les ayuda a crecer, a transformarse en Escolapios.

4) Cuidar la fidelidad vocacional. El Escolapio que necesitamos tendrá que cuidar su vocación y permitir ser cuidado vocacionalmente.

5) El Escolapio que la Orden sueña y precisa deberá estar bien equipado y preparado para enfrentar los caminos que le esperan.

41. En función de todo lo anterior (FEDE, Carta del P. General y todo lo estudiado en el punto 5), coloca en dos columnas:

A) 7 elementos fundamentales que deberían caracterizar al Escolapio que necesitamos.

B) 7 elementos que no deberían estar presentes en el perfil del Escolapio que necesitamos.

¿Cuál es el objetivo global de la ‘Formación Inicial Escolapia’?

Siguiendo la FEDE, el objetivo global de la Formación Inicial es ayudar al formando a:

“responder al llamado de Dios, a través de un proceso de madurez y de autonomía de la persona, para poder identificarse libre y fielmente con el proyecto de vida y misión de la Orden Escolapia y, así, encarnarla en la Iglesia y en el mundo de hoy”. (FEDE, 31).

a) Responder al llamado de Dios. El formando tiene que vivir, como hecho central de su vida, la experiencia de haber sido llamado por Dios. Experiencia personal, única, delimitada en el tiempo y en el espacio, con una pequeña y linda historia entre Dios y él. Dios le ha llamado y él desea responder al llamado.

b) La Formación Inicial, entonces, con sus métodos y procedimientos, ayuda al formando a responder a ese llamado personal de Dios. Dos procesos deben ser colocados en funcionamiento para tal fin:

- El proceso de madurez humana a partir del conocimiento de sí mismo y de sus motivaciones profundas.
- El proceso de autonomía a partir de asumir tareas y responsabilidades que le ayudarán a crecer.

c) Y el objetivo final de la Formación Inicial es: el formando se identifique con el proyecto Escolapio y lo torne presente en el mundo; quiere eso decir que –con su vida y su entrega– continúe implantando las Escuelas Pías en el mundo.

Y este punto es tan importante que, toda vez que el formando entre en crisis, el ‘Formador Escolapio’ le ayudará a volver sobre su eje, resignificando y confirmando el ideal: “siempre soñaste y pensaste, muchacho, que tu vida es la respuesta a un llamado; ¡vamos adelante!”

¿Cuáles son, entonces, las funciones principales del ‘Formador Escolapio’?

A partir del perfil de Escolapio que la Orden necesita y del objetivo definido que pretende la Formación Inicial, podemos recoger las funciones del ‘Formador Escolapio’ en las siguientes tareas:

Educar y formar el joven candidato a partir del ‘modelo Escolapio’

En la Formación de los futuros presbíteros la Iglesia busca que:

- el seminarista pueda **‘ser configurado a Cristo buen Pastor’** (como nos lo recuerda el CELAM en el documento de Aparecida, n.319);
- y su Ministerio como padre sea guiado por la **‘caridad pastoral’**, la cual supone **“el don de sí, el total don de sí mismo a la Iglesia”** (PdV, 23).

Esas tareas esenciales solicitadas por la Iglesia, en nosotros, Escolapios, en nuestra Formación Inicial, se realizan a través del Carisma Calasancio. Para nosotros, el modo propio y característico de ser **configurados a ‘Cristo buen Pastor y Maestro’** pasa por la **identificación plena con San José de Calasanz**; pues él –*“queriendo seguir a Cristo más de cerca”*–, asumió en su vida uno de los lados del triple Ministerio del Señor Jesús (*enseñar - predicar - curar: Mt 9,35*); Calasanz se sintió impelido a asumir el **enseñar**, idealizando el **“enseñar Escolapio”**, el cual fue tan innovador, completo e integral que integró y desarrolló en él los otros dos lados del Ministerio de Cristo: el **predicar** y el **curar**. Esa es la **‘caridad pastoral Escolapia’**, con rostro propio y específico adquirido en la vida y en la misión de un Escolapio.

Por eso (como afirmábamos en la introducción general a esta obra, en el documento 1, sobre la *‘Pobreza del Escolapio’*), el centro del acompañamiento del proceso vocacional en la Formación Inicial **“reside en el CARISMA DE CALASANZ; algo vivo y dinámico en el corazón de la Orden y de la Iglesia”** (*ibidem*), **que realiza las tareas de educar y formar en la vida del joven formando.**

42. ¿Tu vida está configurada a Cristo Maestro, por el Carisma Calasancio?: ¿en qué lo percibes?
43. ¿Tienes claro el ‘modelo de Escolapio’ que la Orden necesita?

El Carisma Calasancio desarrolla dentro de la vida del joven candidato las funciones de educar y de formar a través de sus propios dinamismos:

- **Dinamismo revelador:** el Carisma Calasancio se manifiesta en el joven a través de **suscitar movimientos de atracción y de identificación** por el ideal Escolapio, por la vida y misión Escolapias.
- **Dinamismo provocador:** el Carisma Calasancio provoca y despierta en la vida del joven una **transformación interior y exterior caracterizada por el surgimiento gradual de la “personalidad Escolapia” y sus trazos o características.**
- **Dinamismo configurador:** el Carisma Calasancio **configura la existencia del joven formando a** Cristo buen Pastor y Maestro y consolida su Ministerio desde la ‘cari-

dad pastoral Escolapia'. Es la solidez de las 'formas finales', gracias a la Formación Inicial y al Carisma Calasancio, frente a aquella licuefacción a la que nos referíamos en otro momento, propia de la cultura posmoderna.

Los dinamismos del **CARISMA CALASANCIO**, entonces, consiguen **educar y formar**, de forma sólida, la **“personalidad Escolapia”** en la vida del joven formando; podríamos decir que el **Carisma es un ‘motor de dos tiempos’ que consigue:**

- Por un lado, Educar: proceso a través del cual el Carisma descortina el interior del joven, haciendo surgir lo que él ya trae dentro de sí. Proceso subjetivo (de dentro para fuera), que parte del interior del formando. Este proceso busca dar secuencia a la vocación que ya habita dentro de él y que fue provocada, revelada y descortinada por el Carisma.
- Por otro lado, Formar: proceso por el cual el Carisma Calasancio configura en el formando las características de la 'forma' Escolapia a través de la interiorización e internalización de los grandes valores del Carisma. Proceso objetivo (de fuera para dentro), que parte de la Orden y de su identidad en el mundo como don del Espíritu Santo para la Iglesia y para la sociedad. Este proceso pretende transmitir al joven las características genuinas de la vida Escolapia.

Acompañar y evaluar en él los trazos de la “personalidad Escolapia”

El 'Formador Escolapio' –además de educar y formar sus jóvenes a partir de los dinamismos del Carisma Calasancio, animando el surgimiento de la “personalidad Escolapia”–, **también tiene como función acompañar y evaluar los trazos de esa “personalidad Escolapia” que, de forma lenta y progresiva, irán apareciendo y definiendo la persona del formando.**

Esa función es solicitada por la Iglesia en los siguientes términos:

“El Espíritu de Jesús resucitado se hace presente y actúa a través de un conjunto de mediaciones eclesiales. Toda la tradición religiosa de la Iglesia atestigua el carácter decisivo del papel de los educadores para el éxito de la labor de la formación. Su papel es el de discernir la autenticidad de la llamada a la vida religiosa en la fase inicial de la formación y ayudar a los religio-

... a orientar su diálogo personal con Dios al mismo tiempo que a descubrir los caminos por los cuales parece que Dios quiere hacerlos avanzar. Les corresponde también acompañar al religioso en las rutas del Señor por medio de un diálogo directo y regular (...). Una de las tareas principales de los responsables de la formación es por lo demás la de cuidar que novicios y jóvenes profesas y profesos sean efectivamente seguidos por un director espiritual. Deben ofrecer también a los religiosos un sólido alimento doctrinal y práctico de acuerdo con las etapas formativas en que se encuentren. En fin, es su deber verificar y evaluar progresivamente el camino recorrido por aquellos que se les ha confiado, a la luz de los frutos del Espíritu, y juzgar también si la persona llamada tiene las capacidades exigidas en tal momento por la Iglesia y por el instituto” (OR, 30). (Lo destacado es propio del autor).

Ordenando y enumerando lo anterior, quedarían recogidas de la siguiente forma las funciones propias y específicas del ‘Formador Escolapio’, solicitadas por la Iglesia:

- Discernir la autenticidad del llamado vocacional en el formando.
- Orientar su diálogo personal con Dios, su oración.
- Descubrir los caminos por los cuales parece que Dios lo conduce.
- Acompañarlo en los caminos del Señor a través de un diálogo directo y regular.
- Cuidar que el joven tenga un director espiritual y lo visite.
- Nutrir al formando de un sólido alimento doctrinal y práctico.
- Verificar y evaluar progresivamente el camino realizado.
- Juzgar si cada formando posee las capacidades exigidas por la Orden.

44. Desarrollas esas funciones del ‘Formador Escolapio’?; ¿cuál te cuesta más?

Crterios fundamentales del ‘Formador Escolapio’ en su misión

Así como las funciones recogen las tareas y acciones específicas a ser realizadas por el formador, **los criterios apuntan para las**

virtudes y actitudes que ayudarán al ‘Formador Escolapio’ a realizar con éxito aquellas funciones propias de su Ministerio formativo. De los diversos criterios que la Iglesia propone, destacamos los siguientes:

La primacía del Espíritu Santo de Dios

El documento **“Pastores dabo vobis”** al tratar de la **‘Formación de los candidatos al sacerdocio’** (Cap. V), estructura su reflexión colocando primero las *‘Dimensiones de la Formación sacerdotal’* –humana, espiritual, intelectual y pastoral–; en segundo lugar, explicita los *‘Ambientes propios de la Formación sacerdotal’*; y –en tercer lugar– habla de los *‘Protagonistas de la Formación sacerdotal’*; en este último punto no se extiende mucho, pero resuena en él la profundidad mayor de la **Exhortación PdV**. El Papa Juan Pablo II tenía la costumbre de colocar lo central de su pensamiento precisamente en el medio de sus escritos. Pues bien, en el corazón del esquema de la PdV encontramos el punto 33: **‘Renueva en ellos la efusión de tu Espíritu de santidad’**; en él se destaca como “el grande protagonista” de la vida espiritual sacerdotal al mismo Espíritu Santo:

“Ciertamente, el Espíritu del Señor es el gran protagonista de nuestra vida espiritual. Él crea el «corazón nuevo», lo anima y lo guía con la «ley nueva» de la caridad, de la caridad pastoral. Para el desarrollo de la vida espiritual es decisiva la certeza de que no faltará nunca al sacerdote la gracia del Espíritu Santo, como don totalmente gratuito y como mandato de responsabilidad. La conciencia del don infunde y sostiene la confianza indestructible del sacerdote en las dificultades, en las tentaciones, en las debilidades con que puede encontrarse en el camino espiritual” (PdV, 33).

“La conciencia del don” de aquello que el Escolapio ha recibido por Gracia, se sitúa en el núcleo de la vocación, de la Formación Inicial y de la Formación Permanente. Y ella es una conciencia carismática –no es psicológica ni moral–; vivida, al mismo tiempo, como don gratuito y como responsabilidad. **Será un criterio fundamental para el ‘Formador Escolapio’ colaborar en la clarificación y consolidación de esa conciencia del don en cada formando, dejando a Dios ser Dios en el corazón de cada joven.**

La convicción de la ‘autoformación’ del propio formando

Así como un gran criterio es afirmar la primacía del Espíritu Santo en la Formación de los jóvenes, **otro gran criterio es afirmar el principio de la ‘autoformación’, según el cual el sujeto y protagonista de la Formación es el propio formando.**

El principal papel en la Formación es el del formando, junto con el Espíritu Santo de Dios; los dos irán construyendo el camino vocacional como don recibido y como responsabilidad asumida. El ‘Formador Escolapio’ –en nombre de la Orden–, nutre al formando con lo más importante: el Carisma Calasancio, norte y referencia en el proceso Escolapio de configuración a Cristo.

La FEDE recuerda la importancia de la ‘autoformación’: **“A dar vida al proceso formativo están llamados: los candidatos que, siendo protagonistas de su propia formación y ejercitándose en las propuestas formativas de la Orden, se sienten llamados a la forma de vida y misión Escolapias”** (FEDE, 4).

45. ¿Cómo influyen en tu trabajo formativo esos dos criterios (la primacía del Espíritu Santo y la ‘autoformación’)?
46. ¿Cómo educar para adquirir una mayor “conciencia del don recibido” y responsabilidad por el ministerio?

El testimonio de vida del ‘Formador Escolapio’

El tercer criterio que debemos destacar es el testimonio de vida de la propia figura del ‘Formador Escolapio’, el cual es fundamental, también, dentro del proceso formativo. Siguiendo a **Pedro Finkler** (hermano marista, brasileño), podemos afirmar que **“el elemento más dinámico de todo el proceso de Formación está siempre en el grado en que el formador encarna concretamente el ideal vocacional y apostólico del formando”**⁹⁹.

El formando podrá crecer en el camino del ‘yo-ideal’ gracias a un proceso de imitación-identificación con un modelo que encarne el Carisma Calasancio; ese modelo debe ser su ‘Formador Escolapio’.

El primer modelo en todo proceso de identificación humano –en el período del desarrollo–, es siempre una persona a la que se reco-

noce que vale la pena imitar. Admirar esa persona significa que ya comenzó el proceso de identificación. La imitación sigue naturalmente a la admiración.

Es la **‘pedagogía del héroe’**, o del modelo, tan importante siempre, sobre todo en las etapas de la Pastoral Vocacional Escolapia y de la Formación Inicial. **La primera señal –continúa afirmando el autor– que revela que se desencadenó el proceso de Formación es la admiración del formando por su formador.** La admiración conduce a hacer propio el ser y el actuar de la persona-modelo. Esta primera relación humana ayuda al sujeto a definir mejor su identidad y su autoimagen, pues se refleja en la persona admirada.

Cuidado cuando los formandos admiran, se identifican y siguen a otras personas que **“no son de casa”** (por ejemplo: sacerdotes famosos por ser cantores –y por tener muchas fans–, predicadores de los medios virtuales, etc.); puede ser el inicio de un serio problema creado por la falta de identidad vocacional dentro de la Casa de Formación.

Por eso, la mayor preocupación formativa del ‘Formador Escolapio’ será siempre por sí mismo: esforzándose por encarnar en su vida y testimoniar siempre más el Carisma Calasancio.

Este proceso de identificación inicial conducirá a otras etapas en las cuales el **‘centro de gravedad’ del proceso formativo en la vida del formando será el proyecto de vida Escolapio en sí mismo** (con sus ‘formas’ finales estable y solidamente asumidas: los votos solemnes, la ordenación, la vida de Comunidad, el Ministerio con los pequeños y jóvenes pobres).

La observación

Junto a los criterios anteriores, destacamos también la importancia de la **‘observación’ como criterio y virtud formativos.** Tal vez es lo único que el ‘Formador Escolapio’ tiene que hacer de forma aguzada y constante: observar los movimientos internos y externos en cada formando.

La observación no se realiza únicamente con los ojos; se realiza con todos los sentidos, llevando al ‘Formador Escolapio’ a preguntarse “¿qué es lo que está ocurriendo en el formando?” (por ejemplo: ¿por qué no está durmiendo bien?; ¿por qué está

llegando tarde?; ¿por qué no está yendo bien en los estudios?; ¿por qué, últimamente, me trata distante y no quiere encontrarse conmigo?; ¿por qué está agresivo con todos?; ¿por qué esa relación con Fulano, que los está aislando cada vez más de los otros?; etc).

Papa Francisco a los formadores:

“La figura de San José es el modelo más bonito en el cual los formadores son llamados a inspirarse a fin de proteger y cuidar de la vocación. Sean para sus formandos lo que José fue para Jesús”⁸⁰.

La observación, motivada por la curiosidad, conduce al ‘Formador Escolapio’ a ir creando varias hipótesis sobre lo que está ocurriendo en la vida del formando; todo dentro de su corazón; ya llegará el momento de contrastar con el formando los datos observados y las hipótesis levantadas.

Prestar atención a los formandos es la virtud básica y esencial del trabajo confiado al ‘Formador Escolapio’; el formador no puede estar prestando mucha atención a sí mismo, ni a la Parroquia, ni al Colegio, ni al Centro Social; pues su centro –lo que le fue confiado de forma única y singular por la Orden– son esos jóvenes que precisan de su atención constante.

Es importante que el ‘Formador Escolapio’ preste atención a lo que el joven transmite a través del lenguaje no-verbal: gritos que surgen de su interior –a veces subconscientes– en lágrimas, en reacciones desproporcionadas, en silencios prolongados, en posturas repetitivas, en omisiones, en palabras duras, en quejas sin sentido, o en olvidos constantes. Observando esas expresiones del lenguaje no-verbal, el formador percibirá que algo está transmitiendo el joven y lo podrá contrastar posteriormente con él.

El trabajo en equipo

Observar en conjunto, entre varios, es todavía más equilibrado y ajustado; dicen que para educar un niño, en África, se precisa de toda la aldea; para educar y formar un joven formando se precisa de toda la Orden. Lo cual quiere decir que el ‘Formador Escolapio’ debe realizar su trabajo formativo apoyándose en el equipo, junto a los otros Escolapios de la Comunidad Formativa,

pues todos son formadores. En el siguiente capítulo hablaremos con más detalle sobre este punto, pero lo inserimos aquí, como criterio, expresando la importancia del trabajo formativo en equipo; debe ser una actitud y una virtud del ‘Formador Escolapio’.

Cuando el trabajo formativo es hecho en equipo, las decisiones son más fáciles de ser tomadas como equipo, sin recaer exclusivamente en los hombros del ‘Formador Escolapio’. **Trabajar como equipo en la Formación ayuda a abrir contrastes, a escuchar otras opiniones, a participar todos en el trabajo formativo, evitando el personalismo de hacer depender todo de un único formador (aunque él sea el responsable de los formandos).**

Trabajar en equipo en la Comunidad Formativa es también una forma de afirmar que el responsable último por los formandos no es el formador, sino el Padre Provincial. Y, sobre todo, lo más importante: **los formandos aprenden, también, a trabajar en equipo, a percibir que su propia formación fue un trabajo realizado por toda la aldea...**

El retorno/diálogo en el encuentro personal: oyendo y respetando al joven

Ahora sí, ahora llegó el momento de colocar para el formando lo que el ‘Formador Escolapio’ estaba guardando dentro de sí: sus observaciones, hipótesis y preguntas, dentro del llamado **“encuentro personal de acompañamiento” (EPA)**. En el capítulo siguiente –ofreciendo pistas e indicaciones concretas para el ‘Formador Escolapio’–, se aborda el encuentro personal desde su metodología. **En este momento se presenta el Encuentro Personal de Acompañamiento como criterio fundamental del ‘Formador Escolapio’ para realizar sus funciones formativas**, explicitadas anteriormente.

No existe estructura que eduque y forme automáticamente; siempre se requieren personas. En el cristianismo, en la Iglesia, en la Orden, todo es cuestión de relaciones entre personas. Como decíamos en otro momento, **“la formación es básicamente relación”** (FEDE, 29).

¡El Señor Jesús tuvo que venir en persona a formar sus discípulos! Benedicto XVI hace una preciosa referencia al tiempo de la Formación Inicial como un tiempo de estar con Jesús: **“El tiempo del seminario se debe entender como la actualización del momento en que el Señor Jesús, después de llamar a los Apóstoles**

y antes de enviarlos a predicar, les pide que estén con Él, que se queden junto a Él (Mc 3,14)⁸¹.

De la misma forma que el Señor Jesús vino personalmente a educar y formar a los suyos, hoy, para educar y formar a los nuestros (que también son suyos), se precisa de ‘Formadores Escolapios’ que se entreguen a la misión de “estar junto a ellos”. No se puede formar a ‘medio período’, ni virtualmente o a distancia. Es preciso estar a tiempo pleno y presencialmente con los jóvenes, como Comunidad Formativa, ayudándoles a integrarse en los estudios, en la Comunidad y en la misión, **para acompañar y confirmar el surgimiento de la “personalidad Escolapia” en sus vidas.** Cuando son heridas áreas concretas del corazón de nuestros jóvenes por las situaciones de la vida, ellos precisan ser atendidos en tiempo real. De la misma forma que se liquidifican los valores y las formas, también se liquidifican los problemas y las crisis. El ‘Formador Escolapio’ no tiene que tener respuesta para todo, pero sí debe estar presente para lo necesario de cada día.

El “encuentro personal de acompañamiento” (EPA) entre el ‘Formador Escolapio’ y el formando es, hoy, un criterio esencial que apunta a las virtudes del diálogo, del respeto, de la abertura espiritual entre dos personas alrededor de un mismo objetivo: estar junto al Señor, ser preparados por Él, ser formados por Él, para caminar en verdad.

47. ¿Cómo realizas el trabajo en equipo en la Comunidad Formativa y en la Demarcación?
48. ¿Cómo observas a tus formandos?; ¿te preocupan?; ¿cómo lo expresas?
49. ¿Qué entiendes por Encuentro Personal de Acompañamiento?; ¿qué aspectos crees que forman parte de él: revisión de vida, terapia, espiritualidad, vida vocacional,...?

5. Indicaciones concretas para el ‘Formador Escolapio’

Estudiamos el **fundamento** (capítulo II), los **componentes** (capítulo III) y las **funciones** y **criterios** (capítulo IV) del ‘Formador Escolapio’. En este último capítulo del ensayo que nos ocupa, ofrecemos algunas **‘indicaciones concretas’** que puedan ayudar en la misión del ‘Formador Escolapio’: son los puntos concretos para

acertar en el camino. **Las ‘funciones’ expresaban las tareas que son incumbidas a un formador; los ‘criterios’ apuntaban a la formación de actitudes y de virtudes para realizar aquellas tareas con éxito; ahora, las ‘indicaciones concretas’ presentan acciones y actividades más específicas que ayudarán a desarrollar en el día a día cotidiano las funciones de la formación.**

Indicaciones respecto a la persona del ‘Formador Escolapio’

Son indicaciones para la propia persona del ‘Formador Escolapio’, en el deseo **de protegerlo y de prepararlo bien**, pues muchas veces se espera del formador que sea un ‘super-hombre’, o un héroe, pero no es así...

Cuidar de su Formación Permanente como Religioso y Formador

Como todo religioso Escolapio, el formador debe cuidar de su Formación Permanente, participando de todas las actividades y propuestas de la Demarcación que se ofrezcan con ese fin.

Pero, de forma especial, tendrá que cuidar de su **formación y actualización como ‘Formador Escolapio’** participando del ‘*Curso Calasancio de Formadores*’ y de otras iniciativas a nivel de Orden. También existen buenos cursos de actualización para formadores en las facultades católicas.

Ser acompañado por la Orden y por un profesional

Para ser un buen acompañante, tiene que estar siendo acompañado. Por el propio desgaste al que es sometido de forma intensa en su vida y misión como formador, él debe ser acompañado; por un lado por la Orden, en la persona del Superior Mayor que se preocupa por su vida y su Ministerio; por otro lado, debe ser acompañado por algún profesional de ese campo que le inspire confianza y en el cual pueda apoyarse, marcando encuentros periódicos.

Dinamizar la Comunidad Formativa, tornándola agente de la Formación Inicial

El ‘Formador Escolapio’ es quien coordina el proceso formativo en la Casa de Formación. Tiene conciencia de que los otros religiosos también son formadores. **Cabe al formador animar esa dinámica a través de “mecanismos sinodales”:** participación, delegación y comunión.

- Los religiosos de la Comunidad Formativa participen del encuentro mensual que el 'Formador Escolapio' convoque para evaluar el proceso formativo y las situaciones de los formandos.
- Así mismo, el formador delegue en otros religiosos algunas actividades formativas: clases, cursos intensivos, responsabilidades.
- Y busquen todos la sintonía y la comunión en la misión formativa: una misma línea, con el mismo modelo final de Escolapio, con acentos comunes, con los mismos destaques formativos, etc.

Solo de esa forma la Comunidad Formativa será realmente agente y protagonista en la Formación Inicial de los jóvenes y ayudará al 'Formador Escolapio' a no sentirse solo ni aislado en la misión formativa.

Participar del Equipo de Formación Inicial de la Demarcación

Cada Demarcación debe tener su Equipo de Formación Inicial, con un proyecto y con un coordinador. Participar de ese Equipo es fundamental para los formadores de las diversas fases, para compartir las situaciones que van ocurriendo, las preocupaciones concretas con algunas personas, y para sentirse acompañados, también, por el propio Equipo de Formación Inicial.

Para ser eficaz en sus propósitos, produciendo el efecto esperado, el Equipo debe funcionar con ritmo, programación y acta de cada encuentro.

50. ¿Cuáles son las mayores presiones que vives como 'Formador Escolapio'?
51. Comenta las cuatro indicaciones presentadas y ofrece otras que ayuden a la persona del 'Formador Escolapio'.

Indicaciones respecto a su misión formativa con los formandos

Dejamos la persona del 'Formador Escolapio' y pasamos a su misión educativa y formativa, presentando las siguientes indicaciones concretas que pueden ayudarle a desenvolver las funciones y las tareas formativas.

¿Cómo animar y acompañar el proceso vocacional de cada formando?

Es una de las cuestiones más complejas que el ‘Formador Escolapio’ se encontrará; apuntamos brevemente algunas indicaciones que le ayuden:

- Tener muchos momentos de compartir la vida con cada formando, para conocerlos mejor: momentos juntos, en Comunidad, y a solas.
- Iniciar con cada formando el proceso de acompañamiento a través del Encuentro Personal de Acompañamiento, y tornarlo método a través de habituarse a él (a continuación se presenta el método del Encuentro Personal de Acompañamiento).
- Compartir momentos de trabajos domésticos y de tiempo libre junto a los formandos, y aprovecharlos para conversaciones informales.
- Acompañar cada formando en todos los aspectos de su vida: oración, vocación, relaciones, Comunidad, facultad o estudios, misión Escolapia, familia, etc.
- Hacer lo posible por conocer la familia de cada formando y visitarla siempre que sea posible; estar por dentro de los problemas que cada familia atraviesa.
- Evaluar junto a cada formando la progresión de su proceso vocacional y los trazos o signos de la “personalidad Escolapia” que irán surgiendo.

¿Cómo tomar decisiones sobre cada joven o sobre el grupo de formandos?

Tomar decisiones es siempre algo difícil, pero el ‘Formador Escolapio’ no puede omitirse; para intentar acertar en las decisiones:

- No tomar la decisión precipitadamente; es importante dejar pasar el tiempo necesario para ponderar todos los lados y posibilidades.
- No tomar la decisión sin consultar otras personas, especialmente los religiosos de la Comunidad Formativa y el Superior Mayor.
- El ‘Formador Escolapio’ debe sentirse siempre amparado por la Comunidad Formativa y por la Demarcación. Por eso

es tan necesario el ‘trabajo en equipo’ al que nos referíamos anteriormente.

- La decisión deberá estar siempre alineada con las directrices formativas.
- Si fuese conveniente, comentar con los formandos la decisión tomada (o a ser tomada), y escucharlos.

El “Encuentro Personal de Acompañamiento” (EPA) con cada formando

El ‘Encuentro Personal de Acompañamiento’ (EPA) es uno de los instrumentos más apropiados para realizar las tareas del ‘Formador Escolapio’, definidas anteriormente (punto 5.3.)

“La ciencia moderna aún no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como son unas pocas y buenas palabras”⁸².

S. Freud

Para profundizar en la metodología del Encuentro Personal de Acompañamiento puede consultarse el proceso del AVE (Acompañamiento Vocacional Escolapio)⁸³.

Pinchar en “1. Acompañamiento para la Pastoral Vocacional” y dentro de esa carpeta hay innúmeros materiales sobre el tema del ‘encuentro personal’ y sobre el Acompañamiento Vocacional Escolapio.

Características básicas del Encuentro Personal de Acompañamiento:

- Todo encuentro personal –entre el formador y el formando– se estructura en varios momentos:
 - **Oración entre los dos:** importante, pues no es una entrevista psicológica, es un encuentro personal centrado en Dios y en el joven.
 - **Revisión de los elementos que son evaluados en todo encuentro:** oración personal, los Sacramentos del camino (Eucaristía y Reconciliación), las lecturas personales, el retiro personal bimestral, la vida de Comunidad y los estudios (todo ello se evalúa en todo Encuentro Personal de Acompañamiento).

- **Compartir sobre el asunto específico de ese encuentro:** se aborda lo propio de ese encuentro (sea una Ficha vocacional, o las cuestiones propuestas en el encuentro anterior para pensar, o alguno de los documentos de personalización).
 - **Conclusiones por escrito, en silencio:** al final, dejando unos minutos, el joven anota en su “Cuaderno de Vida” lo que ha sido combinado en el encuentro y lo que ha significado para él; el ‘Formador Escolapio’ también realiza sus anotaciones ahora (si no, las va a olvidar...).
 - **Oración final:** recordando y agradeciendo las maravillas de Dios en la vida de cada uno.
- Para que sea eficaz y produzca los frutos esperados, el Encuentro Personal de Acompañamiento debe ser periódico, progresivo, gradual y aplicando el método del Acompañamiento Vocacional Escolapio, que se realiza a partir de las Fichas Vocacionales y de los documentos de personalización.
 - El ‘Formador Escolapio’ debe tener claro el sentido del Encuentro Personal de Acompañamiento: **«educar y formar a partir del modelo Escolapio y evaluar y confirmar los trazos de la “personalidad Escolapia”»** en la vida del joven (cfr. punto 5.3.)

Cuidar y animar el “proceso de personalización” de cada formando

La ‘personalización’ es el proceso por el cual la persona va tomando su vida en las propias manos a partir del ‘yo-real’ y delante de Dios, sin idealizaciones que ofusquen la realidad de la persona; es un camino en el cual lo importante es crecer en autenticidad; coloca la centralidad en el proceso y no en el fin; no se preocupa si la persona será padre o sacerdote, sino que se preocupa que el proceso de llegar a la decisión vocacional esté construido desde la autenticidad del ser y no desde un papel o función ideal que se desee asumir (p. ej.: ser sacerdote por prestigio o por estatus).

El formando está siendo bien acompañado por el ‘Formador Escolapio’ en el proceso de personalización cuando se perciben algunas señales:

- El joven va siendo capaz de analizar su vida sin colocar justificaciones, atreviéndose poco a poco a tocar en sus ‘heridas internas’ (**capacidad de dar nombre a cada situación vivenciada**).
- Descubre que su motivación para la vida religiosa consagrada no es tan pura, única ni santa, sino que son varias motivaciones y mezcladas (**aceptación de la dialéctica y ambigüedad humanas**).
- Asume cada vez mejor las responsabilidades que debe realizar, sin precisar de que otra persona lo controle (**responsabilidad autónoma**).
- El formando no tiene miedo de entrar y analizar fases anteriores de su vida (**experiencia de ‘vida soldada’ en sus diferentes fases**).
- Comienza a desarrollar una experiencia espiritual histórica y encarnada en su realidad (**experiencia de Dios real, no abstracta, a partir de los libros del AT –sobre todo de los Salmos–; creciendo en su relación con Jesús**).
- Desenvuelve un proceso de autoconocimiento profundo a partir de sus propios límites humanos (**“conócete; acéptate; supérate”**: el trípode de la Formación Inicial).
- Va internalizando los valores del ‘yo-ideal’ (el modelo de Escolapio), lo cual se expresa en actitudes y virtudes (**abertura y disponibilidad**).
- Surgen progresiva y gradualmente los trazos de la “personalidad Escolapia” (**el cuidado de la vida de Comunidad; brotan las querencias Escolapias –pequeños, pobres, periferia–; la dedicación al estudio; el interés por la pastoral; etc.**)
- Se percibe la madurez en las diversas áreas de su vida, sobre todo **en la afectividad y en la relacionalidad**.
- Elabora y se guía a partir de su propio **“Proyecto Personal de Vida”**, construido junto a su Comunidad y centrado en la experiencia de haber sido llamado por Dios.

Informe anual de cada formando para el P. Provincial

Por lo menos una vez por año el 'Formador Escolapio' debe enviar un informe sobre cada formando al Superior Mayor, el cual lo enviará a Roma. Este informe –en función de las dinámicas comentadas anteriormente–, expresará la opinión no solamente del formador, sino de toda la Comunidad Formativa, pues precisa ser elaborado escuchando el pensar de los otros Escolapios.

El informe es un buen instrumento para el Encuentro Personal de Acompañamiento, pues también debe ser construido junto al propio formando, el cual debe conocer sus inconsistencias y consistencias, así como la opinión del Formador y de la Comunidad Formativa sobre su proceso vocacional.

Reuniones formativas con los formandos

Las reuniones formativas periódicas –solo con los formandos– son importantes porque colaboran en la formación al pasar el mismo contenido para todos, con el mismo estilo y lenguaje, con los mismos acentos. Pueden ser tratados aspectos de la Formación Inicial y de la vida de los formandos con el Formador, abriendo espacio para propuestas y sugerencias; no son palestras ni deben estar caracterizadas por el estilo académico.

Confeccionar el cuadro de clases internas en la Casa de Formación

Dentro de ese "trabajo en equipo" tan esperado del 'Formador Escolapio', la distribución de algunas materias (siguiendo la FEDE) a los otros religiosos de la Comunidad Formativa, construirá sintonía y experiencia de comunión entre todos. Por otro lado, la visión de los otros religiosos sobre cada formando ayudará al 'Formador Escolapio' en su misión.

Participar con los formandos en encuentros formativos intercongregacionales

La intercongregacionalidad es un principio que está adquiriendo mucha fuerza; los espacios formativos son momentos apropiados para vivir la comunión entre las diversas congregaciones y participar de las formaciones que –realmente– sean enriquecedoras.

Presencia de especialistas en el proceso formativo

Otra 'indicación concreta' se refiere a la presencia de especialistas dentro del proceso formativo, como el psicólogo, profesores de re-

fuerzo, médicos –cuando necesario–. Son figuras importantes que están llamadas a colaborar dentro de la Formación Inicial de nuestros formandos.

Escolapios invitados para completar la formación de los jóvenes formandos

También es muy positiva la presencia de otros Escolapios en momentos intensivos, invitados para algún curso o materia específica. Ayuda a abrir el proceso formativo para otros religiosos, colaborando con el ‘Formador Escolapio’ al compartir otras visiones sobre los formandos.

Indicaciones respecto a su función como Superior de la Comunidad

Son indicaciones concretas para cuando coincida que el ‘Formador Escolapio’ sea también el Superior de la Comunidad.

Cuidar del ambiente comunitario

Para ello lo fundamental es **fomentar momentos para compartir la vida entre los hermanos (reunión de comunidad, celebraciones), así como reservar momentos para diversiones o salidas juntos, promoviendo la alegría comunitaria.**

Animar la espiritualidad de la Comunidad Formativa

Es la función esencial que se le confía al Superior/Formador; **la realiza animando a los otros hermanos a cuidar con esmero de la Eucaristía, a preparar con dedicación los Retiros, a abrir espacios para compartir la experiencia de fe de cada uno,...**

Animar la comunión desde el Proyecto y Programación de la Comunidad

El Superior/Formador se empeña en construir la comunión fraterna; y –junto a todas las indicaciones anteriores–, **se esfuerza en elaborar entre todos el Proyecto de Comunidad, con su Programación anual.**

Notas

- 1 Antoine de Saint-Exupéry (2009), *Le Petit Prince*, chapitre XXI.
- 2 Z. Bauman (2005): *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*.
- 3 Antoine de Saint-Exupéry (2009): *Le Petit Prince*, chapitre XXI.
- 4 Misa de la Jornada Mundial de la vida religiosa consagrada; Basílica de San Pedro - Roma; 02/02/2021.
- 5 Papa Francisco, *Amoris laetitia*, nº 34.
- 6 San Alfonso María de Liguorio. (s.f.). *Conformidad con la voluntad de Dios*. Recuperado de https://spiritualreading.co.za/wp-content/uploads/2020/06/Conformidad-con-la-voluntad-de-Dios.pdf?utm_source=chatgpt.com
- 7 Severino Giner (1992): *San José de Calasanz. Maestro y fundador. Nueva biografía crítica*, p. 388.
- 8 Miguel de Unamuno (1907): *Poesías*, Madrid.
- 9 Cora Coralina (1965): *Poemas dos Becor de Goiás e Estórias Mais*, Brasil.
- 10 Soren Kierkegaard (1991). *Practice in Christianity* (H. V. Hong & E. H. Hong, Trans.). Princeton University Press. (Original work published 1850). También consultar: Soren Kierkegaard (1997). *Christian Discourses* (H. V. Hong & E. H. Hong, Trans.). Princeton University Press. (Original work published 1848).
- 11 *Opera Omnia*, II, 0826, p. 333.
- 12 *San José de Calasanz. (1620). Sentencias espirituales*. En *Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz* (p. 45). Ediciones Calasancias.
- 13 Amadeo Cencini (2000): *Alguien te llama. Carta a un joven que es llamado*.
- 14 Ovidio. (s.f.). *Amores*. Recuperado de https://www.humanidades.unam.mx/biblioteca/amores-de-ovidio.pdf?utm_source=chatgpt.com
- 15 J. C. Fernández (1997): *Procurando Minha Estrela: acompanhamento vocacional de adolescentes*, RJ Editora Vozes.
- 16 Amadeo Cencini (2005): *Fraternidad en camino: hacia la alteridad*, Madrid.
- 17 R. Lebreton (2005): *Carlos de Foucauld, Hermano Universal*, p. 35.
- 18 Agustín de Hipona, *Confesiones I*, 1.
- 19 E. Hoagland (1998): *Heaven and Nature*. Harper's Magazine.
- 20 Amadeo Cencini (2004): *Por amor, con amor, en el amor: itinerario educativo hacia la castidad consagrada*.
- 21 *Opera Omnia*, IV, 2148, pp. 473-474.
- 22 W. Kraft (1979): *Ways of the Desert: Becoming Holy through Difficulty and Deprivation*.

- 23 Anónimo (s.f.): *Los dos monjes y la mujer. En cuentos Zen*. Recuperado de <https://ciudadseva.com/texto/los-dos-monjes-y-la-hermosa-muchacha/>
- 24 Antoine de Saint-Exupéry (2009): *Le Petit Prince*, chapitre XXI.
- 25 Henri Nouwen (1996): *El regretero del hijo pródigo: meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*.
- 26 R. Rolheiser (2007): *La castidad y el fuego: celibrato como deseo y consagración*.
- 27 J. C. Fernández (1997): *Procurando minha Estrela. Acompanhamento Vocacional de Adolescentes*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- 28 *Opera Omnia*, VIII, 4024, p. 35.
- 29 Dag Hammarskjöld en H. J. M. Nouwen (1996). *El regreso del hijo pródigo: Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*.
- 30 Karl Rahner (1976): *Oyente de la Palabra: funfamentos para una filosofía de la religión* (2ª ed.), Barcelona, Herder.
- 31 H. U. von Balthasar (1990): *Cordula o el caso serio*, Johannes Verlag.
- 32 Amadeo Cencini (2000): *Obedecer no es humillarse: la obediencia como escucha y diálogo*.
- 33 Pier Giordano Cabra (1988): La obediencia de la vida consagrada. De la normativa canónica a la experiencia de fe, en *IV Simposio de Teología de la Vida Religiosa. Cristo obediente, consagrados obedientes*.
- 34 *Ibidem*.
- 35 J. Rivera, y J. M. Iraburu (2003). *Síntesis de Espiritualidad Católica*. Pamplona. Recuperado de: <file:///C:/Users/JulioAlbertoAlvarez/Downloads/S%C3%ADntesis%20de%20espiritualidad%20cat%C3%B3lica.pdf>
- 36 C. Boff (1985): *La vida religiosa: Teología, historia, espiritualidad y perspectivas*.
- 37 Pier Giordano Cabra (1988): La obediencia en la vida consagrada. De la normativa canónica a la experiencia de fe. En *V Simposio de Teología de la Vida Religiosa. Cristo obediente, consagrados obedientes*.
- 38 Pier Giordano Cabra (2005). Tú, ¡sígueme! Curso breve de vida consagrada. También, en Cabra, P. G. (1988). La obediencia en la vida consagrada. De la normativa canónica a la experiencia de fe. En *Cristo obediente, consagrados obedientes: Actas del IV Simposio de Teología de la Vida Religiosa*.
- 39 J. C. Fernández (1997): *Procurando Minha Estrela: Acompanhamento Vocacional de Adolescentes*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- 40 Papa Francisco lanzando el "Pacto Educativo Global" Vaticano (Roma), octubre 2020.
- 41 Claudio Vilá Palá (1959): Pensando en una teología de la educación, *Revista Española de Pedagogía*, 17 (66).
- 42 *Opera Omnia*, 2812, VI, pp. 28-29.
- 43 *Opera Omnia*, 2434., V, pp. 264-265.
- 44 Jon Sobrino (1981): *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Sal Terrae; Santander, p. 335.
- 45 *Opera Omnia*, 2876, VI, pp. 89-90.
- 46 *Opera Omnia*, 1319, III, pp. 310-311.
- 47 *Opera Omnia* 1236, III, pp. 234-235.

- 48 *Opera Omnia* 2994, VI, pp. 207-208.
- 49 Como afirmaba Leonardo Boff (Editora Vozes: Petrópolis-RJ, 2011).
- 50 Helena W. Abramo (1997): *Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil*; Revista Brasileira de Educação, nº 5-6, p. 25-36, mayo-dic.
- 51 João Batista Libânio (2011): *Para onde vai a juventude*; São Paulo: Paulus.
- 52 Abramo (1997): p. 31.
- 53 *Amoris Laetitia* (2016), 182.
- 54 *Opera Omnia* 4028, VIII, pp. 36-37.
- 55 *Idem* 1894, IV, pp. 258-259.
- 56 *Idem* 1392, III, pp. 374-375.
- 57 *Idem* 1068, III, p. 77.
- 58 *Idem* 2756, V, pp. 526-527.
- 59 *Idem* 2961, VI, p. 172.
- 60 Juan Pablo II (1996): *Vita Consecrata*; Vaticano-Roma, n. 41.
- 61 *Idem*, n. 16.
- 62 *Idem*, n. 26.
- 63 Misa en la Capilla de Santa Marta; Vaticano-Roma; 17/12/2013.
- 64 “*Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*”; Sal Terrae: Santander, 2007; p. 165.
- 65 *Juan Pablo II (1996): Vita Consecrata*, n. 45.
- 66 *Idem*, n. 46.
- 67 *Idem*, n. 85.
- 68 *Idem*, n. 41.
- 69 *Idem*, n. 95.
- 70 La transcribimos conforme se encuentra en https://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html
- 71 José María Castillo (2008): *O futuro da vida religiosa*; Lisboa: Paulus, p. 185.
- 72 *Idem*, p. 193.
- 73 Juan Pablo II (1988): *Christi Fidelis Laici*; Vaticano-Roma, n. 24.
- 74 José Carlos Pereira (2015): *Novos ventos nos conventos*; SP: Paulus, p. 83.
- 75 *Regla de San Benito*; siglo V; Cap. 53,15.
- 76 Instituto Teológico de Vida Religiosa; *Cuadernos Frontera*, n. 97; Vitoria, 2017.
- 77 *Opera Omnia* 1339, III, pp. 328-329.
- 78 Memorial al Cardenal Tonti; *Opera Omnia*, IX, p. 305-306.
- 79 Pedro Finkler (1984): *El formador y la formación para la vida religiosa*, p. 236.
- 80 Audiencia a formandos y formadores; Vaticano, 10/06/2021.
- 81 Vaticano; Audiencia General 19/08/2009.
- 82 Sigmund Freud (1910): Psicoanálisis y medicina, en *Obras Completas*, XII.
- 83 *Acompañamiento Vocacional Escolapio* en: <https://www.escolapios21.org/procesos/pastoral-vocacional-especifica/documentos-formativos/>

